



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO**  
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

ESTADO Y SOCIEDAD: INSTITUCIONES, PROCESOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES  
EN AMÉRICA LATINA

**EL PAPEL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA TRANSFORMACIÓN DEL  
ESTADO. LOS CASOS DE BOLIVIA Y BRASIL**

**T E S I S**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:  
**KAISIA MARTÍNEZ MERCADO**

TUTOR PRINCIPAL: **DR. NAYAR LÓPEZ CASTELLANOS**  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CIUDAD DE MEXICO, NOVIEMBRE DE 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

Así como los procesos de largo aliento que se analizan dentro de esta investigación, su elaboración también implicó un largo camino por el que transitaron personas que me acompañaron, y a las cuales debo agradecer en estas líneas.

En primera instancia quiero agradecer a mi tutor, el Dr. Nayar López Castellanos por la comprensión, paciencia, enseñanzas, por el tiempo dedicado a las revisiones de infinidad de borradores, pero sobre todo, por estar presente durante el largo proceso de la elaboración de la tesis, me atrevería a decir que quedan pocos tutores como él en el posgrado y me siento agradecida de haber elegido bien, pues siempre mostró una gran voluntad por compartir sus conocimientos.

Agradezco también a mi sínodo, el Dr. Lucio Olíver y la Dra. Verónica López, del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, así como al Dr. Juan Arancibia, y la Dra. Mónica Meireles del Instituto de Investigaciones Económicas. Para mí fue un reto que una de mis lectoras fuera precisamente de origen brasileño, pues quien mejor que ella para hacer una crítica a este trabajo. Agradezco las contribuciones, comentarios, y observaciones que me hicieron mejorar el resultado final de la investigación a partir de estas cuatro figuras que marcaron mi paso por el Posgrado.

A mi mamá, a mi papá y a Eli, que siempre me han apoyado en todo momento, por impulsarme a seguir haciendo lo que me hace sentir viva sin importar los obstáculos que se presentan. Por brindarme una mano que me ha levantado siempre, pero ante todo, por haberme inculcado con el ejemplo, el amor por nuestra historia, por nuestras luchas y porque siempre hay algo que se puede hacer frente a las injusticias.

Agradezco a Abi y a Claudia por ser cómplices y acompañantes en este proceso de aprendizaje, y más que agradecerles a ellas, le agradezco al tiempo en la maestría que me permitió conocerlas y construir lazos que van más allá de la amistad.

Caben mencionar un sin fin de personas que se convirtieron en compañeros y compañeras en este largo proceso, pienso en Taki, quien cuando estaba desanimada y desalentada llegaba con un pan y compartíamos el café mientras cada uno trabajaba en su tesis... Mi viaje a Brasil y a Bolivia, que no hubiera sido posible sin el apoyo del Posgrado y de CONACYT, que me permitieron conocer dos realidades tan antagónicas pero igual de estremecedoras. A los profesores de la UNESP en Marília, el Dr. Jair Pinheiro y el Dr. Henrique T. Novaes, quienes me orientaron en la investigación de campo y se mostraron también interesados por las luchas de mi país, por todo el conocimiento brindado y el apoyo para el acercamiento al MST.

A mis compañeras Sabrina, Cibele, Gabriela y Thais, que más que brindarme un techo, me mostraron junto a Lais un Brasil mucho más tangible y real con sus pláticas cotidianas y su interpretación de la realidad que viven día a día.

A Selma, militante y dirigente del MST, quien con su sencillez pudo acercarme al conocimiento de este gran Movimiento que no deja de creer en el cambio.

A Hugo Mórdiz quien me hizo sentir parte de su familia. Sin su apoyo no hubiera logrado conocer a todas esas personas que entrevisté, los distintos proyectos de los diversos movimientos campesinos-indígenas en tan poco tiempo de mi estancia en Bolivia. Le agradezco con todo el corazón las conversaciones y apertura que tuvo conmigo, porque pudo hacerme comprender de manera crítica y con una visión distinta el proceso por el cual atravesaba Bolivia.

A Rubén, quien se convirtió en “la vida que me faltaba”, en mi necio... el que no se cansa de alentarme a ser cada vez mejor, a ser ejemplo de mis estudiantes, a ser mejor persona, a no cansarme por más golpes que traiga la vida... por traer en mí un proyecto nuevo con cada día que amanece y que sé que compartiremos y defenderemos juntos... porque creemos que este mundo debe cambiar, y que la única forma de cambiarlo es a través de nuestras luchas, te agradezco mucho tu presencia y tus ausencias...

Pero en especial quiero agradecer a Rebeca, con quien tuve tardes infinitas de desesperación, tristezas, llantos, alegrías y trabajo... entre puntada y puntada, entre derechos y reveses, entre condimentos que hicieron nacer a nuestra Juana Jolgorio construimos nuestras investigaciones, y en el silencio entendíamos lo que dejábamos en ellas, y lo logramos, pese a todo lo logramos... Tengo que agradecerle haberme facilitado mi estancia en Brasil, nuestras conversaciones interminables en nuestra literas, o las reflexiones que compartíamos mientras nuestra vida transcurría en camiones... compartí con ella el asombro del pequeño y a la vez muy grande mundo que construye el MST, tanto en el campo como en la ciudad a través de la Comuna Dom Helder Camara. Por la solidaridad que mantuvo conmigo, incluso hasta el punto de adoptarme como parte de su familia... Rebeca fue uno de los pilares más importantes para que esta investigación se concretizara... y como parte de su familia le agradezco a Ramón, a Adri, a Don”Rojo”, a Memo que me hicieron la vida más amena y me hicieron sentir parte de ellos...

Finalmente, agradezco a los miles de campesinos e indígenas latinoamericanos que siguen y seguirán luchando por la tierra, por el territorio, por la Reforma Agraria, por la transformación socialista, y que a pesar de los revés no se cansarán de ser ejemplo en nuestra historia.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	8
<b>1. ESTADO, MOVIMIENTO SOCIAL Y ACCIÓN COLECTIVA</b>	14
1.1 Conceptualización teórica del Estado	14
1.2 El Estado en el desarrollo político de América Latina	25
1.3 Hacia una crítica de los debates teóricos sobre los movimientos sociales y la acción colectiva	43
1.4 Una conceptualización de los movimientos sociales desde el contexto latinoamericano	67
<b>2. CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO DE BRASIL Y BOLIVIA</b>	75
2.1 Contexto regional	75
2.2 La conformación del Estado contemporáneo en Brasil y Bolivia	84
2.3 Análisis de la coyuntura política que permitió el ascenso de la izquierda al gobierno en Brasil y Bolivia	121
<b>3. EMERGENCIA O RESURGIMIENTO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES FRENTE AL DESARROLLO DE PROCESOS SOCIOPOLÍTICOS EN BRASIL Y BOLIVIA: EL MST Y EL MOVIMIENTO INDÍGENA Y CAMPESINO</b>	145
3.1 La cuestión agraria en Brasil y la lucha por la tierra	145
3.2 Esbozo del resurgimiento de los movimientos indígenas campesinos en Bolivia	159
3.3 Surgimiento y desarrollo del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil	171

3.4 Breve recorrido histórico de las luchas indígenas campesinas en Bolivia	191
3.5 Desarrollo y evolución de las corrientes ideológicas dentro del movimiento indígena campesino en Bolivia	206
3.6 La doctrina neoliberal como punto de inflexión para el surgimiento del movimiento cocalero	219
<b>4. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO</b>	231
4.1 Relación del MST con el PT y el gobierno de Lula	231
4.2 El MAS ¿el gobierno de los movimientos sociales?	245
<b>CONCLUSIONES</b>	256
<b>EPILOGO</b>	264
<b>A PROPÓSITO DEL GOLPE EN BRASIL: LAS NUEVAS INTERVENCIONES EN AMÉRICA LATINA</b>	
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	274

## INTRODUCCIÓN

El derrumbe y la desaparición del bloque socialista en Europa oriental entre 1989 y 1992, permitió el desarrollo de un nuevo orden mundial que posicionó al capitalismo como único modelo económico. Una vez eliminado el “fantasma” del comunismo a nivel internacional, se estableció en América Latina la llamada transición a las democracias representativas mediante diversos procesos de diálogo y negociación, lo que generó el cese de la lucha armada en Centroamérica, mediante la firma de acuerdos de paz entre las guerrillas y los gobiernos; así como la desarticulación de las dictaduras que subsistían en el Cono Sur a partir de la llamada doctrina de Seguridad Nacional que se generalizó hacia la década de 1970.

Hacia finales de la década de 1980, se planteó la desaparición del sujeto histórico de transformación social, debido principalmente al debilitamiento de la ideología comunista que sostenía la revolución sería dirigida por los obreros. Sin embargo, fue precisamente durante estos años que se gestaron nuevos actores sociales, producto del modelo de acumulación que fortalecía y extendía la exclusión social y política, tales como los campesinos, los desocupados, estudiantes, amas de casa, los sin techo, indígenas, y trabajadores del sector terciario de la economía, además de los obreros.

La grave crisis económica generada durante la década de los años ochenta y la conversión neoliberal del sistema capitalista que se impuso en los países de América Latina mediante los Programas de Ajuste Estructural (PAE), determinaron la incorporación de la región a la nueva economía global profundizando sus niveles de dependencia económica.

A partir de esta reestructuración las consecuencias económicas, sociales y políticas del neoliberalismo se extendieron, no sólo hacia los sectores tradicionalmente marginados y oprimidos como la clase obrera urbana y rural, sino que afectó también a los que Helio Gallardo denomina como “pueblo social”, el cual complementa la definición que solo englobaba a los excluidos desde el punto de vista socioeconómico, ya que en éste integra también a los empobrecidos en su subjetividad, es decir, a mujeres, jóvenes, niños, ancianos, indígenas, negros, homosexuales, etc.

Es en este momento que se comenzó a hablar de una “globalización de la pobreza”, en la que los índices de desempleo, analfabetismo, desnutrición, mortandad infantil, falta de sanidad, fragmentación y exclusión social, entre otros, se incrementaron de manera alarmante. Además, la discriminación y opresión continúan ejerciéndose tanto en los sectores tradicionales como en los actores sociales que iban resurgiendo o emergiendo.

Lo anterior indica que la conformación social de los movimientos ha dejado de ser homogénea, al romper con su origen estructural. Como lo plantea Claudio Katz, los actores sociales de los movimientos en América Latina “[...] comparten la condición de explotados u oprimidos por el capitalismo, pero, no detentan una identidad común.”<sup>1</sup> Es decir, la identificación colectiva se construye a partir de las articulaciones políticas, sociales y culturales que permiten reconocerse en un mismo polo de la resistencia, frente al sistema que produce su marginación, exclusión, explotación y opresión, lo que permite ver la unidad como un resultado y no como un punto de partida.

---

<sup>1</sup> Claudio, Katz (2010), *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, La Habana, Ciencias Sociales, p. 117.

A partir de la última década del siglo XX y principios del siglo XXI, numerosos movimientos sociales irrumpieron en el escenario político y social de América Latina, influyendo en algunos casos para que nuevas fuerzas políticas pasaran a controlar los gobiernos nacionales, lo que ocasionó fuertes contradicciones entre los proyectos neoliberales y los representantes de dichos movimientos sociales. Lo anterior nos hace pensar acerca de lo que Hugo Zemelman llamó “alternancia dentro del proyecto”, que no es más que la imposición de un esquema político a través de la “governabilidad democrática”, que posibilita la alternancia entre las diferentes vertientes políticas, es decir, permite que fuerzas de derecha o izquierda lleguen al gobierno ya que todas ellas están sometidas al proyecto neoliberal sin poder alterar su esencia.

Es a partir del establecimiento de gobiernos progresistas y revolucionarios en América Latina cuando se replantearon los debates en torno a los caminos, tiempos y alianzas para forjar una sociedad no capitalista. Bajo este contexto se marcaron líneas de división en el seno de los gobiernos progresistas, ya que éstos comenzaron a desempeñar el papel de campo de disputa entre facciones con diferentes intereses y aliados, que pelean por distintos proyectos de país; es así como se forjó una vertiente que se inclinó por la formación de Estados neodesarrollistas (Brasil), y otra que aboga, dentro del discurso, por la construcción de un Estado socialista (Bolivia). Los primeros, consideran que es necesario hacer madurar y consolidar el capitalismo antes de emprender la construcción de un estado post capitalista; mientras los segundos sostienen que es posible el establecimiento de un Estado socialista en las condiciones en las que se encuentra el capitalismo actual en los países latinoamericanos.

A partir de lo anterior surgen varias interrogantes que buscan ser resueltas a través de la presente investigación. Uno de los ejes que rige el primer capítulo es el referente a la conceptualización de los movimientos sociales y la acción colectiva, la cual, a partir de los

recientes estudios sociológicos pretende sustituir la categoría marxista de lucha de clases; el argumento gira en torno a la contraposición de escuelas y teóricos que plantean que los movimientos sociales de la última década del siglo pasado son nuevos y que ya no responden a una lógica de explotación económica. Se intenta esclarecer este debate teórico, estableciendo lo que en esta investigación se trabajará como movimiento social y acción colectiva, tratando de descifrar los elementos comunes y específicos de los dos estudios de caso.

Sin embargo, no se puede dejar de lado la importancia que tiene el estudio del papel que puede jugar el Estado en los procesos de cambio promovidos desde los movimientos sociales, por lo que se realiza una caracterización y un análisis de la evolución del Estado en América Latina a lo largo de su historia.

Una vez trazados los elementos teóricos desde los cuales se aborda la investigación, los capítulos siguientes están dirigidos a trabajar concretamente los estudios de caso: la relación entre el Estado boliviano y brasileño con el movimiento campesino-indígena y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), respectivamente. De tal forma, se van articulando concretamente las tres categorías analizadas teóricamente.

Los movimientos sociales que se generaron en los países de América Latina a finales de la década de 1980 representan una respuesta a la reestructuración neoliberal, ocasionando el derrumbe de algunos gobiernos latinoamericanos (Ecuador, 2000; Argentina, 2001; Bolivia, 2003). Pese a que en la generalidad de los casos no se ha logrado la transformación de las estructuras económicas, se ha avanzado en el proceso de reconfiguración o refundación estatal a partir del reconocimiento de los distintos procesos sociales y políticos por los que ha

transitado su desarrollo, permitiendo la formación de un proceso identitario que genera acciones y propuestas acordes con las condiciones económicas, políticas y sociales del momento.

Con ello, los movimientos sociales actuales buscan la construcción de nuevas alternativas en diferentes contextos, tales como el establecimiento de formas organizativas propias; iniciativas de producción y reproducción autogestionada de la vida cotidiana como formas de resistencia y sobrevivencia (micro-poderes locales); formas alternativas de organización y reivindicación barrial en las ciudades. Todas estas persiguen el establecimiento de un proyecto político popular de carácter civilizatorio para la edificación de sociedades basadas en la igualdad y la justicia, como en el caso boliviano, que se refiere puntualmente a la construcción del llamado socialismo comunitario.

En el tercer capítulo se analiza la problemática de la cuestión agraria, así como la lucha por la tierra de los movimientos campesinos e indígenas, tanto en Brasil como en Bolivia. Una vez que se establece la problemática que reactiva a estos movimientos, se realiza una breve descripción de los objetivos, estructuras organizativas, demandas, reivindicaciones y repertorios de movilización que han sostenido, así como su posición frente a los gobiernos progresistas y/o revolucionarios en los primeros años del siglo XXI. De esta forma nos permite tener una visión global de la organización social dentro de estos sectores en Brasil y Bolivia para realizar un análisis comparativo y de contraste a partir de ambas realidades.

La inclusión de los movimientos sociales en los gobiernos de Evo Morales y de Lula en Bolivia y Brasil, respectivamente, es trabajada en el cuarto capítulo, así como la relación existente entre la política gubernamental del MAS y el PT respecto al problema agrario. Este aspecto

nos permite establecer una crítica respecto a los niveles de inclusión así como cuestionar si realmente, con el ascenso de los gobiernos progresistas se puede hablar de un gobierno de los movimientos sociales. Además se hace mención de los distintos programas estatales que buscan reivindicar a los sectores, en este caso rural, en la vida política y económica.

Finalmente se presentan las conclusiones de la investigación, que arrojan algunas reflexiones a futuro frente a la nueva coyuntura que se está perfilando en la región. A partir del escenario político que se produjo en Brasil con el golpe parlamentario al gobierno del PT, en 2016, se hizo necesario escribir un pequeño epílogo, en el que se explican los cambios que ha generado el nuevo gobierno conservador liderado por Temer.

# 1. ESTADO, MOVIMIENTO SOCIAL Y ACCIÓN COLECTIVA

## 1.1 Conceptualización teórica del Estado

La complejidad de la realidad social nos lleva a descomponerla para poder analizarla. La primer categoría que abordaremos será el Estado, ya que su conceptualización permitirá entender las situaciones concretas de los casos boliviano y brasileño posterior al ascenso de los llamados gobiernos progresistas, así como establecer las relaciones y acciones que éstos han mantenido con los movimientos sociales.

La conceptualización del Estado trae consigo una ambigüedad a causa de sus diversas interpretaciones. Para lograr una delimitación de esta categoría partiré de la revisión teórica que algunos autores han propuesto, resaltando y rescatando los elementos de mayor importancia.

Como se ha mencionado, existe un conjunto de teorías que caracterizan al Estado; una de ellas parte de la idea del Estado como forma de gobierno de intereses comunes y de la configuración de la autoridad legítima que articula los elementos de territorio, gobierno, cultura, población y sistema legal. Existe otra corriente que ve al Estado como una formación histórica a través del conjunto de estructuras y relaciones que lo constituyen dentro de un contexto determinado por procesos históricos.

En este sentido habría que retomar los planteamientos de dos figuras importantes: Marx y Weber, que si bien tienen puntos divergentes, en lo general sus concepciones no se alejan sustancialmente.

Los planteamientos de Marx sobre el Estado no son siempre explícitos, incluso no existe un trabajo que se enfoque en analizar y establecer una definición específica. Es a lo largo de su obra que este autor arroja destellos de una definición general en función del tema de análisis que esté trabajando en ese momento, aunque muchas veces se refiere en particular al Estado capitalista y no al Estado en general. En el *Manifiesto Comunista*,<sup>2</sup> presenta al Estado como una relación y una estructura de dominación de clase en particular, que es el resultado específico de la emergencia histórica del modo de producción capitalista.

Dentro del Tomo I de *El Capital*, las puntualizaciones sobre el Estado se enfocan principalmente a lo económico; éste tiene entre sus funciones la acuñación de la moneda al interior de las fronteras nacionales,<sup>3</sup> ya que lo requiere para su buen funcionamiento en la aplicación de su propio poder impositivo y represivo sobre la clase trabajadora, que aumenta “[...] después de cada revolución, que marca un paso adelante en la lucha de clases”.<sup>4</sup> Así, mientras el Estado se presenta como un instrumento coercitivo de la clase trabajadora, también funciona como subsidiario de los intereses particulares de las empresas privadas, igual que rescatista de la burguesía y sus grandes empresas cuando éstas lo requieren.

En su *Crítica al programa de Gotha* (1875) hace alusión a un periodo de transición entre la sociedad capitalista y la comunista en el que el Estado se comprende como la dictadura del

---

<sup>2</sup> Cfr., K. Marx y F. Engels, (1955), *Obras escogidas*, Moscú, Editorial de Literatura Política del Estado, pp. 12-50.

<sup>3</sup> En este sentido cabría preguntarse si la Unión Europea es un Estado, o para el caso latinoamericano, el intento de la construcción de Nuestra América, con el proyecto de la Patria Grande de Bolívar y la acuñación del sucre como moneda busca el establecimiento de un meta Estado.

<sup>4</sup> K. Marx, y F. Engels, *op. cit.*, p. 497.

proletariado. Esta “maquinaria de gobierno” se ha ido perfeccionando a lo largo de las revoluciones, donde “[...] los partidos que luchaban alternativamente por la dominación, consideraban la toma de posesión de este inmenso edificio [...] como el botín principal del vencedor.”<sup>5</sup>

Para Max Weber, el Estado es también un tipo de relación social en la que una minoría reclama el monopolio legítimo de la fuerza, la diferencia aquí reside, que dentro de la concepción de Weber se da una versión ampliada del Estado al entenderlo también como el monopolio de los medios de administración, lo que hace posible la subordinación de las burocracias al mando central, así como la estructura y relación de dominación que el Estado posee, de manera que no es exclusivamente clasista.

El Estado adquiere así dos características esenciales: como el espacio donde se centraliza el poder político para la sociabilización de los intereses individuales, para ser presentados como intereses de toda la población que integra una realidad social determinada; y como el promotor de la reproducción del sistema vigente. Esta concepción se asemeja mucho a la presentada por Gramsci, la cual establece que el “Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del grupo mismo.”<sup>6</sup>

Gramsci sostiene que para llevar a cabo esta expansión es necesario presentar los intereses de la clase dominante a nivel universal y para ello se incorpora a la vida estatal las

---

<sup>5</sup> *Ídem.*, p. 313

<sup>6</sup> A. Gramsci, (1981), *Cuadernos de la cárcel*, Cuaderno 13, nota 17, vol. 5, México, Era, p. 37.

reivindicaciones e intereses de los grupos subalternos, apartándolos de su lógica propia y encuadrándolos en el orden vigente. Así, la socialización de los intereses individuales de una clase se logra a través de la dominación, la coacción y la hegemonía. Weber establece una diferencia entre poder condicionado por constelaciones de intereses y el dominio basado en la autoridad.

Esta diferencia radica en la conceptualización que realiza del poder y la dominación; si bien esta última en su sentido general podría ser idéntica al poder, Weber limita el campo de aplicación del concepto para así establecer la diferencia y separación entre ambas. El poder, traducido en la posibilidad de imponer la propia voluntad sobre la conducta ajena, adquiere la noción de lo privado; mientras la dominación, entendida como el poder de mando autoritario que implica la obediencia interiorizada del dominado, adquiere la noción de lo público, puesto que para Weber toda dominación (en este sentido) se manifiesta y funciona en forma de gobierno, por lo tanto se convierte en una parte constituyente del Estado. Sin embargo, la problemática que surge a partir de la dominación pura es la formación de Estados autoritarios, por lo que se hace necesario introducir mecanismos que legitimen esta dominación.

Cabe mencionar que las clases que detentan el poder político son una minoría social heterogénea cuya base común se encuentra en la explotación y el dominio, las cuales deben articularse entre las diversas fracciones o sectores que la integran y al hacerlo lograr establecer un frente o bloque de poder que inevitablemente tiene confrontaciones internas para imponer los proyectos e intereses de un sector o una fracción sobre el resto, de esta manera se lograría

establecer una clase hegemónica. Y es justamente en este momento cuando se puede hablar de la hegemonía societal.<sup>7</sup>

Este punto es fundamental ya que nos introduce dos problemáticas que van conectadas íntimamente. Por un lado, la cuestión de la hegemonía y por otro el pensar de manera más profunda la problemática en torno a cómo se logra que los sectores que se ven favorecidos por la reproducción del capital conviertan y traspasen esa posición en privilegios y posiciones hegemónicas en el campo estatal.

Abordaremos primero la cuestión de la hegemonía para después ver cómo ésta es aplicada desde las clases dominantes hacia sus intereses concretos. Uno de los autores que estudió más a fondo el concepto de hegemonía fue Gramsci,<sup>8</sup> para quien significa la capacidad de dirección, de conquistar alianzas y crearle una base social al Estado. Para Gramsci, el concepto no abarca únicamente la estructura económica y la organización política de la sociedad, sino que incluye el modo de pensar, las orientaciones teóricas y hasta el modo de conocer; la hegemonía se realiza fundamentalmente en la sociedad civil para después, una vez consolidada, asumir la forma estatal, ya que la sociedad civil es aquel proceso en el que se forma la sociedad colectiva, se organiza el convencimiento y la adhesión de las clases populares. Es por esta condición que en el seno de la sociedad civil se producen permanentes choques internos por la hegemonía y la contrahegemonía, ya que está constituida por profundas contradicciones de clase. En este sentido, es dentro de la sociedad civil donde se va construyendo la defensa de diseños societarios contrapuestos. En vez de ser el lugar donde

---

<sup>7</sup> Cuando se habla de hegemonía societal se refiere al proceso en el que el proyecto de la clase dominante hegemónica se presenta como proyecto de la sociedad, y en este sentido se entiende porqué y cómo el Estado tiene la capacidad de presentar intereses individuales como de toda la sociedad en su conjunto.

<sup>8</sup> A. Gramsci, *Op. Cit.*

se universalizan los intereses particulares, es un espacio de lucha de clases y de afirmación de proyectos antagónicos.

Siguiendo esta línea de argumentación, el poder de las clases dominantes sobre las clases sometidas no está dado simplemente por el control de los aparatos represivos del Estado. Dicho poder se adquiere por la hegemonía cultural que las clases dominantes logran ejercer sobre las clases sometidas, a través del control del sistema educativo, de las instituciones religiosas y los medios de comunicación. Así, Gramsci destaca la materialidad de los procesos de conformación de la hegemonía, ya que la lucha entre éstos no es solo una confrontación entre concepciones del mundo, incluye también la de los aparatos que funcionan como soportes materiales de estas ideologías, organizándolas y difundíendolas.

La clase hegemónica debe lograr acumular fuerzas para consensuar o imponer su proyecto político. Para ello necesita construir una estrategia que resuelva la conformación de un proyecto político e ideológico que permita establecer alianzas en el seno de las clases dominantes pero también con las dominadas, lo que significa que la construcción del bloque hegemónico vendrá acompañado de un proceso que permita su legitimización frente a la sociedad. La función de los aparatos ideológicos del Estado es la articulación del consenso de las grandes masas y la adhesión de éstas a la orientación social fijada por los grupos dominantes. Los sectores de clase y las luchas entre los diferentes grupos sociales atraviesan a los aparatos hegemónicos y los contraponen entre sí, por ello se hace necesario el proceso de legitimidad que atenúe e incluso elimine los antagonismos en el seno de la sociedad.

Marcos Kaplan sostiene que la legitimidad debe operarse de modo permanente por medio de la imposición de una concepción general del mundo y de la existencia, la cual es elaborada

por las clases dominantes y la fracción hegemónica; es impuesta al resto de la sociedad mediante la religión, la filosofía, la ética, los valores, el estilo de vida, costumbres y gusto, el sentido común.<sup>9</sup>

Así pues, la legitimidad puede ser relacionada directamente con la dominación, pues es a través de ésta que el Estado capitalista (que bajo el argumento hasta aquí expuesto representa a una clase hegemónica), logra imponerse sobre el resto de la sociedad. Max Weber, en su libro *Economía y sociedad* establece tres formas de legitimidad,<sup>10</sup> sin embargo, más allá de los mecanismos que se imponen para lograr el consentimiento de la sociedad a ser dominada, es importante señalar que en todos los casos la legitimidad se logra establecer a través de instituciones donde se inculcan e imponen los valores<sup>11</sup> y las reglas de las clases dominantes.

A través del Estado se totalizan las relaciones de dominación y se crean nuevos valores sobre los cuales se orientan las acciones humanas. Éstos constituyen los referentes de significación del sistema dominante. La realidad deja de ser la referencia inmediata y se presentan estos significados como resultado de las valoraciones individuales a partir de la inserción de cada individuo en la vida social. De esta forma se descontextualizan los referentes históricos y culturales, se deconstruyen y atomizan las identidades y se homogenizan los patrones de conducta y valoración.

---

<sup>9</sup> Cfr., Marcos Kaplan (1981), *Aspectos del Estado en América Latina*, México, UNAM.

<sup>10</sup> Éstas son: la racional-legal, la tradicional y la carismática. A pesar de hacer una teorización separada de cada una, éstas se presentan en la realidad en combinación y son mediante ellas que se establece un determinado sistema de creencias que lleva al dominado a aceptar de buen grado y de manera natural y justa la dominación y al dominador. Cfr., Max Weber, (2012): *Economía y sociedad*, 2da ed., 18va reimp., México, FCE.

<sup>11</sup> En este sentido los valores son entendidos como el significado que adquieren los objetos, sujetos, procesos, fenómenos, hechos, imágenes a partir de la práctica concreta, activa y cotidiana de los individuos, grupos sociales, clases y la sociedad en su totalidad.

Bajo la lógica del sistema capitalista, éstos se justifican solamente porque al institucionalizarse, adquieren y ejecutan funciones que son las normas del funcionamiento del sistema. Por ejemplo, en la doctrina neoliberal los valores quedan establecidos de modo inmutable, “pero ellos no se presentan tal y como se dan en la realidad, sino que se sirven de un mecanismo ideológico que oculta los reales significados, dando a entender que en función del interés económico general se estructura valorativamente la sociedad.”<sup>12</sup>

De esta manera, los aparatos ideológicos del Estado como la Iglesia, la escuela, el sistema político del cual forman parte los partidos, los sindicatos, los medios de comunicación, entre otros, tienen por objetivo inculcar los valores y las reglas que permitan establecer de manera natural y legítima el poder, el dominio y la explotación que la clase hegemónica hace sobre el resto de la población. El análisis del aparato del Estado y sus instituciones, así como de la sociedad civil, sus aparatos ideológicos e instituciones, muestran la flexibilidad que poseen para que las clases dominantes puedan hacer frente a las diversas situaciones dentro de la lucha de clases.

Otro de los elementos que deben retomarse para el análisis del Estado en sí y que ayuda en la comprensión de cómo la clase hegemónica logra legitimidad, es la ruptura que se presenta en los procesos económicos y políticos dentro de las sociedades capitalistas, donde la economía es presentada como un proceso autónomo respecto de la política y por ello el Estado capitalista adopta una forma supuestamente ajena a la explotación e incluso, en su representación más clásica, la diluye y atomiza. Para ello, se vale de la idea de democracia, la

---

<sup>12</sup> Georgina Alfonso, Yohanka León, y Ariel Dacal (2012), *Valores, utopía y socialismo*, México, Ocean Sur, p. 11.

cual oculta la condición ciudadana en la que “los hombres forman parte de clases sociales interrelacionadas, en donde es la condición de fragmentar la existencia social, autonomizando la política y desligándola de la trama económica y social.”<sup>13</sup>

Así, explotación y dominación poseen una diferencia que al mismo tiempo no pueden desligarse una de la otra y es justamente el Estado el punto en que ambas se imbrican. Al respecto, Gramsci sostiene que el desarrollo de la economía y la política se encuentra íntimamente vinculados y marcados por influencias, acciones y reacciones recíprocas. Reconocer esta vinculación no significa admitir que transformaciones en el mundo económico provoquen una reacción inmediata y mecánica que modifique las formas superestructurales o viceversa. Sin embargo, sí se puede observar una tendencia a la adecuación entre ambas partes, la cual no es sino la búsqueda de una optimización de las condiciones de producción y de reproducción de las relaciones sociales a través de la unidad económica y política de la clase dominante, unidad que para Gramsci se procesa en el Estado.

A partir de lo expuesto se puede establecer que el Estado se forma de una estructura binaria y orgánica, donde existe un Estado “visible” y otro “invisible”, conceptos que ha manejado Jaime Osorio,<sup>14</sup> ya que no es únicamente a través del dominio y la legitimidad que se logran imponer y socializar los intereses individuales de la clase dominante, puesto que también interfiere para ello el juego de poder político dentro del Estado. Y son justamente estos elementos los que le darán vida al Estado “invisible” en el que se condensan la red de relaciones de poder, dominio, fuerza y hegemonía que atraviesan a la sociedad.

---

<sup>13</sup> Jaime Osorio (2004), *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, México, FCE, p. 24.

<sup>14</sup> *Ídem*

Kaplan sostiene que el poder “es la capacidad de unos para coaccionar, influir y dirigir a otros, a fin de tomar e imponer decisiones sobre las personas y las cosas, sus jerarquizaciones y combinaciones, sus modos de uso y disfrute.”<sup>15</sup> Sin embargo, el poder que se ejerce dentro del Estado es el político, que surge a partir de las desigualdades y de los enfrentamientos entre las distintas clases que componen a la sociedad, no únicamente entre las clases dominadas y las dominantes sino incluso al interior de estas últimas.

Así pues, dentro de la estructura binaria del Estado encontramos que el poder político se establece dentro del Estado “invisible” y es la modalidad particular de relaciones de poder impuestas entre las clases dominantes y dominadas, donde ambas tienen la capacidad de llevar adelante sus proyectos e intereses, así como reproducirse desde todos los ámbitos de la sociedad (económico, político, cultural e ideológico). Dentro del Estado capitalista, específicamente, se tiende a la centralización del poder político al imponer una sociedad homogénea bajo la idea de lo nacional.

Ahora bien, dentro del Estado “visible” encontramos al conjunto de instituciones estatales, las personas que administran y laboran dentro de éstas, así como leyes, normas y reglamentos que rigen a la sociedad desde el Estado y el gobierno. El Estado “visible” es una condensación material de las relaciones sociales de dominio y explotación, por ello cualquier teoría del Estado que intente pensar en un sentido material el funcionamiento del mismo en cierta sociedad (en este caso la capitalista), no puede prescindir del análisis de la estructura social dentro de la que el Estado despliega sus funciones. Dentro del Estado “visible”, la noción del

---

<sup>15</sup> Marcos Kaplan, *op. cit.*, p. 41.

personal que lo integra permite distinguir entre quienes detentan el poder y quienes lo administran. Para entender esta diferencia es necesario recordar la heterogeneidad existente entre el conglomerado que integra la clase dominante, dentro del cual se produce una lucha interna por lograr la hegemonía societal ya mencionada, estableciendo un sistema de alianzas entre las clases reinantes<sup>16</sup> y las clases que detentan el poder político.

Toda esta exposición nos lleva a concluir que el Estado “visible” se remite al sentido estrecho al que se refería Gramsci, en el cual el Estado es reducido al Estado político o Estado-gobierno, que engloba al aparato gubernamental encargado de la administración directa y del ejercicio legal de coerción sobre aquellos que no consienten, ni activa ni pasivamente, mediante la utilización del ejército, la policía, los tribunales, las prisiones, entre otros. El personal político que se ocupa de las distintas instancias del aparato del Estado puede corresponder a una fracción gobernante, más no por ello debe identificarse forzosamente con la fracción hegemónica o lo que se estableció como bloque de poder, en el momento fundacional.

El Estado adquiere un punto central dentro de la lucha de clases, pues como se ha mencionado, es una relación social que crea fuerza y modifica esas correlaciones a favor de los que dominan logrando la integración y organización de este bloque, pero también busca la dispersión y desarticulación de las clases dominadas. El Estado es el lugar donde se da la reproducción societal, ya que el interés central de toda clase que domina es perpetuarse como tal. Para ello, la reproducción de la sociedad en un sistema determinado debe garantizar la

---

<sup>16</sup> Jaime Osorio nos explica la diferencia que existe entre las clases reinantes y las que detentan el poder político. Las clases reinantes son justamente las clases que ocupan las posiciones cúspides dentro del aparato de Estado y pueden o no pertenecer a las clases dominantes. De esta forma, las clases reinantes otorgan a su gestión un estilo personal de gobernar, pero están limitadas para sobrepasar las fronteras marcadas por los intereses de clase que el Estado representa. *Cfr.*, Jaime Osorio, *op. cit.*

reproducción de las clases, en torno a las cuales históricamente ésta se organiza; los procesos y las instituciones que organizan a las clases en dos bloques: las dominantes y las dominadas, así como producir las instancias del sistema de dominación; los procesos que aseguren la organización productiva bajo las modalidades de explotación propias al sistema;<sup>17</sup> y las visiones e interpretaciones del mundo social de acuerdo a los requerimientos de la dominación.

De esta manera vemos que el Estado no es el mejor lugar ni el fundamental de las clases dominadas para la acumulación de fuerzas, lo que explica que éstas tengan que generar embriones de un nuevo tipo de Estado paralelo al capitalista que logre expresar de mejor forma su fuerza social y las nuevas condensaciones de relaciones de poder. Ejemplo de esto han sido los ejércitos revolucionarios, consejos obreros y campesinos o incluso algunos movimientos sociales, ya que dentro de este tipo de organizaciones se construyen normas, autoridades, relaciones sociales, control y administración de un territorio, etc.

## **1.2 El Estado en el desarrollo político de América Latina**

La edificación de un Estado-nacional no se realiza jamás en el vacío ni a partir de la madurez política como se ha mencionado anteriormente, sino sobre la base de una estructura económico-social históricamente dada y dentro de un contexto internacional concreto. Estos son elementos que han marcado las modalidades históricas de cada entidad estatal, así como la mayor o menor complejidad del camino que conduce a su constitución. Así pues, no se obtendrá el mismo resultado de la construcción de un Estado sobre el cimiento relativamente

---

<sup>17</sup> Para el caso específico del sistema capitalista, el Estado debe asegurar la concentración de capital y los medios de producción en ciertos agrupamientos humanos y la presencia de otros agrupamientos humanos disociados de los medios de producción, por lo que tengan que vender únicamente su fuerza de trabajo como fórmula básica de subsistencia.

firme del modo de producción capitalista, implantado en toda la extensión de un cuerpo social, que edificarlo sobre la accidentada topografía de estructuras precapitalistas que por su misma índole son incapaces de proporcionar el fundamento objetivo de cualquier unidad nacional, esto es, un mercado interior de amplia envergadura, o sobre las estructuras de un capitalismo dependiente.

En este sentido, vemos que el proceso de desarrollo de los Estados-nacionales en América Latina ha transitado por diversas etapas, de las cuales resaltan tres centrales. La primera se desarrolló durante el siglo XIX y es el momento de conformación y consolidación de los Estados oligárquicos una vez obtenida la independencia respecto a las metrópolis. El segundo momento fue el periodo en el que se establecieron los Estados Desarrollistas a mediados de la primera mitad del siglo XX. Finalmente, a partir de las últimas décadas del siglo pasado se dio la consolidación del Estado neoliberal en todos los países de América Latina. Veamos las principales características de cada una de estas etapas así como las diferencias que existen entre estos tipos de Estado, pero que corresponden al sistema capitalista en diversos estadios.

Las décadas posteriores a la independencia en América Latina se caracterizaron por un grado elevado de inestabilidad política y por un escaso dinamismo económico. Una importante consecuencia de las guerras por la independencia consistió en que una parte considerable de la población se había acostumbrado al uso de las armas, había mejorado su posición económica gracias a su ingreso en la milicia y encontrado jefes decididos a hacer respetar esta situación (y a disputarse entre sí el poder). Esta condición impuso un tipo de relación muy personal entre jefes y subordinados. Así nació el caudillismo, en medio de una anarquía a causa de la imposibilidad, por parte de las nuevas autoridades, de imponer el orden y hacer valer la ley y las estructuras en el territorio de las nuevas naciones. Frente a este escenario se

frenaron las condiciones necesarias para la formación de una clase dirigente fuerte y unificada, capaz de dirigir el proceso de edificación estatal, lo cual se ilustra en la siguiente cita.

En los primeros tiempos de la Independencia, la lucha entre facciones y jefes militares aparece como una consecuencia de la falta de una burguesía orgánica. En el Perú, la revolución hallaba menos definidos, más retrasados que en otros pueblos hispanoamericanos, los elementos de un orden liberal burgués. Para que este orden funcionase más o menos embrionariamente tenía que constituirse una clase capitalista vigorosa. Mientras esta clase se organizaba, el poder estaba a merced de caudillos militares.<sup>18</sup>

La etapa que denomina Pablo González Casanova como de las “oligarquías regionales y los ejércitos acaudillados”<sup>19</sup> fue un reflejo de la dispersión de fuentes de poder derivada de la heterogeneidad estructural de las nacientes formaciones sociales, puesto que al desaparecer el principio de unidad con los procesos de independencia, se hizo evidente en toda la región latinoamericana la cruda realidad de su pluralidad, mediante luchas fratricidas y las ambiciones por el poder.

Este primer momento dentro de la conformación de los Estados-nacionales latinoamericanos estuvo determinado por una “anarquía política”, significado del tormentoso camino que las formaciones sociales tuvieron que recorrer hasta constituir sus Estados nacionales. En términos generales, esta etapa se caracterizó por el desarrollo de una estructura que, partiendo de una situación de equilibrio inestable de diversas formas productivas, llega a una situación de predominio relativamente consolidado del modo de producción capitalista, una vez que se logra disolver el conflicto constante entre las dos tendencias políticas principales de la época: el conservadurismo y el liberalismo. Ambas tendencias políticas se refirieron a la forma que el

---

<sup>18</sup> José Carlos Mariátegui (2012), *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 1ra reimp., México, Bolsillo-Era, pp. 23-24.

<sup>19</sup> Menno Vellinga (coord.), (1993), *Democracia y política en América Latina*, México, Siglo XXI, p. 187.

Estado debería adquirir, así como a la distribución de sus poderes. En este sentido, los liberales propugnaron los ideales del federalismo y el parlamentarismo, pues consideraban que así provocarían el derrumbe del viejo orden político heredado de la época colonial, mientras que los conservadores impulsaron el centralismo y los gobiernos fuertes. Pero el elemento que marcó profundamente sus diferencias fue el papel que jugaría la Iglesia católica dentro de los nuevos Estados, papel que los liberales buscaban reducir al máximo, y del cual los conservadores se erigían como sus protectores.

El mecanismo de legitimidad se utilizó como el principio de la soberanía del pueblo y se expresaba a través de las Constituciones. Si bien éstas fueron meros instrumentos políticos para legitimar poderes conquistados por la fuerza, también sirvieron como un mecanismo dador de orden. Limitaron el acceso al voto sobre la base del censo y dejaron olvidadas las ambiciones de limitar el poder eclesiástico. Durante la primera mitad del siglo XIX se puede decir que el Estado que logró conformarse tuvo un gran predominio conservador. Se centralizó el poder político, se conservó el viejo sistema impositivo y las relaciones precapitalistas. Todo esto detuvo el desarrollo de las actividades económicas y comerciales, obstaculizando la acumulación de capital y el crecimiento de una naciente burguesía nacional que fuera capaz de colocarse en la cima del proceso de consolidación de los Estados-nacionales.

Vemos así que la posibilidad de conformación de Estados-nacionales verdaderamente unificados y relativamente estables en América Latina dependía del grado de evolución de la base económica de cada formación social, evolución que en la primera mitad del siglo XIX no podía medirse de otra manera que por su menor o mayor tendencia general de desarrollo hacia el capitalismo.

Una serie de transformaciones de orientación liberal burguesa sacudió a América Latina a mediados del siglo XIX. Cambios en el contexto internacional, como el empuje del avance capitalista a escala internacional y el impacto de la oleada revolucionaria europea de 1848, despertaron la conciencia y la necesidad de retomar los principios políticos, sociales y económicos, que después de lograda la independencia se habían visto interrumpidos. Así pues, se animó el proyecto de edificar en América Latina sociedades liberales y “consagradas” al progreso, considerando a éste como sinónimo del desarrollo del sistema capitalista y la eliminación definitiva de los últimos vestigios del orden feudal-colonial. De manera que entre sus principales propósitos figuraba la transformación de las viejas estructuras sociales y económicas, así como la necesidad de impulsar el desarrollo capitalista como premisas para la creación de *naciones modernas*. Se impulsó la difusión de las relaciones mercantiles y la ampliación de los sectores burgueses mediante la integración económica del territorio nacional, aspirando a la remodelación del Estado al adoptar modelos políticos inspirados fundamentalmente en la organización política de Estados capitalistas como Estados Unidos.

A partir de los procesos liberales en América Latina se surcó el camino para la consolidación del capitalismo a nivel regional. Se extendieron las relaciones capitalistas, avanzó el proceso de integración nacional, se instauró el derecho burgués frente a los privilegios y fueros del viejo régimen conservador y el monopolio territorial de la Iglesia. Por primera vez en la historia de las nacientes repúblicas latinoamericanas, los gobiernos se vieron en situación de imponer la ley sobre el territorio nacional entero, lo cual generó que se garantizara la unidad política sobre la base de la soberanía y obligar a la obediencia tanto a caudillos como a territorios rebeldes, mediante los procesos de reforma liberal iniciados con la revolución de medio siglo en Colombia (1849) y la de Ayutla en México (1854), pero que se extendieron rápidamente hacia el resto de América Latina. En este sentido, por primera vez en la región cobraron forma

Estados modernos, con las funciones que le son típicas. Un ejemplo de ello fue el ejercicio del monopolio legal de la violencia que adquirieron los Estados imponiéndose a los ejércitos privados y locales, mediante la profesionalización de los ejércitos nacionales. Se creó una administración fiscal, judicial y escolar nacional, premisas necesarias para la recaudación de los impuestos, impartición de justicia y la formación de sociedades más o menos homogéneas para la construcción de la nación a través de las escuelas.

La segunda etapa importante en la evolución de los Estados latinoamericanos fue la etapa del desarrollismo al surgir movimientos nacionalistas, de corte burgués, en algunos países latinoamericanos. Las consecuencias de la crisis económica de 1929 se extendió en la región sufriendo un desequilibrio importante dentro del modelo primario-exportador a causa de la caída de los precios; esto fue acentuando el intercambio desigual en el que se basaban las relaciones comerciales entre los centros y periferias mundiales. Frente a esta situación, los gobiernos latinoamericanos tuvieron dos opciones, las cuales no se contradecían. Por una parte, garantizar una porción constante del mercado al estrechar los vínculos comerciales con las naciones industrializadas al establecer acuerdos internacionales sobre el intercambio de mercancías y, por el otro lado, emprender un programa de industrialización que complementara el desarrollo agrícola en América Latina, permitiendo así la integración económica y la ampliación del mercado consumidor.

Este proceso fue conducido por los sectores emergentes que representaban los intereses de la naciente burguesía nacional, la cual logró alcanzar y/o compartir el poder. Impusieron nuevas políticas orientadas a promover el desarrollo interno sobre la base de una serie de medidas proteccionistas y nacionalistas, típicas del capitalismo de Estado, y que fue denominado en la historia latinoamericana como Estado Desarrollista o Nacional Desarrollista.

Este tipo de Estado asumió el rol principal en la dirección y el control de la economía, incluida la utilización de la política fiscal como elemento de protección, regulación y captación de recursos, junto al establecimiento de una nueva política monetaria y cambiaria para la subvención del sector primario. En este sentido, y en respuesta a la interrupción de los intercambios de los productos primarios latinoamericanos por productos industriales y capitales europeos, los Estados-nacionales de este tipo concentraron sus esfuerzos en la construcción de economías y sociedades centradas en el desarrollo del mercado interno, para lo cual se impuso un esquema de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), el cual, a través del control preventivo de las importaciones, permitía al Estado absorber la demanda de éstas para impulsar la actividad económica nacional.

La depresión y la segunda guerra mundial dieron protección implícita y oportunidad explícita a las incipientes industrias nacionales, y los estados desempeñaron papeles de primera magnitud en el aprovechamiento de esa situación. Los gobiernos restringieron la competencia extranjera por medio de gravámenes y cuotas, impulsaron la inversión local mediante créditos y préstamos, estimularon la demanda interna por la vía del gasto del sector público y, quizás lo más importante, participaron directamente en el proceso mediante la formación de compañías de propiedad estatal.<sup>20</sup>

Durante la primera mitad del siglo XX, el desarrollismo modificó la estructura jerárquica de las clases sociales en América Latina. Las burguesías nacionales tuvieron el control de los medios de producción y de los recursos naturales. En general, las clases terratenientes que habían sido el eje de la política del orden oligárquico fueron desplazadas, pero no despojadas, por las burguesías nacionales industriales, las cuales lograron adueñarse del poder político también mediante la fusión de su poder económico con el poder coercitivo del Estado. Se formó una

---

<sup>20</sup> Peter Smith, (1997), "Ascenso y caída del estado desarrollista en América Latina" en Menno Vellinga, *El cambio del papel del Estado en América Latina*, México, Siglo XXI, p. 88-89.

clase media urbana compuesta por empleados públicos, pequeños y medianos empresarios, profesionales e intelectuales que desarrollaron una gran actividad política y social. Finalmente, a través de la expansión de la industria se engrosaron las filas de los trabajadores en las fábricas que constituían la base de la pirámide social junto a los trabajadores rurales.

Esta modificación social planteó la necesidad de reorganizar el Estado con una amplia participación política de los grupos de la clase media, así como también de los sectores populares que constituían un obligado punto de referencia para tal reorganización, ya que durante este periodo éstos van aumentando y consolidándose. En este sentido, tanto los nuevos sectores industriales como los populares se articularon en el seno mismo del Estado.

En estas condiciones, el Estado impulsó la industrialización no sólo porque los sectores que lo controlaban necesitaban crear un mecanismo de acumulación rápida de capitales, sino también porque estaban constituidos por una alianza entre sectores populares y grupos medios. Esta alianza para mantenerse, necesitaba crear o expandir las posibilidades de brindar ocupación para incorporar a las masas, es decir, el problema de la integración nacional de las masas, en términos ideológicos, fue uno de los retos centrales y urgentes que requerían una solución. El respaldo ideológico que permitió darle solución al problema fue el nacionalismo, vinculado a la autonomía y autodeterminación que estuvo presente en el imaginario de los Estados-nacionales desde su conformación. Así, con base en el uso frecuente de retórica y símbolos unificadores, se fueron resolviendo las contradicciones existentes que se generaron por la coalición social que aglutinaba intereses diferentes.

Así pues, el desarrollismo industrial se expresó políticamente en la difusión de una “democracia cooptativa” y a través de la creación de alianzas “populistas” multiclase a cargo de un dirigente

nacional que explotó el poder del Estado. La “democracia cooptativa” permitía el acceso al poder, generalmente limitado, tanto a industriales como a trabajadores mediante competencias electorales o de otro tipo.

En los Estados desarrollistas predominaron gobiernos autoritarios que excluían de la participación política a sectores que no compartieran los intereses de la clase en el poder. Se basaban en la influencia personal de dirigentes para garantizar la perduración del régimen.

Durante la década de 1970 se dio el salto cualitativo de la concentración nacional a la concentración transnacional de la propiedad, producción y el poder político a nivel mundial, elementos que permitieron el posterior cambio en el tipo de Estado, ya que se vio la necesidad que respondiera a los nuevos intereses constituidos. Así se modificó el lugar que América Latina ocupaba en la división internacional del trabajo durante los primeros años del siglo XX, ya que provocó una reforma del sistema imperialista de dominación erigido durante la posguerra, lo que impactó en las estructuras y relaciones sociales con América Latina. A partir de 1960 “la saturación del mercado mundial desata una crisis endémica del sistema de producción capitalista que, en adelante, se ve obligado a valorizar el capital mediante la intensificación en espiral de los procesos productivos, la depredación planetaria y la especulación financiera.”<sup>21</sup> Así pues, desde 1970 el capitalismo atravesó un periodo crónico y duradero de sobreacumulación, a causa del fracaso de una serie de ajustes espacio-temporales<sup>22</sup> y la incapacidad de acumular a través de la reproducción ampliada sobre una

---

<sup>21</sup> Roberto Regalado (2012), *La izquierda latinoamericana en el gobierno ¿alternativa o reciclaje?*, México, Ocean Sur, p. 39.

<sup>22</sup> David Harvey en su texto, “El ‘nuevo’ imperialismo: Acumulación por desposesión”, nos explica el proceso de los ajustes espacio-temporales, donde la sobreacumulación en un determinado sistema territorial supone un excedente de trabajo y excedente de capital que pueden ser absorbidos por el desplazamiento temporal a través

base sustentable, la cual fue sustituida por lo que David Harvey ha llamado el “nuevo” imperialismo que se basa en la “acumulación por desposesión”.

El programa económico impuesto a nivel mundial a partir de la segunda mitad de la década de 1980 es el neoliberalismo, el cual surgió como doctrina encargada de conducir el proceso de concentración de la riqueza y legitimar el aumento sin precedentes de la desigualdad, la polarización y la exclusión social.<sup>23</sup>

El contexto encontrado a inicios de la década de 1980 estuvo caracterizado entonces por una economía saturada de mercados de bienes, servicios, capitales y fuerza de trabajo. Bajo estas condiciones se hizo imprescindible la valorización del capital a través de la búsqueda de espacios donde los monopolios transnacionales pudieran realizar esta actividad. Es aquí donde se explican las campañas que promovieron la primera ola de privatizaciones y los mecanismos que se desarrollaron en contra del proteccionismo.

El propósito fundamental del nuevo sistema de dominación fue imponer las condiciones políticas, económicas y sociales que garantizaran la máxima transferencia de riqueza de América Latina a los centros de poder imperialista, con un flujo mínimo de inversiones productivas. Esto es justamente la acumulación por desposesión que caracteriza al nuevo

---

de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales; el desplazamiento espacial a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares; o por la combinación de ambas.

<sup>23</sup> Para este momento histórico, hay que considerar que la crisis integral de capitalismo cada vez se agravaba más, a causa del agotamiento y senilidad del modo de producción capitalista, enfrentando una dificultad para cumplir con su razón de ser, es decir, la valorización del capital. Esta crisis dentro del sistema es la causa real del deterioro del nivel y las condiciones de vida de una franja creciente de la humanidad.

imperialismo, ya que es un proceso que en vez de crear nuevas fuentes de riqueza, se apropia de las ya existentes y las depreda, a través de cuatro mecanismos fundamentales:

1) Privatización y mercantilización, que consisten en la apertura de nuevos caminos a la acumulación de capital en dominios hasta ahora considerados más allá de los límites establecidos para los cálculos de la rentabilidad, esta actividad supone la transferencia de activos de las esferas públicas y populares a los dominios de lo privado y de los privilegios de clase;

2) Desregularización económica, que permitió al sistema financiero convertirse en uno de los principales centros de redistribución a través de la especulación, la depredación, el fraude y el robo mediante mecanismos como el sistema Ponzi, la destrucción de activos estructurados a través de la inflación, la compra de empresas en crisis para vender sus bienes mediante fusiones y adquisiciones, y la promoción del endeudamiento por parte de las autoridades públicas;

3) Gestación y manipulación de la crisis económica, que permite la redistribución de activos en beneficio de la clase hegemónica. Sin embargo, el peligro reside en que las crisis pueden escapar del control de quienes las crean y generalizarse, por ello es que una de las funciones primordiales de las intervenciones estatales y de las instituciones internacionales es controlar las crisis y las devaluaciones de manera que permitan que se produzca la acumulación por desposesión pero sin desencadenar un desplome general;

4) Redistribuciones estatales, con las que el Estado, que respondía ahora a los intereses del neoliberalismo y sus élites, se convirtió en el primer agente en la aplicación de las medidas redistributivas, invirtiendo el flujo de la riqueza desde las clases altas hacia las bajas.

De esta forma, se fue globalizando el modelo neoliberal, ya que una vez consolidado el neoliberalismo en los países centrales, las empresas transnacionales necesitaron extender esta reestructuración a los países periféricos mediante el nuevo imperialismo. Esto se llevó a cabo a través de un “reordenamiento” financiero y de las renegociaciones de la deuda externa, que permitían introducir los elementos básicos para la acumulación por desposesión. Este proceso se conoció como la adopción de los Programas de Ajuste Estructural (PAE),<sup>24</sup> los cuales tenían tres objetivos principales:

1. Se requería de la renegociación de las deudas externas para equilibrar la situación de los acreedores y posibilitar un nuevo período de reendeudamiento con nuevas obligaciones.
2. Era necesario combatir la inflación crónica, para dar mejor estabilidad y menor riesgo al capital extranjero.
3. Se introducirían reformas liberalizantes, principalmente al abrir los mercados de bienes, servicios y capitales, y flexibilizando las relaciones trabajo/capital.

La reestructuración neoliberal generó en América Latina que las cuotas de poder político y económico ya no pudieran ser redistribuidas a través del Estado. Se acentuaron las contradicciones dentro de las elites y los sectores productivos orientados al mercado interno

---

<sup>24</sup> Luis Suárez nos describe el funcionamiento y los objetivos de los PAE en la siguiente cita, “[...] los Programas de Ajuste Estructural (PAE) de corte “neoliberal” impulsados por los círculos dominantes en los Estados Unidos, como condición imprescindible para la renegociación de sus “obligaciones” externas”. Se incluía, en primer término, lo referente al pago de la onerosa deuda externa. Los PAE imponían a las naciones del Sur una estricta “disciplina fiscal”, mediante el desmantelamiento de los programas de ayuda social, la limitación de los derechos sindicales y la reducción del área estatal de la economía y los servicios; lo que abría paso a las privatizaciones de las empresas públicas y a la apertura indiscriminada de sus economías y sus mercados internos, todo ello, “[...] con el propósito de crear “un clima adecuado” para el funcionamiento de “la economía de mercado” y para la expansión de las inversiones privadas estadounidenses”, aún en detrimento del nivel de vida de la población y los planes de desarrollo económico y social en América Latina. Cfr., Luis Suárez, (2006), *Un siglo de terror en América Latina*, La Habana, Ocean Sur, pp. 386 y 406.

(casi extinto en esta época). Tampoco se podía mantener el nivel de vida de las capas medias, a las cuales se fueron incorporando poco a poco los tecnócratas empleados por los monopolios trasnacionales.

Así pues, un primer momento del neoliberalismo estuvo caracterizado por las privatizaciones y el ajuste fiscal; mientras que un segundo momento estuvo dirigido a consolidar y ampliar aún más las brechas sociales entre los países periféricos y los centrales, pero también a lo interno de éstos. Todo ello ha conducido a una modificación espacial a causa de la redistribución de la riqueza a partir de los parámetros neoliberales que deja claramente una gran asimetría de fuerzas donde se evidencia en un polo, la fragmentación y pérdida de poder de los sectores populares, a los cuales se van integrando en mayor medida las capas medias, mientras que en el otro, se observa la concentración política y económica de las elites tanto nacionales como internacionales.<sup>25</sup>

Frente a estas condiciones se ha establecido que los Estado-nación ante la mundialización del neoliberalismo, tienden a ser reemplazados por instancias supranacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Esta teoría se basa en las modificaciones espaciales de los escenarios nacionales, ya que, por un lado, se ha dado la creación de una red de movimientos de capital financiero y especulativo internacional que sobrepasa la capacidad de los Estados nacionales

---

<sup>25</sup> Un ejemplo de la gran asimetría económica en nuestro país se refleja en las siguientes cifras: en la actualidad existen 21 millones de personas con uno o dos salarios mínimos, es decir, perciben al rededor de 100 pesos al día; mientras que en el 2005, únicamente se encontraban en esta situación 5 millones de mexicanos. En contraste se observa que 3 millones de mexicanos perciben cinco salarios mínimos o más, al menos 500 pesos diarios en la actualidad, mientras que en el 2005 eran 5 millones en esta situación. Es decir, cada vez somos más los que ganamos menos, y disminuyen los que ganan más. (“Oye Bartola...”, en *La Pedrada*, Año 3, Núm. 15, Nueva Época, ocyubre-noviembre 2017, p. 1)

para la toma de decisiones. Por otro lado ha crecido la presencia de grandes conglomerados multinacionales con filiales repartidas por el mundo con la capacidad de tomar las decisiones fundamentales sobre el curso de la economía internacional. Sin embargo, habría que cuestionarse la falsa prédica de la existencia de empresas globales desvinculadas de cualquier base nacional, puesto que como lo demuestra Atilio Boron, solo las operaciones de éstas son transnacionales mientras que su propiedad y su dirección no lo son, ya que las ganancias revierten a sus casas matrices, situadas en un número reducido de países desarrollados de donde obtienen los créditos que requieren para sus emprendimientos económicos.<sup>26</sup>

Finalmente, la injerencia de los organismos financieros ha generado la capacidad de dictar políticas que los Estados deben seguir al pie de la letra o de lo contrario sufren serias consecuencias en la recepción de préstamos y en el acceso a las inversiones extranjeras, ejemplo de esto han sido los PAE que se implementaron en América Latina en la década de 1990.

A partir de lo expuesto hasta aquí, podemos diferenciar Estado, Estado-nación y soberanía, ya que si bien pareciera inseparables, en su esencia marcan claras diferencias. Cuando se habla de Estado nos referimos a la condensación de las relaciones de poder político que atraviesan a la sociedad, las que permiten que determinados agrupamientos humanos, sea por medios coercitivos o consensuales, impongan sus intereses sobre toda la sociedad; los

---

<sup>26</sup> Atilio Borón nos dice: “[...] a pesar del alcance global de sus operaciones Microsoft, Exxon y Boeing son empresas norteamericanas. [...] De la misma manera ¿qué dudas caben acerca de la “nacionalidad” de empresas como la Volkswagen y la Siemens; la Toyota y la Sony; Aerospatiale y Renault, y tantas otras? Cuando sus intereses so amenazados por gobiernos hostiles o competidores desleales, no es el Secretario General de la ONU el que toma cartas en el asunto, sino los embajadores de los Estados Unidos, Alemania, Japón y Francia quienes tratarán de corregir y proteger a “sus” empresas. (Cfr., Atilio Boron (2001), “El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo”, en *Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*, Buenos Aires, CLACSO, p. 35.)

Estados nacionales delimitan las fronteras en las cuales se ejercerá el poder político sobre determinado territorio y el control de los medios de violencia por la vía del establecimiento de ejércitos permanentes y de la policía; finalmente la soberanía remite a la capacidad estatal de decidir con autonomía, en el interior y hacia el exterior, sin condicionamiento alguno. Es así como los Estados nacionales pueden existir con independencia a los grados de soberanía que éste presenta, ya que la razón fundamental del Estado- nación es cumplir con las tareas del poder político en territorios delimitados.

No podemos olvidar que en el capitalismo siempre ha existido un ejercicio desigual de la soberanía, siendo mayor en las naciones imperialistas y menor en las dependientes; lo que se ha modificado con la mundialización ha sido la acentuación de este proceso al tiempo que afecta cada vez más a los Estados centrales. Sin embargo, las readecuaciones que vive el Estado-nación en la mundialización no implican un debilitamiento de éstos, en tanto centros del poder político, al contrario, se ha tendido al atrincheramiento de las clases que detentan el poder político en el Estado, logrando que los intereses individuales de la clase dominante se presenten como intereses de la nación.

Referente a la idea de que los Estados nacionales serán o están siendo reemplazados por entidades supranacionales, podemos decir que este supuesto es difícil de llevar a cabo, puesto que los Estados que conforman los centros mundiales son unidades rivales que compiten por recursos escasos, contratos de armamentos, prestigio internacional y otros medios aparentes de engrandecimiento nacional. No olvidemos que el neoliberalismo es una fase dentro de la

etapa imperialista del capitalismo, lo que lleva de manera inherente la existencia de una competencia por el dominio de mercados, materias primas y fuerza de trabajo.<sup>27</sup>

De esta manera, la mundialización actúa como un proceso que potencializa la vocación imperialista del capitalismo, agudizando la lucha entre éste, las clases y las relaciones desiguales entre las economías centrales y dependientes.

Se puede observar que el Estado, dentro del sistema capitalista necesita de una serie de instituciones que permitan la reproducción y expansión de éste, tanto por razones económicas como políticas, por ello

[...] la preservación de un “orden” y de una “paz social”, dentro de fronteras establecidas, que someta al trabajo a las condiciones que el capital reclama, tarea que no puede cumplir ni Microsoft, la Ford, ni ninguna otra gran empresa multinacional, y que sólo es de competencia estatal; la seguridad “nacional” frente a la inseguridad “internacional”, en un mundo de enfrentamientos soterrados y abiertos; una plataforma de fuerza con asiento “nacional” para las tareas de expansión (colonial, neocolonial, imperialista) de los Estados centrales hacia las regiones periféricas; la formulación y aplicación de políticas de “protección” a capitales “locales” ante la competencia de capitales “externos”; el Estado como demandante y creador de mercado a industrias y sectores de punta del capitalismo [...] En fin, el Estado como instancia de fuerza de capitales nacionales, que operan mundialmente, para alcanzar objetivos de inversión y/o apropiación de materias primas y apertura de mercados en el plano mundial.<sup>28</sup>

El actual Estado latinoamericano se ha rearticulado bajo nuevas hegemonías, lo que implica la readecuación en el seno del bloque en el poder y en las alianzas sociales y políticas que lo

---

<sup>27</sup> Cabe mencionar que esta competencia se acentúa con las crisis sistémicas que presenta el capitalismo, donde se necesita aumentar el grado de explotación de los trabajadores, reducir el salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, abaratar los elementos que forman el capital constante e incrementar la superexplotación relativa, intensificar el comercio exterior, para lo cual se llevan a cabo procesos de recolocación territorial de plantas productivas en los más variados rincones del planeta, así como se hace indispensable la modificación de las leyes laborales en dichos territorios. De esta manera la competencia imperialista por el dominio y control de otros territorios se vuelve indispensable para la reproducción y conservación del sistema.

<sup>28</sup> Jaime Osorio, *op. cit.*, p. 135.

conforman. Los procesos de privatización en América Latina permitieron fortalecer económica y políticamente a los sectores que hegemonizan el Estado. De esta forma, las modificaciones de éste frente a la mundialización dan muestra de la reducción del Estado “visible”, mientras que las funciones del Estado “invisible” se han fortalecido y centralizado. Y en este sentido, la intervención estatal en la economía tampoco se ha eliminado, sino más bien se ha adecuado en función de los intereses que prevalecen en el Estado, que no son más que los intereses de las clases dominantes que imponen su proyecto hegemónico. De esta manera se entiende cuando el “austero” Estado latinoamericano se aboca a cubrir deudas de grandes banqueros o asume los costos de inversiones que no prosperan.

Finalmente, es necesario abordar el tema de la llamada “governabilidad democrática”, pues es un elemento que nos permite entender el ascenso de representantes de izquierda a los gobiernos latinoamericanos a partir de 1998.

El nuevo orden global establecido por Estados Unidos, después de la caída del bloque socialista en Europa oriental, se basó en la sustitución de las viejas dictaduras latinoamericanas de seguridad nacional por la llamada “democracia restringida”. Ésta llevaba en sí un esquema único de “governabilidad democrática”, ya que adapta la “doctrina de gobernabilidad”<sup>29</sup> a los requerimientos de la reforma neoliberal en América Latina, con el propósito de aminorar la crisis política creada por la concentración de la riqueza. La “governabilidad democrática” es un esquema de control social que cierra los espacios de confrontación abiertos por la lucha de los movimientos sociales y/o populares, en los cuales

---

<sup>29</sup> Recordemos que la “doctrina de gobernabilidad” fue creada en 1970 por la Comisión Trilateral, para contrarrestar los “excesos de democracia”. Es decir, la doctrina de gobernabilidad fue concebida para restringir los derechos ciudadanos reconocidos por la democracia burguesa.

los partidos políticos de izquierda, sindicatos, y demás organizaciones populares, en determinadas condiciones y períodos históricos, pueden forzar a las clases dominantes a la satisfacción de sus reivindicaciones, es decir, lo que la gobernabilidad democrática crea son los controles para que las clases dominadas no puedan arrancarle concesiones al Estado en detrimento de los intereses del bloque en el poder.

Así, la “gobernabilidad democrática” surgió en América Latina como un esquema político que permite la alternancia entre los diferentes partidos para ocupar el gobierno, todos ellos sometidos a un proyecto neoliberal único, esto es lo que Hugo Zemelman define como *alternancia dentro del proyecto*.<sup>30</sup> De tal forma que, sin importar la tendencia política del partido que ocupa el gobierno, éste se ve forzosamente sometido a respetar y continuar con el proyecto neoliberal, sin poder sustituir o modificar su esencia. A partir de 1998, se habló, como bien señala Roberto Regalado, “de una izquierda prisionera que comparte los costos de la crisis capitalista y que ayuda a legitimizar el nuevo sistema de dominación a raíz de su reciente reincorporación a la legalidad política.”<sup>31</sup>

Todo ello nos abre nuevas interrogantes en torno al papel del Estado en las transformaciones sociales de la realidad latinoamericana actual. Hemos podido delimitar las funciones del Estado como el lugar en donde se reproduce el sistema capitalista y se concentra el poder político. También hemos dejado de lado las ideas acerca de la desaparición o debilitamiento de los Estados nacionales frente a la mundialización del sistema neoliberal, y se ha reafirmado el fortalecimiento en esta etapa de los diferentes Estados nacionales para alcanzar una

---

<sup>30</sup> Cfr., Roberto Regalado (2008), *Los gobiernos de izquierda en América Latina*, México, Ocean Sur, p. 21

<sup>31</sup> *Ídem*.

hegemonía de clase a nivel, ya no solo nacional, sino mundial. Sin embargo, en el caso específico de América Latina, este análisis teórico del significado del Estado nos deja interrogantes para reflexionar, una de ellas en torno a si el acceso al Estado de los representantes de algunos movimientos sociales ha sido una táctica para la transformación de la sociedad en su conjunto o si ha significado la meta en sí. Y si es realmente al interior del Estado capitalista donde se pueden impulsar las transformaciones estructurales que generen la formación de sociedades no capitalistas.

### **1.3 Hacia una crítica de los debates teóricos sobre los movimientos sociales y la acción colectiva**

En los países latinoamericanos se transitó por un largo periodo de dictaduras militares, donde los espacios de participación política fueron cerrados por completo. El proceso de la llamada “transición democrática” se llevó de manera generalizada a mediados de la década de 1980, mediante un proceso determinante para este momento de la historia pues se garantizó la impunidad de los militares, a cambio de dejar en el poder a los civiles que establecieron una ley de olvido colectivo que no permitió sanar con justicia las profundas heridas de la guerra sucia ni tampoco recoger las banderas de tantos asesinados y desaparecidos.

La década de 1990 inició con un nuevo reacomodo mundial donde la realidad se fue transformando y con ella se dio también un trastocamiento ideológico. El mundo bipolar que se había mantenido por más de cuatro décadas se derrumbó dejando como único “vencedor” al sistema capitalista en su fase neoliberal. A partir de entonces se experimentó en América Latina el desmantelamiento de los Estados de Bienestar o Desarrollistas que se habían constituido en décadas anteriores. Junto a este proceso se experimentó también el

“renacimiento democrático” que exigía la desarticulación de las dictaduras impuestas desde la década de los sesenta en países como Brasil y Bolivia. Así, América Latina tuvo la oportunidad de “recuperar” la democracia bajo un contexto en el que el capitalismo metropolitano se había revitalizado desde una década antes mediante los gobiernos neoconservadores de Margaret Thatcher y Ronald Reagan; vaciando de contenido el concepto de democracia como se muestra en la siguiente cita de Meiksins Wood:

Los padres fundadores de EE.UU. redefinieron la democracia. Efectivamente, redefinieron sus dos componentes esenciales –el demos o pueblo y el kratos o poder. El demos perdió su significado de clase y se convirtió en una categoría política antes que social. Y el kratos fue compatibilizado con la alienación del poder popular; es decir, fue convertido en lo opuesto a lo que significaba para los antiguos atenienses. Aun cuando dejáramos a un lado la exclusión de esclavos y mujeres, la redefinición estadounidense de democracia implicó diluir el poder popular, incluyendo el poder de los ciudadanos varones quienes constituían el pueblo o la nación política.<sup>32</sup>

Así pues, la llamada transición democrática bajo el contexto del neoliberalismo global significó el abandono de las banderas igualitarias y liberadoras, transformándose en una forma inocua de organización del poder político que, “[...] lejos de intentar transformar la distribución existente del poder y la riqueza en función de un proyecto emancipatorio, no solo la reproducía sino que la fortalecía dotándola de una nueva legitimidad.”<sup>33</sup> De ahí que esa “transición” haya dejado lo que Atilio Boron y otros autores denominan como “democracias de baja intensidad”, “plutocracias” u “oligarquías”, ya que a pesar de practicar el sufragio universal para la elección de representantes, éstos únicamente benefician a una minoría que es la elite en el poder.

---

<sup>32</sup> Ellen Meiksins Wood (2006), “Estado, democracia y globalización”, en *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO, p. 403.

<sup>33</sup> Atilio Boron (2010), “Crisis de las democracias y los movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión”, en *Movimientos sociales. Sujetos, articulaciones y resistencias*, La Habana, Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial, p. 34.

Como consecuencia de lo anterior, se generó un nuevo escenario determinado por la gran asimetría de fuerzas que producía el nuevo modelo. Se dio la fragmentación y la pérdida de poder de los sectores populares y de las clases medias por un lado, y por el otro la concentración política y económica en las elites de poder internacionalizado. Bajo esta coyuntura se hizo evidente el declive de la sociología política mediante la desarticulación entre lo social y lo político. La agenda sociológica latinoamericana se centró en el análisis y la descripción de los procesos de cambio únicamente desde la sola óptica de la descomposición social donde se comenzó a afirmar la inexistencia de un sujeto popular que fuera capaz de articular las distintas luchas alrededor del nuevo modelo hegemónico que se imponía.

Sin embargo, este fenómeno dentro de las ciencias sociales resultó ser paradójico por dos razones: por un lado en las décadas anteriores<sup>34</sup> se logró dar la articulación entre la economía política y el pensamiento social crítico al gestar un tipo de marxismo latinoamericano, mediante la recuperación de conceptos y categorías del marxismo clásico adaptados a las realidades latinoamericanas a través del trabajo intelectual de diversos autores como Aníbal Quijano, René Zavaleta, Ruy Mauro Marini, Octavio Ianni, entre otros. La siguiente paradoja resultó ser la gestación del nuevo sujeto popular protagonista de las luchas emancipatorias y antisistémicas del siglo XXI, como consecuencia de la gran asimetría de fuerzas que genera el neoliberalismo, así como del afianzamiento del llamado Sistema de Dominación Múltiple del capital.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Se pueden distinguir dos momentos importantes en el desarrollo de la construcción de una teoría social latinoamericana; un primer momento se ubica a finales de la década de 1940 cuando se constituye la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) de la ONU y se empieza a teorizar desde las realidades latinoamericanas; un segundo momento se dio a partir de 1960 cuando se da la crítica a las teorías y aportes cepalinos mediante la construcción de la Teoría de la Dependencia.

<sup>35</sup> Cfr. Gilberto Valdés, (2002), *El sistema de dominación múltiple. Hacia un nuevo paradigma emancipatorio*, La Habana, Fondo del Instituto de Filosofía.

Este sistema implicó concebir a la dominación ya no solo como mera exterioridad sino como uno que integra las relaciones, las instituciones y las lógicas de la dominación en su espectro completo. Vemos pues que la dominación se amplía haciendo uso de mecanismos más novedosos dentro de las formas de explotación económica y la exclusión social, también dentro de la opresión política en los marcos de la democracia formal, así como en la discriminación sociocultural, la enajenación mediático-cultural y la depredación ecológica.

Bajo este contexto se abrieron las brechas para el establecimiento de nuevas vías de resistencia que antes, por los estudios teóricos tradicionales, no se contemplaban en el espectro emancipador, lo que Wallerstein llama “bifurcación del sistema”.<sup>36</sup> Junto al proceso de globalización del modelo neoliberal, también se dio una globalización de la resistencia.

En toda la década del noventa, y en mayor parte del mundo, importantes movimientos antiimperialistas, socialista y populistas de izquierda disputaron contra los regímenes clientes del imperio, las instituciones internacionales financieras del poder imperial y, más específicamente, contra la agenda política neoliberal.<sup>37</sup>

Se desarrollaron diversas protestas coordinadas en torno a problemas ambientales, en contra de la liberalización del comercio y la economía, de las multinacionales, a favor de la igualdad de la mujer, en contra de la discriminación y exclusión social de los homosexuales, entre otras. Los movimientos que surgieron en los países desarrollados y los subdesarrollados

---

<sup>36</sup> Wallerstein en su libro *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción* nos plantea dos hipótesis dentro del desarrollo histórico del sistema-mundo moderno. Por un lado señala que la etapa que se abre entre 1968-1973 puede tratarse de una fase B Kondratieff, y de ser así, la hegemonía del imperialismo norteamericano no se encontraría en crisis. En contraposición a esta hipótesis se presenta una segunda en la que se plantea la posibilidad de estar frente a una verdadera crisis sistémica, lo que llama “bifurcación del sistema”, la cual implica que las soluciones de los problemas engendrados dentro del sistema ya no son posibles de encontrarse al interior de éste Cfr. Immanuel Wallerstein (2005), *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, trad. Carlos Daniel Schroeder, México, Siglo XXI.

<sup>37</sup> James Petras (2004), *Imperio vs resistencia*, La Habana, Casa Editora Abril, p. 223.

respondieron al contexto histórico del cual emergían, por lo que estuvieron condicionados por el impacto del capitalismo y las políticas neoliberales.

Encontramos en esta parte del mundo subdesarrollado movimientos que respondían y responden a las décadas de represión y terror que impusieron las dictaduras militares, como las madres de la Plaza de Mayo en Argentina. La resistencia también se muestra dentro de los sectores que a lo largo de la historia latinoamericana han luchado por el reconocimiento y respeto de sus pueblos: los movimientos indígenas. No podemos olvidar la lucha encarnizada de los campesinos por el desarrollo de una verdadera y radical Reforma Agraria; que ahora, bajo los embates del nuevo sistema han sufrido la expulsión del campo para vivir marginados en las orillas de las principales ciudades; así se estructuró el MST en Brasil y los diferentes movimientos como los Sin Techo y los desocupados en las ciudades.

Frente a este panorama de resistencia y lucha social, las ciencias sociales entran en una crisis donde buscan dar explicación a los fenómenos que se producen en la última década del siglo XX. Así es como se empieza a observar una tendencia que retoma las teorías desarrolladas previamente para refundar o rebautizar conceptos básicos del movimiento de la sociedad, con el fin de explicar, comprender o conocer la realidad. Este acontecimiento ha acarreado problemas de trascendental importancia como el vaciamiento de sentido de construcciones conceptuales, llegando incluso a modificar totalmente su contenido. Y es en este sentido que se pretende realizar una revisión crítica de las principales tradiciones teóricas que estudian a los movimientos sociales.

Si bien existe una vasta bibliografía, me gustaría precisar algunos elementos tanto de la tradición marxista, como de la nueva sociología gestada en Europa y Estados Unidos para ir

delimitando las bases teóricas con las cuales se abordará el análisis de los casos de estudio en esta investigación.<sup>38</sup>

Desde la perspectiva teórica de la tradición del socialismo científico, la investigación social se centra en la observación y el análisis de las relaciones sociales, para lo cual se construyeron conceptos y categorías que ayudan al estudio de éstos. Una de las premisas fundamentales de esta teoría es la afirmación de la existencia de sociedades divididas en clases que son el sujeto de la historia y cuyas formas de organización para actuar en cada momento histórico, están vinculadas con los grados de conciencia que transitan en su constitución como clase. Es decir, el proceso de constitución de éstas se desarrolla en el tiempo, más no de manera lineal, mediante su enfrentamiento, tal como lo explican Engels y Marx en *La ideología alemana*.<sup>39</sup>

La dominación del capital ha creado a esta masa [de trabajadores] una situación común, intereses comunes. Así pues esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha [...] se constituye como clase para sí.<sup>40</sup>

Como se puede observar, Marx hace la diferencia entre clase en sí y clase para sí, la primera de éstas se refiere a la condición que ocupa un sujeto dentro de la sociedad y su relación con el sistema, sin necesidad de que éste tome conciencia de ello; mientras que la segunda se construye a partir de la adquisición de la conciencia del sujeto de este proceso.

Sin embargo, no se puede afirmar que el enfrentamiento o lucha sea exclusiva de una clase sobre otra, sino que se trata de un proceso en el que se constituyen alianzas entre las

---

<sup>38</sup> El análisis presentado dentro de esta investigación, acerca de la nueva sociología gestada en Europa y Estados Unidos se basa en los aportes teóricos de autores como McCarthy, Zald, McAdam, Tarrow, Olson, Oberschall, Gamson, Tilly, Parson, Merton, Smelser, Melucci y Touraine, principalmente.

<sup>39</sup> K. Marx y F. Engels (1975), *La ideología alemana*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, pp. 60-61.

<sup>40</sup> K. Marx (1974), *Miseria de la filosofía*, Madrid, Ediciones Jucar, p. 157.

fracciones de éstas formando así fuerzas sociales políticas. La constitución de esta fuerza se realiza mediante la organización con el fin de articularse para que éstas se potencien, se economicen y se dirijan para lograr acciones y resultados de manera cooperativa. Y en este sentido toma importancia resaltar dos aspectos fundamentales en el proceso, por un lado el tipo de alianzas y estrategias que se establecen entre las clases o fracciones y la forma de organización que adquieren para conformar la fuerza social política.

Referente a esto, Gramsci planteó la existencia de cuatro momentos principales, los cuales no se presentan en la historia consecutivamente de manera lineal. El primero de éstos tiene que ver con la valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales y es el que denominó como “momento de relación de fuerzas políticas”. Este momento a su vez se constituye de tres grados que tienen que ver con los distintos niveles de conciencia política colectiva: el primero se refiere al grado económico-corporativo de un grupo restringido, en el cual se toma consciencia de los intereses comunes por parte del grupo “profesional” restringido en una sola localidad; el segundo es el grado económico-corporativo de todos los miembros de un grupo social, ya que en la medida en que la lucha se amplía, en cuanto a espacio territorial y hacia otras fracciones de trabajadores, se agregan intereses particulares y se toma consciencia que son todos parte de un mismo interés de mejorar la posición de toda esa clase en el sistema; el tercer grado es la fase política que se refiere a la etapa en la cual la lucha se extiende hacia otros grupos subordinados o subalternos.

El segundo momento dentro de la constitución de las fuerzas sociales políticas es el “momento de las relaciones objetivas sociales” el cual está “[...] estrechamente ligada a la estructura,

objetiva, independiente de la voluntad de los hombres”,<sup>41</sup> es decir, de la clase en sí. El tercer momento al cual se refiere Gramsci es el de la relación de fuerzas internacionales mientras el cuarto momento es el de la relación de fuerzas militares, “[...] en éste se pueden distinguir dos grados: uno militar en sentido estricto, o técnico-militar; y otro que puede denominarse político-militar.”<sup>42</sup>

Así pues, el tipo de alianzas y estrategias que se establecen a lo interno de las clases subordinadas pueden ser de tipo subjetivo u objetivo. Cuando se establece una alianza de tipo subjetiva se refiere a la manera consciente de su desarrollo, mientras que el tipo objetivo únicamente se refiere a la coincidencia de hecho de estar “contra un sector o clase” más allá de la conciencia que se tenga de ello. Las estrategias objetivas son el interés que se expresan en el movimiento concreto de las masas, mientras que las estrategias subjetivas se establecen planificadamente en el momento de la organización.

Este punto nos lleva al segundo aspecto en el proceso de la constitución de las fuerzas sociales políticas que es la organización, la cual varía dependiendo de los momentos que alcanza el proceso. Un primer nivel de organización es el que surgen en y para los enfrentamientos sociales y que pueden desaparecer terminando dicho enfrentamiento. Un segundo nivel sería cuando la organización trasciende los momentos de enfrentamiento y logra adquirir permanencia y se cristalizan así las formas estables y duraderas. Finalmente se presenta un tercer nivel de organización que emerge como producto de los procesos anteriores ya que ésta preexiste a las confrontaciones y más bien participa en ellas en relación a la defensa de los

---

<sup>41</sup> A. Gramsci (2000), *Cuadernos de la cárcel*, Cuaderno 13 (XXX) 1932-1934, Tomo 5, México, Era, p. 35-36

<sup>42</sup> *Ídem.*, p. 38

intereses económicos o políticos. De esta forma podemos observar cómo las formas de organización se constituyen mediante la maduración de las formas más elementales, transitorias y espontáneas hacia organizaciones más estables, duraderas y sistemáticas.

Para el socialismo científico o el marxismo, el Partido es el máximo instrumento de organización ya que debe asumir la tarea de articular la lucha política. Bajo su dirección, el Partido debe ser una organización centralizada nacionalmente “[...] que agrupe en un solo impulso común todas las manifestaciones de oposición política, de protesta y de indignación; una organización formada por revolucionarios profesionales y dirigida por verdaderos líderes políticos de todo el pueblo.”<sup>43</sup> Para Gramsci, el Partido tiene un sentido amplio, que refleja las formas de organización de la voluntad colectiva que constituyen la expresión de un grupo social y que pueden presentarse bajo los nombres más diversos, incluso mediante la negación del propio partido.

Las organizaciones no sólo deben articular la lucha económica sino incluso extenderla hacia lo político, ya que si bien se trata de un mismo proceso, se habla de distintas etapas. Al igual que la organización, la lucha atraviesa por formas espontáneas y conscientes. Para Lenin, lo espontáneo y lo consciente constituyen un desarrollo dentro de la lucha, donde el primero es una forma embrionaria de lo segundo.<sup>44</sup> Dialécticamente se puede decir que en un momento lo que constituyó una forma consciente con relación a una forma espontánea preexistente, puede adquirir la condición de espontánea con relación a una forma consciente más desarrollada. Así, lo político y lo económico en la lucha son complementarios, ya que la lucha

---

<sup>43</sup> V.I. Lenin (1960), *¿Qué hacer?*, Buenos Aires, Anteo, p. 54.

<sup>44</sup> *Cfr.* V.I. Lenin, *op. cit.*

económica presenta continuidad, es el hilo que vincula los diferentes núcleos políticos; la lucha política es la fecundación periódica que prepara el terreno a las luchas económicas. De esta manera, se presentan en distintos frentes sin necesidad de contrariarse; Lenin distinguió dos principalmente: “la lucha desde arriba” y “la lucha desde abajo”. La primera se refiere al enfrentamiento que se establece desde los ámbitos institucionales, ya sea como gobiernos u otras formas dentro de la legalidad, mientras que la “lucha desde abajo” es la que se realiza desde el pueblo organizado. En este sentido se plantea que un enfrentamiento adquiere el carácter defensivo cuando únicamente se sitúa en el frente de los de abajo. Si bien no en todas las condiciones se hace exitosa la lucha desde arriba, sí es necesario que los de abajo tengan como objetivo permanente presionar a los distintos gobiernos e instituciones con el fin de que el enfrentamiento avance.

El último elemento que quisiera destacar es el de las contribuciones que Lenin hizo al marxismo en cuanto al análisis de la situación revolucionaria que puede desembocar o no en una revolución propiamente dicha. Lenin en su texto “El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional”<sup>45</sup> menciona las distintas fases del desarrollo histórico, haciendo una clara diferenciación entre época, periodo y situación revolucionaria. Las épocas revolucionarias, nos dice, se caracterizan por la presencia de la agudización de las contradicciones de una formación social que provocará una crisis estructural, la cual no evoluciona mecánicamente hacia la revolución, ya que siempre estará presente una alternativa reformista que buscará soluciones a la crisis estructural. El periodo revolucionario suele presentarse en etapas cortas donde se multiplica el número de hombres capaces de librar una lucha política, así como es el

---

<sup>45</sup> *Cfr.*, V.I. Lenin (1973), “El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional”, en *Obras*, Tomo V (1913-1916), Moscú, Progreso.

momento en el que se integran las masas que comienza a amenazar la reproducción del régimen vigente.

Sin embargo, el mayor aporte de Lenin a los conceptos marxistas ha sido el análisis de las condiciones necesarias para que se produzca una situación revolucionaria que se transforme en revolución. Dice que la sola presencia de las condiciones objetivas no basta para que ésta se produzca, sino es que es imprescindible que se tome conciencia de la situación político-social. Para ello, sintetiza tres elementos que están presentes en la producción de una situación revolucionaria: 1) imposibilidad de las clases gobernantes para mantener su dominación sin ningún cambio, es decir, la existencia de una crisis dentro de las clases dominantes y del bloque hegemónico, lo que da síntomas de la presencia de una crisis política general en la formación social; 2) agudización de la presencia de las condiciones objetivas; 3) insatisfacción de la actividad de las masas que en tiempos de paz pueden permanecer conformes, pero en tiempos convulsivos se atreven a cuestionar el *status quo* prevaleciente.

La aplicación del marxismo permaneció “vigente” el tiempo que duró la bipolaridad mundial, así como mientras se desarrollaba y se consolidaban las sociedades industriales producto de la modernidad capitalista. En la segunda mitad de la década de los ochenta, como se ha mencionado, se dio el desplome del bloque socialista y con ello se produjo una de las más profundas crisis ideológicas en el mundo entero. Al mismo tiempo se abalanzó al rescate del pensamiento social toda una vasta ideología que llevaba el germen del neoliberalismo y la globalización.

[...] En los años 80 en AL, los pensadores sociales, sociólogos y todos aquellos involucrados en la tarea de reflexionar sobre los diferentes aspectos de la realidad social, con una visión crítica enraizada en una tradición sumamente fértil, recibieron el impacto virulento y arrollador de la concepción, sobre todo ideológica,

acompañada de un corolario teórico, que aportaba la globalización y, en menor medida, el modelo neoliberal que se desplegaba, justamente cuando nos encontrábamos en el centro de una crisis profunda que duró una década, los 80 (¡si es que ha terminado!), y tuvo un efecto devastador. Se mezcló esta situación, evidentemente, con la llamada caída de las utopías, la autodisolución del campo socialista y de la URSS, [...].<sup>46</sup>

Fue bajo esta coyuntura que el estudio de los movimientos sociales sufrió un cambio de paradigma a raíz de los grandes movimientos de protesta de la década de 1960, nutridos en mayor medida por jóvenes estudiantes. Las teorías hasta entonces desarrolladas y aplicadas para el estudio de los fenómenos sociales comenzaron a perder sustento al enfrentarse con movilizaciones que se nutrían de actores de diversos extractos de la sociedad, principalmente de la clase media, como puede ser el sector estudiantil. Los teóricos de la sociología comenzaron a buscar respuestas y explicaciones a los distintos movimientos sociales que iban presentando formas originales de movilización y donde sus protagonistas dejaron de ser los obreros asalariados. Se fueron abandonando las claves marxistas para dar explicación a las movilizaciones que emergieron a finales de los años sesenta y principios de los setenta, dibujando nuevas categorías que ayudaran a la comprensión de éstos. Así surgió entre otras la corriente postmoderna, la cual sostiene que el mundo transita por una nueva etapa o fase, donde el proceso de acumulación y reproducción del capital no depende directamente de toda la población, por lo que niegan que la base del sistema capitalista siga siendo la relación entre capital-trabajo. Se habla de sociedades postindustriales, en las que se transita hacia una economía de servicios en lugar de una industrial.

En este sentido, los teóricos de los movimientos sociales que basan sus análisis en este tipo de estructura social también niegan el enfrentamiento y la contradicción entre las dos clases

---

<sup>46</sup> Tatiana Coll (2011), "Los procesos educativos desde la óptica social", en Dalia Ávila Ruíz (coord.) *Cuerpos académicos. Vía alterna hacia la investigación*, México, UPN, p. 106.

históricas antagónicas propias de las sociedades industriales, puesto que el poder, la dominación y la explotación ya no son resultado de la propiedad y/o administración política, sino de la posesión del conocimiento, ya que éste, junto a la información y la creatividad, pasan a ser las nuevas materias primas de la economía, dando resultado a la llamada “Revolución de la información.”

Se gestó así la noción de Nuevos Movimientos Sociales que buscaba hacer una clara diferenciación entre éstos y los tradicionales movimientos productos de las contradicciones de las sociedades industriales y por consiguiente, de la relación capital-trabajo.

Tatiana Coll menciona cuatro dimensiones principales en las que los teóricos de los Nuevos Movimientos Sociales identifican esta ruptura, las cuales se sintetizarán a continuación:<sup>47</sup> la primera se refiere a las formas de organización y el repertorio de acción, donde se observa una descentralización en este nuevo tipo de movimiento social en la estructura, lo que les permite obtener un gran margen de autonomía a todos los integrantes. Así se observa también la preferencia de un solo tema o una sola reivindicación concreta “[...] que muchas veces ha llevado a construir lo que llaman “organizaciones biodegradables”, pues corren el riesgo de desaparecer fácil una vez que su gestión culmina, [...]”<sup>48</sup>

El segundo elemento donde se observa una ruptura entre los “nuevos” y “viejos” movimientos sociales es en los valores y las reivindicaciones, ya que los primeros apuntan hacia una

---

<sup>47</sup> *Cfr.*, Tatiana Coll, *op. cit.*, pp. 129-131.

<sup>48</sup> *Ídem.*, p. 130.

resistencia frente al control social, haciendo que sus reivindicaciones no sean negociables en ningún momento de la lucha.

El tercer elemento es en referencia a la relación con lo político, donde los Nuevos Movimientos Sociales buscan construir “[...] espacios de autonomía que refieren la independencia de estas formas de socialización privadas, en contra de su injerencia como política pública.”<sup>49</sup>

Finalmente, se sitúa la identidad como rasgo esencial para diferenciar a estos movimientos sociales, ya que se autodefinen como expresiones de clases o como categorías profesionales, negando la centralidad del antagonismo de las dos clases dentro del sistema capitalista, es decir, ya no son solo los obreros los que salen a la calle en reclamo de mejores condiciones de trabajo y por la dignificación de la vida, ahora vemos que son los estudiantes, las amas de casa, los desocupados, los indígenas, etc.

Elaborar un análisis exhaustivo de las teorías que dan sustento a los Nuevos Movimientos Sociales rebasaría los límites de esta investigación, por lo que propongo únicamente tomar como base algunos de los principales postulados de estas teorías, así como de sus principales representantes para ir construyendo la perspectiva teórica desde la cual se abordarán los estudios de caso.

A grandes rasgos, la teoría de la movilización de recursos y de las oportunidades políticas formulada por autores como McCarthy, Zald, McAdam, Tarrow, Olson, Oberschall, Gamson, y Tilly, busca sistematizar en estudios teóricos el desarrollo de acciones colectivas. Así, la teoría

---

<sup>49</sup> *Ídem.*, p. 131.

de la movilización de recursos sostiene que para el establecimiento de un movimiento social es fundamental como condición previa la disposición de recursos y oportunidades para que los individuos logren emprender una acción colectiva. En correspondencia con esta premisa se afirma que no son los malestares sociales los que permiten o generan la necesidad de estructurar movimientos en torno a esas demandas, sino que es justamente el elemento de la prosperidad el que permite disponer de mayores recursos para el emprendimiento de los movimientos sociales. De ahí que los movimientos sociales que se originan a partir de la década de 1960 estén fuertemente nutridos de las clases medias.

De esta teoría se derivó la de las oportunidades políticas en Estados Unidos, que retoma muchos de los planteamientos hechos por Olson. Ésta se constituye por los elementos del sistema político que intervienen en el proceso de acción de un determinado grupo social y que favorecen o limitan tanto su capacidad de movilización como la consecución de sus objetivos. Tilly desarrolló el término de oportunidad política en torno a las relaciones de poder, sosteniendo que la base para que los movimientos sociales surjan son los cambios, las fisuras o las transformaciones en la estructura política que ponen al régimen en una situación de vulnerabilidad, es decir, la coyuntura política es la que da pie para la articulación entre distintos sectores que logren la formación de verdaderos movimientos o contra-movimientos, incluso dentro de las élites. McAdam definió la estructura de oportunidades políticas como el conjunto de relaciones de poder que definen el contexto político.<sup>50</sup>

Siguiendo la perspectiva de Tilly, Sydney Tarrow es quien desarrolló de manera más profunda la Teoría de oportunidades políticas y la definió como las dimensiones congruentes del entorno

---

<sup>50</sup> Cfr., McAdam, D., McCarthy, J., Zald, Mayer N. (1996), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, ITSMO.

político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar a sus expectativas de éxito o fracaso. En este sentido, Tarrow destacó cuatro dimensiones importantes en las que se enmarca la estructura de oportunidades políticas: el grado de tendencia a la apertura del sistema político institucionalizado; la estabilidad en las alineaciones de las élites que defienden determinadas líneas políticas; la posibilidad de contar o no con el apoyo de las élites; y la capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales. Así también, resaltó que la apertura o el cierre del sistema político, la presencia o ausencia de aliados o grupos de apoyo, la posición de las élites ante la movilización social y la capacidad del gobierno para procesar las demandas sociales, constituyen una estructura de oportunidad política y un factor determinante en la dinámica de los movimientos.

En consecuencia quedan en evidencia varios problemas esenciales. Respecto a la teoría de movilización de recursos pareciera que las organizaciones que se establecen para constituir los movimientos tuvieran un carácter instrumental, ya que es el medio a través del cual se logrará acceder a los recursos para la movilización, es decir, los medios como dinero, expertos, medios de comunicación, etc.

Mediante ambas teorías tampoco queda claro cuándo y por qué una característica compartida se vuelve relevante para el reconocimiento mutuo de los miembros de un grupo; tampoco se observa la existencia de una clara conexión entre las dinámicas en el plano de la producción, de los sistemas políticos y el de los intereses de los actores; la categoría del interés colectivo requiere un previo análisis sobre cómo dichos intereses son reconocidos, interpretados y son capaces de generar lealtad y compromiso. Así pues, quedan expuestos el problema de la identidad, el de la conciencia de los miembros del movimiento y el de la solidaridad tanto interna como externa. Estos problemas se intentaron resolver mediante la teoría de las

identidades colectivas, cuyos principales representantes son sin lugar a dudas Alberto Melucci y Alain Touraine.

Touraine introdujo a su análisis el estudio de las sociedades postindustriales como elemento base para la comprensión de los nuevos fenómenos que presentan las movilizaciones. Sustituyó al sujeto histórico: el movimiento obrero, por el individuo que no está sujeto a explotaciones ni opresiones, sino que sublima el deseo de liberación en su propia práctica. Lo anterior bajo la argumentación de que nos encontramos dentro de “sociedades de mercado” y ya no en el capitalismo industrial, de tal forma que se ocultan los mecanismos de dominación y las relaciones de producción que engendraba este sistema.

Así pues, Touraine sostiene la existencia de un único Movimiento Social producto de las contradicciones sociales. Por lo tanto no es válido para él, hablar de simples movilizaciones o reivindicaciones, ya que este Movimiento Social lleva inmerso un proyecto de cambio social, lo que implica la claridad en la definición del adversario y su dimensión. Entonces, para Touraine el sujeto histórico es reemplazado por este nuevo Movimiento Social capaz de presentar un proyecto societal que lleva el germen para la construcción de otro tipo de sociedad.

A su vez, el principal aporte de Alberto Melucci a las teorías de los nuevos movimientos sociales se inscribe dentro de los ámbitos de la acción colectiva y las nuevas culturas que éstos desarrollan. Una de las principales preocupaciones, y que guían gran parte de las investigaciones de Melucci, será descifrar cuáles son las razones o motivaciones por la que los individuos se insertan en la realización de acciones colectivas.

Para Melucci, la teoría de la acción colectiva es pobre principalmente a causa de las dos tradiciones teóricas por las que se compone, por un lado el marxismo de la cual se refiere en un tono un tanto despectivo resaltando la individualización que realiza de las contradicciones del sistema capitalista para una transformación revolucionaria; y, por el otro lado, presenta la crítica a la sociología estadounidense de inspiración funcionalista, para lo cual se basa en autores como Parson, Merton y Smelser.

De Parson resalta que las acciones colectivas derivan de comportamientos desviados provocados por las situaciones de desequilibrio y de escasa funcionalidad en los procesos de integración social; mientras que de Merton rescata el aporte en relación a la falta de interiorización de la norma, haciendo una clara diferenciación entre los comportamientos desviados y los inconformes, cuando Parson no había señalado la diferencia existente entre los comportamientos conflictivos y los de protesta política.

Merton plantea que los comportamientos desviados actúan por motivaciones individuales que buscan evitar las desventajas personales, mientras que los comportamientos inconformes buscan sustituir valores y reglas que consideran ilegítimas. “Esta distinción es un importante aporte, según el autor, pues lleva a diferenciar los procesos colectivos que son el resultado de la disgregación del sistema de los procesos que tienden a una transformación de las bases estructurales.”<sup>51</sup> Finalmente de Smelser presenta su aporte en cuanto a los factores de disturbio como componentes de la acción social. Aquí se introduce lo referente a las movilizaciones de motivaciones.

---

<sup>51</sup> Tatiana Coll, *op. cit.*, p. 144.

Así es como delinearé su propia definición sobre la teoría de acción colectiva, la cual comparte con Charles Tilly.<sup>52</sup> En ésta, la acción colectiva tiende a verse como una unidad compacta dado que lo que importa solo son sus causas y consecuencias frente al sistema y no los procesos y mecanismos de su construcción y continuidad; asimismo, se presupone un tipo específico de subjetividad a cada forma de acción colectiva ya que se establece que la unidad del actor social se expresa mediante la comprensión monolítica de sus motivaciones, ideologías, pensamientos y utopías. También se da una reducción de la concepción de lo político al identificarla únicamente con el aparato del Estado, los partidos políticos o el sistema político institucionalizado, olvidando las esferas del ejercicio del poder y las modalidades de resistencia e insumisión como la sociedad civil, lo público y lo privado, la vida cotidiana, etc. Lo que Scott denomina como la “infrapolítica”.

Tanto Melucci como Tilly introducen la lógica del cálculo del costo-beneficio individual en el centro de la explicación de las motivaciones para la acción colectiva. Sin embargo, Tarrow, al hacer el análisis desde una perspectiva de costo-beneficio individual llega a la conclusión de que por los esfuerzos, sacrificios, costos y riesgos personales que se ponen en juego, la multitud no tiene razones para emprender dichas acciones. En contraposición a este argumento podemos decir que son justamente las multitudes de razones por las cuales los individuos o pueblos deben actuar, organizarse y movilizarse colectivamente. Solo bastaría con mirar los diversos tipos de padecimientos, privaciones, represiones, discriminaciones, exclusiones, miserias humanas que se producen y reproducen en el seno del sistema

---

<sup>52</sup> *Cfr.*, Charles Tilly (mayo-agosto1995), “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”, en *Sociológica*, Año 10, Núm. 28, México, UAM Azcapotzalco, p. 13-36; Ayder Berrío Puerta (julio-diciembre 2006), “La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci”, en *Estudios Políticos*, Medellín.

capitalista, y que justamente son las que dan vida a las relaciones sociales capitalistas, pero estas condiciones, según la teoría de la movilización de recursos no basta para la organización de movimientos sociales. En este sentido, toma relevancia, y algunos autores se olvidan de incluirlo dentro de sus estudios y análisis, el proceso de constitución de las fuerzas sociales políticas que generan las condiciones de la experiencia de vida de los sujetos y los intereses comunes en torno a los cuales puede surgir la suposición a luchar.

Tanto Touraine como Melucci prestan mayor atención a los cambios estructurales dentro del capitalismo que generan las condiciones para que se originen estos Nuevos Movimientos Sociales. Sostienen que el desarrollo del capitalismo, fundamentalmente en los países industrializados, fortaleció al sector de las clases medias, el cual suministró la base social para estos movimientos sociales. Así, se plantea la existencia de nuevos actores, nuevos objetivos y nuevas formas de acción social como resultado del nuevo paradigma donde se rompe con la clásica fórmula de la lucha de clases entre trabajadores y empresarios, entre explotados y explotadores.

Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, la novedad de estos movimientos sociales se refiere sobre todo a las formas de organización, de participación política y del ejercicio de la autoridad, más no en los actores ni en los objetivos. Lo que se experimenta es una continuidad con las luchas precedentes pero contextualizándolas y adaptándolas a las condiciones del nuevo sistema de dominación; es por esta razón que ni la organización, ni la forma de acción pueden corresponder a las mismas técnicas que se utilizaron en las décadas anteriores. Pero ello no quiere decir que las contradicciones de las sociedades divididas en clases se hayan resuelto o hayan desaparecido. Los complejos fenómenos de hegemonía, dominación, sometimiento, control social, disciplinamiento, explotación, corrupción, entre

otros, siguen condicionando la conducta de los individuos y las clases sociales en el capitalismo.

En cuanto a la organización, Melucci sostiene que son rasgos característicos la espontaneidad, la informalidad y el bajo grado de diferenciación tanto horizontal como vertical. Ello explica la falta de continuidad en los movimientos presentándose dos etapas dentro de éstos: la primera es la etapa de latencia, donde se experimentan los nuevos modelos culturales y se fortalecen los recursos y el entramado cultural para la segunda etapa, la cual constituye la movilización propiamente dicha, donde se llevan a cabo las acciones colectivas.

Un último elemento de análisis y que ha generado un vaciamiento conceptual es justamente el de Revolución. Autores como Tilly, la definen como la “transferencia por la fuerza del poder del Estado” sin mencionar si ésta opera en un sentido emancipatorio o no, además olvida hacer una distinción entre situación revolucionaria y el resultado en sí como Lenin precisó en su texto *La bancarrota de la II Internacional*.<sup>53</sup> Así pues, Tilly parte para la definición de Revolución del momento en que las fuerzas políticas que pugnan por el poder del Estado están ya conformadas, y en consecuencia de la acción colectiva premeditada, pero no da cuenta de cómo se llega a dicho momento, cómo se construyen las fuerzas sociales, qué intereses y sujetos históricos se enfrentan, ni cómo se construye la organización popular.

---

<sup>53</sup> Lenin define “situación revolucionaria” cuando las clases dominantes ya no pueden mantener su dominio en forma inmutable, atraviesan una crisis política que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas, al tiempo que éstas sufren una agravación de la miseria de sus condiciones de vida; y una actividad de las masas, que en tiempos pacíficos se dejan expoliar tranquilamente, pero son empujadas por la situación de crisis, a una acción histórica independiente. En lo referente al “resultado revolucionario”, Lenin plantea que además de la situación revolucionaria debía estar presente un cambio subjetivo, es decir, la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo bastante fuertes como para destruir o quebrantar el viejo gobierno, que no caerá si no se le hace caer. *Cfr.* Lenin, “El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional” *op. cit.*

A partir del recuento general de las principales aportaciones dentro de las diversas teorías que tratan de dar explicación a los movimientos sociales podemos ir arrojando algunas conclusiones.

Para el actual contexto que atraviesan los países latinoamericanos y en general el orden mundial establecido, un movimiento social implica la presencia de fracciones y/o capas sociales del pueblo<sup>54</sup> que se activan contra un enemigo común, o bien, con objetivos similares, con formas organizativas, de lucha e identidades que van acumulándose y retomándose de lucha en lucha y extendiéndose en el territorio, adquiriendo permanencia y continuidad en el tiempo. Esta definición va de la mano con la definición de revolución ya que la entendemos como la consumación de la lucha de clases a favor de los explotados y oprimidos en relación a las contradicciones principales que se estén dirimiendo en cada sociedad. Es decir, la noción de movimiento social y revolución implica un enfrentamiento con la clase dominante en la búsqueda de transformar o superar las condiciones de vida de las clases subalternas.

Y en este sentido también resultaría importante introducir un análisis crítico acerca de las teorías que plantean “cambiar el mundo sin tomar el poder”, las cuales son la base de la corriente denominada “autonomista”, y han tenido importante influencia en los debates dentro

---

<sup>54</sup> Este caso es un claro ejemplo de la sustitución de conceptos básicos que buscan reconceptualizar imaginarios acorde al contexto neoliberal, ya que se observa que a partir de la década de 1990 se dio un renovado interés por el concepto de “ciudadanía” que reemplazaba conceptos básicos del marxismo como “clases sociales” o “pueblo”. El uso de la noción de “ciudadanía” se basa en los derechos individuales que enarbolan las democracias representativas que se buscaban construir en nuestros países, mientras que la noción de “pueblo” hace referencia a los excluidos del poder político en el capitalismo, como bien conceptualizó Fidel Castro en su histórico alegato-defensa *La historia me absolverá*: “[...] Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre.” Fidel Castro (1999), *La historia me absolverá*, La Habana, Editora Política, p. 29.

de los distintos movimientos que se generaron a comienzos del siglo XXI. La corriente autonomista se genera del posicionamiento que algunos movimientos sociales adquieren frente a lo político y el Estado. Claudio Katz los caracteriza por evitar “[...] el alineamiento político y el encuadramiento ideológico. Comparten sensibilidades, actitudes y proyectos, pero no sostienen una doctrina en común. Difunden una crítica moral al capitalismo desde perspectivas antiautoritarias y rechazan distintas formas de liderazgo y estatismo. Defienden la autoorganización, resaltan los valores comunitarios, cuestionan la participación en ámbitos institucionales y alientan la autogestión económica.”<sup>55</sup> El profundizar acerca de ésta rebasaría los límites de esta investigación, pero sí es importante señalar que existe una contradicción en la frase emblemática de este tipo de movimientos, ya que resulta casi imposible construir un nuevo mundo sin modificar o transformar radicalmente las correlaciones de fuerza y eso implica necesariamente la toma del poder y por consiguiente la toma del aparato del Estado por ser éste el ente que concentra el poder político y reproduce el sistema vigente.

Si bien movimiento social y acción colectiva son categorías que para un análisis integral son inseparables, esto no quiere decir que toda acción colectiva sea un movimiento social ya que pueden darse formas de asociación, popular o comunitaria, que surgen en torno a una necesidad o demanda puntual pero que no genera ningún tipo de alternatividad ni tiene la intención de transgredir los marcos del sistema. Es importante señalar también que en general los movimientos sociales comienzan siendo reivindicativos y van desplegando procesos de crecimiento en todos los aspectos que, junto con las condiciones objetivas y las coyunturas políticas, derivan en procesos verdaderamente revolucionarios.

---

<sup>55</sup> Claudio Katz (2010), *Op. Cit.*, p. 113.

Observamos la articulación del movimiento en torno a un conflicto social que se expresa como inequidad, explotación, opresión, exclusión o marginación, que afecta a un segmento de la sociedad, el cual en la medida que lo percibe como una injusticia o un agravio, genera dinámicas asociativas y de movilización para resolverlo y establecer propuestas alternativas. Siguiendo esta argumentación, un requisito para hablar de movimiento social de una acción colectiva está en que dicha acción posea un carácter contencioso, es decir, debe estar orientada al cambio o bien, a la resistencia de un cambio impuesto, pero debe implicar una mínima organización y permanencia temporal.

Esta conceptualización coincide con la elaborada por Marcelo Souza<sup>56</sup> y que se complementa con cuatro características generales que se encuentran en cada movimiento, tomando en cuenta las particularidades propias de cada uno de éstos. Encontramos pues en todos los movimientos distintas demandas/objetivos; formas de acción, orientaciones ideológicas y formas de organización. Entre éstas, la característica que más sobresale en los movimientos es la forma de acción, debido a la apariencia preformativa que la acción colectiva adquiere. Además, no habría que olvidar que la población en general toma conocimiento de la existencia de los movimientos a través de su acción, y es justamente ésta por la que los movimientos buscan presionar al Estado y abrir puentes de negociación en torno a sus demandas.

Al hablar de movimiento social englobamos movimientos que se sitúan en muy diferentes contextos económicos, políticos, sociales y culturales. Por esta razón es que no se debe dejar

---

<sup>56</sup> Cfr., Marcelo Souza, (2008), "Ativismos sociais e espaço urbano: um panorama conciso da produção intelectual brasileira" en, Márcio Oliveira, María Coelho, y otros, *O Brasil. A América Latina e o mundo: especialidades contemporâneas (II)*, Rio de Janeiro, Lamparina

de lado el análisis de los diferentes contextos en los que se desarrollan; ya que éstos nos permiten entender los objetivos y demandas que reivindican.

A partir de todo lo expuesto hasta aquí podemos refutar completamente la definición de “nuevos movimientos sociales” puesto que históricamente se han conformado movimientos como producto de la acumulación de fuerzas y experiencias de lucha. Quizás lo que haya cambiado sean las formas de organización político-sociales que expresan a los movimientos, pero no puede decirse que el movimiento campesino, o el indígena, sean movimientos “nuevos” en nuestra historia.

#### **1.4 Una conceptualización de los movimientos sociales desde el contexto latinoamericano**

Posterior a los largos periodos de dictaduras, se generó un doble proceso político y social gracias a la apertura democrática en la región. A partir de la situación creada por la reestructuración del sistema de dominación del imperialismo norteamericano en América Latina, el cambio ideológico que generó el derrumbe del socialismo europeo y el establecimiento de la doctrina de la gobernabilidad posibilitó el primer acercamiento a los atributos de la democracia burguesa por parte de la izquierda latinoamericana, la cual formó una serie de alianzas y coaliciones que recogieron las demandas populares, logrando ocupar algunas gubernaturas hacia finales de la década de 1980.<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> Como ejemplos pueden mencionarse al Frente Democrático Nacional en México de 1988, el Partido de los Trabajadores en Brasil, y el Frente Amplio en Uruguay.

A principios de los noventa fue el momento para el resurgimiento y protagonismo de los movimientos sociales incrementando la conflictividad social, frente a las resistencias a la aplicación del recetario neoliberal que se imponía desde los gobiernos nacionales. Tanto las limitaciones de la democracia, como la imposibilidad del acceso de la izquierda partidaria al gobierno nacional, permitieron la irrupción de los movimientos sociales en los procesos democráticos en la región, sin dejar de lado las formas no institucionales de lucha, “[...]La deslegitimación de la política y los partidos abrió un espacio para que “la calle” –esa metáfora tan amenazante para las democracias liberales– adquiriera un renovado y acrecentado protagonismo en la mayoría de los países.”<sup>58</sup> Algunos sectores de la sociedad decidieron salir a las plazas, llegando a constituir poderosos movimientos de resistencia.

Diversos movimientos de los años noventa se basaron en los antiguos programas marxistas mientras otros introdujeron una integración más extensiva y profunda de la multiplicidad de lucha en el torbellino de los grupos anticapitalistas, o por lo menos los que se oponen al gran capital. Así es como podemos empezar a hablar de los diferentes objetivos que proponen estos nuevos movimientos sociales, que pueden ser locales, nacionales e inclusive de carácter internacional y anticapitalista. Pese a estos distintos niveles de acción, la resistencia ha sido la misma, y el significado de sus objetivos se puede traducir en la búsqueda de una autonomía frente al Estado que permita la construcción de un pensamiento crítico proponiendo alternativas al capitalismo.

Hacia finales de la década se hizo evidente la aparición de un nuevo ciclo de protesta social que, inscribiéndose en el campo de fuerzas resultantes de las regresivas transformaciones

---

<sup>58</sup> Massimo Modonesi (2010), *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*, Buenos Aires, CLACSO, p. 41.

estructurales forjadas por la implantación del neoliberalismo en nuestros países, emergió de forma reactiva nutriendo a los partidos de izquierda y dotándolos de un acumulado de fuerzas populares que legitimaban su lucha en el escenario electoral, llegando a principios del siglo XXI a alcanzar la victoria de algunas presidencias.<sup>59</sup>

Anibal Quijano<sup>60</sup> aglutina los elementos que han conducido y ordenado este nuevo ciclo de protesta social en América Latina. Plantea que se observa una continuada y creciente polarización social de la población debido a los efectos y las consecuencias que ha generado la adopción del modelo neoliberal en la región; también se visualiza una reprivatización social del Estado; la recolonización del control de los recursos de producción y del capital en su conjunto, así como una nueva subjetivación social o constitución de nuevos sujetos sociales, con reivindicaciones, discursos y formas de organización y de movilización nuevos. Estos sujetos se dirigen a la redefinición de la cuestión nacional de los actuales Estados y a la autonomía territorial de las nacionalidades dominadas. El proceso de reidentificación social y nacional de esas poblaciones conlleva la reorganización comunal de sus pueblos, instituciones, formas de organización del trabajo y de la producción.

Así pues, vemos algunas de las características que permiten identificar y definir a los movimientos sociales de las últimas décadas en América Latina. La mayoría de las organizaciones sociales que han promovido las protestas en contra del sistema de opresión,

---

<sup>59</sup> Aunque este tema será retomado más adelante cabe mencionar los ejemplos de las victorias de los partidos de izquierda como resultado de la acumulado de la lucha de los movimientos sociales, quienes se integraron o establecieron alianzas con éstos. A excepción del caso venezolano, Hugo Chávez logró la victoria en 1998, los demás representantes de izquierda accedieron al gobierno en el siglo XXI como los casos de Brasil en 2002, Argentina en 2003, Panamá en 2004 y en el mismo año en Uruguay, Bolivia en 2005, Chile en 2006, al igual que Nicaragua y Ecuador, por mencionar algunos.

<sup>60</sup> Cfr., Anibal Quijano (mayo 2004), "El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas?", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 10, núm. 1, Venezuela.

exclusión, explotación y marginalización surgieron o fueron refundadas en las últimas dos décadas del siglo XX. Este elemento no se trata únicamente de la vida o historia organizacional de los movimientos, sino particularmente a la configuración que éstos asumen y que los distinguen incluso del mapa de la conflictividad social que caracterizó a los años ochenta y principios de los noventa.

Hasta finales de la década de los ochenta, el conflicto asalariado keynesiano-fordista constituyó uno de los ejes destacados de la conflictividad social en la región, siendo además la forma de organización sindical el modelo que signó la nevadura organizativa de la mayoría de los movimientos sociales urbanos y rurales, y que a la vez cumplió un destacado papel en la articulación político-societal de las demandas particulares de los sujetos colectivos, las transformaciones estructurales que el neoliberalismo impuso sobre todos los órdenes de la vida social pusieron en crisis dicha matriz de la acción colectiva y debilitaron el peso de los sindicatos de asalariados como sujetos privilegiados del conflicto.

Gilberto Valdés propone seis categorías dentro de los movimientos sociales-populares:<sup>61</sup> movimientos reivindicativos/redistributivos que buscan la equidad social, dentro de los cuales se establecen los movimientos campesinos e indígenas que sostienen un enfrentamiento permanente con las grandes trasnacionales de agronegocios, también dentro de esta categoría se encuentran los nuevos sindicatos con una noción más amplia del trabajador; movimientos identitarios por el reconocimiento como lo son los movimientos indígenas, de género y en defensa de la diversidad sexual; movimientos contraculturales y juveniles en contra del conservadurismo social y las posturas patriarcales-adultocéntricas; movimientos eclesiales y

---

<sup>61</sup> Cfr., Gilberto Valdés (2010), "América Latina: construyendo lo común de las luchas y las resistencias" en *Movimientos sociales. Sujetos, articulaciones y resistencias*, La Habana, Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial.

teológicos que reivindican la teología de la liberación; movimientos ambientalistas, conservacionistas y en defensa de la biodiversidad; finalmente los movimientos en defensa de la cultura y la comunicación alternativa.

Pese a las distintas categorizaciones que se hacen de los movimientos sociales-populares de las últimas décadas, los autores han coincidido en que éstos representan la resistencia a la depredadora modernidad capitalista potenciada por la globalización neoliberal. Así pues, los movimientos social-populares representan la integración compleja y dinámica de todas las demandas emancipatorias frente al Sistema de Dominación Múltiple del capital.<sup>62</sup>

Así se concretizó la lucha desde arriba y desde debajo de la cual habló Lenin dentro de su caracterización de una situación revolucionaria. Se combinó el hecho de que los de arriba no pudieran seguir gobernando ni manteniendo el nivel de dominación sobre las sociedades latinoamericanas, mientras que los de abajo no podían seguir permitiendo las arbitrariedades que los distintos gobiernos les imponían a partir de mecanismos represivos.

[...] Yo no los idealizo (a los gobiernos progresistas), no los idealizo, he estado en encuentros como el Encuentro Alterativo a la CELAC en Chile el año pasado y la verdad es que me quedé decepcionado, decepcionado porque dije: carajo, ¿qué sería hoy de América Latina sin el empuje de los presidentes? O sea, cuando tu ves más desapasionadamente las cosas te das cuenta que sin Kishner, o sin la Cristina después, sin Chávez, sin Evo, sin Correa, hoy quizás los logros sería muchísimo menos. Es eso, es mucho concentrar nuestro análisis en el Estado y en los gobierno y por lo tanto ver las cosas buenas que hacen, las cosas malas que hacen y tendemos a ignorar mucho el estado de ánimo de la gente. El Che decía una cosa que también para mi es muy importante, hoy en día es más fundamental, y ahí nos separa del viejo marxismo. El Che lo que aporta, y no solo

---

<sup>62</sup> Este es un concepto que, como se mencionó anteriormente, Gilberto Valdés ha ido desarrollando a lo largo de sus investigaciones y que hace referencia al conjunto de las formas de la dominación y sujeción; algunas de las cuales han permanecido invisibilizadas para el pensamiento crítico y favorecen el acercamiento entre diversas demandas y prácticas emancipatorias que hoy aparecen contrapuestas o no articuladas. El despliegue de esta categoría facilita el análisis integral de las prácticas de dominación, y por ende, permite debatir los problemas de la emancipación en clave más compleja. *Cfr.*, Gilberto Valdés, *El sistema de dominación múltiple. Hacia un nuevo paradigma emancipatorio*, *Op. Cit.*

el Che, sino la Revolución cubana, es el papel transformador de la subjetividad en las revoluciones, el papel casi predominante. En la concepción bastante tradicional del marxismo, se le otorgaba a las condiciones objetivas, a las condiciones materiales las posibilidades del avance o el retroceso de una revolución. En cambio el Che y la Revolución cubana hacen énfasis en el papel de la conciencia, como el motor en el desarrollo o en el estancamiento de las revoluciones. Y el Che decía: “a veces los gobiernos llegan hasta donde el nivel de conciencia de los pueblos se lo permiten”, por lo tanto ¿quién hace la historia? ¿quién es el sujeto de la revolución? ¿el Estado? No, es el pueblo. Y esas revoluciones van a avanzar o se van a estancar en dependencia del nivel de organización, estructuración y conciencia de sus sujetos. Y creo que en América Latina estamos en un momento de cansancio. Yo no creo que todavía de reversibilidad, no, yo creo que en un nivel de desaceleración, de cansancio y de agotamiento. [...] <sup>63</sup>

Mientras la izquierda latinoamericana ganaba espacios institucionales dentro de los gobiernos y se acercaba cada vez más a las prácticas excluyentes, de explotación y marginación que realizan las elites políticas, los movimientos sociales se nutrían de la participación popular a causa de las contradicciones y consecuencias económicas, políticas y sociales del neoliberalismo con todas sus reformas estructurales. Los movimientos sociales tuvieron la fuerza y la capacidad de desalojar del poder a gobiernos antipopulares y claramente neoliberales. En Ecuador se presentaron tres derrocamientos de representantes del gobierno, el primero de ellos se dio en 1997 cuando Abdalá Bucaram fue destituido bajo el argumento de incapacidad mental, en el 2000 la presión social logró sacar a Jamil Mahuad quien dejó al país sumido en una intensa crisis económica a causa de la quiebra del sistema financiero, y finalmente en el 2005 se tiró al traidor Lucio Gutiérrez; en Bolivia como consecuencia de la Guerra del Agua (2000) y la Guerra del Gas (2003) se destituyó a Gonzalo Sánchez de Lozada y en el 2005 a Carlos Mesa; en Perú se produjo la salida de Alberto Fujimori en el 2000;

---

<sup>63</sup> Fragmento de la entrevista realizada a Hugo Mórdiz, abogado, comunicador social y magíster en relaciones internacionales. Es miembro de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, Director del semanario La Época de Bolivia y forma parte del consejo editorial de la revista Contexto Latinoamericano de Ocean Sur, La Paz Bolivia, 22 de enero 2014.

mientras en Argentina en el 2001 se destituía a Fernando de la Rúa bajo el grito “que se vayan todos”.

Sin embargo, la insurgencia y el protagonismo popular no han logrado llevar a cabo el gran objetivo estratégico de la transformación social debido principalmente a la fragilidad organizativa, la inmadurez de la conciencia política y el predominio absoluto del espontaneísmo como modo normal de intervención política. Así, la incapacidad de dar continuidad a los derrocamientos de representantes neoliberales del gobierno se debe a la no sintetización de la diversidad de los movimientos en un nuevo sujeto político lleno de los atributos necesarios para la consolidación de la correlación de fuerza existente.

La actual etapa de los movimientos socio-populares en América Latina da muestra de la continuidad de la búsqueda de emancipación de los oprimidos, búsqueda que ha estado presente desde el momento mismo del nacimiento de las débiles repúblicas latinoamericanas en el siglo XIX. La búsqueda por una segunda y verdadera independencia lleva a la confrontación permanente de los pueblos latinoamericanos con los intereses económicos, políticos y sociales de los amos del mundo, un reducido número de personas que han manejado el rumbo de la región a través de sus planes de financiamiento.

El alcance de los movimientos sociales actuales es expresión del surgimiento y la maduración progresiva de una nueva cultura política basada en la inclusión de sujetos políticos múltiples, la diversidad en condición de igualdad, la democracia cognitiva, en tanto la comprensión del mundo y la fuente de creación humana exceden ampliamente al saber occidental colonizador sin excluirlo. Las realidades y las dinámicas de los movimientos sociales han puesto en tensión las formas de organización política anteriores, las prácticas y culturas que estas generan y los

aditamentos teóricos para explicar los procesos de lucha e innovación política de los sectores populares. Es por ello que se realizó este esbozo teórico-conceptual para retomar dentro de los casos concretos los elementos que sean útiles para la explicación de la problemática abordada en esta investigación.

## 2. CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO EN BRASIL Y BOLIVIA

### 2.1 Contexto regional

Durante los últimos años de la década de 1990 se produjeron cambios a nivel mundial que impactaron fuertemente en la región latinoamericana, y que incluso incidieron, junto a factores internos, para un cambio de época en la región.

Roberto Regalado señala que este cambio de época está determinado por cinco procesos interrelacionados y que han producido efectos en cadena: 1) la sujeción a un nuevo sistema de dominación mundial y continental; 2) la agudización de la crisis sociopolítica provocada por la restructuración neoliberal; 3) el auge de la lucha de los movimiento sociales, y la transformación de algunos de ellos en movimientos socio-políticos; 4) la elección de gobiernos de izquierda y progresistas; y 5) la contraofensiva del imperialismo norteamericano y la derecha local, que intenta recuperar el espacio perdido.<sup>64</sup>

El nuevo sistema de dominación mundial y continental se fue construyendo y consolidando como resultado de la imposición de un mundo unipolar donde el capitalismo surgió como única estructura económica viable y la democracia como el modelo político que legitima este nuevo orden. Se enarboló así el neoliberalismo como sistema hegemónico, el cual fue legitimado en la década de 1990 a través de una fuerte propaganda internacional que tuvo como escenario primordial los países de América Latina mediante la introducción de duras políticas de ajuste fiscal.

---

<sup>64</sup> Regalado, Roberto, La izquierda latinoamericana en el gobierno ¿alternativa o reciclaje?, op. cit., p. 147.

Como se mencionó en el capítulo anterior, la región latinoamericana experimentó un ciclo expansivo de sus economías a partir de la implementación de los Estados Desarrollistas. Sin embargo, el modelo de Sustitución de Importaciones entró en decadencia cuando las economías centrales lograron recuperarse hacia la década de 1960, cuando además se produjo el triunfo revolucionario de Cuba, posicionándose como ejemplo para la construcción de diversas organizaciones revolucionarias en el resto de América Latina y el Caribe. Éstas buscaban, ya sea, la recuperación de la soberanía nacional en el ámbito económico y político, o la construcción del socialismo.

Ante la efervescencia revolucionaria, Estados Unidos aplicó en un primer momento la Alianza para el Progreso con el fin de contener la explosión social de la década de los sesenta, sin embargo, este programa no fue suficiente y tuvo que impulsar una política mucho más agresiva basada en la Doctrina de Seguridad Nacional de Lyndon Johnson, la cual dejó en el poder a los militares. Si bien las dictaduras se extendieron en la región a partir de la década de 1970, en 1964 se dieron dos golpes militares, uno en Brasil y el otro en Bolivia, bajo el marco de la Guerra Fría, poniendo fin a los proyectos nacionalistas abiertos en la década de los años treinta.

Los proyectos políticos que establecieron la dirección económica, política y cultural de las sociedades latinoamericanas en la década de 1990 fueron el corolario de la etapa abierta con, o durante, las dictaduras militares, las cuales impusieron, una vez derrotados los movimientos populares,<sup>65</sup> la realización cabal del interés de las oligarquías financieras. Así, el objetivo

---

<sup>65</sup> Para la década de 1990 los movimientos que subsistían en el lucha eran las FARC en Colombia, el FMLN en El Salvador, Sendero Luminoso en Perú y la URNG en Guatemala, todas estas organizaciones fueron desarticuladas por medio de la represión y el desprestigio, además de las desviaciones al interior de éstas, o

primordial del imperialismo norteamericano durante esta etapa fue la sustitución de los modelos nacionalistas por un modelo que garantizara la mayor ganancia y transferencia de riqueza hacia su economía, pero que a la vez escondiera la desigualdad económica y social que este modelo produciría con el fin de inclinar la correlación de fuerzas entre las clases a su favor.

En este sentido, se dio la combinación de dos procesos, uno en el ámbito político económico, y el otro en el social e ideológico, que permitían alcanzar dicho objetivo. En cuanto a lo político-económico, se establecieron las dictaduras de seguridad nacional, encargadas de implementar el modelo neoliberal, a través de la imposición de fuertes políticas represivas y promoviendo un tipo de economía “desregularizada” de mercado libre, que permitió la eliminación de la industria nacional y la imposición de modalidades de un Estado mínimo que realizó drásticos recortes al gasto social y abolió los derechos colectivos que se habían conquistado en décadas anteriores.

De la siguiente cita se desprenden dos elementos de suma importancia para entender la transformación dentro del contexto regional.

El motivo principal fue que la crítica al papel regulador del Estado, que imponía restricciones a la libre realización del capital, incluía la tesis de la libre circulación, siguiendo una creencia real en que “el mercado es el mejor asignador de recursos”. En la práctica eso implicó una transferencia masiva de capital del sector productivo al especulativo. Éste, como expresión del fenómeno estructural del período de excedentes de capitales, no sólo bloquea a la posibilidad de un nuevo

---

entraron en procesos de dialogo con sus respectivos gobiernos nacionales. Cabe mencionar el caso del sandinismo en Nicaragua, el cual obtuvo la victoria en 1979, pero fue derrotado en las elecciones de 1990; también el caso de Panamá, con el gobierno nacionalista iniciado por Omar Torrijos, y continuado por Manuel Antonio Noriega, quien fue acusado de tener nexos con el narcotráfico y de esta forma las organizaciones internacionales, lideradas por Estados Unidos crearon el pretexto perfecto para justificar la intervención al territorio panameño.

largo ciclo expansivo de la economía sino que también significa la hegemonía del capital financiero, bajo su forma especulativa.<sup>66</sup>

Por un lado, el protagonismo del capital financiero generó que la reproducción del capital ficticio no distribuyera el ingreso, y al contrario de esto, se dio la agudización de un fuerte proceso de concentración ya que gira en falso; así pues, el capital financiero no produce valor, y por lo tanto, tampoco empleos. Por el otro lado, las relaciones de poder comenzaron a concentrarse nuevamente en los monopolios relacionados con el sector primario y terciario de la economía, es decir, la tierra, los bancos, los medios de comunicación y, en menor medida, en las grandes corporaciones industriales y comerciales de capitales transnacionales. Esto condujo a la instalación de un nuevo bloque en el poder, hegemonizado principalmente por el capital financiero que desplazó a las viejas burguesías industriales nacionales, pero estableció un fuerte vínculo con los grandes grupos exportadores. De esta forma, se otorgó un nuevo protagonismo a los agronegocios, y con ello se dio una extensión de la *Revolución Verde*<sup>67</sup> norteamericana hacia nuestra región.

Dentro del ámbito social-ideológico un golpe muy duro fue la “crisis de las ideologías” que provocó el derrumbe del campo soviético. Este vacío ideológico se llenó a través de la sustitución dentro del imaginario social de conceptos simples que se utilizaban en el discurso cotidiano, como por ejemplo del Estado por la empresa y el mercado; el ciudadano por el

---

<sup>66</sup> Emir Sader (2010), *El nuevo Topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, México, Siglo XXI, p. 68.

<sup>67</sup> A partir de la década de 1960 se dio un incremento en la productividad agrícola principalmente en Estados Unidos, que luego se extendió hacia los países periféricos. Este proceso es el que se le ha denominado como la Revolución Verde, ya que trajo innovaciones y nuevas tecnologías para aumentar la producción agrícola. Se expandieron las técnicas que manipulaban genéticamente las principales semillas y permitían el mejoramiento de la producción, es el momento del desarrollo de los transgénicos, así como el de la utilización de diversos pesticidas y fertilizantes. Se regresó al monocultivo, principalmente de granos como el maíz, trigo y soja. Este proceso fue dirigido por los grandes dueños de las tierras quienes lograron en poco tiempo expandir el agronegocio para satisfacer los intereses capitalistas en el ámbito rural. (Cfr., Pedro Iván Christoffoli (2012), “A cooperação agrícola nos assentamentos do MST: desafios e potencialidades” en Henrique T. Novaes, *Gestao pública e trabalho associado. Fundamentoa e perspectivas*, Vol. II, Sao Paulo, Outras Expressoes).

consumidor; la regulación económica por el libre comercio; los derechos por la competencia; los periódicos por los noticiarios televisivos, y así sucesivamente; además de la imposición del *American way of life*.

[...] La influencia ideológica de los Estados Unidos encarna, por el contrario, un caso típico de hegemonía en el sentido gramsciano del concepto, que se refleja en la capacidad de convicción, de persuasión, de fascinación, de adopción de los valores del modo de vida norteamericano. En el caso de las poblaciones pobres, los síntomas de la introducción de los valores estadounidenses son la atracción por el consumo de marcas, McDonald's, Internet y, además, en el caso de China, el uso de la tecnología y de automóviles.<sup>68</sup>

El modelo neoliberal tuvo la capacidad de debilitar profundamente a los sindicatos y la capacidad negociadora de los trabajadores, fragmentó y atomizó la fuerza de trabajo y desplazó los temas en relación de éste, así como las relaciones de trabajo en el debate público.

En México, las prácticas neoliberales adoptadas por los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, se tradujeron en el crecimiento de los agudos problemas sociales ya existentes, generando una profunda crisis de inestabilidad política que se agudizó con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en la selva Lacandona de Chiapas, el mismo día que iniciaba el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

La gestión de Menem en Argentina constituyó un ejemplo de cómo la reestructuración neoliberal desarticula el sistema político nacional y afecta incluso a los sectores de la burguesía encargados de aplicar sus recetas. La ofensiva lanzada por Menem en 1996 para imponer la flexibilidad laboral y entregar los fondos de pensiones al capital especulativo, no sólo fue una traición al sindicalismo peronista que apoyó su elección, sino una ruptura del sistema de alianzas sociales erigido por Juan Domingo Perón entre 1946 y 1955.<sup>69</sup>

---

<sup>68</sup> Emir Sader, *op. cit.*, p. 61.

<sup>69</sup> Roberto Regalado (2006), *América Latina entre siglos*, La Habana, Ocean Press, p. 180.

Finalmente, durante los últimos años del siglo XX y principios del nuevo milenio, con el fin de disfrazar los estragos que había provocado el modelo neoliberal, se dio el establecimiento de lo que algunos politólogos han denominado “neoliberales de segunda generación”. Esta versión mejorada del neoliberalismo tuvo la intención de combinar las recetas del FMI con ciertas preocupaciones sociales, lo cual resultó una contradicción.

Resultado del modelo impuesto fue la reconcentración de la riqueza, la ampliación del número de marginados y la acentuación de las deformaciones estructurales. En América Latina, a través de la acción de los monopolios transnacionales se promovió la máxima extracción de las riquezas sin generar un mínimo de inversión productiva en la región. Al iniciarse la década de los noventa, en América Latina la desigualdad social era creciente, de una población total calculada para ese momento en 500 millones de habitantes, 220 millones eran considerados pobres, de los cuales la mitad estaba en condiciones de extrema pobreza.<sup>70</sup> El modelo neoliberal bajo ninguna circunstancia pudo modificar esta situación, ya que según el informe de la CEPAL *Panorama social de América Latina* (2014), la pobreza en la región se mantuvo estable entre el 2012 y 2013, al afectar al 28.1% de la población. Para el 2014, de una población total aproximada de 627 millones 641 mil habitantes en América Latina y el Caribe, la pobreza se mantuvo en torno al 28%, lo que, aunado al crecimiento demográfico, se tradujo en 167 millones de personas en pobreza, de las cuales 71 millones sufren de extrema pobreza o indigencia.

---

<sup>70</sup> Según los datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Al mismo tiempo que el neoliberalismo generaba estas condiciones a nivel regional, a mediados de la década de 1990 inició un ciclo de rebeliones populares contra las políticas neoliberales. Como señala Nicolás Iñigo Carrera,<sup>71</sup> la función o el papel de las formas e instrumentos de lucha y organización solo pueden apreciarse en relación a un proceso histórico determinado por el periodo, ya sea revolucionario o contrarrevolucionario, en el que se incluyen las fases o ciclos que contenga y el momento en que se produce, así como por la forma y el signo de la lucha de la clase o sector. Los conflictos sociales se agudizaron en el interior o la periferia de los centros capitalistas de los países latinoamericanos, desarrollando un proceso de acumulación de fuerzas, de experiencias de lucha y organización de distintas fracciones sociales que componen al pueblo, que derivó en procesos insurreccionales de masas en varios países, que a su vez desembocaron en gobiernos progresistas, reformistas o de izquierda. Al mismo tiempo que estalló el ciclo de rebeliones, se fue produciendo un resquebrajamiento al interior de las clases en cada país que permitió que se abrieran los espacios para que las luchas de los de abajo florecieran.

En este ciclo de rebelión popular, se gestaron acciones de protesta, lucha y enfrentamientos sociales, al igual que organizaciones y movimientos sociales con reivindicaciones propias, pero sin un correlato en organización política capaz de, en palabras de Gramsci, plantear todas las cuestiones en torno a las cuales estalla la lucha, no sobre un plano corporativo, sino sobre uno “universal” construyendo así hegemonía. En términos generales, en cuanto a la conciencia política colectiva que predominó en este ciclo, los distintos movimientos sociales atravesaron lo que Gramsci llama el segundo grado de la relación de fuerzas políticas, el de la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavía en el

---

<sup>71</sup> Cfr., Nicolás Iñigo Carrera, (2000), “La estrategia de la clase obrera. Enero de 1936”, en *Razón y revolución*, núm. 6

campo meramente económico; aunque se planteó la cuestión del Estado, se hizo solo en la perspectiva de alcanzar una igualdad política-jurídica frente a los grupos dominantes.

La década de 1990 también permitió el desarrollo de las primeras elecciones democráticas en las que las izquierdas latinoamericanas representaban una posibilidad real de triunfar dentro del juego político. Los países donde se generaron dictaduras en los años anteriores lograron articular dentro del movimiento de izquierda, una mayor organización, unidad y combatividad para presentarse en el proceso de democratización, alcanzando a ocupar espacios en diversas instancias de gobierno y en las legislaturas nacionales. Pese a estas pequeñas victorias no se logró impedir la sujeción del Estado nacional a los nuevos mecanismos transnacionales de dominación a causa de los efectos de la gobernabilidad democrática, pero lo que resulta indudable es que el desempeño de estas izquierdas latinoamericanas abrieron una nueva etapa en la historia de la región, caracterizada principalmente por su arribo a espacios institucionales.

En respuesta al auge de las movilizaciones sociales y de la creciente demanda de mayor participación ciudadana en los asuntos políticos de la nación, se estructuró un modelo de democracia semidirecta a través de mecanismos de consulta ciudadana, tales como el plebiscito, el referéndum, la iniciativa popular y la revocatoria del mandato, los cuales únicamente quedaron en el papel, y no se llevaron a cabo en términos prácticos. Estos nuevos mecanismos serían utilizados sobre temas que no afectaban los problemas centrales de la estructura social, sirviendo como instrumentos de oxigenación a las restricciones en cuanto a la participación ciudadana frente a los temas de fondo de las sociedades. De esta manera se hizo creer a la población que el mal funcionamiento de la democracia neoliberal se había resuelto.

Tres factores explican la sublimación de la democracia burguesa por parte de aquella izquierda que brotaba o rebrotaba a la legalidad a finales de la década del ochenta: el deslumbramiento provocado por lo que, salvo excepciones como Uruguay y Chile, era su primer acercamiento a los atributos formales de la democracia burguesa, en una región cuya historia está plagada de gobiernos dictatoriales, oligárquicos y populistas; el hecho de que este primer contacto con la democracia burguesa ocurriera en uno de los peores momentos de las ideas revolucionarias y socialistas, es decir, durante la crisis terminal de la URSS; y la interpretación, por parte de esa izquierda, del apoyo del gobierno estadounidense al “proceso de democratización” como garantía del fin de la dictadura, en vez de como una manera de restringir la naciente democracia.<sup>72</sup>

Pese al objetivo inicial de este tipo de democracia, los movimientos y las organizaciones sociales y populares supieron utilizarlos en su beneficio, dándoles una reinterpretación, en la que la democracia fue vista como el campo político constituido por determinadas fuerzas y fue también, al mismo tiempo, el campo de lucha que permitió la transformación de esas relaciones de fuerza.<sup>73</sup>

Bajo esta coyuntura se crearon las condiciones necesarias para la celebración de la primera reunión que intentaba aglutinar a toda la izquierda latinoamericana, con el fin de intercambiar opiniones y definir acciones y mecanismos conjuntos en torno al proceso político que vivía la región. Tal reunión se llevó a cabo en el mes de julio de 1990 en Sao Paulo, Brasil, logrando la convergencia de representantes de todas las corrientes de la izquierda latinoamericana, dando como resultado la emisión de la “Declaración de Sao Paulo”, en la que se afirmaba que los problemas de América Latina no guardaban relación con la crisis del socialismo, y que la izquierda latinoamericana mantendría la lucha contra toda forma de dominación y explotación en la región. Es decir, se dejaba clara la tesis que sostenía que la desaparición del socialismo

---

<sup>72</sup> Roberto Regalado (2008), Una mirada desde el Foro de Sao Paulo. Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana, México, Ocean Sur, p. 24.

<sup>73</sup> Cfr., María Teresa Zegada (2008), “La democracia ante el desafío de su profundización”, en *Bolivia 25 años construyendo la democracia*, La Paz, CIDES.

europeo no significaba la desintegración ni el cese de la lucha de la izquierda en América Latina; lo que no quedaba claro ni definido en esa tesis, eran los objetivos a seguir y las formas de esa lucha.

Así, en un segundo encuentro, ahora efectuado en la Ciudad de México en 1991, el debate giró en torno a ello. Se avaló la tesis del triunfo de la “democracia sin apellido” gracias a los espacios conquistados por partidos y movimientos políticos de izquierda y se produjo la renovación del viejo debate sobre “reforma o revolución” pasando por alto las nuevas limitaciones impuestas a estas formas de lucha, ya que el modelo democrático impuesto en la región sí tenía apellido, y respondía exclusivamente a los intereses neoliberales, sin olvidar la gobernabilidad democrática enarbolada para limitar los espacios donde se pudieran llevar a cabo proyectos alternativos o concesiones a las clases dominadas.

Podemos concluir que si bien el ciclo de rebelión de los noventa no logró la construcción de un poder popular, sí avanzó en la constitución de una fuerza social de protesta, de carácter regional, mediante el proceso de acumulación de fuerza, experiencia de lucha y organización que va a confrontarse y disputar el poder con la oligarquía financiera en la primera década del siglo XXI.

## **2.2 La conformación del Estado contemporáneo en Brasil y Bolivia**

### **Brasil**

En el proceso de desarrollo del Estado brasileño, si bien no alejado de las problemáticas por las que transitaron el resto de los países latinoamericanos, si se identifican rasgos particulares y específicos que responden esencialmente a elementos de carácter geográfico, pero también

a la historia colonial. Se observan tres momentos constitutivos del Estado brasileño,<sup>74</sup> el primero de éstos fue la ruptura con la metrópoli portuguesa y el establecimiento de una monarquía independiente que más tarde, a finales del siglo XIX dio paso al establecimiento de la primera república; el segundo momento se presentó con el estallido de la Revolución de 1930 y los posteriores gobiernos de Getulio Vargas; finalmente el tercer periodo se abrió con el establecimiento de la dictadura militar en 1964 que permitió la entrada masiva del capital extranjero y con ello se constituyó un nuevo bloque en el poder encabezado por los intereses transnacionales.

Una característica central dentro del Estado brasileño presente desde su formación en el siglo XIX es el carácter autoritario, así como el permanente eclecticismo dentro de las concepciones ideológicas de las clases dominantes, que dio como resultado el establecimiento de un proyecto oligárquico-liberal pero que en lo esencial era fuertemente conservador.

A lo interno del proyecto se priorizó por los intereses del sistema agroexportador a la vez que introducían una serie de innovaciones tecnológicas para hacer más eficiente el sistema productivo que intensificaría el comercio con las metrópolis europeas, esencialmente con Inglaterra. Así, las oligarquías terratenientes se vieron presionadas para estimular la formación y expansión de un mercado libre de fuerza de trabajo, y con ello el florecimiento de las relaciones de producción netamente capitalistas. Sin embargo, no habría que olvidar que en un inicio la producción agrícola estuvo basada en la fuerza de trabajo esclava ya que el régimen monárquico brasileño no logró romper con el viejo orden y el tradicional dominio de la

---

<sup>74</sup> Tanto la edificación del Estado neoliberal como la reconfiguración estatal desarrollada por el PT a partir del 2002 forman parte del proceso de consolidación estatal brasileño, ambos procesos se abordaran en el siguiente apartado, donde se establecerá la coyuntura política que permite el ascenso de gobiernos progresistas en la región.

aristocracia terrateniente que basaba su poder económico en un régimen esclavista. Durante el reinado de Pedro II en 1841, en medio de una relativa estabilización interna, se aró el camino para el avance capitalista mediante el desarrollo en la infraestructura y de nuevos centros urbanos, en respuesta a la expansión de la actividad agroexportadora hacia la producción en alta escala de café, especialmente en la región de Sao Paulo.

Durante esta etapa estalló la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay,<sup>75</sup> la cual tuvo resultados contraproducentes para el imperio brasileño, ya que los enormes gastos de guerra agravaron los conflictos financieros internos, lo que explicó la creciente presencia del capital inglés tanto en empréstitos como en inversiones directas. El imperio brasileño quedó así, dependiendo económicamente de Inglaterra, quien ejerció presiones para que se lograra la abolición de la esclavitud, pues el régimen esclavista significaba un obstáculo para el desarrollo de los intereses de la nueva etapa del expansionismo capitalista inglés. En 1888 se dio la abolición formal de la esclavitud, lo que permitió la separación entre los propietarios privados de los medios de producción y de la oferta libre de la fuerza de trabajo, teniendo como consecuencia la proliferación de las relaciones capitalistas típicas a lo interno del sistema agrario-exportador con el objetivo de hacer más eficiente la actividad económica para poder cumplir con las necesidades crecientes de productos y materias primas de las metrópolis, especialmente de Inglaterra. De esta forma se generó la modernización del aparato productivo exportador, el cual extendió sus efectos hacia el conjunto de la sociedad dependiente.

---

<sup>75</sup> La guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1864-1870) puede ser entendida como una expresión de los intereses de las potencias imperialistas volcados sobre los países latinoamericanos; así como por los inicios del reparto del mundo en zonas de influencia por las naciones industrializadas, necesitadas de mercados, fuentes de materias primas y terreno para sus inversiones. En este sentido, el proyecto nacional que se construía en Paraguay representaba un fuerte obstáculo para la penetración imperialista, principalmente la británica. El objetivo manifiesto de la Triple Alianza (Brasil, Argentina y Uruguay) era la obtención de la libre navegación por los ríos así como la destitución del presidente paraguayo.

En Brasil, el fenómeno ocurre de manera muy típica: la expansión de la producción agrícola en alta escala destinada a la exportación amplía el monopolio de la tierra, tiende a restringir progresivamente las áreas de la economía de subsistencia, a proletarizar una parte significativa del campesinado, y también a expulsar hacia los núcleos urbanos otros contingentes de campesinos, que allí se van a ofrecer como trabajadores a cambio de exiguos salarios.<sup>76</sup>

La introducción del sistema capitalista avanzó de manera notable con la proclamación de la República en 1889, que correspondió a las aspiraciones modernizadoras y liberalizantes de las facciones de la oligarquía brasileña que adoptaron el proceso de industrialización, que a pesar de consolidarse durante la 1ra Guerra Mundial y la Crisis de 1929, fue en este momento cuando se desarrollaron los factores imprescindibles para éste, tales como la estructuración de un mercado interno y la organización de un sistema productivo industrial con base en relaciones capitalistas.

Este será el primer paso para la consolidación de un Estado capitalista en Brasil. Así como la industrialización trajo consigo transformaciones dentro de la estructura productiva, también se generaron cambios dentro del ámbito político y social. Dentro del bloque dominante se estableció una fuerte alianza entre los poderosos plantadores cafetaleros con la emergente burguesía industrial nacional, la cual se encontraba en una profunda contradicción ya que por un lado necesitaba afirmar sus intereses particulares a través del cuestionamiento del poder oligárquico vinculado a la propiedad de la tierra y al sistema exportador, pero por otro lado necesitaba de las divisas generadas por la oligarquía terrateniente para poder seguir promoviendo la expansión industrial, y es en este sentido que Brasil presenta una

---

<sup>76</sup> Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos (2001), "Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social", en *América Latina: Historia de medio siglo*, 12º ed., México, Siglo XXI, p. 133.

característica particular, ya que de este proceso se dio una simbiosis entre los propietarios de tierras, los sectores agroexportadores y los empresarios industriales.

Durante los primeros meses de la República se establecieron reformas dentro del gobierno que apuntaban hacia un orden liberal<sup>77</sup> con el fin de emitir la primera Constitución de Brasil.<sup>78</sup> Sin embargo, como se mencionó, una de las características en la conformación del Estado brasileño es el eclecticismo político y a pesar de que la República nació bajo un aire liberal, en la práctica se fueron empoderando las distintas oligarquías regionales que finalmente impusieron el llamado sistema del “café con leche”, el cual consistió en un juego antidemocrático que respondió únicamente a los intereses de la burguesía cafetalera de Sao Paulo, asociado con los ganaderos de Minas Gerais y los plantadores azucareros del Nordeste.

A principios de la década de 1920 se observaron los síntomas de la crisis del sistema del “café con leche”. Por un lado, las arcaicas instituciones políticas, jurídicas y culturales ponían freno al desarrollo industrial, mientras que el descontento por las arbitrariedades y corrupción existentes en el viejo régimen se manifestaron a través de las clases medias, principalmente dentro del sector militar, y el proletariado industrial. Uno de los primeros síntomas de esta inconformidad fue el surgimiento del movimiento *tenentista*,<sup>79</sup> el cual culminó con la

---

<sup>77</sup> Algunas de las reformas que se establecieron fueron la separación de la Iglesia del Estado, la reforma en la enseñanza, la supresión del senado vitalicio, el establecimiento de una ley de naturalización que facilitaba a los extranjeros el cambio de ciudadanía, se impuso a las provincias Juntas Interventoras para dominar y controlar a las oligarquías locales, se auspició una política crediticia favorable a la inflación que aumentaba la demanda solvente en el mercado interno, se incrementaron las tarifas aduaneras para proteger la naciente industria nacional. En síntesis, esta etapa histórica correspondió al establecimiento de reformas liberales que iban encaminadas a consolidar el capitalismo en el país.

<sup>78</sup> El 24 de febrero de 1891 se firmó la primera Constitución de Brasil, la cual tuvo una fuerte inspiración en el modelo norteamericano y consagró la República Federativa Liberal adoptando la bandera positivista. Dio autonomía a los estados y estableció la división de poderes hegemónicos e independientes entre sí.

<sup>79</sup> El movimiento surgió el 5 de julio de 1922 cuando un grupo de jóvenes oficiales, en su mayoría tenientes, con el fin de impedir el acceso al poder de un nuevo representante de la oligarquía mediante el sistema del “café con

estructuración de la legendaria Columna dirigida por el comunista Luis Carlos Prestes.<sup>80</sup> La oposición al régimen se institucionalizó a través de la creación de la Alianza Liberal, la cual en las elecciones de 1930 postuló como candidato a Getulio Vargas, quien había sido gobernador de Rio Grande do Sul. Julio Prestes salió vencedor de las elecciones fraudulentas, lo cual ocasionó en octubre de 1930 el inicio de una serie de rebeliones que se extendieron desde Rio Grande do Sul, Minas Gerais y Paraíba hacia el resto del país culminando con la victoria del proceso revolucionario. Sin embargo, el objetivo de este apartado no es hacer un recuento histórico, pero sí resaltar el significado de la contienda para la consolidación del Estado contemporáneo en Brasil.

A pesar de que el objetivo fundamental de las rebeliones iniciadas en la década de 1920 era terminar con el dominio oligárquico, esto no fue posible en su totalidad mediante la Revolución; si bien posicionó a la burguesía industrial a la cabeza del poder político mediante la elección de Vargas, ésta tuvo que hacer varias “concesiones” a la vieja oligarquía principalmente por la ya mencionada simbiosis de intereses dentro del proyecto nacional.

Este nuevo periodo político dentro de la historia brasileña puede dividirse en los dos gobiernos de Getulio Vargas (*Estado Novo* de 1930-1945, y el nacionalismo *trabalhista* de 1945-1964),

---

leche”, se apoderó del fuerte de Copacabana en Rio de Janeiro y la escuela militar del Realengo. La rebelión militar se extendió a otras unidades del ejército, aunque fueron más tarde aplastados por efectivos leales al gobierno. Un segundo levantamiento se dio al conmemorarse el segundo aniversario de estos sucesos, el 5 de julio de 1924 estalló la sublevación de tenientes, esta vez en la ciudad de Sao Paulo logrando su control por unos cuantos días cuando se vieron forzados a retirarse hacia las zonas boscosas del occidente del Paraná, donde resistieron atrincherados por siete meses.

<sup>80</sup> La Columna se basó en la tesis de la guerra móvil. Su objetivo fue recorrer el *sertao* en espera de la sublevación de las guarniciones supuestamente comprometidas. La marcha terminó en marzo de 1927 tras haber recorrido a caballo o a pie 13 estados (más de 26 mil km.) y de librar decenas de combates victoriosos contra fuerzas regulares y bandas de *cangaceiros* guiadas por 18 generales. Pese a los triunfos obtenidos, la columna se fue quedando aislada por no lograr integrar dentro de los objetivos las demandas económicas y sociales de otros sectores populares.

los cuales poseen características particulares y específicas. Durante estos casi 25 años se dieron cambios económicos, políticos y sociales de trascendental importancia que marcaron la consolidación del sistema capitalista en el país a través de la industrialización por sustitución de importaciones, así como para la consolidación de un Estado nacional propiamente dicho.

Durante el primer gobierno de Vargas se trazó un compromiso entre distintas fuerzas políticas que quedó enmarcado dentro de la Constitución de 1934. Bajo un clima de ascenso del fascismo a nivel mundial, la nueva Constitución corporativa fortaleció mediante proyectos nacionalistas a la burguesía industrial, así como estableció un sistema autoritario y fuertemente centralista para garantizar la hegemonía de esta clase, puesto que las fuerzas acumuladas no eran suficientes para abrirse a un sistema democrático.

Algunos de los cambios desarrollados durante este periodo se plasman en la siguiente cita:

Dicho régimen permitió a Vargas eliminar las autoridades estatales; liquidar las aduanas internas; organizar un Consejo Económico y Social que velase por el desarrollo estable del país; erigir un poderoso capitalismo de Estado [...] con empresas nacionalizadas al capital extranjero, y otras de nueva creación en sectores como el acero, la energía, los transportes, yacimientos minerales, cuyas exigencias en inversiones y tecnologías eran de una magnitud que ningún empresario privado nacional podía satisfacer. En poco tiempo –hacia 1940–, debido al éxito económico de esta política, los bienes de capital representaban ya 38% de la producción fabril brasileña, y las filas del proletariado industrial comprendían a 600 000 personas.<sup>81</sup>

Durante este periodo se abrieron fuertes contradicciones entre el gobierno y las fuerzas populares. Una de éstas se observa con la postura que adoptó el Partido Comunista Brasileño (PCB), bajo la dirigencia de Luis Carlos Prestes, respecto al gobierno y las políticas de Vargas. El PCB radicalizó su postura y programa bajo un marxismo sumamente ortodoxo que no dejaba

---

<sup>81</sup> Alberto Prieto (2012), *Visión íntegra de América*, La Habana, Ciencias Sociales, p. 347.

mirar las condiciones específicas y particulares que se presentaban en Brasil, por lo que rechazó una alianza tanto con el gobierno como con el movimiento revolucionario que se oponía a las concesiones que Vargas hacía a la vieja burguesía oligárquica. Así, al cabo de algunos años el PCB se fue quedando aislado, lo que provocó la realización de una autocrítica que tuvo como resultado una escisión interna con la creación de la Alianza Nacional Libertadora (ANL) la cual buscó el apoyo de la burguesía nacional para establecer un programa antiimperialista y nacionalista que impulsaba y protegía a la industria nacional, la distribución de tierras y el establecimiento de la democracia. Con ello, la ANL se convirtió en una coalición que buscó la radicalización de un programa revolucionario burgués.

Sin embargo, para el momento en el que se impulsó dicho programa, la alianza entre la burguesía industrial y la oligárquica estaba consolidada, junto a la sumisión de éstas a los intereses imperialistas, de tal forma que el proceso de revolución democrática burguesa quedó interrumpido. No se podría afirmar que la revolución fracasó, ya que durante este periodo se dieron transformaciones importantes dentro de los ámbitos político, económico y social; lo que sucedió fue la combinación dentro de un mismo proceso de varias luchas y demandas que se habían arrastrado desde hacía muchos años, dando como resultado el enfrentamiento entre las distintas facciones y sectores que había sido el sustento y la base de apoyo del proceso nacional democrático impulsado por Vargas.

Respecto a las contradicciones del gobierno con la clase trabajadora urbana, Vargas quiso dirimirlas a través de un amplio control paternalista-populista. Así se dio la creación de Federaciones de cada rama laboral a través de la aglutinación de varias asociaciones por categoría salarial o profesional. Todas las Federaciones tenían vínculos nacionales y estaban subordinadas al Ministerio de Trabajo y sus órganos de justicia laboral. De esta forma, se fue

trazando e impulsando una tradición populista basada en un liderazgo personal ejercido en nombre de los intereses del pueblo, con un programa amplio de desarrollo industrial con aspectos limitados de justicia social.

Finalmente, dentro de las contradicciones abiertas por las políticas impuestas por el gobierno se encuentra el sector históricamente menospreciado y excluido en América Latina: el campesinado. Por su importancia para esta investigación, más adelante ampliaremos el papel que ha jugado en la historia brasileña, pero para los fines de este apartado basta con decir que durante el primer gobierno de Getulio Vargas, a pesar del discurso corporativo y populista, la cuestión agraria quedó intocable, y como consecuencia el abandono de la realización de una Reforma Agraria, que aunque significaba la ampliación del mercado y la promoción de un intenso desarrollo de las fuerzas productivas, atentaba directamente contra los intereses del pacto oligárquico-burgués establecido desde el gobierno, y es en este sentido que fue quedando en el olvido permanente por parte del *Estado Novo*.

La situación política de Brasil se complejizó aún más con el rompimiento de Vargas con el eje fascista al término de la Segunda Guerra Mundial y la posterior alineación a los intereses de Estados Unidos. Pese a la dinámica dictatorial que se había desarrollado, las contradicciones y la inestabilidad política que éstas ocasionaban apuntaban a la necesidad de destituir a Vargas del cargo. Frente a esta situación se estructuraron dos instrumentos políticos que fueran herederos del proyecto varguista: surgió así el Partido Trabalhista do Brasil (PTdoB) representante de la tendencia de izquierda donde convergieron los sectores populares, pero principalmente la clase obrera; mientras que la creación del Partido Social Demócrata (PSD) respondió a la necesidad de representar los intereses de la vieja burguesía oligárquica.

Así, se trazaron dos grandes corrientes políticas a las cuales se sumaron los ya tradicionales partidos. Por un lado, se estableció una corriente reaccionaria controlada por la Unión Democrática Nacional (UDN) donde se condensaban los intereses de la burguesía agroexportadora bajo la defensa del liberalismo económico y teniendo el fuerte apoyo del capital internacional. Por otro lado, se estructuró una corriente heterogénea y progresista, encabezada por la burguesía y con participación comunista, en esta corriente se encontró al recién creado PTdoB y el PCB. Esta coalición se consolidó con el decreto número 7666 emitido por Vargas en junio de 1945 con un contenido antimonopolista importante. Este hecho originó que el PSD, representante de la burguesía nacional, se uniera a la coalición progresista. Además se integró el sindicalismo mediante el Movimiento de Unificación de los Trabajadores, “queremismo”.

La fuerza que empezaba a acumular la corriente progresista hizo temblar a los altos militares pro-norteamericanos así como a la burguesía agroexportadora que tenía fuertes vínculos con el capital extranjero. Bajo el respaldo de la Embajada de Estados Unidos, el 29 de octubre de 1945 Getulio Vargas fue derrocado mediante un golpe de Estado.

Se abrió así un periodo intermedio entre los dos gobiernos de Vargas, donde asumió la presidencia el general Dutra. El desarrollo de este periodo estuvo fuertemente determinado por la coyuntura internacional de la que dominaba la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En este sentido, el gobierno del general Dutra estuvo desde el inicio alineado con los intereses norteamericanos, lo que se mostró con el ofrecimiento de Rio de Janeiro como la sede de la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca (TIAR), de carácter militar. Se dio un abandono del capitalismo monopolista de Estado y de la tradición populista desarrollada por Vargas, al establecer la apertura total a las inversiones de capital

extranjero, dentro de las cuales sobresalían las norteamericanas con el 54% del total de las inversiones, lo que se reflejó en

[...] las grandes reservas financieras, acumuladas durante la guerra por las exportaciones de productos agrícolas y materias primas, [que] fueron gastadas en buena parte en ampliar el consumo de bienes durables y de lujo importados de Estados Unidos. Otra parte de las deudas norteamericanas y europeas fueron consumidas en la compra de empresas extranjeras decadentes, como los ferrocarriles. Solamente una tercera parte fue utilizada para la importación de bienes de capital y materias primas destinados a proseguir la sustitución de importaciones. [...] El liberalismo cambiario, un plan de desarrollo infraestructural, el comienzo de la “ayuda” del punto IV, y la colocación en forma de dumping de los excedentes agrícolas norteamericanos, conformaban un conjunto de medidas antipopulares que acentuaban la inflación, la baja de los superávit del comercio exterior. En todo resultaban favorecidos los sectores de altos ingresos en detrimento de las masas.<sup>82</sup>

En correspondencia a la política de contención del comunismo que impuso Estados Unidos, el gobierno de Dutra ilegalizó al PCB y comenzó una campaña de persecución y hostigamiento a los obreros. Como resultado de esto, el PCB radicalizó su posicionamiento e hizo el llamado a la formación de un Frente Democrático de Liberación Nacional, con el objetivo de organizar la lucha para la defensa del pueblo, la confiscación de las empresas imperialistas y de la gran propiedad de la tierra, así como proponía la implementación de medidas nacionalistas que condujeran al desarrollo nacional independiente del país.

En 1950, Getulio Vargas regresó al gobierno, esta vez con un programa radicalmente nacionalista y con el respaldo de las clases populares quienes vieron en el gobierno de Vargas un sustento para sus demandas. Las dos características esenciales que marcaron el segundo gobierno de Vargas fueron entonces los proyectos nacionalistas, coronados por la máxima obra a través de la constitución del monopolio estatal del petróleo mediante la creación de

---

<sup>82</sup> Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos, *op. cit.*, p. 144.

Petrobrás;<sup>83</sup> y el carácter antiimperialista que se reivindicaba desde el gobierno frente a la cada vez mayor intromisión del capital extranjero en los asuntos internos del país. Estos elementos estaban descontextualizados, ya que la época de los Estados desarrollistas había pasado, para el momento en el que Vargas recuperó el gobierno el mundo se dividía en la Guerra Fría; así, la posibilidad de un Estado con un gobierno y un proyecto nacional antiimperialista se presentaba como una fuerte amenaza a los intereses de las elites extranjeras, principalmente las norteamericanas. De esta forma, el capital extranjero comenzó a presionar a la burguesía nacional para que se distanciara de las políticas de Vargas, quien únicamente se quedó con el respaldo de la clase obrera. Finalmente la presión hacia Getulio Vargas fue tal que en 1954 se suicidó.

A partir de entonces transcurrieron diez años para que se produjera el sangriento golpe de Estado que dejó a los militares en el gobierno durante veinte años. Durante este breve periodo se sepultó el Estado Desarrollista que se había levantado durante los dos gobiernos de Vargas, abriéndose a la entrada masiva de la inversión directa de capitales monopólicos extranjeros en los sectores básicos de la economía brasileña. Desde entonces, la burguesía nacional quedó relegada a un plano secundario frente al ascenso de las elites extranjeras que se agazapaban por la monopolización del sistema de acumulación capitalista, que en el caso brasileño era representado por la infraestructura industrial. De esta manera se dio el protagonismo de un nuevo agente: las grandes empresas monopólicas multinacionales.

El imperialismo tenía recursos múltiples para lograr penetrar y controlar la economía brasileña, como son por ejemplo, el control de la tecnología por medio de las patentes, los sistemas de financiamiento condicionado, el control de los mercados de materias primas industrializadas, el aprovisionamiento de equipo y máquinas. Como la acumulación de capitales en los países dependientes como

---

<sup>83</sup> Petrobrás tuvo el derecho exclusivo de la prospección y extracción del petróleo, más no de la distribución y la comercialización. Actividades que quedaron en manos del capital privado y extranjero.

Brasil se procesaba a través del exterior, el imperialismo tenía bajo su control el mecanismo básico de funcionamiento de la reproducción dependiente. Fue, por lo tanto, tarea fácil para él alterar en lo sustancial las relaciones que inicialmente se daban a un nivel comercial –de venta de maquinarias-mercancías– para transformarlas en un nuevo tipo de relaciones de dependencia: inversión directa de maquinarias-capital.<sup>84</sup>

Ahora bien, entonces ¿por qué la necesidad de imponer gobiernos militares si a través de gobiernos civiles se había logrado la dominación, monopolización y el control de los puntos estratégicos de la economía brasileña por parte del capital norteamericano? La etapa abierta por el triunfo de la Revolución cubana en 1959 había moralizado a las organizaciones sociales y populares del resto de América Latina, y Brasil no fue la excepción. Desde el segundo gobierno de Vargas, la clase obrera se había organizado a través de distintas formas. La compleja situación económica durante estos diez años de transición hacia gobiernos militares abrió más las contradicciones de los sectores populares y el gobierno,<sup>85</sup> y desencadenó enfrentamientos con las clases dominantes, al no poder contener la efervescencia popular.

Los obreros recurrieron constantemente al mecanismo de la huelga general, principalmente en Sao Paulo, Rio de Janeiro y Minas Gerais, para ejercer presión dentro de las fábricas y se respondieran a sus demandas, de las cuales la más importante era el aumento salarial. Dentro de la institucionalidad se formó el Frente Parlamentario Nacionalista que desde el poder legislativo presionaba al gobierno para que realizara “reformas de base”. Se dio la irrupción del

---

<sup>84</sup> *Ídem.*, p. 149.

<sup>85</sup> Desde 1956 el Fondo Monetario Internacional (FMI) presionó al gobierno brasileño para que adoptara una estabilización monetaria frente a la profunda crisis económica que asolaba al país. El proyecto de estabilización monetaria tenía como objetivo la contención de la inflación y la creación de las condiciones necesarias para el desarrollo de un nuevo ciclo de expansión de la economía capitalista, todo ello en base a la contención de los salarios y a la restricción de créditos a la pequeña empresa. La realización de dicho plan significaba entrar en un enfrentamiento con las clases populares, principalmente con la clase obrera, y el gobierno no tenía la capacidad para contener una movilización de tal magnitud, es por esta razón que el gobierno de Joao Goulart se inclinó hacia la adopción de una solución ecléctica a través del Plan Trienal que preconizaba la estabilización y el desarrollo, lo cual era inviable.

campesinado pobre en el escenario político nacional mediante la creación de las Ligas campesinas, las cuales más tarde lograron convertirse en una organización política que dio origen al Movimiento Radical Tiradentes. Las sublevaciones alcanzaron también a los sectores más marginales como los subempleados y los habitantes de las favelas quienes comenzaron a tomar terrenos con el respaldo del movimiento obrero y estudiantil, este último realizaba fuertes agitaciones a nivel nacional profundizando y extendiendo la lucha antiimperialista. Al mismo tiempo se fue desarrollando y madurando una nueva izquierda revolucionaria marxista en Brasil, la cual se aglutinó en la Política Obrera (POLOP), así como los jóvenes cristianos de esta izquierda que emergía fundaron la Acción Popular (AP). Este ambiente de efervescencia popular llegó incluso a incidir dentro de las fuerzas armadas, donde surgió el Comando nacional de los sargentos y el Comando de los militares nacionalistas. Finalmente se formaron los “grupos de once” con el objetivo de constituir una vasta organización de base para luchar por reformas sociales; así, en Rio Grande do Sul se vertebraron células armadas dirigidas por Leonel Brizola.

La situación del movimiento popular se extendió de tal forma que para marzo de 1964 se configuró en Brasil una situación política que dejaba únicamente dos posibles salidas, las cuales fueron delineadas por Luis Carlos Prestes: la destrucción del sistema de dominación existente por medio de una revolución que abriera el camino hacia el socialismo; o el reagrupamiento de las fuerzas dentro del bloque socioeconómico dominante mediante la aplicación de una política contrarrevolucionaria a través del ejército. Es así como se dio el golpe militar-fascista a Joao Goulart en 1964, dejando en evidencia “[...] que la clase obrera brasileña [y demás sectores populares] no había alcanzado una conciencia revolucionaria y una independencia organizativa que le permitiesen canalizar la inquietud popular que había

llegado a niveles de movilización muy importantes. Ella continuaba sojuzgada en lo fundamental a una ideología, a una organización política y a un liderazgo populistas.”<sup>86</sup>

El régimen militar brasileño fue el precursor de una nueva etapa política en América Latina, en el que las fuerzas armadas como institución funcionaron como el elemento necesario para dar continuidad al tipo de Estado que se comenzó a construir desde 1954 sobre los escombros del Estado desarrollista de Vargas, además de asumir el poder efectivo sobre la sociedad brasileña. Se impuso una política fuertemente autoritaria caracterizada por la presencia de un aparato estatal represivo que se manifestó de forma constante en el ámbito social, político y económico. En este último punto la represión se ejerció con la imposición de la ortodoxa política de estabilización monetaria que tanto había incentivado el FMI, mediante el desarrollo del plan de emergencia del gobierno (PAEG).<sup>87</sup>

Como muestra de la continuidad de lo mencionado al inicio de este apartado, observamos una vez más el pacto de poder ecléctico que se construyó en el seno del Estado brasileño dentro de la nueva fase política. Nuevamente se dio la fusión de los intereses de la burguesía industrial, financiera y comercial, las cuales comenzaron a actuar como una verdadera unidad económica nacional siempre en correspondencia y sumisión a los intereses de sus socios mayores, el gran capital internacional. A esta conformación del bloque hegemónico en Brasil se sumaron las viejas oligarquías latifundistas, quienes no vieron contradicciones con el nuevo

---

<sup>86</sup> *Ídem.*, p. 155.

<sup>87</sup> El PAEG además de contener y promover los puntos ya mencionados referentes a lo política de estabilización monetaria, también introdujo la liquidación del programa de reformismo agrario que había promovido el gobierno de Goulart, equilibró la balanza de pagos a través de la contención de las importaciones, estableció la liberalización cambiaria y el abandono de los subsidios al precio del trigo y del papel de prensa importados. Además se impuso la contención de los salarios, de restricción del crédito y de aumento de la carga tributaria.

orden político económico que se imponía, ya que en ningún momento se tocó o cuestionó el dominio de éstas, ni su derecho a la propiedad monopólica de la tierra.

Así pues, la imposición del régimen fascista mediante la dictadura militar, estableció en Brasil las condiciones necesarias para la consolidación de los intereses de las elites imperialistas. El régimen de gobierno de excepción basado en actas institucionales se impuso mediante la suspensión de la Constitución de 1945 y la elaboración de una nueva que recogiera los principios del nuevo régimen, la cual solo estuvo en vigor un año, pues en 1968, mediante el Acta institucional núm. 5,<sup>88</sup> se suspendió la aplicación de esta nueva Constitución. Se creó un aparato de contrainsurgencia integrado por la Comisión Nacional de Seguridad, un superaparato policial que unificaba los organismos represivos de las fuerzas armadas y los grupos derechistas, otorgándoles plena libertad de movimiento. Se impuso además un sistema de vigilancia directa que permitió el control social por parte del régimen en las fábricas, las escuelas y las viviendas.

Junto a estas transformaciones, se intentó implementar un sentimiento de “unidad nacional” en torno a la idea de “progreso” que establecía la efímera recuperación económica de los primeros años de la dictadura. Esta estabilidad se había alcanzado mediante el endeudamiento con los organismos financieros internacionales y a través de la adopción de un modelo económico que estimulaba las exportaciones del sector primario y secundario frente a la imposibilidad de expandir el mercado interno. Así, esta política exportadora tuvo como objetivo

---

<sup>88</sup> El Acta Institucional núm. 5 representó la institucionalización de una serie de medidas de carácter fascista, como el receso del Parlamento, la censura sobre la prensa, las casas editoriales y los medios de comunicación de masas, la completa suspensión de los derechos individuales, la legitimación de la represión sobre el movimiento popular estableciendo las condiciones para la masacre de los revolucionarios por medio de su asesinato, entre otras medidas.

la obtención de divisas para la remuneración al capital extranjero y cubrir las amortizaciones de la deuda externa.

En líneas generales, la política de estabilización financiera [...] quiere crear una oferta de mano de obra más abundante, bajando así su precio, y, al mismo tiempo, “racionalizar” la economía, liquidando la competencia excesiva que produjo en ciertos sectores, la expansión industrial y favoreciendo, por lo tanto, la concentración del capital en manos de los grupos más poderosos. Esto beneficia por supuesto, a los grupos extranjeros, pero también a la gran burguesía nacional. Esa política representa un intento para resucitar las prácticas originadas por la Instrucción 113, para superar la crisis del sector externo, pero obedece también a las exigencias planteadas por el propio desarrollo capitalista brasileño, como son la rebaja de los salarios y la racionalización de la producción.<sup>89</sup>

Así pues, las fuerzas armadas en Brasil llenaron un vacío de poder que durante los diez años de gobiernos desde el suicidio de Vargas hasta el golpe militar no se había podido ocupar. Sin embargo, como mencionamos anteriormente, el régimen militar no significa que este sector sea el que haya ocupado el poder efectivo, pero tampoco habría que caer en afirmar erróneamente que respondía única y exclusivamente a los intereses del imperialismo norteamericano. Es importante destacar que se trató de lograr la perfecta adecuación entre los intereses nacionales del país y la política de hegemonía mundial llevada a cabo por Estados Unidos, mediante un pacto de poder entre las distintas clases dominantes.

## **Bolivia**

Formalmente, al igual que en el caso brasileño, la construcción del Estado-nación en Bolivia inició con la consolidación de la independencia de la metrópoli española y de las distintas confederaciones que buscaron absorber el territorio. Sin embargo, vemos que para el caso boliviano se puede comenzar a hablar de Estado-nación hasta la Revolución del 1952. Esto se

---

<sup>89</sup> Ruy Mauro Marini (1980), *Subdesarrollo y revolución*, 10º ed., México, Siglo XXI, pp. 56-57.

debe principalmente a las condiciones particulares y específicas de esta región andina. La génesis de la República boliviana estuvo marcada por la existencia de un territorio geográficamente disgregado entre montañas, habitado por una población criolla en unos pocos centros urbanos, bastante autónomos entre sí, y en medio de un entorno rural marcado por la diversidad de pueblos indígenas. Justamente este es uno de los rasgos específicos que presenta la región, ya que complejiza el proceso de formación de las clases en Bolivia, puesto que en gran medida, la identidad étnica logra traspasar la de clase como explicaremos más adelante.

La diversidad interna que presenta Bolivia generó el antagonismo regional que se reviste de oposiciones étnicas y de clase. Este es el caso de la oposición occidente/oriente, *collas* altiplánicos/*cambas* de tierras bajas, indígenas/blancos. En esta contienda política se ha planteado la existencia de un poder central, que puede ser traducido como un colonialismo interno, o lo que Aníbal Quijano denomina colonialidad del poder,<sup>90</sup> lo que presupone la imposición de la raza como instrumento de dominación. Pablo González Casanova plantea la problemática dentro de la ideología de quienes luchan con los movimientos de liberación nacional y/o por el socialismo, ya que éstos, al tomar el poder, olvidan reconocer que en los Estados-Nación se mantienen o renuevan muchas de las estructuras coloniales internas que prevalecían en los regímenes anteriores.

La definición del colonialismo interno está originalmente ligada a fenómenos de conquista, en los que las poblaciones de nativos no son exterminadas y forman parte, primero del Estado colonizador y después del Estado que adquiere una independencia formal, o que inicia un proceso de liberación, de transición al socialismo, o de recolonización y regreso al capitalismo neoliberal. Los pueblos, minorías o naciones colonizadas por el Estado-Nación sufren condiciones

---

<sup>90</sup> Cfr., Aníbal Quijano (2000), "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Edgardo Lander (ed.) *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Venezuela, CLACSO.

semejantes a las que los caracterizan en el colonialismo y el neocolonialismo a nivel internacional: 1. Habitan en un territorio sin gobierno propio. 2. Se encuentran en situación de desigualdad frente a las élites de las etnias dominantes y de las clases que las integran. 3. Su administración y responsabilidad jurídico-política conciernen a las etnias dominantes, a la burguesía y oligarquías del gobierno central, salvo en condición de “asimilados”. 5. Los derechos de sus habitantes, su situación económica, política social y cultural son regulados e impuestos por el gobierno central. 6. En general los colonizados en el interior de un Estado-Nación pertenecen a una “raza” distinta a la que domina en el gobierno nacional y que es considerada “inferior”, o a lo sumo convertida en un símbolo “liberador” que forma parte de la demagogia estatal. 7. La mayoría de los colonizados pertenece a una cultura distinta y habla una lengua distinta de la “nacional”. Si como afirmara Marx “un país se enriquece a expensas de otro país” al igual que “una clase se enriquece a expensas de otra clase”, en muchos Estados-Nación que provienen de la conquista de territorios, llámese Imperios o Repúblicas, a esas dos formas de enriquecimiento se añaden las del colonialismo interno.<sup>91</sup>

Las regiones corresponden a grandes áreas geográficas que unifican varios departamentos que comparten una importancia económica, tal es el caso de la región oriental denominada la “Media Luna”, la cual aglutina los departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando, donde predomina la actividad agropecuaria principalmente, y en consecuencia la organización de la región se rige mediante los grandes latifundios de la tierra, con sus correspondientes formas de producción que generaron relaciones sociales serviles y una gran masa de campesinos y pequeños productores.

En contraposición, encontramos a los departamentos de la región occidental de La Paz, Potosí y Oruro, donde se concentra la actividad minera estableciendo formas precapitalistas de producción, generando así lo que René Zavaleta <sup>92</sup> llamó formaciones o sociedades abigarradas, lo cual supone la yuxtaposición de relaciones asimétricas de poder, distintas

---

<sup>91</sup> Pablo González Casanova, “Colonialismo interno (una redefinición)”, en *Revista Rebelión*, Núm. 12, octubre 2003. (PDF)

<sup>92</sup> Zavaleta desarrolla este concepto en su obra “Lo nacional-popular en Bolivia”, remitiéndose principalmente a sociedades donde las estructuras sociales capitalistas no han logrado desarrollarse en su totalidad al interior de un territorio nacional determinado, y conviven con formas jurídicas y sociales precapitalistas.

culturas e incluso, como vemos, distintos modos de producción en un mismo Estado. Es decir, el abigarramiento social implica “[...] la sobreposición de diversos tipos de sociedad que coexisten de manera desarticulada, estableciendo relaciones de dominación y distorsión de unas sobre otras”,<sup>93</sup> sin lograr imponer ninguna su proyecto hegemónico. Pero no hay que caer en el error de pensar esta relación únicamente en términos de coexistencia, ya que también implica la dominación y la exclusión política.

El enfrentamiento político boliviano adquirió un revestimiento regional a lo largo del siglo XIX y XX porque no logró edificar un Estado suficientemente fuerte como para absorber a todas las partes en un todo. Sin embargo, cada una de estas regiones tampoco fueron lo bastante fuertes y sólidas como para empujar la construcción de un gobierno federal. A partir de la independencia de Bolivia, la inestabilidad política fue un elemento continuo y permanente durante los siglos XIX y XX, lo que explica la formación de lo que René Zavaleta denominó Estado aparente.<sup>94</sup>

Pese a que la estructura económica que presenta una sociedad muestra cierta diversidad, el Estado (que es situado dentro de la superestructura) expresa la unidad jurídica e ideológica; es decir, el Estado es, entre otras cosas, la síntesis de la sociedad desde las clases dominantes. René Zavaleta, para el estudio específico de Bolivia, tocó el tema de la cuestión nacional desde la nacionalización, la cual va a expresar las nuevas formas de unificación que devienen de la acumulación originaria. A partir de ésta se inicia un proceso de destrucción de las identificaciones colectivas, dando paso a la constitución de los procesos de igualación e

---

<sup>93</sup> Luis Tapia (2002), *La condición multisocietal. Multiculturalidad, pluralismo y modernidad*, Bolivia, Muela del diablo/Cides- UMSA, p. 10.

<sup>94</sup> Cfr., René Zavaleta (2013), *Obra completa. Tomo II: Ensayos 1975- 1984*, Bolivia, Plural.

integración económica-social ligadas a la modernización económica, es decir al desarrollo del capitalismo. Así pues, mediante las bases económicas-sociales se construye la unidad que implica la nacionalización.

La democratización de la sociedad forma parte imprescindible para avanzar en el proceso de la nacionalización en el sentido de la construcción de una sociedad homogénea. Sin embargo, como bien señala Quijano, en sociedades coloniales o neocoloniales, la colonialidad del poder, presente en el caso boliviano, ha constituido uno de los elementos que impiden el desarrollo y la culminación de la nacionalización de la sociedad y del Estado.<sup>95</sup> Así pues, Zavaleta planteó la existencia de un Estado aparente en Bolivia ya que éste será el elemento de unidad dentro de la heterogeneidad, porque no se han logrado constituir los procesos de igualación u homogenización. El Estado aparente implica entonces una situación en la que todavía no se da la separación total de lo político y lo social, donde existen varios modos de producción y varias formas de diferenciación social, visiones alternativas del mundo y estructuras locales de autoridad que compiten con la forma estatal, todo ello derivado del abigarramiento de la sociedad. Un Estado aparente expresa justamente la falta de esa nacionalización y democratización, del sentimiento de pertenencia al Estado-nación, de los procesos de construcción de hegemonía y a su vez constituye una lógica señorial predominante.

Bajo estos dos ejes de análisis, Estado aparente y sociedad abigarrada, es que se pretende realizar el esbozo de lo que significó la construcción del Estado-nación en Bolivia. Observamos la Guerra del Pacífico (1879-1883), la Revolución Federal (1899-1904) y la Guerra del Chaco (1932-1935), como los momentos constitutivos que dan origen a la formación del Estado-

---

<sup>95</sup> *Cfr.*, Aníbal Quijano, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", *op. cit.*

nación; sin embargo, no será sino hasta la Revolución de 1952 cuando se dio la consolidación de éste. La intensión de este apartado no es hacer el recuento histórico de los sucesos, por lo que nos limitaremos a mencionar los elementos relevantes para el entendimiento de la construcción del Estado-nación en Bolivia.

La Guerra del Pacífico fue un enfrentamiento que hunde sus raíces en el desigual desarrollo capitalista de las tres repúblicas participantes: Chile, Bolivia y Perú. El conflicto fue originado por los intereses de la explotación de los yacimientos ricos en salitre, mineral de creciente demanda en el mercado internacional, ubicados en el desierto de Atacama, escenario geográfico limítrofe común de los tres países.

Bolivia, a partir de su independencia, había mostrado un crónico estancamiento económico debido a la incapacidad de modernizar el apartado productivo mediante el desarrollo capitalista. En este sentido se dio la ausencia de lo que Hugo Mórdiz llama “óptimo social”,<sup>96</sup> es decir, no se logró establecer una relación dialéctica entre el Estado y la sociedad civil, lo que se tradujo en la incapacidad de las clases dominantes de imponer su soberanía en las costas de la República y sacar así provecho de su salida al Pacífico por Antofagasta y de los yacimientos salitreros ubicados allí.

La guerra tuvo como grave consecuencia la pérdida de la salida soberana al mar para Bolivia, ya que Chile le arrebató el puerto de Antofagasta. Para Bolivia el conflicto constituyó uno de los episodios más dramáticos de su historia puesto que tanto la pérdida del territorio como del

---

<sup>96</sup> Cfr., Hugo Mórdiz (2009), *Bolivia en los tiempos de Evo. Claves para entender el proceso boliviano*, México, Ocean Sur.

salitre significó un gran deterioro para su economía. Sin embargo, el verdadero vencedor de la contienda fue el imperialismo inglés.

Este episodio histórico, junto a la creciente decadencia de la explotación minera de la plata centrada en Potosí que representaba los intereses de las oligarquías de Sucre y la paulatina emergencia de la explotación minera de estaño centrada en Oruro, próximo a La Paz, abrió paso al enfrentamiento entre el sur de Bolivia, que aglutinaba a la tendencia conservadora que continuaba aferrada a las estructuras económico-sociales de carácter feudal colonial; y el norte liberal, que buscaba una modernización del aparato productivo mediante el desarrollo capitalista. Esta tendencia tuvo un fuerte respaldo por parte de las clases medias y los indígenas.

Pese a que la guerra únicamente ratificó el carácter unitario y centralista del Estado, sí se resolvió la disputa existente dentro del bloque dominante, mediante la constitución y consolidación de un nuevo bloque en el poder que representó a la burguesía minera emergente productora de estaño y de los comercializadores de minerales y textiles. Este bloque fue conocido históricamente como “La Rosca”.<sup>97</sup> La sede de gobierno fue trasladada a La Paz y se procedió a nombrar a nuevas autoridades liberales. Una vez resuelto el problema de hegemonía se desencadenó una dura represión contra el líder indígena Zarate Willka y su ejército. Se volvió así a una lógica de exclusión, produciéndose lo que Raúl Prada denomina pacto colonial-señorial<sup>98</sup> mediante un contrato social antidemocrático que mantuvo la

---

<sup>97</sup> La Rosca fue una aristocrática agrupación que aglutinó a las tres principales familias propietarias del estaño: Simón I. Patiño, Carlos V. Aramayo y Mauricio Hoscchschild. Ellos extendieron progresivamente su influencia sobre los demás sectores económicos y pusieron o quitaron presidentes a su antojo.

<sup>98</sup> Cfr., Raúl Prada (2004), *El largo octubre*, Bolivia, Plural Editores, p. 73.

discriminación racial y no acabó con las desigualdades. De esta forma nuevamente se consolidó la colonialidad del poder bajo la forma liberal de la república.<sup>99</sup>

En este sentido habría que dejar claro que pese al establecimiento de un Estado oligárquico con una cúpula efectivamente burguesa o capitalista, aglutinada en el bloque de La Rosca, la ideología de ésta no correspondía a su clase como se muestra en la cita siguiente de René Zavaleta:

Era una burguesía que no era burguesa sino en ciertos aspectos muy específicos de su acumulación o sea burguesa en su riqueza pero no en su proyecto; como alcance nacional, en cambio, fundaba su propio poder en una articulación no burguesa de las relaciones productivas existentes en el país y, en último término, era la burguesía la que impedía la ampliación de la burguesía, la generalización del proceso capitalista y, en general la realización *in pleno* de las tareas burguesas.<sup>100</sup>

El siglo XX abrió en Bolivia con el desarrollo de la Guerra del Chaco frente a la crisis económica que estalló en 1930 y que fue consecuencia de la depresión mundial de 1929.<sup>101</sup> La Guerra del Chaco en el fondo fue una guerra inter-imperialista que enfrentó de manera indirecta los intereses de las compañías petroleras Standard Oil Co. (estadounidense) y la Royal Dutch Shell (anglo-holandesa) que se encontraban en esta región. Bajo este contexto, el problema del límite en la frontera boliviano-paraguaya fue acicateado por las ambiciones de las compañías petroleras extranjeras (Standard Oil Co.) asentada en Tarija y Santa Cruz, quienes buscaron exportar el crudo por las vías fluviales que desembocan en el Atlántico. Pero el

---

<sup>99</sup> Estos procesos de resistencia y lucha indígena campesina serán profundizados en el capítulo 3, desde la perspectiva del movimiento.

<sup>100</sup> René Zavaleta (2001), "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)", en *América Latina: Historia de medio siglo*, 12<sup>o</sup> ed., México, Siglo XXI, p. 100.

<sup>101</sup> Los precios del estaño se vieron reducidos a un tercio de su valor inicial entre los años de 1926 y 1932 debido al exceso de oferta y a la caída de la demanda mundial provocada por la contracción de la producción en la industria automotriz en Estados Unidos y Europa. Bolivia, al basar su economía en las actividades mineras, principalmente la del estaño, tuvo efectos catastróficos que rápidamente incidieron en otros sectores del aparato estatal.

gobierno de Paraguay se negó a permitir el paso a través de su territorio del petróleo extraído en Bolivia, a causa de las presiones ejercidas por la Royal Dutch Shell. Es así como estalló la guerra entre ambos países.

El resultado de la contienda tuvo como saldo, además de los miles de muertos, tanto paraguayos como bolivianos, el arrebató de más territorio boliviano y el descrédito de su elite, principalmente de los gobiernos de La Rosca, dando fin a la República Liberal que ésta instauró, así como a su sistema de partidos aristocráticos. Este episodio sirvió para el acercamiento de lo que Zavaleta llama “clases nacionales”, y la creación de un pacto frente a la conducción oligárquica de la nación.

La Guerra del Chaco es un proceso de agnición, de reconocimiento de personaje desconocido; moviliza a todos los hombres activos del país y la oligarquía misma da lugar a que las clases nacionales, cuyos integrantes eran soldados en su totalidad se identifiquen. [...] las clases nacionales eran únicamente un vasto campesinado, históricamente marginal, osificado y clausurado en una suerte de perplejidad sin salida, y grupos caóticos de las capas medias era fácil para la oligarquía omitir a los primeros y alienar a los segundos.<sup>102</sup>

Las sucesivas derrotas produjeron un sentimiento de frustración nacional que abrió paso a un fuerte impulso reformador y antiimperialista a través de las reformas que se llevaron a cabo por el “socialismo militar” de Davis Toro y de Germán Busch. Más que un socialismo, lo que se desarrolló durante este periodo fue un programa nacionalista que estaba acorde con los Estados Desarrollistas que se imponían en el resto de América Latina.

[...] se limitaron algunos privilegios de la Standard, se constituyó el Partido Socialista de Gobierno (PSG) –formado por militares y civiles–, y se decretaron insólitas medidas a favor de los obreros. Éstos aprovecharon dichas disposiciones, para estructurar en agosto de 1936 las primeras organizaciones proletarias legales, que pronto convocaron a un congreso en el cual se instituyó la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia. También al medio año, Toro

---

<sup>102</sup> René Zavaleta (1967), “La formación de las clases nacionales” en, *La formación de la conciencia nacional*, Montevideo, Marcha, p. 1.

aprobó la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, tras lo cual el 13 de marzo de 1937 emitió la “Resolución Suprema”. Según su contenido, se entregaba a la novedosa empresa estatal todas las propiedades del monopolio petrolero estadounidense, es decir 31 pozos del oro negro, dos destilerías y 7 millones de hectáreas.<sup>103</sup>

Davis Toro fue sustituido por Germán Busch al establecer ciertos privilegios al grupo de la oligarquía minera presidido por Carlos V. Aramayo, integrante de La Rosca. Busch dio continuidad al proyecto nacionalista del PSG mediante la emisión de una nueva Carta Magna donde se proclamó al Estado dueño de las riquezas naturales, se aludió a la función social de la propiedad, se diseñó un Código de Trabajo y se reconoció el derecho del campesinado indígena a sus tradicionales tierras comunales. Además se constituyó el Banco Minero bajo la dirección de Víctor Paz Estenssoro con el objetivo de proteger y fomentar los pequeños yacimientos.

Pese a todas estas transformaciones no hay que perder de vista que el Congreso continuaba dominado por La Rosca, lugar desde el cual intentó recuperar el poder político perdido. Gracias a la muerte de Busch en 1939 y junto a la influencia que los mandos tradicionales aún tenían sobre el ejército, La Rosca pudo recuperar el control del Estado. Se impuso como presidente al general Quintanilla, quien al pertenecer a la oligarquía respondió fielmente a los intereses de su clase. Canceló de inmediato el proceso nacionalista que había iniciado con Toro y restableció el ciclo democrático-formal.

La misma democracia formal, que servía para legitimación eficiente de la gran minería en su fase de ascenso, sirvió aquí como elemento de su disolución; en esto como en todo, el proceso boliviano ratifica ciertos principios de la teoría del estado como aquel que se refiere al doble papel de la democracia burguesa que funciona primero como asiento de un momento culminante de la superestructura capitalista y después como escenario de su disolución, aunque es obvio que aquí

---

<sup>103</sup> Alberto Prieto, *Op. Cit.*, p. 374-375.

no se está gestando una revolución socialista sino una revolución democrática de corte particular porque el proletariado tendrá en ella ya un papel protagónico.<sup>104</sup>

Uno de los elementos que dan muestra de la disolución del tradicional sistema ideológico del que habla Zavaleta en la cita anterior, fue la eliminación de los partidos tradicionales y la aparición de nuevos, tales como el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que capitalizó las derivaciones sociales de la decadencia del Estado oligárquico y congregó en su seno a las nuevas zonas clasistas que ingresaron en la política, los obreros y campesinos; el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), el cual aglutinó a un numeroso cuerpo de intelectuales con una definición marxista próxima a la III Internacional; el trotskista Partido Obrero Revolucionario (POR) encabezado por Tristán Marof y la Falange Socialista Boliviana (FSB) al servicio de los terratenientes con un ideal patriótico fervoroso sobre bases hispanizantes, lo que representaba un fuerte obstáculo dentro de un país donde la presencia indígena es tan mayoritaria. Además se estructuró la Legión de Excombatientes (LEC), la Federación Obrera Femenina (FOF), la moderada Confederación Socialista Boliviana (CSB), la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB), resultado de la articulación de las existentes Federación Obrera Local (FOL) y la Federación Obrera del Trabajo (FOT), entre otras de menor importancia. Casi al mismo tiempo se organizó la logia militar “Razón de Patria” (RADEPA), que aliada con el MNR, el 20 de diciembre de 1943 llevaron a cabo un golpe de Estado que posicionó a Gualberto Villarroel como presidente de la República y situó a muchos militantes del MNR en posiciones gubernamentales claves.

Durante esta etapa se crearon las condiciones para que en 1952 estallara una verdadera revolución nacional de carácter democrático-burgués. Por un lado, se dio la división del aparato

---

<sup>104</sup> René Zavaleta, “Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)”, *op. cit.*, pp. 87-88.

represivo del Estado, que en su sector de oficiales jóvenes, dejó de responder a su naturaleza de clase; por otro lado, se dio la pulverización definitiva de la ideología del Estado oligárquico. Pero el elemento de mayor trascendencia fue la conexión que logró establecer el MNR con el proletariado minero, mediante la denuncia efectiva de la masacre de Catavi (1942).<sup>105</sup>

El gobierno de Villarroel, más allá de plantearse medidas transformadoras que logran radicalizar el proyecto de Estado, se limitó a establecer un proyecto reformador dentro de los marcos impuestos con el desarrollo de una cierta modernización tributaria sobre la gran minería y llevó a cabo actos simbólicos a favor del campesinado, como la supresión del *pongueaje*. Creó el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, y nombró a Paz Estenssoro ministro de Hacienda para que implementara el primer Plan de Desarrollo Económico de Bolivia. Fue también durante esta etapa cuando se dieron los primeros acercamientos para la solución del problema nacional en la integración de las masas indígenas al seno de la sociedad dominante, para lo cual se celebró el primer Congreso Indígena.

Se constituyó la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) encabezada por Juan Lechín, con el objetivo de ir integrando al sector minero dentro del sistema político y del programa pequeño-burgués, ya que el MNR comprendió rápidamente que para alcanzar una posición hegemónica dentro del pacto del gobierno establecido con RADEPA era necesario organizar al movimiento obrero y contar con su apoyo. Así, el sindicalismo lechista

---

<sup>105</sup> Frente a los reclamos y las demandas de los mineros, el gobierno declaró bajo control militar todas las minas, argumentando que la necesidad de abastecimiento a los aliados en la Segunda Guerra Mundial requería de orden social y seguridad en ese sector productivo. Tanto el complejo minero Catavi y Siglo XXI se fueron a huelga general demandando un aumento salarial, ante esto, el gobierno envió a la zona el regimiento de Ingavi al mando del coronel Luis Cuenca. El 21 de diciembre de 1942, en dos ocasiones sus tropas dispararon; primero contra un grupo de mujeres que pretendían entrar a Catavi por provisiones de víveres y luego contra una manifestación de alrededor de 7 mil trabajadores (hombres, mujeres y niños) que protestaban por los primeros muertos. El saldo de la masacre de Catavi es alrededor de una veintena de muertos y medio centenar de heridos.

logró mantener cierto equilibrio en la posición que mantuvo frente al Estado y al sector que representaba, para no distanciarse del movimiento de las masas.

Villarreal trató de no entrar en grandes contradicciones ni con los gamonales del sur, ni con la oligarquía minera, ya que a los primeros únicamente les pidió eliminar las formas más burdas de la servidumbre personal sobre los campesinos, y a los segundos que admitieran la existencia de un poder estatal no dependiente de manera directa a ellos. Sin embargo, este último punto era algo que ni los terratenientes ni la oligarquía minera estaban dispuestos a aceptar. De esta forma lanzaron una campaña propagandística donde se vinculaba al nuevo régimen con el eje nazi-fascista. La oligarquía logró unificar a algunos sectores progresistas en torno al mal llamado Frente Democrático Antifascista desde el cual se atacó al gobierno en todos los ángulos hasta lograr asaltar el Palacio Presidencial y dar muerte a Villarreal, quien fue colgado y exhibido en la Plaza Murillo.

Pese a que la oligarquía logró recuperar el gobierno, este episodio abrió el camino para el establecimiento de una lucha abierta entre un Estado en decadencia y el movimiento democrático burgués, con el objetivo de la destrucción definitiva del Estado minero-feudal construido desde mediados del siglo XIX. En 1949 inició la guerra civil. Se tenía claro que el núcleo democrático burgués debía centrarse en el proletariado minero y que la guerra tenía que alcanzar un nivel nacional. A pesar del sistema electoral de voto clasificado, que excluía históricamente a obreros y campesinos, en las elecciones convocadas en 1951 salió electo el jefe del MNR, Víctor Paz Estenssoro. De inmediato se desconoció la contienda electoral, se impuso una Junta Militar y se cerraron todos los espacios democráticos. Habría que tener en cuenta el contexto mundial, ya que para esta época Estados Unidos había impulsado su política de “contención al comunismo”, creando la Organización de Estados Americanos (OEA)

y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), y estableciendo que cualquier gobierno de tipo nacionalista representaba una amenaza a sus intereses estratégicos.

Con los episodios de 1951 se habían logrado complementar las condiciones subjetivas para que el 9 de abril de 1952 estallara la insurrección de masas en Bolivia, nutrida de una amplia base obrera, minera y sobre todo campesino-indígena, dirigida por el MNR. Pese a que la insurrección tuvo un carácter espontáneo en lo inmediato, se constituyó a la larga como una verdadera revolución puesto que sustituyó un Estado por otro, y reemplazó al bloque de clases en el poder por otro. Sin embargo, no hay que perder de vista que por un lado, la “nueva burguesía” entraba al nuevo Estado sin haberse constituido como tal, ya que en el frente democrático representando por el MNR no figuraban elementos burgueses propiamente dichos, estaba más bien nutrido por elementos de las clase medias (pequeña burguesía), es decir, una burguesía que en su desarrollo fracasó y no logró ser, pero “[...] por su familiaridad tradicional con la clase dominante, funcionaba como una suerte de ejército de reserva de aquella clase dominante que, en la circunstancia, pasó a comportarse como una suerte de preburguesía por cuanto tendía de manera ineluctable a crear burguesía y a convertirse en burguesía ella misma.”<sup>106</sup>

Así, las clases dirigentes del movimiento revolucionario provenían de las capas medias, ya que habían sido éstas quienes tenían la oportunidad de desarrollar una conciencia de clase. Pero en este proceso de inserción en el nuevo Estado, la “nueva burguesía” se había abierto camino gracias a las condiciones dadas por las masas, más específicamente de los obreros, y es por esta razón que en un inicio el poder fue a dar a manos del frente de masas y por un momento

---

<sup>106</sup> *Ídem.*, p. 100.

se concentró en la clase obrera. Sin embargo, ésta no logró fusionar el impulso democrático espontáneo con el socialismo científico, es decir, no alcanzó a desarrollar una verdadera conciencia de clase que se reflejara en un proyecto de nación acorde. Así, el curso de la revolución no se radicalizó y se quedó en el nivel democrático-burgués, ya que la burguesía es la clase que sí logró consolidarse como tal durante el proceso.

Tenemos aquí un caso próximo, pero no idéntico para nada, a lo que Lenin llama la vía junker en la formación de la clase capitalista. La revolución democrática, entregada en su conducción a la pequeña burguesía que actúa como preburguesía, transforma a la clase dominante de este estado en dos maneras: por un lado, destruyendo el sector que impedía la ampliación que era, por contraste, el único capitalista en su actualidad; por el otro, haciendo un verdadero trasiego del sector precapitalista, impidiéndole su sobrevivencia como sector precapitalista, a zonas de acumulación originaria.<sup>107</sup>

El programa de aquella pequeña burguesía representada en el MNR fue la construcción de un Estado-nación bajo la unidad en términos globales, de ahí que los dos grandes ejes de este proceso se hayan centrado en la realización de una Reforma Agraria y la nacionalización de las minas, acompañados del establecimiento de varias leyes de beneficio social.<sup>108</sup>

La nacionalización de las minas representaba la expropiación de casi todo el capital extranjero invertido en el país. Se creó la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), la cual se convirtió en el centro de acumulación capitalista y fue la encargada de llevar a cabo el Plan Bohan, firmado desde 1947 con Estados Unidos, y que a grandes rasgos planteaba una nueva política económica basada en el desarrollo hacia adentro mediante la activación de un mercado interno a partir de la diversificación de la producción, la construcción de carreteras y el fomento de la agroindustria en la región oriental del país. Todo lo anterior se hizo posible gracias a la

---

<sup>107</sup> *Ídem.*, p. 109.

<sup>108</sup> Algunas de estas leyes fueron el aumento salarial del 40%, establecimiento de precios máximos para los productos de primera necesidad y la congelación de los alquileres.

existencia de excedentes mineros en la producción, los cuales fueron transferidos desde los denominados polos de desarrollo. El Plan Bohan reflejó los intereses de la burguesía nacional minera que nutrió al MNR y que se beneficiaba de tal política económica. De esta manera, el imperialismo norteamericano aseguró que Bolivia y sus riquezas siguieran subordinadas a las fundiciones de estaño en Inglaterra y Estados Unidos, logrando mantener de esta forma el control de los sectores claves de la minería e impidiendo una verdadera independencia económica.

También se logró alcanzar la unidad sindical mediante la creación de un solo sindicato en cada fábrica o mina, una federación por rama industrial y una central única de trabajadores: la Confederación Obrera Boliviana (COB), desde la cual se exigió el proceso de nacionalización, y a la cual se fueron adhiriendo otras organizaciones menores como la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB).

En cuanto a las aportaciones que trajo la realización de la Reforma Agraria de 1953 habría mucho que decir y analizar, sin embargo, por estar íntimamente relacionada con el movimiento indígena campesino, este proceso será abordado y profundizado en el siguiente capítulo, pero sí habría que mencionar, en términos generales, que consistió en la distribución de parcelas<sup>109</sup> y en el establecimiento de una organización empírica del campesinado a imagen y semejanza del sindicato obrero, pero estrechamente vinculado al Estado. Con ello se liquidó a la clase terrateniente señorial como clase misma, pero desde el Estado, dejando en su lugar una

---

<sup>109</sup> “[...] entre 1954 y 1968 sólo se repartió poco más del 20% de las 36 millones de hectáreas cultivables en el país y casi toda esta tierra se encontraba en la región andina. La ley legalizaba las denominadas “empresas agrícolas” y permitía que éstas cuenten con poco más de 2 hectáreas.” (Huascar Salazar Lohman (2013), *La formación histórica del movimiento indígena campesino boliviano. Los vericuetos de una clase construida desde la etnicidad*, Buenos Aires, CLACSO, p. 50.)

estructura agraria dual, donde en el oriente del país se consolidó una oligarquía latifundaria tomando de base la burguesía capitalista agrícola que se estaba gestando en la zona de Santa Cruz, mientras en el occidente se consolidó el minifundio. Se garantizó la propiedad comunitaria de la tierra pero sólo se otorgarían títulos a los indígenas que pudieran comprobar que sus tierras habían sido expropiadas después de 1900.

Ahora bien, ¿cuál fue el papel que jugaron los indígenas dentro de este proceso de transformación estatal? Primero, habría que precisar nuevamente la contradicción existente entre la idea clásica de nación frente a la realidad abigarrada que presenta Bolivia. De esta contradicción surge la incapacidad del capitalismo para posicionarse como el modo de producción dominante y de lograr forjar una unidad e identidad nacional que presupone la necesidad de homogenizar a las 34 naciones originarias que integran el país.

El paso del régimen colonial al republicano no cambió las relaciones ni estructuras coloniales como hemos visto. Las políticas estatales frente a los indígenas, aunque otorgaron al indio un nuevo estatus legal de ciudadano, en la práctica lo mantuvieron sojuzgado y explotado en condiciones serviles por la oligarquía terrateniente que se fue apropiando de las tierras comunales. Con la Revolución del 52 se integró a las mayorías indígenas desde el punto de vista clasista, es decir, se invisibilizó lo indígena, al reconocer al campesino omitiendo una vez más su identidad étnica. Una de las formas en las que inició este proceso de integración de los campesinos indígenas en el proyecto estatal fue a través de la forma de clase-apoyo que abrió las puertas del proceso a los indios para que sirvieran como aliados de las clases dominantes frente al peligro de los obreros. Así, la conversión del siervo en productor independiente le daba la “libertad” de concurrir al mercado, es decir, el campesino dejó su

condición colonial de *pongo* y fue un elemento que a su vez permitió el desarrollo capitalista en el campo.

[...] la casta dominante se convierte de oligarquía en burguesía, aunque se las arregla para sobrevivir. El precio que debe pagar es la aceptación en la esfera estatal de la masa que había estado siempre fuera de ella. El quantum de esa masa eran los campesinos indios y son los propios obreros los que, merced a su atraso ideológico, crean las condiciones para que el campesinado se alíe con la nueva burguesía, que ahora tiene que abandonar sus sentimientos racistas, por lo menos en las palabras.<sup>110</sup>

Fue durante la dictadura militar ejercida por Barrientos (1964) cuando se trasladó el control del sindicalismo agrario del Estado hacia la facción militar, generándose el pacto “militar-campesino” (PMC),<sup>111</sup> proceso que se analizará más adelante.

Después de un año exitoso de revolución, Estados Unidos se dio a la tarea de neutralizar el proceso mediante un convenio de asistencia económica.<sup>112</sup> Así, para 1956 se incluyó en el programa nacional un plan de estabilización monetaria que fue la culminación de la entrega de la revolución iniciada en 1952, ya que se implantó una especie de neoliberalismo económico que facilitaba la penetración del capital extranjero. Es bajo esta coyuntura que la COB pasó a la oposición y desató grandes huelgas obreras. Frente a este escenario el gobierno respondió con el desarme de los mineros, la construcción de un nuevo ejército profesional y el fortalecimiento de las milicias campesinas. Finalmente, en 1964 se dio un golpe de Estado por una junta militar encabezada por el general derechista René Barrientos, para sacar del poder a Paz Estenssoro y frenar la continuación de la revolución de 1952.

---

<sup>110</sup> René Zavaleta, “Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)”, *op. cit.*, p. 108.

<sup>111</sup> El pacto militar-campesino se dio el 9 de abril de 1964, cuando la célula militar del MNR y los campesinos firmaron el “Pacto de Unidad Paz-Barrientos”.

<sup>112</sup> Este convenio permitió a Bolivia recibir subsidios y ciertas cantidades de excedentes agrícolas norteamericanos. En reciprocidad el MNR abandonó la política nacionalista en materia petrolera, otorgando concesiones a empresas norteamericanas desde 1955 para la explotación del subsuelo.

Es así como vemos que el gran paso en la construcción de una nación boliviana, donde se intentaba homogenizar a la sociedad bajo patrones identitarios de lo nacional fue la Revolución de 1952 del MNR, la cual debe entenderse como una revolución burguesa nacional, donde el avance y la consolidación del capitalismo permitió que la burguesía nacional se desarrollara y con ello se estableciera en la punta de los procesos políticos y económicos de país.

Al igual que en el caso brasileño, el periodo de dictadura militar en Bolivia significó el inicio de la consolidación de la penetración del capital extranjero mediante la instauración de políticas económicas conservadoras como la reapertura de la industria de las minas de estaño a las inversiones extranjeras privadas; la persecución de los sindicatos bajo la política norteamericana de la “contención del comunismo” que tenía por objetivo eliminar las chispas revolucionarias que sobrevivían en el país, y para ello era necesario golpear fuertemente al movimiento obrero; y la estricta colaboración con la inteligencia norteamericana desde el gobierno boliviano.

Durante este periodo, gracias a la alianza con los campesinos, éstos funcionaron como grupo de choque, llegando incluso a trasladarse a las minas en apoyo a la represión ejercida por el ejército contra los trabajadores mineros; es aquí cuando se desarrolla la situación que Zavaleta denomina como “aislamiento del proletariado minero.”<sup>113</sup> Sin embargo, esta alianza no duraría por mucho tiempo al crearse organizaciones indígenas campesinas que rompieron abiertamente con el PMC y se asumieron dentro de la oposición al régimen militar junto a la COB.

---

<sup>113</sup> Cfr., René Zavaleta (1988), *Clases sociales y conocimiento*, Bolivia, Los amigos del libro.

Otro de los procesos que permitió la reorganización de las fuerzas populares fue el breve periodo protagonizado por militares de corte nacionalista que introdujeron medidas sociales importantes. Después de la muerte de Barrientos en 1969, tomó el poder el Gral. Alfredo Ovando (septiembre 1969-1970), quien logró la nacionalización de la *Gulf Oil Company* y la derogación de la Ley de Seguridad de Estado. También logró articular la participación popular dentro de los procesos políticos y económicos mediante la creación de la Asamblea Popular, donde convergieron todas las fuerzas sindicales y políticas de la izquierda, nucleadas en torno a la COB y su tesis socialista, aprobada en el congreso de 1970.

De esta manera, el papel que desarrolló la COB fue determinante en este periodo, ya que tuvo la capacidad organizativa para impedir la intentona golpista de derecha con la huelga general de octubre de 1970. Bajo este contexto el Gral. Juan José Torres llegó al poder y la COB se convirtió en el máximo organismo laboral en el eje en torno al cual giró el proceso de reorganización de las fuerzas populares. Se logró así la ruptura del aislamiento minero que se impuso con el PMC, pese a ello, el movimiento campesino indígena permaneció ajeno al proceso de radicalización de las fuerzas populares en torno a la Asamblea Popular.

Así, militares nacionalistas como Ovando y Torres emergieron para reimplantar los contenidos democráticos, populares y antiimperialistas de la Revolución nacional de 1952; sin embargo, el contexto en el que retornaban estos planteamientos era muy distinto al de la década de los cincuenta y se enfrentaron con un sin fin de elementos que imposibilitaron su desarrollo y expansión.

Finalmente, este proceso de consolidación del proyecto neo-oligárquico incrustado en el proceso del nacionalismo revolucionario se cerró con el gobierno del general Hugo Banzer, quien arribó al poder por medio de un golpe de Estado y mandó a asesinar al general Torres. Además desarrolló la región de la “Media Luna”,<sup>114</sup> e instauró un conjunto de medidas económicas que incrementaron los precios de productos de primera necesidad, lo que aunado a la devaluación de 1972, hizo que el costo de vida se elevara y con ello las contradicciones entre la población y el régimen se agudizaron, ante lo cual se movilizaron más de 20 mil campesinos e indígenas que exigían la anulación de las medidas y la renuncia del ministro de Asuntos Campesinos, así como la sustitución de éste por un ministro de origen campesino. La respuesta del régimen se dio mediante la confrontación y la represión, lo que permitió el fortalecimiento de las corrientes indigenistas en el seno del sindicalismo agrario y el distanciamiento general del sector respecto a la estructura estatal, llegando incluso a cuestionar las estructuras de poder que habían sido heredadas por la Revolución nacionalista.

Este proceso de confrontación entre los campesinos y los militares es importante para el entendimiento de la posterior conformación y constitución del movimiento indígena-campesino como eje articulador de las luchas contra el neoliberalismo. Cuando se produjo el rompimiento del pacto militar-campesino se observó un fenómeno que se ha denominado como la recampesinación de muchos obreros.<sup>115</sup> Hacia finales de la década de 1970, como

---

<sup>114</sup> Este proceso de colonización de la región durante el gobierno de Banzer fue importante ya que se multiplicaron las haciendas ganaderas y las modernas plantaciones de arroz, azúcar y otros productos exportables, desarrollando y ampliando así a la burguesía agrícola que comenzaba a controlar esta zona. Al mismo tiempo y frente al estancamiento económico que experimentaba la región del Altiplano, esta clase hegemónica en la región de la Media Luna comenzó a apropiarse de las ideas autonomistas, con el fin de propiciar una independencia *camba*.

<sup>115</sup> Desde la época colonial quienes fueron a trabajar a las minas fueron los indígenas, principalmente los quechuas, de esa manera, el proceso de estructuración del proletariado minero en Bolivia, pero con una característica bien específica, pues el minero, además posee su carácter étnico al no separarse de la comunidad a la que pertenece. Gracias a ese lazo permanente con su comunidad de origen, en 1985 cuando se dio el cierre

consecuencia de las primeras privatizaciones de las industrias mineras de estaño, muchos obreros perdieron su trabajo y esto los condujo a retornar a la comunidad en su condición de indígenas. Es decir, recuperan, mediante lo indígena, su condición de campesinos pero ahora con una conciencia proletarizada. No hay que olvidar que a lo largo del desarrollo histórico de las luchas sociales en Bolivia, la clase más revolucionaria había sido la de los obreros mineros, con una fuerte tradición sindical que no se había logrado cooptar y van a ser justamente estos mineros los que regresan a la comunidad para integrarse en las filas de los campesinos, ahora con un acumulado de experiencias que van a permitir que en lo posterior el movimiento indígena-campesino emerja con una fuerza importantísima.

### **2.3 Análisis de la coyuntura política que permitió el ascenso de la izquierda al gobierno en Brasil y Bolivia**

#### **Brasil**

A lo largo de la historia política de Brasil se pueden distinguir tres momentos dentro de la formación y transformación de la izquierda. El primero se constituyó a partir de un modelo clásico de izquierda reformista que se desarrolló claramente durante los gobiernos de Vargas. El segundo fue el resultado de la fuerza acumulada a lo largo de la resistencia a la dictadura y a la oposición posterior al neoliberalismo en la etapa de redemocratización. Ambos momentos tuvieron un periodo intermedio en el que la resistencia al autoritarismo del Estado se enfrentó mediante el desarrollo de organizaciones revolucionarias que consideraron la lucha armada

---

masivo de las minas, esos mineros no regresaron a las ciudades, sino que integraron a sus comunidades para el cultivo de la hoja de coca, que para la época tenía gran demanda en el mercado. A este proceso es a lo que Hugo Mórdiz llama "recampesinación". (Fragmento de la entrevista realizada a Hugo Mórdiz, abogado, comunicador social y magíster en relaciones internacionales. Es miembro de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, Director del semanario La Época de Bolivia y forma parte del consejo editorial de la revista Contexto Latinoamericano de Ocean Sur, La Paz Bolivia, 22 de enero 2014.)

como única forma de sobrevivencia y victoria. El tercero es la transformación ideológica que sufrió el Partido de los Trabajadores (PT) a partir del primer Congreso Nacional en 1991 y que culminó en 1994.

Desde la década de 1950 se dio la reactivación del movimiento popular en Brasil, frente a lo cual se impuso el régimen militar desde 1964 con el objetivo expreso de contener la efervescencia social, lo que no se logró. En un primer momento la revitalización popular estuvo protagonizada por las organizaciones de masas, de las cuales se destacó el movimiento obrero y el estudiantil. El primero de éstos tuvo una importante maduración en esta etapa ya que alcanzó un carácter político mediante la realización de importantes huelgas generales en Sao Paulo, Rio de Janeiro y Minas Gerais, mientras que el estudiantil irrumpió en el escenario político mediante impresionantes manifestaciones de protesta de las cuales se destacó la marcha en la que se unificaba a distintos sectores de la sociedad en torno a un eje antidictatorial.

Al tiempo que avanzaban estos movimientos la represión por parte del gobierno se intensificaba y agudizaba hasta el punto de lograr aplastar brutalmente a las organizaciones de masas. A partir de entonces el escenario político quedó dominado por las varias agrupaciones revolucionarias que se habían formado desde 1967 y que se enfrentaban de manera directa a la dictadura militar.

Todas estas agrupaciones revolucionarias compartían la base social que las componían, en su mayoría estaban constituidas por miembros de la clase media (estudiantes, profesionales y exmilitares) que no lograron vincularse efectivamente con las masas oprimidas pese a la simpatía que despertaban en ellos. La forma de lucha privilegiada por estas organizaciones

fue la clandestina y el desarrollo de núcleos guerrilleros. Durante los primeros años se observaron las fuertes contradicciones que se agudizaban a lo interno de la izquierda brasileña. Muestra de ello fueron las distintas escisiones que sufrieron las organizaciones y partidos revolucionarios. Del Partido Comunista se desprendió la Agrupación Comunista de Sao Paulo, Corriente Minas Gerais, Disidencia de Bahía, Partido Comunista Brasileño Revolucionario, y se desarrolló la línea Ala Roja, proclive a la lucha armada. La POLOP también sufrió un desmembramiento al crearse el Partido Obrero Comunista.

En 1966, Leonel Brizola, con el apoyo de algunos militares separados del ejército por los fascistas, fundó el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) al establecer un foco guerrillero en la Sierra de Carabao, el fracaso de éste llevó a su disolución y al surgimiento en su lugar del Movimiento Armado Revolucionario y el Movimiento Revolucionario 26.

No fue sino hasta 1968 que el heterogéneo movimiento revolucionario brasileño pareció organizarse bajo la dirigencia de Joaquim Câmara Ferreira y Carlos Marighella,<sup>116</sup> al encabezar la principal escisión del PCB conocida como la Disidencia Comunista, la cual participó activamente en la Tricontinental y con ésta se creó la Alianza de Liberación Nacional con el objetivo de desatar la lucha guerrillera.

Aunque la ALN defendía el criterio de tomar el campo como área fundamental de sus actividades, empezó a operar en las ciudades debido a las necesidades inmediatas, por lo que inició sus acciones combativas en el llamado triángulo Río de Janeiro-São Paulo-Belo Horizonte, con el objetivo de proveerse de armas y dinero. Así, expropiaron capitales a bancos, industrias y comercios; y atacaron pequeñas unidades militares y estaciones de policía.<sup>117</sup>

---

<sup>116</sup> Ambos eran dirigentes conocidos del PCB, pero que desde el golpe militar habían tenido fuertes diferencias con Prestes por su inmovilismo total, lo que causó un distanciamiento.

<sup>117</sup> Alberto Prieto (2007), *Las guerrillas contemporáneas en América Latina*, Colombia, Ocean Sur, pp. 137-138.

Esta organización no sobrevivió por mucho tiempo frente a la brutal persecución desatada y el asesinato de Marighella, ocurrido el 19 de febrero de 1969, y de Camera Ferreira, el 24 de octubre de 1970; sus acciones se mantuvieron hasta 1972. Desde la fundación hasta la extinción de la ALN, ésta colaboró con el Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8), que tampoco logró resistir la ofensiva de las fuerzas fascistas. Entonces quedó como principal organización revolucionaria político-militar —también por un tiempo breve— la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), formada por disidentes de la POLOP y del MNR.

Para combatir a los guerrilleros, el régimen fascista estructuró una Comisión Nacional de Seguridad, a la cual se le adscribió un poderoso aparato punitivo compuesto por los órganos represivos de las Fuerzas Armadas asociados a los sanguinarios grupos paramilitares al estilo del tenebroso Escuadrón de la Muerte. También fueron suspendidas las garantías a los magistrados, eliminadas las elecciones directas para los gobiernos estatales y convertida la tortura en una actividad cotidiana de la Policía. Esta campaña de aniquilamiento, unida a la ausencia de un amplio apoyo de masas a la lucha armada, terminó por liquidar [...] la actividad guerrillera en Brasil.<sup>118</sup>

Al tiempo que se combatía a las organizaciones revolucionarias al interior de Brasil, también se dio una etapa importante en el ámbito económico: el llamado “milagro económico” que se extendió de 1969 a 1973. Las principales características de este proceso fue el notable crecimiento económico con tasas relativamente bajas de inflación. El PIB creció en una media anual del 11,2%, llegando en 1973 a crecer en un 13%. La inflación promedio anual no pasó del 18%. Estos porcentajes se dieron, en gran medida a la situación económica mundial donde había una amplia disponibilidad de recursos. Los países con un desarrollo más avanzado se beneficiaron con las nuevas oportunidades para acceder a préstamos externos. El total de la deuda externa de esos países, no productores de petróleo, aumentó de 40 billones de dólares en 1967 aproximadamente a 97 billones en 1972 y 375 billones de dólares en 1980. En 1973,

---

<sup>118</sup> *Ídem.*, p. 139.

los ingresos de capital habían alcanzado el nivel anual de 4,3 billones de dólares, casi el doble del nivel de 1971 y más de tres veces lo de 1970. Uno de los sectores más importantes de la inversión extranjera fue la industria automovilística, que lideró el crecimiento industrial con tasas anuales encima del 30%. La ampliación del crédito al consumidor y la revisión de las normas de producción, autorizaron la fabricación de autos de tamaño medio, lo que atrajo importantes inversiones de la General Motors, de la Ford y de Chrysler.

Se dio también una gran expansión del comercio exterior. La ampliación en las importaciones de determinados bienes era necesaria para sustentar el crecimiento económico. Las exportaciones se diversificaron con los incentivos dados por el gobierno a la exportación de productos industriales: créditos en condiciones favorables, exención o reducción de impuestos y otras medidas semejantes. En las exportaciones agrícolas, se destacó el avance de la soja, cuyos precios en el mercado internacional eran bastante favorables.

El esfuerzo por la diversificación, para hacer de Brasil menos dependiente de un único producto, dio resultados. “Entre 1947 y 1964 el café representaba 57% del valor de las exportaciones brasileñas. Pasó a representar 37% entre 1965 y 1971 y apenas el 15% entre 1972 y 1975.”<sup>119</sup>

Todas las políticas económicas que condujeron al milagro económico brasileño estaban destinadas a promover lo que se llamó el desarrollo capitalista asociado. Sería falso pensar que esa política aplicaba una receta liberal, dejando a la “mano invisible del mercado” la tarea de promover el desarrollo. Por el contrario, el Estado intervenía en una extensa área,

---

<sup>119</sup> Fausto, Boris, *História do Brasil*, 14º ed., Sao Paulo, Editora da Universidade de Sao Paulo (USP), 2013, (Didáctica 1), p. 414

estableciendo salarios, concediendo créditos, exenciones de impuestos a los exportadores, etc. Muchos de los sectores de la gran industria, de los servicios y de la agricultura, estaban contra los gastos y las intromisiones del Estado en la economía.

Una vez que se logró vencer a la izquierda más radical en Brasil quedó abierto el camino para que la oposición liberal a la dictadura se constituyera como campo hegemónico. Pese a la transición del régimen militar a uno civil, aún no podía hablarse de una apertura democrática, ya que se observó una continuidad política donde los rasgos del modelo neoliberal que había sido iniciado por los militares se acentuaban, así como se estableció un pacto de elite entre el régimen militar y el nuevo que lo sucedería. De ahí que se haya estructurado, a partir de la convergencia de diversos sectores, un amplio movimiento político que exigía la apertura democrática y del cual surgieron dos vertientes principales. La primera, aglutinó a los sectores democráticos liberales que buscaban una restauración de los marcos políticos del régimen democrático que fuera acompañado de un proyecto de reformas estructurales. Para ellos, la transición debía responder a un proceso gradual desde el Estado a través de partidos controlados por el régimen. Esta vertiente se constituyó en el Movimiento Democrático Brasileño (MDB) que después adquirió el carácter de partido (PMDB). La segunda vertiente, se centró en el movimiento sindical emergente, principalmente el sindicalismo metalúrgico de la región del ABC paulista (cordón industrial de Sao Paulo), dentro del cual despuntó el liderazgo nacional de Luis Inacio Lula da Silva; pero no únicamente se redujo a este sector ya que integró también a los nuevos movimientos que surgían o resurgían como el de mujeres, negros, indígenas y las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). La visión de la transición desde los movimientos sociales imponía la necesidad de estructurar nuevas formas de organizar a la sociedad.

Pese al efímero milagro económico, el proceso de transición democrática estuvo acompañado por una fuerte recesión económica y el reflujo del movimiento obrero a causa de las consecuencias que la crisis imponía a este sector. Estas condiciones ayudaron al fortalecimiento de la conciencia en la vanguardia de la necesidad de organizar su propio partido político. Es así como en 1979 se dio la creación del Partido de los Trabajadores (PT), como resultado de las fuerzas acumuladas en este sector de la sociedad. Casi al mismo tiempo se estructuró la Confederación Única de Trabajadores (CUT) en 1983, fruto del mismo ascenso que originó al PT y prácticamente bajo el mismo liderazgo. Al año siguiente, en 1984, se dio la fundación del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) como hijo de las luchas por la democratización de la tierra y la sociedad. Es así como se construyó una coalición política que iba dirigida a aglutinar a estos tres importantes instrumentos:

[...] el Partido de los Trabajadores quien estaba destinado a organizar el poder, el gobierno, el poder de Estado; tenía la Central Única de Trabajadores, que fue pensada como una central para organizar a los obreros de las ciudades a través de los sindicatos, que fueran sindicatos combativos contra el patrón, contra la explotación y de organización de la clase; y el MST que sería un movimiento en el campo que organizara a los trabajadores en la lucha por la Reforma Agraria. [...] Entonces, tenía un trío, la CUT que organizaría a los trabajadores urbanos, la clase obrera; el MST que organizaría la lucha por la Reforma Agraria; y el PT que sería quien llegaría al poder y ayudaría a través del poder de Estado a fortalecer a esas organizaciones para los cambios estructurales.<sup>120</sup>

La fundación del PT se nutrió así de tres vertientes principales, por un lado se encontraba el nuevo sindicalismo, por el otro, se integró al sector ligado a las organizaciones, grupos y personalidades de la izquierda brasileña, y finalmente, la tercera vertiente se constituyó a partir de los movimientos populares y rurales. El PT surgió como el instrumento político que lograría la integración de una nación plural, planteando como principal táctica el establecimiento de

---

<sup>120</sup> Fragmento de entrevista realizada a la compañera Selma. Miembro del MST, sector de Educación. Asentamiento de Baurú. (Viernes 6 de diciembre 2013)

alianzas que ayudaran en la transformación social en beneficio de las grandes mayorías, reivindicando así el socialismo como sistema para Brasil.

Creamos el PT para que el pueblo brasileño tenga un canal político, una leyenda que represente los intereses de la mayoría, una bandera en torno de la cual se movilicen las amas de casa y los sin tierra, negros y mujeres, estudiantes e intelectuales, productores culturales y empresarios interesados en la modernización de Brasil, compatible con la reducción de las desigualdades sociales. Nacimos de la lucha de masas contra la dictadura militar que gobernó a Brasil por 21 años, y por la restauración de la democracia. El PT nace para organizar y emancipar a la clase trabajadora y a las víctimas de la herencia histórica de exclusión que marca este país.<sup>121</sup>

Durante la primera etapa de construcción del PT se observa una tendencia de izquierda radical, la cual se plasma en los objetivos emitidos a partir del primer Encuentro Nacional realizado en agosto de 1980. Se recogió el principio de independencia sindical mediante la CUT, la realización de la “[...] reforma agraria e identidad con la lucha de los “sin tierra”; incorporación de las reivindicaciones de las minorías segregadas, en particular negros, indios y mujeres; la lucha por la democratización; la lucha por candidaturas propias; las relaciones con la Iglesia; la definición del rumbo al socialismo democrático y su diferencia frente al modelo burocrático del “socialismo real” y el socialdemócrata.”<sup>122</sup> Se planteó una estructura política basada en la participación de los trabajadores en todos los niveles de poder y de toma de decisiones, tanto políticas como económicas. Para ello se propuso la creación de diferentes organizaciones e instancias sociales que impulsaran esta participación colectiva, tales como los comités obreros en las fábricas, los consejos de trabajadores en los centros laborales, los comités vecinales, los consejos de salud, educación y transporte, así como los espacios ciudadanos. En cuanto al papel del Estado, el PT propuso la recuperación de éste como rector de la economía.

---

<sup>121</sup> Lula da Silva (1996), citado en Nayar López (2001), *Izquierda y neoliberalismo de México a Brasil*, México, Plaza y Valdés.

<sup>122</sup> *Ídem*, p. 136.

También estableció la necesidad de democratizar la tierra, así como el fortalecimiento de la agricultura familiar para expandir la producción y la renta, además de garantizar la seguridad alimenticia y promover el desarrollo rural a partir de la autosuficiencia agropecuaria.

Sarney asumió realmente el proceso de transición hacia un régimen democrático, ya que si bien Tancredo Neves fue el primer presidente civil después de 1964, su mandato fue de muy corta duración debido a su muerte el 21 de abril de 1985. En el ámbito político Sarney comenzó con la abrogación de las leyes que venían del régimen militar estableciendo aún límites a las libertades democráticas, también llamó a la elección de una Asamblea Constituyente.

Un punto importante fue el respeto a las libertades públicas, pese a ello siguió operando el Servicio Nacional de Información (SNI) que obtenía recursos sustanciales del Estado. En mayo de 1985, la legislación restableció las elecciones directas para la presidencia de la República y aprobó el derecho al voto de los analfabetos, así como la legalización de todos los partidos políticos. Se volvieron legales el PCB y el PC do B, los cuales se convirtieron en organizaciones minoritarias frente a la crisis del socialismo y el creciente prestigio del recién creado Partido de los Trabajadores que representaba a los sectores de izquierda.

El PT logró consolidarse como la principal fuerza de izquierda en el país lo que despertó ciertos temores dentro de la tendencia de derecha haciendo que ésta se unificara. En las elecciones de 1989 salió victorioso el candidato de derecha del Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN) Fernando Collor de Mello con el 28,52% de los votos, mientras Lula obtuvo el 16,08%.<sup>123</sup>

Collor apuntó al nuevo modelo hegemónico anclado en dos tesis principales: la de la descalificación del servicio público [...] y la de las “carrozas”, en referencia al

---

<sup>123</sup> Collor venció con 35 millones de votos y le siguió Lula quien recibió 31 millones de votos.

supuesto atraso tecnológico de nuestra industria, que se estaría aprovechando de un excesivo proteccionismo e impidiendo el acceso a la “modernidad”. La retracción del Estado y la apertura de la economía se desprendían de esta tesis. Privatizaciones, importaciones, recortes mediante el congelamiento de los depósitos bancarios constituían el eje del nuevo programa económico.<sup>124</sup>

Con el gobierno de Collor se inició la construcción de un consenso neoliberal mediante la aplicación de reformas antiinflacionarias; sin embargo, estas medidas tuvieron como consecuencia una fuerte recesión económica, que aunada a la crisis política ocasionada por la fuerte corrupción dentro de su gobierno, llevó a Collor frente a la Cámara de Diputados para ser enjuiciado luego de únicamente haber transcurrido dos años de su gobierno. Itamar Franco, vicepresidente de Collor ocupó el cargo de presidente una vez que éste dimitió en 1992. Este proceso abrió el camino para que el socialdemócrata Fernando Henrique Cardoso ocupara el Ministerio de Hacienda con la encomienda de reestructurar la enorme deuda externa de Brasil. Esta tarea le sirvió para arar el prestigio y reconocimiento de la sociedad para ser electo presidente en los comicios de 1994, y así poder consolidar el consenso neoliberal a partir del Plan Real.<sup>125</sup> El objetivo de Cardoso era dejar atrás la página del getulismo en Brasil para así instaurar la era neoliberal en el país sudamericano.

La espina dorsal del proyecto de Cardoso fue la atracción de capitales extranjeros mediante la creación de políticas estatales jugosas para la inversión. De esta manera se dio una “[...] apertura violenta de la economía, retracción de sus funciones sociales, desregulación, promoción del mercado como eje central de las relaciones económicas, criminalización de los movimientos sociales, descalificación de los funcionarios públicos y precarización de las

---

<sup>124</sup> Emir Sader, *op. cit.*, p. 87.

<sup>125</sup> El Plan Real consistió en la reducción de la inflación, el control monetario y la inversión extranjera. Un eje central del Plan fue la privatización de las empresas paraestatales y el ofrecimiento de altas tasas de interés para los inversionistas extranjeros.

relaciones de trabajo.”<sup>126</sup> Todo esto tuvo como consecuencia el acentuado aumento del desempleo, la quiebra de pequeñas y medianas empresas, la promoción de la hegemonía del capital financiero, pero sobre todo, la alteración de las relaciones de fuerza entre el bloque de poder, afectando esta vez el papel del Estado.

Para lograr un consenso dentro de la sociedad, las transformaciones necesarias que imponía el modelo neoliberal en el ámbito político y económico se extendieron al ámbito ideológico, incentivando el consumismo, la centralidad del mercado, la exaltación de la empresa privada y de los empresarios. El individualismo se impuso así sobre las formas de acción colectivas. Los movimientos sociales fueron criminalizados, fuertemente reprimidos y perseguidos.

Junto a este proceso el PT vivió una etapa de reconfiguración ideológica. No podemos dejar de lado para el análisis de esta transformación el contexto mundial por el cual atravesaron las izquierdas y que repercutió fuertemente en el ámbito ideológico. La década de 1990 se abrió con el derrumbe del bloque socialista en Europa oriental y con éste se comprobó la supuesta ineficiencia del llamado “socialismo real”, también se demostraba el agotamiento del modelo keynesiano y el de bienestar social. Frente al mundo unipolar que se erigía, la derecha se modernizó mediante la adopción de un discurso coherente y acorde a este nuevo ordenamiento neoliberal.

La izquierda brasileña no estuvo exenta del impacto ideológico que causó la crisis del socialismo, y el auge del neoliberalismo. Esto se reflejó en las transformaciones ideológicas que sufrió el PT a partir de 1991 durante el 1er Congreso Nacional del partido hasta la

---

<sup>126</sup> *Ídem.*, p. 88.

culminación de esta adecuación en 1994, año en el que se dio el gran cambio en la correlación de fuerzas en Brasil con la implementación del Plan Real, la elección de Henrique Cardoso, la segunda derrota del PT y la consolidación del nuevo bloque de clases en el poder bajo la hegemonía del capital financiero, pactando una alianza con el empresariado industrial y con el sector exportador. Es decir, se invirtieron los papeles dentro del bloque de poder, ya que el tradicional socio mayor de las burguesías brasileñas ocupó el lugar privilegiado e histórico de éstas.

A partir de entonces la izquierda dejó la ofensiva para pasar a la defensiva. De una postura radical que sostenía el PT con referencia al cese del pago de la deuda externa pasó a la abolición del cuestionamiento del endeudamiento y por consiguiente dejó de cuestionar al sujeto externo, es decir, la explotación imperial. Se observó un abandono del discurso antiimperialista de los primeros años del PT. Otro de los aspectos relevantes en el cambio del discurso del partido fue la apropiación del consenso construido por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso en torno a la necesidad de priorizar el combate contra la inflación, convirtiéndose ésta en uno de los pilares fundamentales del programa del PT. El discurso de la integración regional se abordó desde una perspectiva de asociación con los países del sur del continente y del mundo por medio de inserciones internacionales similares, pero no se volvió a tocar el tema del campo de poder y de la explotación en el que están inmersas las relaciones norte-sur. Así, el imaginario de la transformación social que llevaría a la construcción del socialismo como sistema para Brasil quedó en el olvido.

[...] El PT se transformó, en primer lugar, de fuerza antisistémica en fuerza reformista de carácter socialdemócrata y, en seguida, a lo largo de la campaña electoral y durante el primer mandato de Lula, en un híbrido de social-liberalismo hegemónico, con políticas sociales redistributivas y con una política externa

soberana que lo preserva de cualquier asimilación con la tercera vía de Tony Blair.<sup>127</sup>

Así, la transformación ideológica que sufrió el PT durante 1991 y 1994 condujo a un distanciamiento de las tesis que sostenía el Foro Social Mundial (FSM), del presupuesto participativo, del MST y de las bases sociales de las cuales se nutría el partido.

En contraposición y como resultado de la autonomía que adquirió Lula respecto al partido se dio un acercamiento con el gran capital industrial nacional, que le permitió el establecimiento de una política de alianzas con el sector de la burguesía nacional, quienes buscaban recuperar su tradicional posición dentro del bloque de poder.

Si bien estos cambios no fueron suficientes para evitar la reelección de Cardoso en 1998, si permitió que las transformaciones ideológicas se consolidaran, incluso suavizando aún más el discurso llegando al punto de exigir al PT la libertad para componer alianzas fuera del campo de la izquierda.

Es así como en octubre de 2002, en su cuarta disputa consecutiva por la presidencia, Luiz Inácio Lula da Silva obtuvo el 61% de los votos mediante la coalición compuesta por el PT, PL (Partido Liberal), el PCdoB (Partido Comunista de Brasil) y otros dos partidos pequeños de izquierda. El nuevo contingente se nutrió por amplios sectores de la clase media que se habían mostrado dudosos de votar por el candidato del PT en las elecciones anteriores, pero que con

---

<sup>127</sup> *Idem.*, p.93.

las transformaciones dentro de éste y las catastróficas consecuencias del Plan Real<sup>128</sup> de Fernando Henrique Cardoso se inclinaron hacia el programa reformista de Lula.

Se inauguró el gobierno de Lula sobre un difícil dilema: por un lado el nuevo presidente tenía que responder a las expectativas de cambio levantadas por su elección; y por el otro lado, necesitaba vencer los temores que subsistían en el mercado financiero y en la sociedad, para asegurar la estabilidad económica alcanzada por Cardoso.

## **Bolivia**

Uno de los episodios determinantes para el entendimiento de la coyuntura política que permitió el ascenso del Movimiento al Socialismo Instrumento Político (MAS) al gobierno, se sitúa en el proceso de consolidación neoliberal en Bolivia. Éste llegó a mediados de la década de los ochenta cuando se sustituyó el capitalismo estatal por uno privado transnacionalizador, lo que permitió que las contradicciones dentro de la sociedad se agudizaran y los actores sociales marginados y explotados irrumpieran en el escenario político, causando una verdadera crisis estatal que tuvo como consecuencia el abandono de las ideas nacionalistas del MNR convirtiéndolo en una fuerza neoliberal, la reorganización del bloque dominante en el poder en el que el núcleo hegemónico fue sustituido por las fracciones financieras, mineras, agroexportadoras y lafundistas.

---

<sup>128</sup> [...] el Plan Real fracasó de manera estrepitosa y sumergió a Brasil, hacia finales de 1998 y principios de 1990, en una crisis sin precedentes en la historia de esta nación. [...] Ante la gravedad de la debacle económica, y ya en su segundo periodo presidencial, Cardoso se volvió a someter al FMI y al Banco Mundial al aceptar impulsar en el corto plazo tres medidas fundamentales: transformar el Banco Central en el llamado consejo de la moneda; cerrar el paso al Mercosur para impulsar el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) que plantea Washington; finalizar la venta de las últimas grandes empresas brasileñas (Petrobras, Banco de Brasil y lo restante del sector eléctrico. [...] Como consecuencia, provocó un crecimiento desmesurado de la pobreza, la desarticulación de la estructura social del Estado y la tensión de las relaciones políticas entre los diversos sectores de la población [...] (Nayar López, *op. cit.*, pp. 99-100 y 102.)

Todo ello supondrá en términos sociales, una vez más, la mayor desprotección para la mayoría de la población boliviana, ante la precarización e informalización del mercado laboral, el recorte continuo de los gastos sociales, la ineficiencia administrativa, la corrupción y la desaparición de derechos fundamentales en los campos políticos, civiles, sociales, económicos y culturales. A ello se suma la deslegitimación absoluta entre la población del sistema político que acapara en los partidos, controlados por las élites dominantes, toda acción política y la convierte en un mercado de intereses personalistas o partidistas, en detrimento del bien común de la sociedad boliviana.<sup>129</sup>

Como se mencionó en el apartado anterior, el inicio de la decadencia del proceso nacionalista comenzó con los gobiernos militares de las décadas de 1960 y 1970, quienes establecieron los mecanismos necesarios para la inversión privada extranjera en las industrias de las minas de estaño, principalmente. Sin embargo, es hasta la década de 1980, cuando se dio la transición democrática en Bolivia, donde se puede situar la consolidación del modelo neoliberal mediante los gobiernos de Hernán Siles Suazo y Víctor Paz Estenssoro. Es durante la gestión de éste último cuando se estableció una Nueva Política Económica que respondía a los intereses y condicionamientos de las organizaciones financieras internacionales (FMI y BM) que incluyeron más privatizaciones de los sectores estratégicos de la economía. Esta coyuntura fue favorable para la re- campesinización de miles de obreros más, teniendo como resultado el establecimiento de una alianza de clase en Cochabamba que resultó en el pacto minero-campesino de 1986.

Para entender este proceso habría que mencionar que fue durante la década de 1980 cuando el cultivo de la coca se convirtió en el centro de la economía de la región de Cochabamba; esto respondió principalmente al aumento de la demanda en los mercados foráneos de este producto para ser transformado en cocaína y explica por qué muchos obreros mineros desempleados optaron por regresar a sus comunidades como cultivadores de coca ya que era

---

<sup>129</sup> González Pazos, Jesús (2007): Bolivia. La construcción de un país indígena, Barcelona, Icaria Antrazyt, p. 103

una actividad redituable. Bajo este contexto fue que surgió el movimiento cocalero que defendía y reivindicaba el cultivo de la coca como la hoja sagrada de sus antepasados, el cual tomó un gran impulso en la década de 1990 cuando las contradicciones del modelo neoliberal se exacerbaban.

En 1993 salió electo como presidente el neoliberal Gonzalo Sánchez de Lozada, perteneciente a la elite neo-oligárquica de Bolivia. Durante su gobierno se dedicó a privatizar el resto de las empresas estatales y a reducir los gastos sociales en el país. Sin embargo, gracias a las fuertes presiones del movimiento indígena se produjo una reforma constitucional donde se declaró el carácter multiétnico y pluricultural del país. Otro de los elementos que vale la pena destacar de este período fue la adopción de la Ley de Participación Popular, con la que se otorgaba a las comunidades y los pueblos indígenas personería jurídica y presupuesto propio, lo que implicó la llegada del Estado boliviano a zonas olvidadas, donde los pueblos indígenas permanecían relativamente aislados. Este proceso significó una confrontación con el sistema de derechos y valores indígenas e incluso para algunos la integración a la economía de mercado.

Bajo este contexto se van a producir dos hechos importantes que contribuyeron a las condiciones objetivas y subjetivas para la conformación de un instrumento político que más tarde se constituiría como el MAS. El primero fue la crisis del Estado neoliberal y el segundo la presión que ejerció Estados Unidos sobre el gobierno del exgeneral Hugo Banzer para imponer la erradicación forzada de los cultivos de la coca, bajo el marco de la guerra contra el

narcotráfico,<sup>130</sup> y que agudizaron aún más las contradicciones entre el gobierno y los sectores populares. Para fortalecer el control de la producción y del tráfico de drogas, se creó la Unidad Móvil de Patrullaje Rural (UMOPAR), conocida también como “Los Leopardos”, una fuerza policial financiada por Estados Unidos. Así, las políticas gubernamentales anti-drogas más que ir dirigidas a combatir el narcotráfico, en realidad estuvieron dirigidas a controlar a los campesinos, quienes fortalecían su organización para la defensa de sus cultivos. Habría que recordar que al ser eliminado el “peligro” comunista en la década de los noventa, el enemigo que se construyó fue justamente el narcotráfico y el terrorismo como mecanismo ideológico que serviría para legitimizar las intromisiones de Estados Unidos en los asuntos internos del resto del mundo.

La crisis estatal se vio acompañada de una crisis en la hegemonía ideológica de las clases dominantes alterando la relación Estado/sociedad:

[...] se traducía en la descomposición del sistema de partidos, la pérdida de credibilidad del sistema político, la falta de convocatoria de las organizaciones del viejo sindicalismo revolucionario de matriz proletaria y de las organizaciones empresariales, la emergencia de los nuevos movimientos sociales con alto grado de protagonismo del sindicalismo campesino y de los comités cívicos de orientación corporativa y fascista.<sup>131</sup>

Por otro lado, y en gran medida como consecuencia de la crisis estatal e ideológica del neoliberalismo, los movimientos sociales, principalmente el indígena campesino, irrumpieron en el escenario político, tanto dentro como fuera de los centros institucionalizados del poder

---

<sup>130</sup> Un dato que ilustra estas medidas promovidas desde el gobierno fue lo sucedido en 1998 cuando el presidente Banzer lanzó a 5 mil soldados encuadrados por oficiales estadounidenses a destruir 38 mil hectáreas de la hoja de coca, en una acción que provocó decenas de víctimas (Cf. Alberto Prieto, *Visión íntegra de América*, op. cit., p. 513.)

<sup>131</sup> Hugo Móldiz (2009), *¿Reforma o revolución en América Latina? El proceso boliviano*, México, Ocean Sur, pp. 12-13.

estatal.<sup>132</sup> El movimiento cocalero, mediante la defensa de la coca como recurso natural estratégico, permitió en cierta medida la recuperación del discurso nacional revolucionario solo que esta vez en torno a la hoja sagrada y no a los minerales estratégicos como la plata o el estaño como sucedió durante la revolución nacionalista del 52.

[...] los cocaleros han sido capaces de articular una serie de alianzas que pusieron a la defensa de la coca en el centro de las luchas sociales y políticas del país, y les permitieron hegemonizar una amplia serie de demandas contra el “modelo” neoliberal; al tiempo que incrementaban su participación en los foros y congresos internacionales “anti-globalizadores” [...] <sup>133</sup>

El empuje de la CSUTCB, dirigida por Genaro Flores Santos logró bajo la coyuntura de la lucha en la defensa del cultivo de la coca, impulsar la construcción de un Instrumento político que diera la lucha *desde arriba* al mismo tiempo que la base social daba la lucha *desde abajo*. Es así como surgió el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) en la región de El Chapare, bajo la conducción del aymara Evo Morales, que si bien en un primer momento no tuvo personería jurídica, la constitución de éste sí permitió generar alianzas con partidos dispuestos a prestar sus siglas como lo fueron la Izquierda Unida (IU) y más tarde el propio Movimiento al Socialismo (MAS).

Es así como desde el seno del movimiento cocalero se construyó un instrumento político que tuvo la capacidad de integrar tanto a la izquierda rural como a la urbana, al sindicalismo y a la etnia, incorporando una visión étnico-cultura andina que se entrelazaba con un discurso fuertemente antineoliberal y antiimperialista.

---

<sup>132</sup> El tema de los distintos movimientos indígenas campesinos que resurgieron en Bolivia será profundizado en el siguiente capítulo, dentro de este apartado nos limitaremos a mencionar los elementos necesarios que nos ayuden a comprender la formación de un partido político que representara a este sector.

<sup>133</sup> Pablo Stefanoni (septiembre-diciembre 2003): “MAS-IPSP: la emergencia del nacionalismo plebeyo” en *Osa!*, Num. 12, Año IV, CLACSO, p.59.

El siglo XXI abrió en Bolivia con la incorporación en el escenario político de dos partidos que ya no representaban a las viejas elites dominantes, sino que alzaban la voz de los históricamente marginados y excluidos. En el año 2000 se fundó el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) liderado por Felipe Quispe Huanca, un dirigente aymara llamado por sus seguidores “El Mallku”.<sup>134</sup> A pesar de la integración a la lucha política desde las vías legales, los movimientos sociales no dejaron de hacer presión *desde abajo*, llegando incluso a lograr articular a una multitud de sujetos y organizaciones en las que ningún sector fue portador de privilegios ontológicos en la construcción de las nuevas identidades. Vemos así que en las grandes movilizaciones del siglo XXI en Bolivia no solo estuvieron convocados los sectores populares sino que también hubo una fuerte y masiva participación y organización de las clases medias, incluidas fracciones de la burguesía descontentas con los gobiernos neoliberales, los cuales habían generado desde la desvalorización de la fuerza de trabajo por la vía de la libre contratación, bajos salarios, cierre de empresas estatales mineras deficitarias, desempleo de más de treinta mil trabajadores, contratos desfavorables para Bolivia en el rubro de los hidrocarburos, cierre de los bancos estatales, establecimiento de una política monetaria favorable al empresariado, hasta la trasnacionalización de las empresas estratégicas y la promulgación de una ley de tierras para consolidar el derecho propietario de la burguesía agroindustrial y latifundista.

En medio de la administración de Banzer-Quiroga se produjeron dos eventos de trascendental importancia para el movimiento indígena: se desarrolló la llamada Guerra del Agua y el “Septiembre Rojo”. En Cochabamba nuevamente se produjo un poderoso movimiento

---

<sup>134</sup> El MIP se constituirá como un partido indianista aymara radical de la corriente katarista, corriente que se profundizará en el siguiente capítulo.

contrario a la privatización del agua y los sistemas de riego campesino tradicionalmente administrados por los ayllus. Al mismo tiempo la CSUTCB realizó cortes de ruta en el Altiplano y en las zonas altas de Cochabamba en reclamo de la revisión de la Ley de Reconstrucción Comunitaria de la Reforma Agraria aprobada en 1995, al tiempo que se integraba al movimiento en contra de la privatización del agua. A ellos se sumó el movimiento de maestros, obreros y cooperativistas que buscaban fortalecer su demanda de un aumento general de los salarios.

La intensidad de la protesta obligó al gobierno a recurrir a la represión, pero por cada bala disparada y por cada gas lacrimógeno lanzado contra los campesinos, las carreteras del occidente boliviano aparecían más llenas de piedras y troncos de árboles. Es más, los militares y policías retiraban los objetos del bloqueo en la noche y, al día siguiente, en la madrugada, en ese u otro lugar próximo, los indios aymaras y quechuas, aplicando la idea guevarista de la “guerra de la pulga”, volvían a convertir las carreteras y caminos en alfombras de piedras. No había manera de que el Estado evitara la protesta.<sup>135</sup>

Frente al ascenso de las protestas, el gobierno de Banzer tuvo que rescindir el contrato de la privatización del agua que había establecido con la transnacional *Betchel*, así como retirar del Congreso Nacional el Proyecto de Ley de Aguas, pactar un aumento salarial con los maestros y realizar algunas concesiones a los campesinos. Sin embargo, esta tregua no duraría mucho tiempo ya que en septiembre del mismo año, a causa del incumplimiento de los acuerdo de abril por parte del gobierno, además del rechazo a la política antidrogas que seguía promoviendo Estados Unidos,<sup>136</sup> nuevamente los departamentos de La Paz y Cochabamba fueron escenario de una protesta encabezada esta vez por la Coordinadora del Agua, la CSUTCB y los campesinos cocaleros, quienes integraron una alianza antisistémica, a la que

---

<sup>135</sup> Hugo Mórdiz, *Bolivia en los tiempos de Evo. Claves para entender el proceso boliviano*, op. cit., pp. 33-34.

<sup>136</sup> Esta política anti droga estuvo protagonizada por el Plan Dignidad que elaboró la Casa Blanca. Éste estaba orientado a lograr la meta de “coca cero” en Cochabamba, para lo cual era necesario que se instalaran los cuarteles militares en la zona del Chapare como parte de la Iniciativa Regional Andina.

se integraron nuevos actores colectivos como las juntas de vecinos y sectores del aparato policial, el cual había sufrido un resquebrajamiento en su interior. Las acciones que se utilizaron nuevamente incluyeron la realización de bloqueos de caminos que llegaron a provocar el desabastecimiento de alimentos en la ciudad de La Paz, generando lo que se conoció como el Septiembre Rojo. Finalmente el gobierno llamó a una tregua con el movimiento a finales de mes, con la que se logró evitar la instalación de las bases militares, así como poner en la mesa de discusión las demandas de la CSUTCB.

En 2002 se llevaron a cabo elecciones en las que el MAS y el MIP acudieron bajo el lema de “votar por nosotros mismos” haciendo un llamado a la población indígena para que dejara de ser la escalera política que permitía la partidocracia tradicional y corrupta de antaño. Pese a no evitar el retorno de Sánchez de Lozada a la presidencia, si se logró consolidar al MAS como una fuerza política importante en el país,<sup>137</sup> resultado de la acumulación de fuerzas mediante la Guerra del Agua y el Septiembre Rojo. El contexto en el cual Sánchez de Lozada regresaba al gobierno era muy distinto al de la década de 1990; tenía que enfrentarse con un movimiento indígena campesino consolidado y con un fuerte respaldo social, no únicamente de los sectores populares sino, como se ha mencionado, de sectores de las clases medias que se habían visto afectadas por las distintas medidas que imponía el modelo neoliberal.

---

<sup>137</sup> El MAS se consolidó como segunda fuerza política al haber obtenido el 20.94% de los votos, mientras el MNR, quien salió victorioso, solo alcanzó el 22,46% de los votos. En este sentido habría que precisar los mecanismos impuestos desde 1985 para las elecciones que se basaban en una “democracia pactada” donde no había una real participación del pueblo ya que un candidato podía ganar elecciones en la primera vuelta con voto directo de la población únicamente obteniendo el 50% más uno de los votos. De no ser así la segunda vuelta se disputaba entre los tres candidatos más votados, pero ya no eran los ciudadanos quienes elegían sino el Congreso.

Así, en febrero de 2003, primero se produjo una rebelión en contra del impuestazo que pretendió imponer Sánchez de Lozada, como solución al déficit fiscal ocasionado en gran parte por la reforma al sistema de pensiones de la administración anterior. Esta coyuntura permitió establecer el binomio popular-policial a la cabeza de las protestas. Como si esto fuera poco, en agosto del mismo año, frente a las movilizaciones y presiones que ejercían los sectores subalternos desde el MAS y el MIP en el Congreso para lograr una modificación en la Ley de Hidrocarburos vigente, que le daba un 82% de las utilidades a las empresas transnacionales y solo el 18% al Estado boliviano, siguió adelante con la continuación del proyecto de usar la vía chilena para sacar los hidrocarburos bolivianos hacia Estados Unidos.<sup>138</sup> Nuevamente la CSUTCB tomó la iniciativa de comenzar con sus tradicionales bloqueos de caminos al no poder establecer ningún tipo de diálogo con el gobierno, quien presionado por Estados Unidos tomó la vía de la represión para calmar las protestas. El MAS y la Coordinadora del Gas convocaron a una movilización en defensa del recurso, a la cual se sumaron las juntas vecinales, al tiempo que la Central Obrera Regional del Alto decretaba un paro cívico indefinido. Así se inauguró la denominada Guerra del Gas.

En la mañana del 17 de octubre, el mandatario y algunos de sus aliados llamaron a una Asamblea Constituyente, la realización de un referéndum sobre el gas y otros puntos adicionales que no sirvieron para evitar lo inevitable. En la tarde de ese viernes, Sánchez de Lozada y dos de sus ministros salían presurosos, en helicóptero, rumbo a la ciudad de Santa Cruz y de allí, en avión comercial, en dirección a los Estados Unidos.<sup>139</sup>

---

<sup>138</sup> Recordemos que durante la primera gestión de Sánchez de Lozada se habían privatizado los campos petroleros y se redujo la YPFB a una mera administradora de contratos. Después, en 2001 se estableció un contrato con el consorcio de REPSOL, BP-Amoco y British Gas para comercializar gas boliviano hacia los Estados Unidos mediante un conducto de un puerto peruano. Sin embargo, la situación de venta y saqueo del gas se agravó con el despertar de la memoria histórica al recurrir a Chile como vía del saqueo ya que el pueblo boliviano seguía culpando a éste por la pérdida de una salida soberana al mar Pacífico.

<sup>139</sup> Mórdiz, Hugo Bolivia... Op. Cit., p.41, 44

Tanto la Guerra del Agua, el Septiembre Rojo como la Guerra del Gas fueron muestras de que no había más alternativa que hacer la práctica política fuera de los espacios institucionales para dejar paralizado al viejo bloque en el poder. Así surgió la denominada “democracia de la calle”, como la llama Hugo Mórdiz, y las formas no liberales de hacer política, que condujeron al arrinconamiento de las clases dominantes, sus partidos y su aparato estatal, lo cual consolidó la coyuntura para que los movimientos sociales emergieran como la alternativa frente a la crisis estatal. Fue a partir de ese momento que las clases dominantes perdieron su condición de dirigentes, cediendo esa categoría a las clases subalternas que, después de más de ciento ochenta años de larga resistencia, lograron consolidar el poder social mediante la convergencia de la movilización indígena y campesina, de los cooperativistas y los obreros de las minas, de los maestros y barrios bajos urbanos, quienes lograron la renuncia de Sánchez de Lozada el 17 de octubre de 2003. Carlos Mesa asumió de inmediato la presidencia con la ayuda del MAS, e impuso un programa de gobierno conocido como la Agenda de Octubre, que incluyó:

Celebrar un referéndum sobre el gas y el petróleo, previo a la adopción de una ley de hidrocarburos que devolviese su control a la nación; convocar una Asamblea Constituyente para refundar el Estado boliviano; y enjuiciar a Sánchez de Lozada por la represión desatada por su Gobierno. La estrategia de dilación y distorsión del cumplimiento de la Agenda de Octubre por parte del presidente Mesa [...] fue lo que provocó su renuncia forzosa el 8 de junio de 2005.<sup>140</sup>

Es precisamente esta coyuntura política la que permitió el triunfo electoral, el 18 de diciembre de 2005, del dirigente de los productores de la hoja de coca de la central zona del Chapare, Evo Morales.<sup>141</sup> Un representante indígena asumió el gobierno nacional de uno de los países más pobres de América Latina, y con ello comenzó uno de los procesos más profundos en la

---

<sup>140</sup> Regalado, Roberto, *Los gobiernos... Op. Cit.*, p. 31

<sup>141</sup> Evo Morales obtuvo el 54 % de los votos y acabó con la tradición de elegir al presidente de la República en el Congreso Nacional, al evitar la segunda vuelta donde éste elegiría al presidente.

historia de ese país mediante la realización de una verdadera Asamblea Constituyente que diera paso a la construcción de un Estado plurinacional, incluyente y con justicia social, proceso que se analizará de manera profunda en el siguiente capítulo. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar aquí la importancia que tuvieron las dos guerras del siglo XXI en Bolivia como elementos coyunturales, que permitieron la articulación de un movimiento nacional y anticapitalista protagonizado por indígenas. Por primera vez en la historia boliviana una demanda colectiva logró suplir a las demandas sectoriales unificando al movimiento bajo una nueva estructura política. Esto es lo que permitió la fractura interna de la estructura del Estado neoliberal abriendo paso a una etapa en la que la refundación del Estado será el elemento protagonista de la historia.

### **3. EMERGENCIA O RESURGIMIENTO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES FRENTE AL DESARROLLO DE PROCESOS SOCIOPOLÍTICOS EN BRASIL Y BOLIVIA: EL MST Y LOS MOVIMIENTOS INDÍGENAS Y CAMPESINOS**

#### **3.1 La cuestión agraria en Brasil y la lucha por la tierra**

Abordar el análisis del surgimiento del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, forzosamente nos remite a la larga historia de la lucha de los campesinos por el acceso a la tierra y al establecimiento de una reforma agraria de carácter progresista. Es en este sentido que propongo para este primer apartado la elaboración de un esbozo de la historia de la lucha por la reforma agraria en Brasil.

Como se ha mencionado desde los capítulos anteriores, el problema de la tierra acompaña la historia brasileña desde el comienzo del siglo XVI, cuando se sentaron las bases de explotación colonial del territorio recién conquistado. Así, la acaparación de las tierras, la esclavitud y la dependencia de las exportaciones constituyeron los elementos estructurales de la economía, del poder político, de las relaciones sociales de producción y de la cultura de la sociedad colonial, la cual originó la actual estructura de la tierra en Brasil, caracterizada principalmente por la fuerte presencia de lazos oligárquicos, anclados en una poderosa clase latifundista y en un Estado débil y patrimonialista.

La concentración de la tierra y la esclavitud produjeron una nación con acentuadas asimetrías en cuanto al poder y el gobierno autocráticos. Ese sistema político se sustentó en una economía basada en la exportación de productos primarios, organizada en torno de plantaciones de gran escala y enclaves extractivos. A lo largo de la historia, la elite agraria tuvo la protección del Estado y el acceso privilegiado a los recursos públicos. Esas características

patrimonialistas generaron un modelo de desarrollo altamente excluyente, que tienen como resultado los altos contrastes sociales que se observan hasta la actualidad.

A pesar de que la problemática de la propiedad de la tierra fue introducida a mediados del siglo XIX como una cuestión nacional, mediante la promulgación de la Ley de Tierras de 1850,<sup>142</sup> la concentración de ésta no fue resuelta, ya que únicamente se dio la legislación correspondiente al latifundio y además la posibilidad del surgimiento de la “*grilagem*”, como se le denomina en portugués, o de la tierra grillada, esto fue el surgimiento de la actividad lucrativa que consistió en forjar títulos de propiedad de grandes extensiones de tierras vagas del Estado para venderlas a grandes hacendarios desalojando así, por medio de la violencia, a los *posseiros*<sup>143</sup> establecidos por cuenta propia en estas tierras, pero que eran desprovistas de títulos de propiedad.

Durante casi un siglo, el universo rural en Brasil se mantuvo estable hasta el momento del inicio del proceso de industrialización a mediados del siglo XX, el cual se expandió incluso hacia las zonas rurales del país, donde el desarrollo del capitalismo estuvo fuertemente ligado a la presencia de una burguesía agroindustrial que metamorfoseó a la vieja y tradicional clase

---

<sup>142</sup> La Ley de Tierras de 1850 prohibía la adquisición de tierras desocupadas por otro medio que no fuera la compra. La aplicación de la ley fue objeto de todo tipo de fraude, hasta porque el Estado brasileño no tenía, en aquel tiempo, capacidad suficiente para hacerse presente en todo el territorio nacional.

<sup>143</sup> Se ha decidido utilizar algunos conceptos propios del portugués por no encontrar una traducción categórica al español. En el libro de Margarida Maria Moura, *Camponeses*, (1988) se realiza una conceptualización a profundidad de la categoría de campesino, resaltando la heterogeneidad de ésta. Por las limitaciones de esta investigación no introducimos todo este debate dentro del texto, pero sí retomamos algunas diferencias entre los trabajadores del campo para poder entender su mayor o menor participación dentro de las luchas campesinas en Brasil. Encontramos cuatro categorías importantes que a grandes rasgos se caracterizan por lo siguiente: el *foreiro*, el cual podría equipararse al jornalero por las actividades que éste realiza dentro del campo; el arrendatario, que como su nombre lo dice, es el campesino que renta la tierra a un propietario para ponerla a producir; el *parceiro* quien es un trabajador al que el dueño le presta la tierra para producir, siempre y cuando deje un porcentaje al propietario, este tipo de campesino posee algunas prestaciones, y en este sentido es que lo podríamos equiparar con la figura del peón en México; finalmente el *posseiro*, es quien ocupa tierras que no le pertenecen, normalmente estas tierras son propiedad estatal que se encuentran abandonadas.

terrateniente, ya que sobre el régimen militar, el Estado brasileño promovió una agricultura industrial de gran escala dirigida a producir las exportaciones de las *commodities* agrícolas, dando como resultado la transformación de los latifundistas en una burguesía rural. Así pues, la implantación del modo de producción específicamente capitalista en el campo, ocurrió básicamente en dos fases distintas: la primera entre 1958/59 a 1966 y la segunda en 1967/68.

Esta última fase se produjo durante la dictadura militar, cuando las funciones de la agricultura en la economía incluyeron además de los tradicionales objetivos de estabilidad de precios, del salario real y del superávit comercial externo, la profundización de las relaciones técnicas de la agricultura con la industria y de ambos con el sector externo.

Las transformaciones económicas, políticas y sociales que trajo la modernización nacional produjeron un rápido crecimiento de la población que hizo que las tierras cultivables pasaran a ser un bien escaso. A pesar de la rápida urbanización, la mayor parte de la población seguía concentrada en comunidades rurales y sobrevivía de las labores del campo. En este sentido, la modernización económica generó una presión para transformar los patrones tradicionales del uso y control de la tierra y, así, aumentar la productividad agrícola. A lo anterior, habría que sumarle el hecho de que, gracias a los avances tecnológicos en las comunicaciones y los transportes, se pudo erradicar de cierta forma el tradicional aislamiento rural, permitiendo la penetración cada vez mayor del agronegocio.

Dentro de las transformaciones políticas que trajo el proceso de modernización, se encuentra el desarrollo de una nueva era de difusión de nuevas configuraciones de poder en el campo con mayor presencia del Estado, la incursión de varios agentes externos promoviendo nuevas ideas y el desarrollo de formas inéditas de organizaciones y movilizaciones de los trabajadores

rurales. Habría que recordar que durante el segundo gobierno de Getúlio Vargas se presentó un proyecto de Código Rural ante la Cámara de Diputados, que buscaba la regulación de derechos y obligaciones relacionadas a las actividades rurales, ya que durante esta etapa se había avanzado mucho en el ámbito de los derechos de los trabajadores urbanos, pero se había dejado de lado la cuestión agrícola y las condiciones, no solo laborales sino de vida, de los campesinos.

En correspondencia con lo anterior, observamos que la demanda central de los trabajadores rurales para esta época, no era específicamente la posesión de la tierra, sino que se vinculaba más hacia los temas de las condiciones de trabajo, de vida y por los derechos sociales. Así, en un primer momento, las reivindicaciones campesinas fueron traducidas en la lucha por la extensión de los derechos laborales al campo, es decir, se trataba de una lucha económica.

Fue también durante esta etapa que se desarrollaron algunas organizaciones sindicales a semejanza de las sindicales obreras, tales como el Ministerio de Agricultura y la Sociedad Nacional de Agricultura. De tal manera que la discusión comenzó a girar en torno a la composición de las organizaciones sindicales rurales, ya que existían sectores que se inclinaban por una composición de carácter mixto, donde se integrara a trabajadores y terratenientes o hacendatarios; mientras que en la oposición se situaba a los sectores que defendían la idea de desarrollar organizaciones independientes de cada sector. Finalmente se aprobó el Decreto-Ley no. 7449/45 que definió la formación de asociaciones rurales mixtas, no sometidas a criterios de encuadramiento profesional, pero si a la jurisdicción territorial de base municipal, con representación estatal por medio de las Federaciones.

Pese al Decreto, el desarrollo práctico de estas organizaciones o asociaciones fue muy distinto a lo establecido. Fueron surgiendo organizaciones que representaban a cada sector, por ejemplo, en 1954 se originó la Unión de Labradores y Trabajadores Agrícolas de Brasil (ULTAB), mientras que al año siguiente en Pernambuco se organizó la primera asociación de *foreiros*, la cual constituyó el primer núcleo de los que más tarde, en la década de 1960, serían las Ligas Campesinas. Así también, en 1963 se dio la creación de la Confederación Nacional de los Trabajadores Agrícolas (CONTAG), la cual, durante el régimen militar fue sometida al control del Estado. Pese a ello, la CONTAG se constituyó como un importante medio para la construcción de una identidad de clase entre los campesinos y para la difusión de los derechos ciudadanos.

Al tiempo que se desarrollaron las organizaciones campesinas, también se fortalecieron las que representaban al sector patronal del campo. En 1954 se creó la Confederación Rural Brasileña (CRB) que aglutinó a los sectores ligados con la agroexportación, por su nombre, los integrantes de esta confederación han sido denominados históricamente como los ruralistas. Las reivindicaciones de éstos apuntaban hacia el establecimiento y la consolidación de una política de mecanización de la agricultura, vinculándola al debate en torno al desarrollo nacional de la cuestión agrícola. Para ellos, el problema del campo lo situaban por la baja productividad de la tierra, resultado de los métodos de trabajo tradicionales e ineficientes; por el agotamiento de los suelos y la falta de conservación y restauración de éstos; por la inestabilidad en la producción, consecuencia de la ausencia de créditos, herramientas, transportes y planeación de las zonas rurales; por el bajo rendimiento económico y por el bajo nivel de vida del hombre rural. Así, para los ruralistas, la solución del problema del campo podría ser resuelto a través de la capitalización de los empresarios rurales, por medio del acceso a créditos y la manutención de la seguridad para la producción, es decir, con la creación

de las condiciones necesarias para el aumento acelerado de la presencia del agronegocio en el país.

Para la década de 1950 se había gestado una situación en el campo que generaba fuertes contradicciones y enfrentamientos sociales, pues se estaba frente a una economía altamente modernizada y dinámica que coexistía con una sociedad pauperizada, en la cual más de la mitad de la población vivía (y sigue viviendo) por debajo de la línea de pobreza.<sup>144</sup> Esta compleja asimetría hizo que el problema de la concentración y la posesión de la tierra se situara ya como uno de los elementos más importantes, traduciéndose en la necesidad de una Reforma Agraria.<sup>145</sup> En este sentido, el tema de la reforma agraria empezó a aparecer dentro de la agenda política como consecuencia de las movilizaciones campesinas de la región noreste del país.

Durante el Congreso Nacional Campesino en Belo Horizonte de 1961, se establecieron dos posiciones frente al tema de la reforma agraria. Por un lado se encontraba la defendida por el PCB y por el otro la de las Ligas Campesinas. El PCB respetó la regulación de las parcerías y los arrendamientos, mientras que las Ligas Campesinas sostenían que la elaboración de una reforma agraria radical suponía la eliminación de cualquier forma provisoria y precaria de acceso a la tierra como era el arrendamiento y las parcelas.

---

<sup>144</sup> De acuerdo con un levantamiento realizado por el gobierno en el 2005, más de 25 millones de brasileños, es decir, el 14% de la población pasó hambre en los últimos años. (datos obtenidos del Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, IPEA. Disponible en: [www.ipeadata.gov.br](http://www.ipeadata.gov.br))

<sup>145</sup> En Brasil hay por lo menos 231,3 millones de hectáreas de tierra no productivas sobre dominio público y privado. Esa estimación excluye las áreas de conservación y reserva indígena. En total, las tierras no cultivables llegan a representar el 27% del territorio nacional. Este dato se basa en el registro de tierra del INCRA, publicado en la propuesta comisionada por el gobierno para el Plan Nacional de Reforma Agraria de Lula (Cf. Miguel Carter (org.) (2008), *Combatendo a desigualdade social. O MST e a reforma agrária no Brasil*, Sao Paulo, UNESP.)

A partir de este primer debate es que se fueron configurando dos modelos de reforma agraria opuestos, uno que proponía la realización de una reforma agraria de carácter progresista y otro de carácter moderada o conservadora. El modelo de carácter progresista establecía cambios en la estructura agraria y en la correlación de fuerzas sociales y políticas en el campo con una repartición masiva y rápida de tierras. Con ello se buscaba la extinción del latifundio por medio de normas legales que limitaran el tamaño de la propiedad rural; la democratización del acceso a la tierra para las familias pobres en el campo; y el rompimiento con el oligopolio de los grandes grupos multinacionales que sustentaban un modelo agrícola basado en la concentración de la tierra, en el monocultivo, en la exclusión social y en la degradación del medio ambiente.

En contraposición de este modelo, se presentó una reforma agraria conservadora o moderada, donde la repartición de tierras iba a ser resultado de la presión social, la construcción de asentamientos se daría mediante procesos jurídicos y administrativos lentos y complicados; se guardaba distancia frente a las violaciones frecuentes de los derechos humanos en el campo y se ampliaba la inmunidad judicial para estos crímenes; se favorecía una distribución residual de tierras, hecha en lugares distantes y de forma dispersa; así como se ofrecía escaso apoyo a los asentamientos, o se facilitaba el apoyo en función nuevamente de la presión social que ejercían los movimientos campesinos al Estado. A lo largo de la historia de Brasil, los diferentes gobiernos se han inclinado por el establecimiento de una reforma agraria de este tipo, sin embargo, las razones de esta posición por parte del Estado se analizarán más adelante, cabe únicamente resaltar que fue en este contexto que se fueron delineando dos posturas marcadas frente al problema de la cuestión agraria.

Al complejo escenario que se constituía a partir de las diferentes posturas frente a la reforma agraria, se sumó la intervención de la Iglesia católica en los asuntos agrícolas apoyando la distribución de tierras, y estimulando al mismo tiempo la sindicalización de los trabajadores. A través de la influencia que ejerció la Iglesia se incorporaron las llamadas “reivindicaciones sociales” que incluían la prevención social, educación y salud pública, así como la asistencia hospitalaria.

Bajo esta coyuntura se logró el reconocimiento de algunos derechos laborales en el campo, e incluso, dentro del gobierno del presidente Joao Goulart se produjo la regulación sindical rural, así como la aprobación del Estatuto del Trabajador Rural en 1963. En marzo de ese año, Goulart estimuló una reforma constitucional que posibilitara el pago de las desapropiaciones de tierra a plazos. En mayo, el proyecto de enmienda fue derrotado con los votos de los parlamentarios de uno de los partidos que formaban la base de apoyo de su gobierno. Esa ruptura señaló el inicio del proceso de deposición de Goulart, por una conspiración entre los partidos de derecha, los militares y el gobierno norteamericano. En menos de un año, el 1ro de abril de 1964, la conspiración salió victoriosa y la cuestión agraria fue excluida de la agenda política nuevamente.

En correspondencia con el modelo de desarrollo del campo propugnado por los ruralistas, luego del golpe militar en 1964, fue aprobado el Estatuto de la Tierra, en el que se establecían los objetivos y los términos para el desarrollo de la reforma agraria, la cual iría acompañada de una enmienda en la Constitución que permitiera las indemnizaciones de las tierras desapropiadas por interés social para que fueran pagadas mediante títulos de deuda pública.

El Estatuto de la Tierra se considera como la primer ley de reforma agraria de Brasil, con el objetivo no de aplicar la ley, sino de controlar los conflictos por la tierra. La política agrícola dentro del Estatuto tenía como referencia el modelo de la denominada “revolución verde”, basada en la modernización técnica de la agricultura. Ese modelo consideraba solamente la expansión agrícola del capitalismo, sin contemplar la agricultura campesina familiar. El gobierno militar intentó minimizar los conflictos de la tierra con la implantación de proyectos de colonización en el Amazonas, pero esa política de fomentar la migración campesina no disminuyó los conflictos por la tierra en las regiones del sur, sudeste y noreste del país. Desde el inicio, el régimen militar reprimió con violencia las acciones de los trabajadores que reivindicaban sus derechos, como el acceso a la tierra y mejores condiciones de vida.

La crisis de la deuda externa que estalló en 1982, y las políticas neoliberales en la década de 1990 fortalecieron aún más a los grandes propietarios rurales, en la medida en que las exportaciones del agronegocio se transformaron en una de las principales fuentes de receta para pagar a los acreedores de Brasil. Sobre el nuevo régimen democrático que se instauró mediante la libertad política y el desarrollo de elecciones competitivas a partir de 1985, los subsidios agrícolas, los programas de desarrollo rural y la ejecución de las leyes e impuestos agrarios por parte del Estado, de manera sistemática, favorecieron los intereses de la élite agraria en detrimento de los campesinos.

A partir de todo lo anterior, se puede observar que en Brasil la lucha por la reforma agraria surgió de la conjugación de cuatro factores, según plantea Miguel Carter. Por un lado, encontramos un régimen democrático con libertad de expresión y asociación así como de elecciones competitivas pero anclado en un “sistema de representación oligárquico” con una protección precaria de los derechos humanos. Por otro lado, Brasil ha presentado un modelo

de desarrollo rural excluyente, marcado por la fuerza económica y política de los grandes propietarios de la tierra, y de los conglomerados económicos dirigidos casi exclusivamente al agronegocio. Así, se ha ido desarrollando una sociedad de extremas desigualdades sociales, que se caracteriza por la marginalización de una amplia capa de la población, que subsiste en el desempleo y/o en el trabajo precario. Finalmente, el cuarto elemento que se conjuga es justamente la lucha campesina que se ha ido sustentando en el activismo público, combinando diversas formas de presión social y la disposición de negociar con las autoridades gubernamentales.

Si observamos y analizamos con cuidado los cuatro elementos descritos vemos que el origen y el tipo de reforma agraria que se establezca pueden ser atribuidos a dos fuerzas propulsoras básicas: una proveniente de la sociedad (es decir, lo que en palabras de Gramsci sería “la lucha desde abajo”), y la otra ejercida desde el Estado (“la lucha desde arriba”). En este sentido cabe recalcar que el puntapié inicial de cualquier programa de distribución de la tierra depende en gran medida de la demanda desde la sociedad.

Así pues, la lucha por la reforma agraria en el país es comprendida a partir de dos manifestaciones políticas principales. La ocupación de tierras se sitúa como uno de los principales mecanismos que permiten el acceso a la tierra; y las movilizaciones de diversos movimientos campesinos para presionar al Estado con el fin de que adopten políticas de créditos, de educación, de vivienda, así como de otros servicios públicos necesarios en las zonas rurales.

Desde esta perspectiva es importante entender que ninguna reforma agraria puede ocurrir en la ausencia de un Estado. Por definición, la reforma agraria implica la participación del Estado

en la reestructuración de las relaciones de derecho de propiedad, o bien, como mínimo, en la regulación de los términos de posesión de la tierra, a favor de los trabajadores rurales. Si bien las alteraciones en este campo pueden ocurrir sin la intervención estatal, vemos que las experiencias que se han desarrollado por este camino han sido mediante el establecimiento de guerras, de apropiaciones de tierra y de otras expresiones que implican el uso de la fuerza y la violencia. Dentro las configuraciones estatales actuales, en última instancia, se hace necesaria la intervención del Estado, como el agente fundamental para legitimar los resultados de esa lucha y llevar a cabo el cumplimiento de la reforma agraria.

Es así como se puede explicar el por qué del establecimiento de un tipo de reforma agraria conservadora en Brasil, incluso durante los gobiernos de Lula, ya que no podemos olvidar que el Estado, como se mencionó en el primer capítulo de esta investigación, es una relación social que crea fuerza y modifica esa correlación a favor de los que dominan logrando la integración y organización del bloque hegemónico, es decir además de ser el espacio en el cual se reproduce el sistema (en este caso el capitalismo) también es el espacio donde se da la reproducción societal. Bajo esta perspectiva el Estado ha asumido la cuestión agraria como políticas coyunturales, conforme el poder de la movilización de la sociedad (en este caso de los movimientos campesinos). La razón de esta actitud se debe principalmente al monopolio político que han ejercido los grandes terratenientes, latifundistas o la burguesía rural, que controla al Estado, con el fin de impedir el desarrollo de la agricultura campesina y en su lugar establecer las condiciones para que la modernización de la agricultura mantenga la forma terrateniente concentrada, y así sus intereses de clase no se vean ni siquiera amenazados.

Hasta el año 2002,<sup>146</sup> en Brasil, las medidas de reforma agraria que se habían adoptado iban dirigidas entonces a procurar satisfacer las exigencias inmediatas, neutralizar los conflictos locales y evitar una confrontación mayor con los grandes propietarios de la tierra. De esta manera, la reforma agraria no había representado acciones contundentes con el objetivo de transformar el sistema de la tierra y sus asimetrías en las relaciones de poder. El efecto distributivo de las políticas agrarias en Brasil ha tenido un impacto mínimo sobre la estructura agrícola.

Con el desarrollo y la consolidación del neoliberalismo en Brasil, la cuestión agraria se nutrió de nuevos elementos. El latifundio dejó de ser el principal problema para el desarrollo de la agricultura familiar, y así, el mayor desafío para la implementación de una reforma agraria pasó a ser el agronegocio, con toda su potencialidad. Para combatir las luchas por la tierra, los defensores del agronegocio crearon una política de “reforma agraria de mercado”, que implicaba la mercantilización de ésta con el objetivo de controlar el territorio disponible para la agricultura y limitar las formas de acceso a la tierra.

Bajo la lógica del gran capital, lo que realmente interesaba es que la forma de acceso a la tierra fuera por medio de las relaciones de mercado, o sea, mediante la compra y venta. La tierra, desde la óptica del agronegocio, debe estar disponible para servir sus intereses de máximo lucro. Esta iniciativa hizo además parte de un intento de despolitizar y desmovilizar la lucha popular, recurriendo al ámbito del mercado, en el que impera el poder del agronegocio y del latifundio.

---

<sup>146</sup> Lo referente a la política agraria durante los gobiernos del PT, así como la relación de éste con el MST, serán abordados a profundidad en los siguientes apartados.

A partir de este breve esbozo de las cuestiones fundamentales de la política agraria y la lucha por el establecimiento de una reforma se puede observar que la cuestión agraria en Brasil tiene como elementos principales la desigualdad, la concentración y el conflicto. Una corriente teórica que aborda este problema es el llamado “paradigma de la cuestión agraria”, el cual enfatiza el desarrollo desigual y contradictorio generado por el capitalismo agrario, e insiste en el antagonismo inherente entre el capitalismo y la resolución de la cuestión agraria en las sociedades altamente excluyentes, como la brasileña. Frente a esta situación, el paradigma de la cuestión agraria plantea dos escenarios posibles: por un lado la convivencia permanente con el conflicto, administrándolo políticamente, procurando minimizar los efectos devastadores que producen y reproducen miseria y pobreza; o, por el otro lado, superar el capitalismo para que se pueda eliminar al tiempo el problema de la asimetría en las relaciones de poder que generan las contradicciones en el campo.

En la década de 1990, bajo la coyuntura de la consolidación del neoliberalismo y con éste el desarrollo del agronegocio, se gestó una nueva corriente teórica que se denominó “paradigma del capitalismo agrario”. Esta corriente de la economía rural entiende que la cuestión agraria puede y debe ser resuelta por la integración de los campesinos al mercado y al capital, con el estímulo de políticas desarrollistas desde el Estado. De esta manera se podría superar el problema agrario del capitalismo, ya que la solución está dada dentro de los límites del sistema, y por lo tanto se niega la contradicción y el conflicto.

Las diferentes formas de ver y entender el problema de la cuestión agrícola en Brasil ha generado la polarización de diversos sectores. Encontramos posturas donde se plantea incluso que el tiempo de la reforma agraria ha pasado, y que en su lugar lo que necesita el campo brasileño para superar sus limitaciones es la estructuración de un plan de modernización

tecnológica en la agricultura, en la producción abundante de alimentos y de lucro, basado en las haciendas del agronegocio, es decir, seguir e imitar el modelo norteamericano de la “revolución verde”.<sup>147</sup> Sin embargo, en la posición opuesta hay quienes aún sitúan a la reforma agraria como el mecanismo para lograr la verdadera superación de las asimetrías de poder en el campo, e incluso plantean que podría ser una forma eficiente de generar empleos, y evitar así el éxodo rural del interior del país hacia las favelas urbanas, lo que podría atenuar además la tendencia a la descomposición social que afecta muchas partes de la nación, mitigando los crecientes índices de criminalidad y las expresiones de violencia.

Pero está claro que una reforma agraria progresista, que pudiera cumplir con el mínimo de las expectativas de los campesinos, requiere la transformación del sistema. Como bien se ha señalado dentro del “paradigma de la cuestión agraria”, la sociedad brasileña se ha construido sobre las bases de la concentración y la desigualdad, lo que genera inevitablemente la contradicción y el conflicto. En este sentido, bajo los límites del capitalismo, cualquier reforma agraria de tipo progresista promovida desde el Estado estará permanentemente bloqueada y su avance dependerá de los alcances de los movimientos sociales.

---

<sup>147</sup> Uno de los intelectuales brasileños que más defendieron esta postura ha sido José de Souza Martins (mayo 2005), quien además ha levantado una cruzada para deslegitimizar al MST. Souza Martins afirma que el MST es una manifestación típica de “[...] países en los que poblaciones retardatarias de la historia emergen en las brechas del sistema político y presentan, de forma ritualmente tradicionalista, sus demandas sociales aparentemente extemporáneas. Estamos enfrentando a la realidad política de poblaciones que intentan saldar cuentas con la historia.” (Souza de Martins (mayo 2005): “O MST é um movimento autônomo? Nao, a depêndencia oculta”, en *Folha de Sao Paulo*, Primeiro Caderno, p.3.)

### 3.2 Esbozo del resurgimiento de los movimientos indígenas y campesino en Bolivia

Este apartado tiene como objetivo trazar algunos rasgos característicos de la formación y el desarrollo del movimiento indígena campesino en Bolivia, así como establecer las diferentes concepciones ideológicas de las cuales han derivado las principales organizaciones, confederaciones y los partidos que han representado los intereses y las demandas de este sector. Para ello se hace imprescindible analizar los tres momentos constitutivos del desarrollo de la lucha indígena-campesina,<sup>148</sup> y que a su vez van de la mano de los procesos históricos que consolidaron al Estado-nación boliviano. Los tres momentos constitutivos que se han identificado y serán analizados son: la rebelión en el marco de la Guerra Federal de principios del siglo XX; los levantamientos que se suscitaron entre 1947 y 1952; y finalmente las rebeliones del siglo XXI.

En contraposición a las argumentaciones del marxismo ortodoxo que sostienen que los campesinos no tienen la capacidad política para ser los sujetos transformadores de la realidad, principalmente por su condición pre-capitalista, Bartra plantea que “[...] son tan hijos del sistema capitalista como los obreros pero su articulación al capital no es la del trabajo asalariado”.<sup>149</sup> Siguiendo esta línea de análisis, toma gran importancia la concepción de Thompson sobre la historia, ya que en ésta, la historia de los sujetos se piensa en términos de

---

<sup>148</sup> Dentro de esta investigación se utilizará la categoría de momento constitutivo propuesta por Luis Tapia, ya que se considera la más útil para realizar un análisis de la movilización social y popular desde la perspectiva de sus propios sujetos, y no sólo desde lo estatal-institucional. Luis Tapia define al momento constitutivo como el momento histórico en el que las sociedades muestran una disponibilidad y oferta general para transformar creencias colectivas sobre las cuales se legitima el ámbito de dominación estatal, que se erige en torno a un régimen de acumulación capitalista, generándose la posibilidad de producir un nuevo orden societal. Así, en los momentos de apertura se hacen presente los sujetos que participan en éstos y son los momentos donde se intenta subvertir el orden de dominación vigente, mientras en los momentos de cierre se hace presente el Estado (Cfr., Luis Tapia (2009), *La coyuntura de la autonomía relativa del Estado*, Bolivia, CLACSO-La muela del diablo).

<sup>149</sup> Armando Bartra (2008), *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*, México, UACM/UAM/ITACA, p. 26.

una formación como proceso activo donde, tanto la acción como el condicionamiento, toman un papel relevante.<sup>150</sup> Así, la historia adquiere una concepción que se corresponde más como devenir, donde los sujetos transforman su realidad a partir de los condicionamientos precedentes, lo que implica entender la historia como construcción política, viendo lo político como la capacidad de apropiarse de las circunstancias determinadas para tratar de imprimir una dirección al devenir sociohistórico.

Los más de quinientos años de colonización no fueron suficientes para romper, liquidar o desarticular la unidad histórica y civilizatoria construida a partir de los diferentes espacios geográficos donde se desarrollaron las civilizaciones originarias y desde los cuales comenzó la resistencia indígena frente a la dominación, opresión y explotación colonial. Pese a ello, se observa la continuidad de los rasgos más acentuados de la matriz neocolonial de nuestras repúblicas, hoy ya “independientes”.

En sociedades como la boliviana, con una fuerte y marcada base social indígena, la persistencia, tanto del colonialismo externo como del interno, han sido la columna vertebral desde la cual se erigió el Estado-Nación, como mencionamos en capítulos anteriores mediante lo que Quijano denomina la colonialidad del poder.

[...] se puede hablar del colonialismo como la enajenación fundamental del devenir de la sociedad contemporánea, en la medida en la que anuncia la conversión de las potencias vitales del indio en fuerzas separadas, y luego ajenas, que se vuelven contra él para domesticarlo y someterlo.<sup>151</sup>

---

<sup>150</sup> Cfr. Edward Thompson (1977), *La condición histórica de la clase obrera en Inglaterra. 1780- 1832*, Barcelona, Ed. Laia.

<sup>151</sup> Álvaro García Linera (2011), *La potencia plebeya*, La Habana, Casa de las Américas, p. 165.

El colonialismo externo ha sido la condición global de la dominación, puesto que la sociedad nacional sufre condiciones de subordinación frente a los intereses de las grandes potencias económicas, políticas y culturales; mientras que el colonialismo interno se vislumbra mediante la persistencia de la dominación política criolla-mestiza y la explotación económica de la mayoría nacional indígena por los intereses extranjeros. Todo lo anterior enmarcado dentro de un ambiente de intensa violencia del poder criollo, impuesta por acciones y realidades de discriminación, racismo y vejaciones contra lo indio o el mundo indígena.

Gilberto López y Rivas, en su libro *Autonomías. Democracia o contrainsurgencia*,<sup>152</sup> menciona diversas posturas dentro del indigenismo. Por un lado establece el indigenismo del Estado, donde se establece una política estatal criollo-mestizo para los pueblos y etnias indígenas. Así, en todas sus vertientes esta visión, es por naturaleza autoritaria y verticalista, de tal forma que desde un inicio tuvo un marcado carácter racista. Otra de las corrientes establecidas es el etnopolulismo que reivindica al movimiento indígena independiente en favor de sus derechos y reivindicaciones. Otorga un valor absoluto a lo étnico como una esencia suprahistórica anterior a las clases y a las naciones y por lo tanto, sobreviviente a las mismas en el futuro. Es propenso a la idealización de la comunidad, donde se considera necesaria la actuación “desde el Estado” para lograr las modificaciones y los cambios pertinentes en favor de los pueblos indígenas.

Finalmente, está la corriente denominada crítica, la cual denuncia las prácticas de exterminio del indigenismo de Estado, contrarias a su retórica de exaltación de los valores suprahistóricos de los pueblos indios, sin lograr aterrizar tal crítica en una propuesta viable conducente a

---

<sup>152</sup> Gilberto López y Rivas, *Autonomías. Democracia o contrainsurgencia*, México, Era, 2004 (versión Ebook)

salvaguardar el derecho a la libre determinación de los mismos. La rebelión zapatista comenzó a desestructurar estas ideologías y perspectivas teóricas que sitúan a los pueblos indios fuera del acontecer histórico, como rémoras del pasado que niegan su potencial político en procesos revolucionarios, todavía ancladas en prácticas sociales discriminatorias y formas discursivas estigmatizadas.

En el actual contexto político toma suma importancia, la recuperación de la memoria rebelde y con ello la de un vasto legado de luchas anticolonialistas, dentro de las cuales resalta las resistencias del siglo XVII lideradas por Tupac Amaru en Willkapampa y la de Taki Unquy; sin dejar de mencionar las luchas por el restablecimiento de las Markas y el Suyu Originario impulsadas por Julián Apaza Tupac Katari y los hermanos Tomás, Damasco y Nicolás Katari hacia finales del siglo XVIII.

Al tomar como punto de partida los tres momentos constitutivos del desarrollo del movimiento indígena campesino en Bolivia antes mencionados, se pueden identificar como los puntos de ruptura donde la institucionalidad del Estado nacional y las élites dominantes se encontraron acorraladas por el accionar de los indígenas campesinos. Esto supone la capacidad del sujeto para apropiarse de las circunstancias y darles una orientación en los momentos constitutivos para imprimirle una potencialidad transformadora. Sin embargo, la direccionalidad que asumen los indígenas campesinos en cada uno de los momentos no es resultado únicamente de la coyuntura, sino que se da mediante la experiencia, a través de la acumulación de fuerzas generadas a partir de las distintas situaciones que se crean entre un momento y otro. Es decir, de esa multiplicidad de momentos de subversión, resistencia o negociación intermedios.

De tal manera que la direccionalidad es resultado también de la experiencia histórica, vista como construcción pedagógica del sujeto, en el que aprende del pasado, incorpora ese aprendizaje a su experiencia histórica y a partir de ahí trata de seguir transformando su futuro. Se construye así la conciencia del sujeto durante la práctica, la cual se traduce en una intencionalidad de transformación.

Bajo esta perspectiva de análisis, se hace indispensable identificar los marcos comunes de explicación de los periodos temporales que se encuentran entre cada uno de los momentos constitutivos de las luchas indígenas campesinas, para lo cual se recurrirá a la identificación de las tres dinámicas internas en cada uno de éstos: el de apertura, el de retraimiento o reflujo de las luchas, y el de la rearticulación y potenciamiento.

Observamos entonces que en éstos se presentó una síntesis social, en la cual se levantaron las estructuras de dominación colonial, y la explotación del capital fue puesta en cuestión entrando en una crisis que dio su apertura. Es decir, se trataron de momentos de desborde en los que el orden de dominación se vio ampliamente deslegitimado y fue concebido por el movimiento indígena campesino como propenso para la transformación. A su término se dieron procesos de represión y/o cooptación del movimiento, lo que se tradujo en periodos de reflujo y desarticulación.

Finalmente, en la etapa de rearticulación y potenciamiento del movimiento indígena campesino fue donde se evidenció el nuevo orden de dominación, así como se produjo el reconocimiento de éste a partir de dos tipos de memoria, una corta y otra de larga duración. La articulación de ambas permitió la resignificación del orden de dominación desde uno social fuera de éste, y donde la vida fue organizada desde ese marco social independiente a la dinámica estatal.

Desde la etapa colonial, se observa que los ejes fundamentales del movimiento indígena han sido la comunidad y la rebelión. Éstos son elementos que atraviesan el desarrollo histórico de manera transversal tanto a la estructura como a las formas de organización en los distintos contextos en los que ha hecho una reaparición activa y constante. Para Álvaro García Linera la comunidad se refiere

[...] a una forma de socialización entre las personas y de la naturaleza; es tanto una forma social de producir riqueza como de conceptualizarla, una manera de representar los bienes materiales y de consumirlos, una tecnología productiva y una religiosidad, una forma de lo individual confrontado a lo común, un modo de mercantilizar lo producido, pero también de supeditarlos a la satisfacción de usos personales consuntivos, una ética y una forma de politizar la vida, un modo de explicar el mundo; en definitiva, una manera básica de humanización, de reproducción social distinta y, en aspectos relevantes, antiética para el modo de socialización emanado por el régimen del capital; pero a la vez, y esto no hay que eludirlo, de socialización fragmentada, subyugada por poderes externos e internos, que la ubican como palpable realidad subordinada.<sup>153</sup>

De esta forma, a lo largo de la historia boliviana, donde la lógica del capital se sobrepone a las formas de reproducción económica, la comunidad ha tenido que estar subordinada al sistema vigente, asumiendo una posición de obediencia aceptada frente a éste. De ahí que sea a partir de la comunidad que se da la estructuración u organización de poderosos movimientos que cuestionan el orden de exclusión y explotación impuesto hacia las grandes mayorías y vaya acompañada de importantes rebeliones que hacen una clara interpelación al Estado; de manera que se establece un tipo de trato en el cual se reconoce el poder estatal al tiempo que se desafían las estructuras institucionales que imponen este tipo de sociedad. Bajo esta lógica, no resulta sorprendente que tanto la comunidad como la rebelión sean la columna vertebral que dan sustento a los movimientos indígenas en la historia boliviana.

---

<sup>153</sup> Álvaro García Linera, *op. cit.*, p. 174.

El punto de partida de las distintas estructuras de organización de los movimientos indígena campesinos en Bolivia son las comunidades agrarias que se organizan a su vez en forma de sindicato o *ayllu*. Cabe mencionar que las comunidades son vistas como la agrupación de varias familias que comparten un territorio común para su reproducción familiar, y de las autoridades que regulan la convivencia colectiva, tal vez con un ancestro común y un conjunto de prácticas e instituciones sociales, económicas, políticas y culturales mediante las que ponen en circulación bienes materiales y símbolos comunes. De esta manera, la comunidad se presenta como espacio de poder de decisión a nivel nacional, donde se discuten temas en torno a las reivindicaciones, movilizaciones, alianzas y proyectos políticos autónomos, entre otros, así como también constituye el espacio de deliberación de las distintas corrientes ideológicas que se mueven al interior de los movimientos.

Pero las estructuras de organización de estos movimientos no han permanecido inmóviles a lo largo del tiempo, se han ido adaptando y adecuando al contexto económico, político y social de cada etapa histórica. Es así como del sindicalismo estatal se transitó hacia formas de autorganización social autónomas respecto al aparato estatal, así como al interior del mismo sistema sindical se han suscitado transformaciones importantes.

Desde principios del siglo XX el sindicato se constituyó como un espacio que permitió la construcción de una identidad colectiva. De este modo, el sindicato fue visto como el espacio que podía sustituir la organización del *ayllu*, entendiendo a este último como las estructuras productivas, culturales y de filiación que combinan modos de organización tradicionales con vínculos con el mercado, la migración urbana y pausados procesos de diferenciación social interna.

En un primer momento, el sindicato estuvo más relacionado con el movimiento obrero minero que con el campesino indígena, sin embargo, después del triunfo de la revolución de 1952 el sindicato fue trasladado a las zonas rurales como forma para la organización de los campesinos, siendo el Estado el encargado de tutorear esta estructura. Así pues, el sindicalismo campesino siempre ha estado estrechamente relacionado con la política estatal, ya que fue mediante éste que se dio el acceso a los derechos públicos, al convertirse en sinónimo el ser ciudadano y el estar adscrito a un sindicato, de tal manera que los trabajadores se vieron en la necesidad de dar un vuelco a los sindicatos, los cuales serían las formas de organización política que adquirirían las comunidades agrarias, las que son el punto de partida para la construcción de movimientos obreros y/o campesinos, que engloban un discurso unificador y un horizonte de acción central en torno al litigio por el valor histórico-moral de la fuerza de trabajo, como ya se ha mencionado anteriormente.

Este viraje dentro del sindicalismo permitió la amplitud del movimiento hacia un ámbito nacional, ya que si tomamos como punto de partida al sindicato, el centro de trabajo, vemos la necesidad de establecer una amplia red de mandos jerarquizados por rama de oficio, por departamento y finalmente a escala nacional, lo que nos permite hablar de estructuras de organización tanto verticales como horizontales que se comunican en todos los niveles.

La jerarquización dentro de los sindicatos permite la existencia de una masa movilizable y disciplinada. La unidad del movimiento se constituye en torno a la construcción de una sola estructura sindical nacional que reivindica, por medio de pliegos petitorios, las demandas sectoriales de varios centros de trabajo y de varios sectores sociales, contribuyendo en la

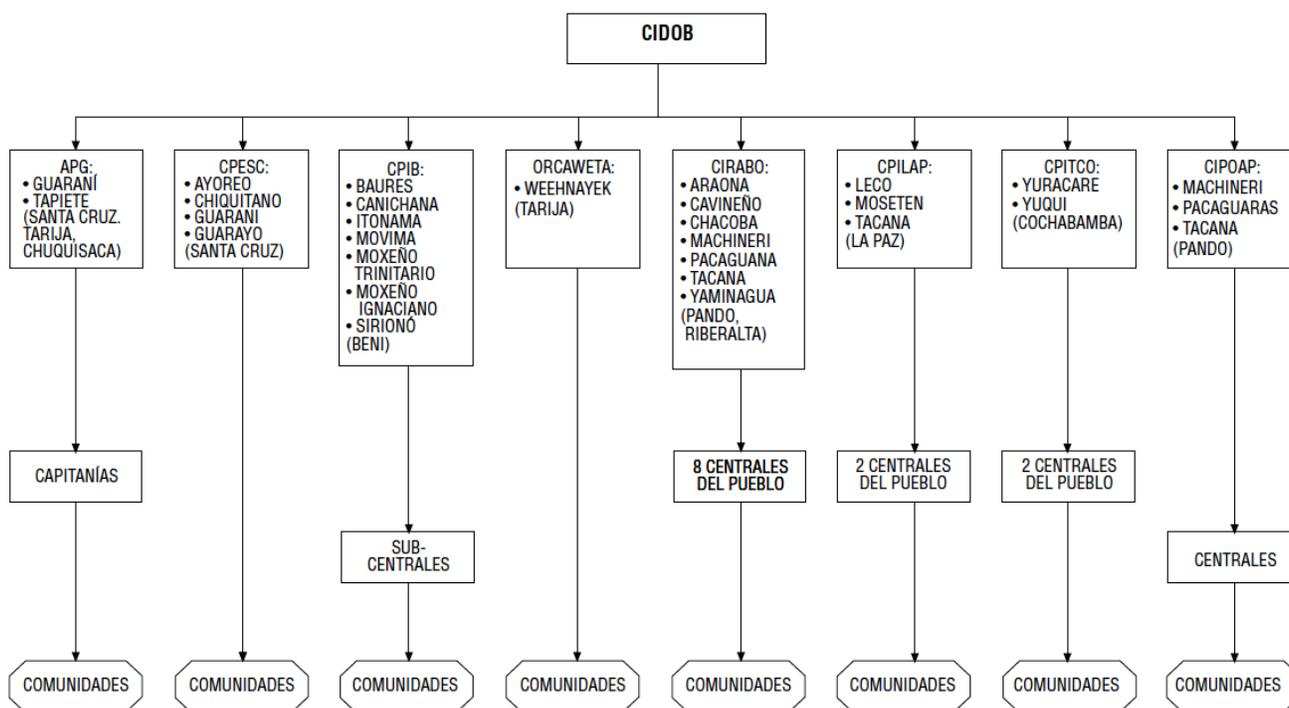
elaboración de una memoria colectiva del entretrejimiento de demandas y acciones que posibiliten la unidad de la masa.

El hecho de que exista una estructura jerarquizada no implica la toma de decisiones de manera excluyente o arbitraria, para evitar estas prácticas, el nuevo sindicalismo tiene como base para la toma de decisiones la democracia asamblearia y deliberativa que se ejercita al interior de cada una de las estructuras jerárquicas del sistema sindical. Ejemplo de lo anterior son los Ampliados, que se realizan continuamente en las distintas organizaciones indígenas campesinas. El principio central en el que se basa este tipo de democracia es la convergencia verificable de iguales en tanto portadores de fuerza de trabajo. Estas prácticas han permitido la emergencia de una eficaz maquinaria de movilización social autónoma articulada desde los centros de trabajo.

Con el desarrollo y la consolidación del neoliberalismo en Bolivia a partir de la década de los ochenta del siglo XX, las condiciones que posibilitaban el sistema sindical se disiparon. Observamos que la desagregación social contundente y la fragmentación material de la fuerza de masa de trabajo generan la necesidad del surgimiento de otras formas de interunificación social y de acción colectiva de carácter tradicional y de tipo territorial. Es así como frente a las políticas de flexibilización laboral, libre contratación y fragmentación productiva se ha recurrido a formas de organización territorial como lo son las juntas vecinales o los sindicatos por jurisdicción o por oficio. Estas nuevas formas de estructura organizativa tienen la característica de ser formas de organización donde los adscritos no participan necesariamente de manera individual, sino que pueden responder a una entidad local colectiva ante la cual tienen que rendir cuentas de sus acciones y decisiones, de tal forma que se trata de una organización formada a partir de distintas asociaciones. Tal es el caso de la Centran Sindical Única de

Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación Nacional de *Ayllus* y *Markas* del *Qullasuyo* (CONAMAQ), las Seis Federaciones de Cocaleros del Trópico de Cochabamba, la Confederación de Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB), solo por mencionar algunas. Cada una de éstas tiene una estructura organizativa similar pero con especificidades a la vez.

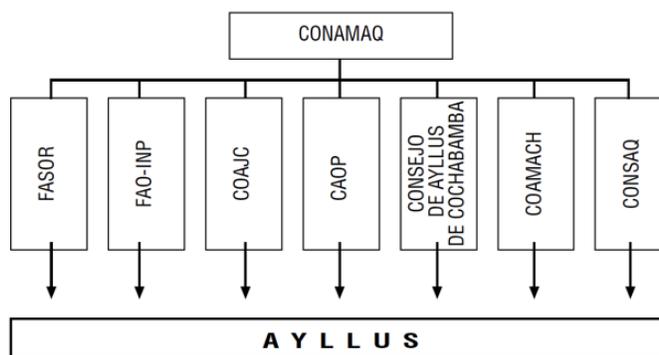
La CIDOB, que aglutina al 80% de las nacionalidades indígenas de las regiones del Oriente, del Chaco y de la Amazonía del país, su estructura organizativa y la forma en que se toman las decisiones, resultan complejas por la diversidad de la composición de la Confederación, ya que muchas veces éstas responden a las estructuras de organización internas de cada nacionalidad.



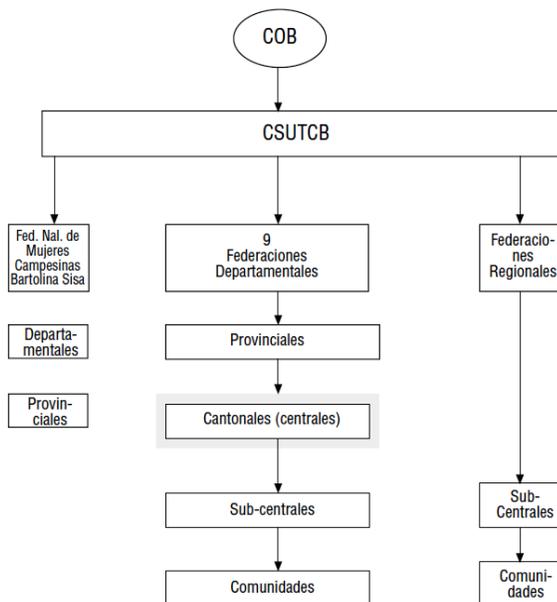
Fuente: Salazar, *Op.Cit.*, p. 460

Una de las principales características de la CIDOB es la amplia autonomía de gestión y movilización entre las regionales y centrales, sin embargo sí se puede observar una estructura general que guía su organización y que se compone de dos niveles: el primero y base del movimiento, lo constituyen las comunidades y a su vez, la aglutinación de varias de éstas conforman las centrales, subcentrales o capitanías. La unificación de las comunidades en este nivel se hace posible gracias a la identidad cultural y lingüística; el segundo nivel de organización, se constituye por las Asambleas o las Centrales de Pueblos, según sea el caso. Se conforman a partir de la coordinación de varias capitanías, subcentrales o centrales. Este nivel posee dos características especiales, por un lado el carácter multiétnico, ya que varios pueblos, varias identidades culturales idiomáticamente diferenciadas y territorialmente discontinuas se agrupan en las capitanías, centrales o subcentrales, que a su vez logran reconfigurarse a su manera. Por otro lado, este nivel se constituye a partir de una identificación o una autoidentificación estrictamente étnica, por lo que la manera de existencia de las estructuras de unificación social de las comunidades se da bajo la reafirmación de las etnicidades como elementos constitutivos de la asociación.

La CONAMAQ también está estructurada por comunidades y *ayllus* regionales *aymaras*, *quechuas* y *urus*. La organización interna es muy similar a la que tienen en los *ayllus*, *markas* y *suyus*, que a su vez fueron la base para la conformación del sindicalismo agrario como ya se mencionó anteriormente.



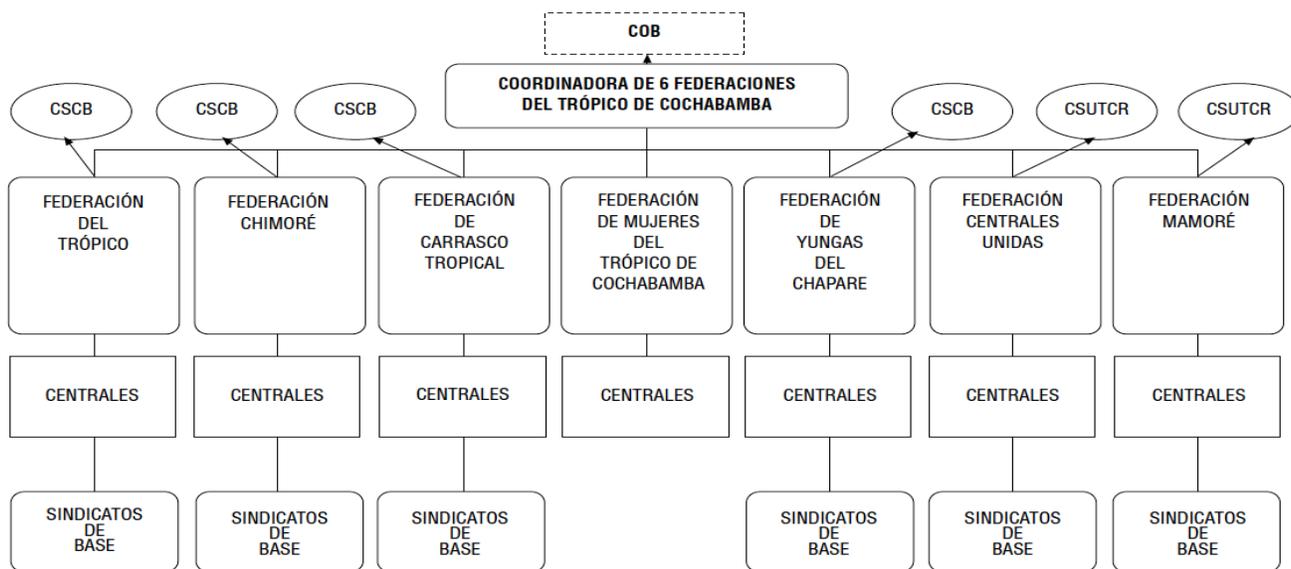
Fuente: Salazar, Op. Cit., p. 329



Fuente: Salazar, *Op. Cit.* p. 271

Así pues, dentro de la estructura orgánica de la CSUTCB existen las Federaciones departamentales y regionales, además de la Federación de Mujeres Campesinas “Bartolina Sisa”, la cual posee dos niveles de organización: el departamental y el provincial. Las Federaciones departamentales se dividen en provinciales, cantones o centrales, subcentrales y las comunidades que son la base del movimiento. Las

Federaciones regionales únicamente se dividen en subcentrales y en las comunidades.



Fuente: Salazar, *Op. Cit.* p. 271

El movimiento cocalero también surgió del sindicalismo agrario, al conformar centrales sindicales que dieron origen a distintas Federaciones, las cuales se aglutinaron en las Seis

Federaciones del Trópico de Cochabamba. Vemos entonces que también la estructura organizativa cocalera posee distintos niveles: sindicatos de base, las centrales y las distintas Federaciones.

A partir de lo anterior se pueden observar cuatro componentes básicos que posibilitan la formación del movimiento indígena: las características socioculturales que permiten hablar de una estructura civilizatoria común en toda el área del conflicto; la intensificación de la expropiación-explotación del trabajo comunal por el sistema capitalista que establece circuitos comerciales entre el campo y la ciudad; la acumulación de politización y construcción identitaria en torno al rescate de la memoria histórica, la lengua compartida, la construcción de mitos unificadores y de un porvenir autónomo posible; y finalmente el fracaso de las políticas estatales de incorporación de las demandas indígenas, además de una marcada reactualización de las exclusiones coloniales, que han engendrado un debilitamiento de las pautas de integración social y de una predisposición a la distancia o desafiliación de las comunidades con respecto al sistema político, económico y cultural dominante.

### **3.3 Surgimiento y desarrollo del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil**

La libertad política y las elecciones competitivas instruidas después de 1985 trajeron mejoras notables en la sociedad brasileña. Uno de los avances democráticos más significativos de ese periodo se dio en el ámbito de la sociedad civil, con la inclusión de actores subalternos y la ampliación de la agenda del debate público.

El surgimiento de una nueva generación de movimientos populares a partir de la década de 1980, permitieron ocupar el “vacío” político dejado por los movimientos y partidos revolucionarios de las décadas anteriores (1960-1970), los cuales buscaban organizar, concientizar y articular los intereses de los sectores menos privilegiados del país. Sobre el contexto del fin de la guerra fría y de las dictaduras militares, además del establecimiento de régimen democráticos limitados, se insertó el surgimiento de los llamados nuevos movimientos sociales,<sup>154</sup> dentro de los cuales en Brasil, destaca el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), bajo el proceso de la descomposición del régimen militar y de la creciente movilización social por una apertura política y democrática.

La primera semilla del MST fue plantada durante la dictadura militar, cuando ocurrió la ocupación de la Hacienda *Macali*, en Ronda Alta (SR) en septiembre de 1979. Apenas cinco años más tarde, en 1984 es que surgió oficialmente el MST. En aquel periodo, las ocupaciones de tierra eran coordinadas por las pastorales, pero esbozaban la presencia de varios movimientos de sin-tierra.<sup>155</sup>

En la realidad, todas las luchas erupcionaron en diversos lugares al mismo tiempo. La divulgación de las luchas por la Iglesia y, en pequeña parte, por la prensa hizo que surgiera la necesidad y el interés de intercambiar experiencias [...] Fue con el intercambio de experiencias que la articulación nacional de esos movimientos comenzó a ser construida en la perspectiva de superación del aislamiento y en busca de la autonomía política [...] Las luchas sucedieron en el campo, sin embargo el proceso de conquista de tierra no sucedió solo en el campo, pero sobre todo en la ciudad. Así, una articulación nacional podría permitir la construcción de

---

<sup>154</sup> Me gustaría insistir en el mal uso de término, ya que como se ha ido demostrando a lo largo de esta investigación, el movimiento campesino y la lucha por la tierra no son en ninguna forma nuevos.

<sup>155</sup> Hasta ese momento ya se habían organizado diversos movimientos campesinos sin-tierra en diferentes regiones del país, pero aún no se había logrado una articulación orgánica entre éstos. Destaca el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra de Oeste (Mastro) y el Movimiento de los Agricultores Sin Tierra del Sureste (Mastes), ambos de Paraná; en Sao Paulo surgió el Movimiento de los Sin Tierra del Oeste y el Movimiento de los Tierra de Suamré.

una forma de organización social que fortaleciera ese proceso de conquista, construyendo una infraestructura para la lucha.<sup>156</sup>

De las ocupaciones de tierra que se desarrollaron entre finales de la década de 1970 hasta mediados de 1980, los sin-tierra acumularon fuerza política para despuntar oficialmente en el escenario nacional. En enero de 1984, se desarrolló su Primer Encuentro Nacional. Este evento contó con la participación de por lo menos 100 militantes de 13 estados brasileños. Un año después, en Curitiba (PR), ocurrió el Primer Congreso del Movimiento, contando con la presencia de mil 500 delegados representando a 23 de las 27 unidades federativas de Brasil.

Desde un inicio, el MST tomó la decisión táctica de organizarse a escala nacional, lo cual se logró en poco tiempo y se ve reflejado en las cifras anteriores. Este alcance fue parte de un proceso de territorialización, comprendido por las ocupaciones de tierra y la conquista de asentamientos rurales en el país, que representa el enfrentamiento, la resistencia y la recreación del campesinado, ya que los territorios que el MST conquista se constituyen en nuevos espacios donde el campesino puede recrear y reproducir la lucha por la tierra mediante la formación de un movimiento campesino.

Así pues, siguiendo a Mançano Fernandes, a partir del proceso de territorialización se pueden distinguir cuatro momentos en la formación del MST: la gestación (1979-1984), la consolidación (1985-1989), la institucionalización (a partir de 1990) y la mundialización (1996, con su afiliación a la Vía Campesina).

---

<sup>156</sup> Bernardo Mançano Fernandes (1999), *MST, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra: formação e territorialização*, Sao Paulo, Hucitec, pp. 76-77.

El periodo de la gestación se refiere al momento precedente a la fundación oficial del Movimiento. A finales de la segunda mitad de la década de 1970, después de 15 años de fuerte represión política de la dictadura militar, los trabajadores rurales y de la ciudad luchaban intensamente para reconstruir la democracia y reconquistar derechos. En el campo, a partir de la actuación de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) nacieron las experiencias de lucha por la tierra que dieron el surgimiento al MST.

Fue durante esta etapa cuando se dio la formación del Partido de los Trabajadores, y en ese sentido el MST compartió con el PT, la defensa de los derechos y los intereses de los trabajadores, ya no solo los urbanos sino incluyendo a los trabajadores rurales en las demandas. Así, para la década de 1980, gracias a la movilización y presión por parte de los movimientos campesinos, de la CPT y el apoyo del PT se logró reintroducir en la agenda política la cuestión de la reforma agraria, transformando la lucha campesina en una de las principales formas de acceso a la tierra. A partir de 1979, en los estados de Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná, Sao Paulo y Mato Grosso do Sul, se realizaron ocupaciones de tierra en respuesta a las expulsiones que sufrían los campesinos de la región, constituyéndose núcleos de la resistencia de los *posseiros*, arrendatarios y otros campesinos.

Los principios que fueron adoptando desde la temprana etapa de la gestación fueron los concernientes a la formación de coordinaciones y direcciones colectivas como las instancias políticas de decisión, es decir, se fueron sentando las bases de la estructura organizativa que el MST ha mantenido hasta el día de hoy, pero que en esta investigación se abarcará más adelante. Asimismo se estableció el principio de la autonomía política, la disciplina y el respeto a las decisiones de las instancias políticas, la formación educativa permanente, la no

separación de la lucha económica de la lucha política y el mantenimiento continuo de lazos orgánicos entre las bases y la dirección.

A partir de 1985 se observó una ampliación de las acciones del Movimiento a escala nacional por medio de su extensión hacia todas las regiones del país, permitiendo así entrar en una etapa de consolidación interna. Durante este periodo, el MST se territorializó en todos los estados de las regiones del sudeste y noreste del país, además del centro-oeste, la región amazónica y en los estados de Goiás y Rodônia. En el sureste, el MST se estructuró formalmente en Sao Paulo en 1984 y organizó sus primeras ocupaciones de tierra en Espírito Santo en 1985 y en Minas Gerais, Vale do Jequitinhinha a partir de 1987. No fue sino hasta 1993 que logró comenzar a actuar en Rio de Janeiro.

Fue de gran importancia el apoyo con el que contó el MST durante el proceso de territorialización de diversas entidades, de las cuales resalta la CPT, ya que a través de ésta se estableció la principal articulación externa en la formación y en la expansión del Movimiento, por medio de los agentes de la Pastoral y de los obispos católicos ligados a esas organizaciones ecuménicas. Además de la CPT, diversos sindicatos de trabajadores rurales, algunas Iglesias protestantes, grupos de derechos humanos y centros estudiantiles, así como entidades progresistas como la CUT y el PT apoyaron en la construcción nacional del MST. El



Fuente: Fernandes, Bernardo Mançano, *A formação do MST no Brasil*, Vozes, Rio de Janeiro, 2000

Movimiento desplazó decenas de militantes de otros estados, muchos de la región sur, para ayudar a organizar las ocupaciones de tierra, difundir sus tácticas de lucha e impulsar la territorialización del Movimiento por el país entero.

Este periodo resultó una de las etapas más significativas en el sentido de la construcción de la identidad y la cultura de resistencia, que forman parte vital de las movilizaciones y de la vida cotidiana dentro del Movimiento.

El proceso de institucionalización es el momento en el cual el MST se tornó en el principal interlocutor del gobierno federal respecto a la reforma agraria y logró el reconocimiento internacional. Durante el gobierno de Fernando Collor el Movimiento atravesó un proceso de reflujo, ya que se restringió el proceso de territorialización al obligarlos a reducir el número de ocupaciones. En estos años, el MST invirtió en la organización interna de los asentamientos forjando un sistema de cooperativas y ampliando sus actividades internas. A pesar de las diversas dificultades, esas acciones internas acabaron fortaleciendo al Movimiento. Con el fin del gobierno de Collor, el MST presentó al nuevo presidente, Itamar Franco, un conjunto de medidas para viabilizar la reforma agraria y desarrollar así la agricultura campesina mediante una política de crédito y de creación de infraestructura social en los asentamientos. De hecho, cabe mencionar que fue justamente Itamar Franco, el primer presidente que recibió al MST para sentarse a negociar.

Los dos gobiernos de Fernando Henrique Cardoso respecto a su posicionamiento frente al MST no fueron homogéneos distinguiéndose uno del otro, ya que durante el primer mandato,

se realizó la más amplia política de asentamientos rurales en la historia de Brasil.<sup>157</sup> Esta política reflejó la hipótesis que el gobierno tenía respecto al problema rural, ya que se pensó que al asentar a las familias en campamentos el problema agrario sería resultado. Sin embargo, en el segundo mandato, Cardoso cambió radicalmente de estrategia y desarrolló una política agraria más represiva, donde se criminalizaba la lucha por la tierra,<sup>158</sup> al mismo tiempo que se desarrollaba una política de mercantilización de la tierra. En el 2001, Cardoso instituyó dos medidas previsoras: en la primera se prohibían los asentamientos de las familias que participaran de las ocupaciones de tierra; y la otra medida impedía la encuesta de las tierras ocupadas por dos años cuando habían sido ocupadas una vez, y por cuatro años cuando habían sido ocupadas más de una vez.

Otra de las aportaciones de la administración de Cardoso respecto a la cuestión agraria fue la creación del Banco de la Tierra con apoyo del Banco Mundial. A través de esta institución se promovió una política de crédito para comprar tierras y la creación de asentamientos. Si recordamos lo expuesto más arriba, observamos que fue justamente durante el segundo gobierno de Cardoso, que el nuevo paradigma en la distribución de tierras coincidió con la decisión de transformar el modelo de desarrollo de Brasil y establecer un Estado neoliberal, integrado al mercado global. En este sentido es que se promovió el desarrollo de una reforma agraria de mercado que impulsaban las clases vinculadas al agronegocio.

Sin importar la fuerte persecución que sufrió el Movimiento durante la década de 1990, el MST logró ampliar a su vez la estructura organizativa, creando una red de cooperativas, de

---

<sup>157</sup> Cardoso durante su primer gobierno asentó una media de 57 mil familias por año.

<sup>158</sup> Según los datos de la Comisión Pastoral de la Tierra fueron asesinados mil 469 campesinos entre 1985 y 2009, del total de estos asesinatos, apenas 85 casos fueron juzgados y solamente 19 responsables recibieron condena. (Fuente: Sector de Documentación de la Secretaria Nacional de la CPT.)

escuelas, de centros de formación y de investigaciones así como colectivos con diversos ejes temáticos, pasando desde cuestiones de género y de cultura hasta llegar a temas tales como la agroecología y los derechos humanos.

Un elemento nuevo en el proceso de formación del MST se dio con la ampliación internacional de la lucha campesina. La intensificación del agronegocio a partir de la década de 1990 amenazó el proceso de territorialización del campesino, no sólo en Brasil, sino en diversos países. Es así como desde mediados de esa década, el MST amplió sus relaciones con movimientos campesinos de otros países mediante su afiliación en 1996 a la Vía Campesina.<sup>159</sup> Este Movimiento Internacional apoya las uniones de Estados en definición de política agrícola, alimentaria e intercambio comercial, pero insiste en la creación de un comercio agrícola internacional que prohíba el *dumping* y tenga como anclas políticas duraderas y solidarias, determinadas por las organizaciones sociales y los gobiernos nacionales; suprimiendo así de este modo el poder de las corporaciones multinacionales. La entidad también define el desarrollo rural con base en la unidad familiar y en la promoción de prácticas agroecológicas,<sup>160</sup> a fin de garantizar la biodiversidad y la protección de los recursos

---

<sup>159</sup> A grandes rasgos, la Vía Campesina es un Movimiento Campesino Internacional que se crea en 1992 con el objetivo de articular los movimientos campesinos del mundo, así como fortalecer las luchas conjuntas a escala mundial. Incluye 168 organizaciones campesinas de Asia, África, América y Europa.

<sup>160</sup> El sistema capitalista utiliza un modelo industrial en la producción agrícola sin importar el impacto que éste causa al medio ambiente, ya que se centra en la reducción de los costos directos de la producción por hectáreas. En contraposición a este modelo se ha ido desarrollando el modelo de la agroecología que propone la combinación de los conocimientos tradicionales de la agricultura familiar campesina con los avances de la ciencia moderna (a excepción del uso de pesticidas y la biotecnología transgénica), así pues, utiliza los avances relacionados con la biología del suelo y la ecología o el control biológico de las plagas. De esta manera se garantiza la producción de alimentos saludables y amigables con el medio ambiente. (Esta conceptualización se elaboró a partir del trabajo de: Aparecida do Carmo Lima, Dominique M.P. Guhur *et al.*, “Reflexões sobre a Educação Profissional em Agroecologia no MST: desafios nos cursos técnicos do Paraná”, en Fabiana C. Rodrigues, Henrique T. Novaes, *et al.* (coord.), *Movimentos sociais, trabalho associado e educação para além do Capital*, (2012): Sao Paulo, Outras Expressões, pp. 191-216.)

genéticos. La Vía Campesina se convirtió en el principal interlocutor de los movimientos campesinos en las negociaciones de políticas a escala nacional e internacional.

### **Estructura, principios, objetivos y mecanismos de lucha**

La prevalencia de una reforma agraria conservadora, de escasa asistencia a los asentados, llevó al Movimiento a desarrollar diversos mecanismos para obtener los beneficios establecidos en la legislación vigente y suprimir las necesidades de los asentados. Así, en la batalla por la reforma agraria, los sin-tierra alzan la bandera de la lucha por la tierra y de la transformación social. Se presentan así como los defensores de una sociedad anticapitalista y socialista.

Nuestros tres objetivos son los siguientes: Primero, la lucha por la tierra; segundo, la Reforma Agraria, porque nosotros entendemos que solamente la lucha por la tierra no basta. La lucha por la tierra es muy poco, luchar por la tierra es desapropiar un área, desapropiar algunos latifundios y ahí entregarlos al pueblo y en fin... los problemas continúan siendo los mismos. El segundo objetivo es luchar por la reforma agraria, lo que hemos venido haciendo hasta hoy, porque un proceso de reforma agraria en Brasil tiene que luchar con la estructura actual de la tierra, tiene que crear las condiciones de vida digna que el pueblo necesita, no es solo la tierra, la tierra no basta. Nosotros queremos educación de calidad, queremos acceso para los niños desde un nivel maternal hasta la universidad, para los hijos de los asentados, para los hijos de los acampados y para los campesinos en general, los indígenas... entonces, en el caso de la Reforma Agraria sería pensar en un proceso que va más allá de la lucha del MST, [...] un tercer objetivo es la transformación, todos nuestros documentos oficiales está como la transformación social porque como somos rotulados por la sociedad brasileña como bandidos, como terroristas, si colocamos directo que es el socialismo lo que nosotros queremos vía revolución, el proceso de represión es más fuerte, entonces tenemos que poner una palabra más bonita, un poco más leve como transformación social.<sup>161</sup>

La lucha que el MST generó, se tradujo simultáneamente en luchas de *posseiros* y arrendatarios para permanecer en la tierra, o de aquellos campesinos que al ser expulsados

---

<sup>161</sup> Fragmento de entrevista realizada a la compañera Selma. Miembro del MST, sector de Educación. Asentamiento de Baurú. (Viernes 6 de diciembre 2013).

de la tierra se ven en la necesidad de ocupar los latifundios. Las luchas realizadas en el segundo momento de la formación del Movimientos fueron predominantemente de trabajadores rurales asalariados, que ocupaban tierra para librarse de esa condición. A partir de la década de 1990, el MST comenzó a contar con la participación de trabajadores de origen urbano. En su conjunto, todas estas luchas promovían la resocialización de los trabajadores que nunca tuvieron tierra. En esa lucha se entrecruzaron diversas motivaciones como la indignación, la necesidad, el interés, la conciencia política, la identidad campesinas, la concepción de una economía moral de la tierra y la expectativa de superación forjada en la dinámica colectiva de la lucha.<sup>162</sup>

De este abanico de motivaciones es que resaltaron y se han mantenido dos formas principales dentro de la lucha. Por un lado, el Movimiento sostiene el activismo público, con acciones de presión y de negociación con el gobierno, y por el otro lado, crea centros educativos, cooperativas y diversos programas dirigidos a la formación política y calificación técnica de sus cuadros.

La lucha campesina por la tierra es territorial pues la conquista de un latifundio y su transformación en asentamiento rural promueve cambios en la estructura de la tenencia de la tierra. La división de la tierra aumenta significativamente el número de personas en ese territorio. Esa nueva realidad altera las formas de organización del espacio y del trabajo, y por

---

<sup>162</sup> En este sentido me gustaría recordar que la base social del MST es predominantemente de semi-proletarios agrícolas, lo que significa que no tienen tierra propia, ni equipamiento de tracción animal para su trabajo. Se trata del segmento en que las contradicciones con el desarrollo capitalista de la agricultura son más acentuadas, lo que origina una postura más contundente de contestación al sistema establecido. A pesar de la heterogeneidad de situaciones concretas existentes en el interior del segmento de pequeños agricultores semiproletarizados, ellos presentan una homogeneidad mayor en el plano político, por el hecho de que la estructura capitalista de la agricultura los excluye inapelablemente.

consiguiente, las relaciones sociales y políticas. El acceso a la tierra es condición esencial para el campesinado, pues es en ésta que los campesinos aseguran sus medios de existencia, construyen su identidad y reproducen su trabajo familiar.

Los sin-tierra ocupan áreas predominantemente en regiones donde el capital ya se territorializó, al contrario de lo que sucede con los *posseiros* quienes ocupan tierras en los frentes de expansión de la frontera agrícola. Así, estos campesinos, mediante la territorialización del capital, sufren la expropiación de sus tierras por parte de los latifundistas y empresarios ligados muchas veces a la apropiación ilegal de la tierra (tierra grillada); mientras que los sin-tierra hacen la ocupación de los latifundios ya establecidos, sin importar que sean propiedades capitalistas del agronegocio o tierras desocupadas o grilladas.

Así, la ocupación se ha convertido en la principal forma de lucha y acceso a la tierra. Como hemos visto a lo largo de la investigación, no se trata de un hecho nuevo, ya que la ocupación ha sido un continuo en la historia del campesinado brasileño. Desde el principio de su formación, los campesinos en su proceso de creación y recreación han ocupado tierras.

Las ocupaciones pueden ser realizadas en dos formas. En algunas situaciones el MST orienta su movilización por el tamaño del área con el propósito específico de conquistarla. Habiendo familias restantes, éstas inician una nueva lucha para obtener otra área. Esta lógica moviliza a las familias conforme a las áreas reivindicadas.

En otras situaciones, el criterio de la ocupación es de asentar a todas las familias sin-tierra, ocupando cuantas áreas sean necesarias. Esta es la lógica de las ocupaciones masivas, donde el acto de ocupación de varias áreas puede resultar en múltiples asentamientos.

En la ejecución de las ocupaciones, los sin-tierra pueden realizar diferentes formas de establecimiento en la tierra. En algunas experiencias, ocupan una franja de tierra y prosiguen con las negociaciones, reivindicando la desapropiación de esa área. En otras, ocupan tierra, la dividen en lotes y comienzan a trabajar en ella; en otras, demarcan una única área para el trabajo colectivo.

Por más que se proponga una planeación de las ocupaciones, estas actividades siempre constituyen un devenir incierto, teniendo en cuenta los variados contextos y las distintas transformaciones de cada coyuntura. Así pues, cada ocupación tiene sus singularidades y desafíos propios.

El siguiente paso después de las ocupaciones de tierra es la constitución de los campamentos, para después si es posible llegar a constituir asentamientos.<sup>163</sup> Los campamentos son espacios donde los sin-tierra llegan a vivir debajo de la “lona negra” por algunos años. Por el carácter itinerante que poseen los campamentos, éstos deben presentar una estructura organizacional bastante flexible, ya que estos espacios están normalmente inmersos en el calor de la lucha política más inmediata, son éstos los que se confrontan directamente con la policía, la justicia, los *jagunços*,<sup>164</sup> etc. De esta forma, en los campamentos, los sin-tierra viven en estado permanente de asamblea.

---

<sup>163</sup> Se estima que cerca del 85% de los asentamientos en Brasil fueron creados a partir de ocupaciones de tierra. En las últimas dos décadas ocurrieron ocupaciones en casi todos los estados del país.

<sup>164</sup> A mediados del siglo XIX, cuando surgió la tierra grillada, ésta dio origen al *jagunço*, quien es un pistolero al servicio del mantenimiento de la posesión de los señores de la tierra. Así, del *jagunço* se desarrollaron los grupos de bandoleros rurales que infestaron el noreste en los primeros años del siglo XX, en muchos casos, al servicio de los terratenientes. De esta forma, tanto los terratenientes, latifundistas, bandoleros y *jagunços* formaron un sistema de coerción de la población rural, el cual creció al margen de la ley, pero tolerado por la elite dirigente, dejando marcas profundas en la psiquis del campesino.

Las discusiones y valoraciones políticas colectivas son muy importantes y buscan garantizar la permanencia de todos en los campamentos. Es así como este espacio se convierte en uno de los ejercicios pedagógicos fundamentales para la formación política de cada uno de los acampados, permitiendo a niños, adolescentes, hombres, mujeres y ancianos, hacer política incesantemente.

Un elemento interesante a resaltar de la estructura organizativa dentro de los campamentos es lo concerniente a las relaciones sociales, ya que éstas tienden a cambiar: los hombres cocinan y cuidan de los niños mientras las mujeres realizan actividades de seguridad. Todos los acampados tienen la obligación de insertarse en un sector y por lo tanto asumen una tarea, deben realizar el curso de formación política obligatorio, y los niños y adultos son alfabetizados, normalmente por el “Método Paulo Freire”.

Desde el inicio del MST, los sin-tierra han combinado varias formas de lucha como ya se ha mencionado. Además de las ocupaciones y el establecimiento de campamentos, el MST ha organizado marchas, ocupaciones de edificios públicos, huelgas de hambre, manifestaciones en frente de las agencias públicas y bancarias, entre otras. Todos estos mecanismos de lucha hacen parte de las “invenciones democráticas” de los sin-tierra, “[...] pues además de ser masificadas son pedagógicas, ya que poseen fuerte contenido político ideológico al desafiar las relaciones de poder inherentes a la sociedad de clases, incitan a la transformación social.”<sup>165</sup>

---

<sup>165</sup> Esta expresión es construida por Eliel Machado, mediante las aportaciones de Lefort y de Chauí al retomar el concepto de democracia como la portadora de derechos que a su vez es invención porque además de conservar éstos debe crear nuevos. Sin embargo, advierte Machado, el sentido inverso que adquiere la democracia en las

Estas “invenciones” del MST designan formas de organización, de lucha y de resistencia a la hegemonía burguesa. El trabajo asume el carácter socializador y concreto, dejando de ser alienado y abstracto. Invierten en la formación política de sus militantes y practican formas horizontales de decisión y de poder. Combaten los privilegios y defienden los principios de igualdad y de solidaridad de clase. Sin embargo, las “invenciones democráticas” no son inmunes a las contradicciones propias de las sociedades capitalistas. En un mismo espacio político o en una misma franja territorial conviven prácticas democráticas y de inspiración socialista con formas políticas vinculadas a la ideología burguesa. En el MST lo “nuevo” y lo “viejo” son disputados en el mismo espacio geográfico, la particularidad es que dentro del Movimiento se encarna una ruptura mucho mayor con la sociedad actual que en otros movimientos, es decir, lo “nuevo” tiene un peso mayor y más decisivo que lo “viejo”. Este fenómeno quizás se deba a la importancia y dedicación que se tiene en la formación permanente de los militantes del Movimiento.

Dentro del MST lo “nuevo” está en la democratización de la formación de los dirigentes (la formación y la información no es privilegio de pocos), en la acción directa y extraparlamentaria, en la preservación de la autonomía en relación a los partidos y sindicatos, en las discusiones sobre cuestiones importantes, en la mística que posibilita y estimula nuevas subjetividades (fraternidad, solidaridad, etc.), en la potencialidad de abarcar varias facetas de la vida (política, social, cultural, económica, religiosa, etc.), en la realización de una reforma agraria a partir del abajo, creando así una nueva sociedad dentro de la vieja.

---

sociedades capitalistas, ya que es la encargada de retirar los derechos a la sociedad (Eliel Machado (2007), “MST e neoliberalismo: avanços, limites e contradições da luta pela terra no Brasil”, en *OSAL*, CLACSO, p. 244.)

Uno de los aspectos relevantes de las “invenciones democráticas” se refiere al vínculo real que el Movimiento mantiene con los acampados y asentados, tanto por medio de la liberación de militantes para actuar en el Movimiento, como para la movilización de ellos en diversas manifestaciones públicas. Uno de los principios fundamentales del Movimiento es que cada campamento o asentamiento busque los medios financieros de viabilizar sus participaciones en las actividades de masas. Cuando observamos que en éstas participan trabajadores sin-tierra de los más diversos rincones del país, eso demuestra no solo la capacidad de automovilizarse, sino que principalmente esta exigencia es más una oportunidad de politizar los recursos financieros, a través de campañas de recaudación de dinero para el Movimiento. Además es una práctica pedagógica ya que busca quebrar las posibilidades prácticas “paternalistas” internas.

Así pues, la movilización por la tierra es una lucha popular heterogénea, construida en la práctica, la cual comienza con el trabajo de base, que junto a las ocupaciones y los campamentos constituyen espacios de socialización política. En esos encuentros y momentos de lucha, los campesinos intercambian experiencias y conocimientos de vida, se concientizan de la condición de expropiados y explotados, y construyen su identidad de sin-tierra. Así se realizan análisis de coyuntura, evaluando las relaciones de fuerza en la sociedad y la política, se establecen sus articulaciones y alianzas. Esa formación política genera la militancia que sustenta el MST.

Un elemento importante dentro de la cultura política del MST son las “palabras de orden”, frases que dan significado al sentido de la lucha de los sin-tierra. Esas palabras son cristalizadas en los encuentros estatales o nacionales del Movimiento. Nuevas frases surgen conforme a los cambios de coyuntura política y a las acciones del MST.

Mientras los campamentos tienen un carácter transitorio, los asentamientos son más “permanentes”, pues son en éstos en los que los nuevos lazos sociales y las nuevas relaciones de producción se manifiestan.

La expresión usual “asentamientos de la reforma agraria” puede inducir a una tendencia de homogenizar un universo altamente diversificado. Todo asentamiento en cuanto unidad socioterritorial contempla diversas dimensiones, tanto la económica, como la social, la política y la cultural. La multiplicidad de combinaciones entre estas dimensiones dependerá, entre otros factores, del número de familias asentadas, de sus orígenes geográficos, de las historias de vida (incluyendo las relaciones de trabajo, las sociales, las religiosas y las políticas en las que estaban insertos), de la microregión del país donde ese asentamiento se constituyó, de la forma como se dio la lucha por la tierra y de la capacidad de organización de esas familias para resistir en la tierra.

Así pues, el origen heterogéneo de los trabajadores rurales sin-tierra incide en la organización y dinámica de vida de los asentamientos. Por ejemplo, en las áreas metropolitanas de las ciudades de Porto Alegre y de Sao Paulo, hay asentamientos denominados “rururbanos” donde las familias residen en el lote del asentamiento, pero parte de sus miembros trabajan en la ciudad, en cuanto otros familiares cuidan del lote rural. En este tipo de asentamientos es común encontrar una combinación de familias con tradición rural y otras que nunca ejercieron actividades en la agricultura.

La creación de asentamientos ha ayudado a detener el crecimiento de los cinturones de miseria que existen en casi todas las ciudades de Brasil. También han dinamizado muchas

economías locales mediante la creación de cooperativas y pequeñas agroindustrias. La liberación de créditos para la implantación de esas comunidades, han fortalecido el comercio local y estimulado el trabajo de la construcción. Además, el aumento de la oferta y la diversidad de alimentos producidos localmente ayudan a bajar el costo y mejorar la calidad de la nutrición en varios municipios del interior, especialmente con la promoción de mercados libres.

Los asentamientos no viven en estado de asamblea permanente a diferencia de los campamentos, ni se encuentran al calor de la lucha política más inmediata. En ellos, los sin-tierras siembran y cosechan lo que hace parte de sus reservas políticas e ideológicas, o sea, lo que entienden que serían las relaciones de producción socialistas. Un desafío se interpone en este proceso: la capacidad de mantenerse vinculado al Movimiento. Sin embargo esta vinculación permanente entre el Movimiento y sus bases, ya sea en los campamentos o en los asentamientos se ha logrado mantener por medio de la estructura organizativa que el MST ha establecido desde sus inicios.

La estructura organizativa del Movimiento se ha visto nutrida por varios elementos internos como la experiencia acumulada en las movilizaciones de masas; la articulación en red apoyada en procesos decisorios colectivos; la creatividad estratégica; la búsqueda de la autonomía financiera; la construcción de numerosas asociaciones y alianzas políticas; la fuerte inversión en la formación de los integrantes; y la promoción de la mística y disciplina de sus militantes. Todo esto ha permitido la articulación horizontal y vertical del Movimiento. Dado su alcance nacional y el número de militantes que lo constituyen, el desafío mayor ha residido en evitar la reproducción de una estructura burocrática, para lo cual el Movimiento ha basado toda su organización en los principios del centralismo democrático. Vemos pues, que la estructura organizativa que cristalizó el Movimiento está constituida de tres partes interactivas.

La primera es la referente a las instancias de representación, las cuales reúnen diferentes espacios, formados por diversas modalidades y que según su importancia son las siguientes: Coordinación y Dirección Nacional;<sup>166</sup> le sigue la Coordinación y Dirección Estatal para dar paso después a las Coordinaciones Regionales y a las Coordinaciones de los Asentamientos y Campamentos, los cuales constituyen los núcleos de base. Como vemos todas las estructuras son representadas dentro del movimiento. Cada una de estas instancias eligen o indican los miembros de otra instancia en nivel superior.<sup>167</sup> La puerta de entrada en ese proceso son los núcleos de base, constituidos por las familias de los sin-tierra en los campamentos y en los asentamientos.

Los Encuentros y Congresos Nacionales son el momento de definición de las políticas coyunturales y estructurales. Así, el Congreso Nacional<sup>168</sup> se convierte en la mayor instancia del Movimiento, al realizarse cada cinco años con la participación de delegados de todos los estados donde el Movimiento está organizado, mientras que los Encuentros se realizan cada dos años.<sup>169</sup>

---

<sup>166</sup> En la Coordinación Nacional participan aproximadamente 90 personas, y es responsable por el cumplimiento de las resoluciones tomadas en los Congresos y Encuentros Nacionales. Todas las medidas políticas que afectan al MST a nivel nacional están sobre su responsabilidad. La Dirección Nacional del Movimiento está compuesta por aproximadamente 26 miembros, electos de forma directa y secreta en los Encuentros Nacionales.

<sup>167</sup> Los asentamientos y campamentos eligen a sus coordinaciones regionales que a su vez, eligen las coordinaciones estatales. Las coordinaciones estatales eligen los representantes de la Coordinación Nacional, quienes indican entre sus miembros los componentes de la Dirección Estatal y Nacional. Es en los núcleos, en las coordinaciones y en las direcciones que el MST toma sus decisiones cotidianas.

<sup>168</sup> Los delegados al Congreso Nacional son electos en los Encuentros Estatales tomándose en cuenta la cantidad de familias asentadas y acampadas en cada estado. De un Congreso a otro es fijada la cifra total de delegados al Encuentro o Congreso.

<sup>169</sup> Los Encuentros Nacionales se realizan cada dos años, donde participan representantes de cada estado, los miembros de la Coordinación Nacional, la Comisión Nacional de los Asentados, los equipos, sectores y comisiones nacionales y un representante por estado de las Secretarías.

[...] toda decisión importante del Movimiento tiene que ser tomada en asamblea, y nuestra mayor asamblea es el Congreso Nacional, que se realiza de cinco en cinco años, y es nuestra mayor asamblea, es donde toda representación de nuestra base está presente.<sup>170</sup>

La segunda parte de la estructura organizativa del MST son los sectores de actividades,<sup>171</sup> los cuales son articulados también a diferentes escalas. Los colectivos y las organizaciones son transversales a la estructura del Movimiento. Los sectores de actividades han surgido de preocupaciones específicas, trabajadas en espacios de reflexión colectiva en el intento de dar respuesta a las necesidades concretas de la lucha por la reforma agraria y a la transformación social de Brasil.<sup>172</sup>

Finalmente, el tercer elemento que constituye la estructura de organización del MST son las organizaciones con registro público, las cuales fueron creadas para operar cuentas bancarias, establecer contratos legales y canalizar recursos externos para la implementación de proyectos de desarrollo en diversas áreas.

Como se puede observar, la estructura organizativa del MST es múltiple, plural e híbrida. Tiene carácter formal e informal y fue construida con nuevas y antiguas formas de organización. Su amplitud garantiza los trabajos en los más variados asuntos, abarcando dimensiones sociales, económicas, culturales, ambientales y políticas. Su trazo principal no está en la definición de

---

<sup>170</sup> Fragmento de entrevista realizada a la compañera Selma. Miembro del MST, sector de Educación. Asentamiento de Baurú. (Viernes 6 de diciembre 2013)

<sup>171</sup> En la coordinación nacional de cada sector participa un hombre y una mujer en representación de cada estado, junto con los militantes encargados en las tareas específicas de cada área.

<sup>172</sup> Los sectores que constituyen la organización del Movimiento son: Formación (1988), Educación (1988), Frente de masas (1989), Finanzas (1989), Proyectos (1989), Producción, cooperación y medio ambiente (1992), Relaciones internacionales (surge como sector, pero se consolidó como colectivo 1993), Derechos humanos (1995), Comunicación (1997), Salud (1998), Cultura (2000), Género (2000), Jóvenes (también surgió como sector hasta que se consolidó como Colectivo, 2006).

su estructura sino en su movimiento, esto es, en su versatilidad y flexibilidad. Su carácter multidimensional y flexible le permite estar presente simultáneamente en diversos espacios políticos, y le facilita la posibilidad de crear nuevos espacios de actuación. Esa estructura multifacética, con variadas instancias de decisión colectiva, ayuda también a proteger al Movimiento, pues se hace mucho más difícil el intento de cooptar, controlar o reprimir al MST por parte de las fuerzas que le son hostiles.

Una de las instancias políticas de mayor importancia por el significado que aporta dentro del proceso de construcción identitaria y de la cual poco se habla o se escribe, es el Colectivo de la Mística, en el cual, como se ha mencionado anteriormente, se promueven los valores del Movimiento.

La mística es un conjunto de prácticas desarrolladas en todas las dimensiones del espacio de socialización política. Ésta alimenta la esperanza y el sueño de los trabajadores en el Movimiento. Tiene la capacidad de rescatar la historia de las luchas de los oprimidos contra los opresores, por lo tanto, asume un carácter universal. En los momentos de cofraternización o celebración son recordados los episodios históricos, como las luchas de los negros brasileños contra la esclavitud, la importancia de Farabundo Martí, Che Guevara, Sandino y Simón Bolívar para la liberación de Nuestra América.

A todo lo anterior faltaría sumar los principios de organización que el MST enarbola, como la dirección colectiva, colegiada, huyendo del presidencialismo y del personalismo; la división de tareas entre toda la militancia, ampliando los espacios y dando oportunidad a todos los que quieran participar; el profesionalismo y la formación permanente de cuadros y militantes; la disciplina; la planeación de actividades; el amor al estudio, la investigación, la lectura y la

reflexión en grupo; la vinculación con las masas o el vínculo permanente con las bases; y finalmente la crítica y la autocrítica.

A partir de todo lo descrito observamos que la estructura del MST combate el riesgo al burocratismo de manera permanente y en diversos frentes, ya que incorpora en todos los ámbitos las “invenciones democráticas”, que permiten la fuerte presencia de las masas en todo el proceso de lucha, pero sin caer en prácticas populistas. También contribuye en este aspecto el hecho de que los dirigentes del MST no gozan de “privilegios” por los cargos que ocupan y además de eso, están ligados siempre a sus asentamientos o campamentos de origen. Ser dirigente en el Movimiento significa asumir tareas y responsabilidades.

### **3.4 Breve recorrido histórico de las luchas indígenas campesinas en Bolivia**

A partir de la consolidación de la independencia de Bolivia a mediados del siglo XIX, se desarrolló un proceso que tenía por objetivo lograr la monopolización de las tierras, los mercados y el poder político. Tanto el Decreto del 20 de marzo de 1866, como la Ley de Tierras del 28 de septiembre de 1868 y la Ley de Exvinculación de Tierras de 1874,<sup>173</sup> araron el camino para la desarticulación y desestructuración de la vida comunitaria en la región andina, sometiéndola al régimen de hacienda y convirtiendo a sus habitantes en colonos.<sup>174</sup> De esta

---

<sup>173</sup> El Decreto del 20 de marzo de 1866 exigía la obligación para los indígenas de recabar sus títulos de propiedad pagando para ello entre 25 y 100 bolivianos según fuese el caso, sin que se eliminara el tributo indígena. Al cabo del plazo de 60 días, las tierras sin regularizar entraron en subasta pública. La ley de Tierras del 28 de septiembre de 1868 estableció que las tierras poseídas por los indígenas se declaraban propiedad del Estado; mientras que la Ley de Exvinculación tuvo como propósito individualizar la propiedad colectiva, crear un mercado de tierras y de esa manera promover el proceso de ciudadanía de los indígenas.

<sup>174</sup> [...] la Ley de exvinculación, con todos sus asegures, significó que entre 1880 y 1930 las comunidades pasaran de detentar la mitad de la tierra cultivable en Bolivia a menos de un tercio del total de ésta y en términos absolutos las comunidades disminuyeron de 11.000 a 3.783 (Huascar Salazar, *Idem.*, p. 31.)

forma se abrió paso al primer proceso de expropiación de tierras comunales de la historia republicana,<sup>175</sup> lo que tuvo como respuesta inmediata la articulación del Movimiento de los Apoderados hacia finales del siglo XIX, quienes, bajo el contexto de una mayor eliminación de la propiedad colectiva y la expansión del régimen hacendario, asumieron el protagonismo dentro de la lucha legal por el mantenimiento y la defensa del estatus comunitario en la propiedad de la tierra.

A partir de la Ley de Exvinculación, los indígenas se incorporaron a la nación como “bolivianos” pero aún no lograron alcanzar la categoría de “ciudadanos”; se eliminó además la posibilidad de hacer peticiones oficiales de manera comunitaria al Estado, únicamente se podían realizar de manera individual o a través de los Apoderados, una figura política que surgió como intermediaria y que logró restablecer el elemento comunitario en las relaciones entre las comunidades y el Estado.

Mediante el movimiento de los Apoderados se lograron obtener algunas victorias entre las que destacó la suspensión de la Revisita general de Tierras de 1881, mediante la cual se iniciaría el proceso de expropiación. Así, mientras sobresalían algunos líderes del movimiento como fue Zárate Willka, la lucha se fue extendiendo desde La Paz hacia Oruro, Potosí y algunas regiones de Cochabamba.

---

<sup>175</sup> Desde 1866 hasta 1869, se vendieron a nombre del Estado 356 comunidades, de las cuales 90% se encontraban en el departamento de La Paz (*Ídem.*, p. 22.)

El movimiento de los Apoderados desembocó en el levantamiento de 1899 en el marco de la Guerra Federal,<sup>176</sup> en el que confluyeron principalmente dos disputas: una de larga duración y que tuvo que ver con el proceso de dominación, exclusión y explotación de las mayorías indígenas; y otra coyuntural, directamente relacionada con la formación de un Estado oligárquico, el cual enfrentó al proyecto liberal representado por la emergente élite de la minería del estaño que se consolidaba en la ciudad de La Paz, con el proyecto conservador de la vieja élite sucrense.

Las rebeliones indígenas dentro de la Guerra Federal pusieron en cuestión al aparato estatal y la capacidad de decisión en manos de la clase dominante. La participación de los indígenas se dio en la medida en que los liberales, al establecer un discurso inclusivo, lograron hacer alianza con los apoderados para los fines del proyecto liberal, ya que si bien los indígenas tenían un proyecto político propio, el proyecto federal del liberalismo les permitía avanzar en algunas aspiraciones, sin olvidar que la restitución de tierras no era la única reivindicación que tenían. En este sentido se dieron dos formas de apoyo por parte de los indígenas, por un lado como los suministradores de enseres, cobijo e información y por otro lado en la realización de ataques frontales con los pocos pertrechos que tenían, ya que nunca se les suministraron armas por el temor de una sublevación contra los propios liberales.

Si bien los indígenas fueron utilizados dentro de la Guerra Federal, cabe señalar que uno de los elementos más significativos de este proceso fue la toma de conciencia de su capacidad

---

<sup>176</sup> La Guerra Federal de 1899 fue el resultado de la imposibilidad de consolidar un orden de dominación basado en la monopolización de la tierra, los mercados y el poder político de las élites, así como implicó el surgimiento de nuevas formas de organización política que araron el camino para el desarrollo del movimiento indígena campesino.

para la reapropiación de las tierras que les correspondían, así como del establecimiento de sus propias formas de organización y de gobierno.<sup>177</sup> De esta manera, una vez terminada la Guerra los indígenas pasaron a tomar posesión de las tierras que les habían sido arrebatadas, produciendo el rompimiento con los sectores liberales y estableciendo la Guerra de Razas tan deseada por éstos.<sup>178</sup> Se desató una sangrienta persecución de los principales líderes indígenas en la que cayeron presos y luego asesinados Zárate Willka y Lero. Se impuso de inmediato la expropiación masiva de tierras por parte del nuevo gobierno, al tiempo que se establecían una serie de mecanismos disciplinarios a la población indígena por temor al resurgimiento de posteriores rebeliones. Se desarrolló así una política social tutelada y la conversión de los indígenas en ciudadanos pacíficos dispuestos a aceptar su situación de subordinación, al establecer el servicio militar obligatorio y la prestación vial,<sup>179</sup> además se impuso una educación basada en el darwinismo social que enarbolaba el discurso racista y colonial.

El tan esperado cambio dentro de la estructura económica con el gobierno liberal no llegó; en su lugar, como se mencionó en capítulos anteriores, se dio la sustitución de la minería de la plata por la del estaño,<sup>180</sup> consolidando un Estado oligárquico liderado por “La Rosca”, que se

---

<sup>177</sup> Estas nuevas formas de organización política fue justamente la introducción y consolidación de la figura del Apoderado, que sustituyó a la vieja figura colonial del cacique.

<sup>178</sup> Cuando la Guerra se inclinaba hacia la victoria liberal, este sector quiso establecer una alianza con los conservadores con el fin de llevar una Guerra de Razas que permitiera neutralizar el poder que iba adquiriendo el sector indígena, sin embargo los conservadores nunca aceptaron dicha alianza.

<sup>179</sup> Se refiere a los servicios que todos los varones de 18 a 60 años debían cumplir de manera obligatoria sin importar su pertenencia de clase. Únicamente estaba exentos aquellos imposibilitados físicamente para el trabajo y los que prestaban servicio militar. La prestación vial se cumplía mediante dos formas: mediante el pago de la suma de 20 bolivianos que el contribuyente ahorraría en las arcas fiscales, en la forma y plazos que determinaba el decreto; y mediante los servicios personales que consistía en la prestación de cuatro días haciendo trabajos de reparación y conservación de los caminos de la república.

<sup>180</sup> Entre 1895 y 1900 la producción de estaño había representado sólo el 11% del valor de la producción minera nacional, esto cambió radicalmente en los primeros cinco años del nuevo siglo, llegando a representar el 55% de

dedicó exclusivamente a esta actividad económica. Así, desde la perspectiva indígena, el orden de dominación continuó y se dejó en el olvido la promesa de restitución de tierras.

[...] es importante entender que la victoria liberal, el traslado de la sede de gobierno y la consolidación de su política social segregadora, correspondía a la intensión de esta nueva élite de configurar un nuevo orden societal que respondiese a la particular forma de organización productiva de la minería de la plata en Bolivia, sustentada en una burguesía compradora que trasladaba la producción y los excedentes económicos al extranjero. En este sentido, la institucionalidad estatal era funcional a este modelo de acumulación, garantizando las condiciones sociales para la producción minera y, a su vez, dotando de grandes extensiones de tierra a una pequeña élite blanca desplazada de los beneficios de los excedentes mineros, pero necesaria para la gestión estatal y de la propia industria minera.<sup>181</sup>

Se logró un reflujo en las movilizaciones indígenas que únicamente duró la primera década del siglo XX, ya que frente a la agudización de las constantes agresiones por parte del gobierno se dio el resurgimiento de las antiguas demandas indígenas, a las cuales se sumó la elección propia de los representantes para el gobierno local, la elección de indígenas al Congreso Nacional, la eliminación del servicio militar obligatorio, la abolición del trabajo servil, además de la elaboración de una nueva legislación que los protegiera.

Las rebeliones indígenas se reactivaron a partir del levantamiento producido en la región de Pacajes en 1914, dando como resultado lo que luego se conoció como el movimiento de los caciques apoderados. Al igual que en el siglo XIX, surgió una nueva figura política que sería la encargada de representar los intereses indígenas frente al Estado oligárquico. Los caciques apoderados<sup>182</sup> lograron construir así una red de dimensión nacional al tiempo que

---

la producción minera total del país, la cual se consolidó como una economía de enclave, mucho más extranjerizada que la minería de la plata (*Ídem.*, p. 31.)

<sup>181</sup> *Ídem.*, p. 34.

<sup>182</sup> Además de recuperar la función de intermediación se le añadió el componente de cacique, que durante la colonia se había constituido en el representante de la comunidad ante el orden estatal colonial a partir de la dinámica comunitaria del *ayllu*.

establecieron una alianza con el Partido Republicano<sup>183</sup> buscando constituir un bloque frente a los intereses oligárquicos. El Partido Republicano recogió los principales principios del liberalismo del siglo XIX y dio una especie de golpe de Estado al gobierno liberal en 1920, lo que se conoce en la historia boliviana como la Revolución Republicana. Bajo este contexto, los indígenas desarrollaron procesos de toma y reconversión de tierras de hacienda en comunidades, viendo la posibilidad de autogestión de sus propios asuntos. Pensaban que el gobierno republicano de Saavedra apoyaría la consolidación del nuevo gobierno indígena en algunas zonas, sin embargo, éste respondió con una política de apoyo a los hacendados, reprimiendo y masacrando a los comunarios sublevados.

Tres elementos resaltan del análisis de este periodo histórico: por un lado la resignificación del problema de la tierra, ya que ésta empieza a ser vista también como territorio, es decir, no sólo como el medio de producción sino como *ayllu*, el cual considera el espacio en su conjunto, como espacio productivo y social, pero también como el espacio sagrado de los *uywiris* que representan la relación de la comunidad con sus antepasados.

El segundo elemento se refiere a la rearticulación de las fuerzas del campo y la estructuración de nuevas estrategias de lucha, como fue la construcción de la memoria larga –ya que estas rebeliones invocaban figuras del pasado colonial como símbolos de su resistencia y reivindicación– y la apropiación de la política de educación que había sido impuesta por el gobierno.

---

<sup>183</sup> Se fundó en 1914 como resultado de la escisión del Partido Liberal, aglutinando a oligarcas y miembros de una nueva izquierda como Tristan Marof y Fernando Siñani. La alianza establecida con los cacique apoderados residió principalmente en el apoyo del Partido a la reivindicación indígena de la restitución de las tierras.

Finalmente, el tercer elemento a considerar es la dimensión nacional que alcanzó el movimiento pues se logró la articulación de los caciques apoderados. Si bien, durante los levantamientos indígenas de la época de la Guerra Federal los habitantes de los valles se mantuvieron bastante marginados de este conflicto, durante esta etapa contaron con sus propios caciques apoderados y se constituyeron en actores fundamentales en la lucha por la recuperación de la tierra en esta región (principalmente en Cochabamba), permitiendo así hablar de la estructuración de una verdadera red nacional.

En Cochabamba buena parte de las tierras estaban en manos de los hacendados y otra en manos de los parcelarios (piqueros) y la producción estaba fuertemente vinculada a los artículos alimenticios. Esta situación se entiende a partir del propio desarrollo precolombino de la zona, ya que era una de las regiones con mayor diversidad étnica, así como por el proceso de conquista y colonización de la zona que posibilitó aún más la fragmentación de las comunidades que ahí habitaban, al desvincularlos de sus comunidades de altura y colocarlos bajo las autoridades coloniales.

[...] En Cochabamba, la hacienda se expandió tempranamente y con mucha fuerza, compitiendo con las comunidades por la mano de obra indígena, y brindando, al mismo tiempo, refugio a todos los que buscaban evitar el tributo y la *mita*. Consecuentemente, en la era colonial, Cochabamba se convirtió en el área de mayor emigración de las comunidades de origen, y en uno de los lugares más impactados por el proceso de mestizaje.<sup>184</sup>

Los elementos que se destacaron a partir de la participación de los caciques apoderados en Cochabamba fue la significación y resignificación del orden normativo existente en función de los intereses indígenas campesinos.

---

<sup>184</sup> Barragan, (2011): p. 35; citado en Huascar Salazar, *op. cit.*, p. 38.

[...] No sólo se planteaba la recuperación de propiedades comunitarias donde hace siglos no las había, sino que ellos tomaban una ley, como la de 1874, en la que se expresaba que se respetaba el “derecho de propiedad absoluta” a las comunidades y se la articulaba con la norma de restitución de tierras de 1871 dictada luego de la destitución de Melgarejo, por lo que se solicitaba al gobierno la restitución de tierras con derecho pleno, “no importaba si estaban en posesión de la tierra como individuos o como una comunidad: sus derechos eran absolutos”<sup>185</sup>

También está lo referente a la lucha por la ciudadanía plena pues ésta era vista como un problema práctico que les podría otorgar ventajas relacionadas con garantías a la propiedad de tierras. Si bien la ciudadanía no les fue otorgada, esta demanda quedó como una reivindicación más dentro de la lucha del movimiento indígena.

Así, la importancia del movimiento de los caciques apoderados para el desarrollo del indígena campesino está en hacer cada vez más visible la dimensión nacional que iba adquiriendo éste, además de la introducción de nuevas demandas que ya no solo se limitaban a reivindicar el derecho a la propiedad de la tierra y la restitución de éstas, sino que la lucha adquiría una dimensión política que en las primeras etapas aún no estaba clara. Finalmente, el movimiento de los caciques apoderados logró constituir Estados dentro del Estado, donde se designaron autoridades cantonales y departamentales, y en correspondencia a la demanda de reapropiación de la educación se crearon escuelas clandestinas.

La Guerra del Chaco fue la respuesta ante la crisis con la cual llegó Bolivia a la década de 1930, que como ya se mencionó, causó el despido masivo de trabajadores mineros y generó la presión por parte de las nacientes organizaciones de izquierda que provocaron un malestar que ahondó el clima de inestabilidad social en el país.

---

<sup>185</sup> *Ídem.*, p. 39.

La situación en el campo se agravó con la guerra. Gran parte de los ejércitos fueron constituidos por indígenas, dejando las actividades agrícolas sin mano de obra. Esta situación fue aprovechada por los hacendados quienes, al ver abandonado el campo, retomaron el proceso de expropiación de tierras, forzaron a los indígenas que permanecieron en las comunidades a trabajar en las haciendas y despojaron de sus tierras como usufructo a las familias de los colonos que estaban en la guerra. Además se impuso una persecución feroz en contra de los principales caciques apoderados, quienes habían manifestado su malestar y desacuerdo con el conflicto.

Como se vio, al término de la Guerra del Chaco se dio la emergencia de numerosas organizaciones que se oponían a la estabilidad del Estado oligárquico y al cual responsabilizaban de los resultados de la guerra. Así, el surgimiento de estas organizaciones demostró la existencia de un clima de politización en el cual se empezaba a cuestionar el orden sociopolítico existente, y se puso en evidencia el surgimiento de nuevos intereses dispuestos a disputarse las esferas de poder. De este clima de efervescencia política y social resultó la constitución de los gobiernos denominados socialista militares, quienes buscaban retomar estatalmente el control del contexto social mediante la introducción de una serie de políticas sociales. Se aplicó así una política nacionalista y se auspició la creación de sindicatos y federaciones que pudieran ser controladas de manera corporativa por el gobierno.

Por la condición particular de Bolivia, de la gran presencia de población indígena,<sup>186</sup> los sindicatos adquirieron una dimensión comunitaria derivada de las formas de organización originaria de esta población. Así, los sindicatos no solo organizaron el ámbito productivo, sino que se extendieron a la organización del ámbito reproductivo de sus integrantes.

En este sentido, la CSTB rompió con la lógica corporativista al establecer su propia autonomía para profundizar la lucha por reivindicaciones laborales, sociales y políticas. También es el momento en el que se desarrollaron algunos sindicatos en el campo, los cuales disputaron el poder con las haciendas y permitió que la capacidad organizativa del sector agrícola creciera notablemente. En 1936 surgió el sindicato agrario de Ucureña.

La organización agraria fue tal que se logró llevar a cabo la Convención de 1938, que no fue otra cosa más que una asamblea constituyente. Lo significativo de este proceso para el tema de esta investigación es señalar que el problema nacional se redujo al problema de la inclusión social del indio, por lo que se les otorgó la categoría de ciudadanos a los sujetos varones que supieran leer y escribir, eliminando la condición de propiedad. También fue importante la reversión de la Ley de Exvinculación, ya que disminuyó la expropiación de tierras indígenas. Sin embargo, no se tocó el tema del origen de la dominación en las zonas rurales, es decir, el sistema de hacienda se dejó intacto permitiendo la reproducción y continuidad de las formas de explotación a los campesinos indígenas.

---

<sup>186</sup> Según el informe del Censo de Población y Vivienda de 2001, el 62% de la población boliviana se identificó como indígena. De este total el 55% se definió como quechua y aymara. Sin embargo, este porcentaje se redujo notablemente para el censo del 2012, algunos analistas lo explican por el tipo de pregunta dentro del Censo, para el 2012, la población que se identifica como aymara o quechua abarcó un 34%. (Datos obtenidos de: *Censo de Población y Vivienda 2001 y 2012*, Instituto Nacional de Estadística, Bolivia, 2001 y 2012, PDF)

Fue hasta la época de la "huelga de brazos caídos" (1939 y 1946) cuando se cuestionó y atentó contra el sistema de latifundios. La lucha campesina en los valles de Cochabamba, que tenía como principales demandas la lucha por la tierra, por el autogobierno y por los derechos políticos, tomó mayor fuerza mediante mecanismos como el amotinamiento, el desconocimiento de las autoridades de las haciendas, y el dejar de entregar los excedentes de la producción a los dueños de las tierras. Así también se dio continuidad a los viejos mecanismos de lucha que se habían utilizado por los movimientos precedentes, como fue la resignificación de las normativas existentes, haciendo una combinación entre luchas legales e ilegales, pues las formas violentas de lucha no estuvieron exentas de este periodo.

Durante el Primer Congreso Indígena, auspiciado por el gobierno de Villarroel, el sector indígena logró avanzar en sus reivindicaciones y demandas, ya que pese a la participación de la Sociedad Rural Boliviana que estaba constituida por los latifundistas e intentaba imponer su agenda, los mil quinientos indígenas participantes lograron conducir el debate en torno al respeto de los derechos, los gobiernos locales y la propiedad comunitaria de la tierra. Los indígenas campesinos vieron en el gobierno de Villarroel las bases materiales que le daban sustento a su lucha, ya que veían que a partir de sus políticas se habían implementado una serie de decretos, que aunque fuesen resignificados les permitía que su lucha entrara en el marco de la legalidad. Por esta razón, cuando se dio el asesinato del presidente en diciembre de 1946 se desarrollaron una serie de levantamientos en los departamentos de Cochabamba, Chuquisaca, La Paz, Oruro y Tarija, los cuales tomaron algidez durante el año de 1947.

La vertiente anarquista estuvo presente en la formación de sindicatos en el departamento de La Paz, donde a partir de la Federación Obrera Local (1927) se promovió la formación de sindicatos rurales anarquistas, teniendo como resultado la creación de la Federación Agraria

Departamental (1946). Sus principales demandas radicaron en la consolidación del derecho a la organización sindical en las haciendas y la construcción de escuelas rurales.

Una de las características del movimiento indígena en el altiplano es que no se limitó a la población rural, ya que se entendía que el indio también estaba presente en las ciudades y desde ahí sufrían las mismas exclusiones, marginaciones y explotaciones raciales. Sin importar las diferencias existentes entre las regiones del altiplano y de los valles, se logró establecer y mantener una lucha articulada que se basó en un tejido comunitario que reivindicaba el *ayllu*, y se unificaba en torno a las demandas referentes a la autonomía, la tierra, la libertad, etc.

El siguiente momento de gran trascendencia para la consolidación del movimiento indígena campesino en la historia de Bolivia, será el proceso de la Revolución nacionalista que se abrió en 1952, y el cual no puede entenderse sin todas las luchas indígenas que le precedieron, pero principalmente las que se desataron a partir de 1947, ya que fue en éstas cuando se comenzó a estructurar una conciencia política en el movimiento.

Además de haber permitido el desarrollo de organizaciones sindicales vinculadas a los obreros mineros, uno de los elementos más sobresalientes fue la realización de la Reforma Agraria, por lo que precisaremos algunos elementos claves que nos permitan entender el proceso en sus justas dimensiones, ya que si bien fue un avance importante para la época, al tratarse de un proyecto nacional promovido desde el aparato estatal, respondió en gran medida a los intereses de las élites revolucionarias en el gobierno, y no a las aspiraciones y reivindicaciones de las luchas rurales.

La Reforma Agraria implicó la redistribución de tierras y la abolición de todo trabajo obligatorio y gratuito en el campo, pero también permitió la legalización de las "empresas agrícolas", lo que posibilitó la consolidación de una nueva estructura agraria dual que abría el camino para el fortalecimiento de la oligarquía latifundista en el oriente del país principalmente, y que iba en correspondencia con el Plan Bohan. Además, promovió el proceso de distribución privada de las tierras al solo reconocer las tierras comunitarias a quienes demostraran que la expropiación de éstas se había dado después de 1900. Se prohibía así que las comunidades tuvieran tierras en espacios geográficamente discontinuos, lo que atentaba contra las costumbres tradicionales de las comunidades indígenas, ya que éstas en la región andina solían organizar la vida sociocultural, política y económica mediante la utilización de distintos pisos agroecológicos para la obtención de diversos productos agropecuarios, lo que significaba la formación de "islas" que no se encontraban articuladas espacialmente con el núcleo central de la comunidad pero que formaban parte de ésta.

El proceso de Reforma Agraria promovida desde el Estado fue importante para lograr el acercamiento con los campesinos indígenas, ya que ésta, como se mencionó anteriormente, desarrolló en el campo una estructura sindical que se generalizó rápidamente y que permitió la incorporación de los campesinos a la estructura política y estatal, teniendo la capacidad de presionar permanentemente a la cúpula de poder y negociar con las estructuras organizativas obreras. Es en este momento cuando se puede hablar de subordinación activa por parte de este sector frente al proceso revolucionario. Esta misma estructura sirvió como mecanismo de cooptación a partir de 1958 cuando se generó un proceso de distanciamiento entre las bases sociales y la estructura sindical de intermediación, dando paso a una práctica clientelista y de prebenda, donde la dirigencia sindical quedó subordinada pasivamente al Estado.

Fue hasta el gobierno de Siles Suazo cuando se produjo un distanciamiento entre las bases sociales del sindicalismo y las figuras de intermediación con el Estado. De esta forma la disputa por el control del sindicalismo fue un elemento decisivo al interior de las distintas facciones del MNR, el cual se resolvió con la llegada del general René Barrientos, ya que además de contar con un carisma innato, el ser originario de una comunidad *quechua* le permitió tener el respaldo de este sector. Así, en abril de 1964 se firmó el ya mencionado Pacto Militar Campesino, el cual dio lugar a lo que Sergio Almaraz denominó "sistema de mayo", que no fue otra cosa más que una política entreguista de recursos naturales a Estados Unidos, sostenida mediante la represión, las masacres y los despidos a los trabajadores mineros. De la "alianza" que se estableció entre los militares y los campesinos indígenas, se dio muestra de que éstos, en su calidad de productores independientes, se habían convertido en una clase conservadora al servicio de los intereses dominantes.<sup>187</sup> De ahí se explica el papel contrarrevolucionario que jugó este sector durante el desarrollo de la guerrilla en la zona de Ñancahuasú por el Ejército de Liberación Nacional, encabezado por Ernesto Che Guevara, durante la dictadura.

Hacia finales de la década de los sesenta del siglo XX se dieron importantes transformaciones dentro del sindicalismo campesino indígena a causa del establecimiento del Impuesto Único Agropecuario en 1968. De esta manera se buscó construir mecanismos autónomos respecto al aparato estatal sindical y a los nuevos referentes ideológicos. Ejemplo de esta reorganización sindical fue el surgimiento del Bloque Independiente Campesino (BIC), que se afilió a la COB y expresó su radical rechazo a toda forma de subordinación al Estado, rompiendo definitivamente con el PMC. Aunado a esto, los colonizadores de las zonas tropicales en Santa Cruz, Alto Beni (La Paz) y el Chapare (Cochabamba) lograron adquirir una

---

<sup>187</sup> Incluso esta alianza se tradujo en el apoyo de la estructura sindical campesina, de la elección de Barrientos como vicepresidente en la fórmula que encabezaba Paz Estenssoro en las elecciones de 1964.

conciencia de clase rápidamente debido a las contradicciones generadas por el desarrollo capitalista en el campo, tales como la creciente subordinación de la economía familiar campesina a la estructura monopólica del mercado y la formación de un semiproletariado agrícola. De estas condiciones es que surgió un nuevo tipo de organización campesina desvinculada de los aparatos sindicales oficialistas desde sus orígenes. Se organizaron así en torno a sindicatos y federaciones especiales de colonizadores que para 1971, con la unificación de éstas se dio la creación de la Confederación Nacional de Colonizadores de Bolivia.

El último de los dictadores, el general Banzer, impuso en Bolivia una política de control social basada únicamente en el aparato represivo del ejército para calmar los descontentos que se estaban produciendo a raíz de la crisis económica de 1972, frente a la cual se establecieron medidas que incrementaron los precios de los productos de primera necesidad, lo que elevó considerablemente el costo de la vida. Así, de 1978 a 1980 se dieron tres elecciones y cuatro golpes militares, lo que dio muestra de que la crisis no era únicamente económica, sino también política. A partir de entonces se generó una polarización de tendencias: por un lado, se constituyó un bloque neoligárquico empresarial y militar que utilizó cada apertura democrática para la preparación de una nueva fase de terror dictatorial; y por el otro se fortaleció el movimiento popular mediante su amplitud y coherencia, sin lograr forjar aún un proyecto estatal alternativo.

Sin embargo, el episodio que agudizó el descontento del sector agrícola fue la masacre que se realizó en el departamento de Cochabamba frente a las movilizaciones de los campesinos que demandaban la anulación de las medidas y la renuncia del Ministro de Asuntos Campesinos. Es así como las políticas impuestas por la dictadura de Banzer contribuyeron en mucho para la consolidación del movimiento indígena campesino, ya que fue el responsable

del rompimiento definitivo de este sector con el PMC y de la necesidad de articular y estructurar las luchas rurales bajo un mismo eje.

Es a partir de este momento en que se desarrollaron con mayor fuerza las corrientes ideológicas que le darán sustento a las diversas organizaciones indígenas campesinas. Por esta razón se hace imprescindible introducir un apartado que exponga las principales líneas de las cuales se nutre todo este aporte ideológico.

### **3.5 Desarrollo y evolución de las corrientes ideológicas dentro del movimiento indígena campesino en Bolivia**

A lo largo de la historia del movimiento social en Bolivia se desarrollaron principalmente cinco corrientes ideológicas de carácter contestatario y emancipador.

Desde finales del siglo XIX encontró arraigo la corriente anarquista, principalmente en los sectores mineros y urbanos, logrando articular las experiencias y demandas de los sectores laborales urbanos vinculados al comercio y al trabajo artesanal-obrero en pequeña escala. Las demandas giraron en torno a los derechos laborales y a la formación autónoma de una cultura libertaria entre sus afiliados. El periodo de mayor apogeo e influencia se dio entre las décadas de 1930 y 1940.

A principios del siglo XX, después de la derrota y la desarticulación del movimiento de los caciques apoderados liderados por Zárate Willka y Lero, se desarrolló el indianismo de resistencia, que como su nombre lo dice, asumió una posición defensiva y de subalternidad

frente al Estado. Es por esta razón que durante este periodo, el sector agrario se limitó a defender las tierras comunitarias y el acceso al sistema educativo.

Posterior a la Guerra del Chaco, y como resultado del enfrentamiento al viejo régimen oligárquico y patronal se gestaron dos corrientes ideológicas más que nutrieron todo el espectro del movimiento indígena campesino: el nacionalismo revolucionario y el marxismo.

El nacionalismo revolucionario se perfiló como una ideología portadora de una clara voluntad de poder que debía ser resulta en la práctica, de ahí el arraigo dentro de la oficialidad del Ejército. Combinó sublevaciones con golpes de Estado y participación electoral. Fue la ideología hegemónica impuesta después de la revolución del 52, la cual enarboló el voto secreto, la reforma agraria, y la educación gratuita y universal. Se otorgó el principio de igualdad mediante la categoría de ciudadanos a todos los miembros de la sociedad, incluidos los indígenas, de tal forma que se les dio el reconocimiento y la inclusión dentro de la vida política pero a través de una creciente desetnización, al sustituir el carácter identitario étnico por el de clase. A partir de entonces el indígena se convirtió en ciudadano desde su categoría de obrero, asalariado o campesino. La organización social durante este periodo, como se mencionó anteriormente, adquirió la forma de sindicato, tanto en los centros de trabajo de las ciudades como en las áreas rurales, todos estos vinculados al Estado-nación.

El marxismo primitivo como cultura política y producción ideológica estuvo vinculada a la lucha política que se iba desarrollando en Bolivia alrededor de la década de 1940. Es por esto que cobró fuerza dentro de partidos como el Partido de Izquierda Revolucionaria, el Partido Obrero Revolucionario; así como por la producción intelectual de sus dirigentes. La aceptación y

maduración del marxismo como ideología del proletariado fue de la mano del proceso de consolidación de la industrialización del país y por consiguiente de su clase.

De tal forma que el marxismo se fue asociando a una ideología de modernización industrial en el ámbito económico y de consolidación del Estado nacional en lo político. Se basó en la primacía de la identidad obrera por encima de otras identidades, en la convicción acerca del papel progresista de la tecnología industrial en la estructuración de la economía, del papel central del Estado en la propiedad y la distribución de la riqueza, de la nacionalización cultural de la sociedad en torno a estos moldes, y de la “inferioridad” histórica y clasista del sector campesino y étnico del país. Dentro del marxismo se realizó una lectura de la realidad agraria bastante ortodoxa, ya que se consideró a ésta como representante del atraso nacional. El campesino fue considerado como parte de la pequeña burguesía, por su demanda central basada en la propiedad de la tierra y por lo tanto fue excluido como posible sujeto revolucionario en los procesos de emancipación, dejando por fuera del análisis a la comunidad y a sus relaciones productivas.

Sin embargo, el marxismo sufrió un viraje conceptual y de interpretación de la realidad boliviana hacia finales del siglo XX y principios del siglo XXI, pues resurgió bajo una nueva lectura que añadía a los planteamientos tradicionales el elemento comunitario agrario y étnico-nacional como fuerzas productivas políticas capaces de servir como poderes regenerativos de la estructura social, elementos que habían sido constantemente excluidos de las anteriores corrientes ideológicas. De tal manera se retomaron los principales planteamientos de René Zavaleta para lograr la reconciliación del indianismo y el marxismo dando como resultado la corriente del marxismo crítico.

Sin negar la importancia y trascendencia que tuvieron estas corrientes ideológicas para el desarrollo del movimiento social, la corriente que mayores aportes trajo para la consolidación del movimiento indígena campesino fue el indianismo katarista, el cual atravesó por tres periodos claros de desarrollo.

Los primeros fracasos de este proyecto de modernización económica y de nacionalización de la sociedad comenzarán a manifestarse en los años sesenta, cuando la etnicidad, bajo la forma del apellido, el idioma y el color de piel, será reactualizada por las élites dominantes como uno más de los mecanismos de selección para la movilidad social, renovando la vieja lógica colonial de enclave y desclasamiento social, que se consideraban, junto a las redes sociales y a la capacidad económica, los principales medios de ascenso y descenso social.<sup>188</sup>

El primer periodo del indianismo katarista fue el de la gestación, el cual estuvo caracterizado por la recuperación y reivindicación de la memoria larga indígena, mediante la revisión de la historia colonial y republicana para mostrar las injusticias, las marginaciones, las discriminaciones y las usurpaciones de las cuales han sido objeto los indígenas. Se resignificó así la historia, la lengua y la cultura de los pueblos originarios que han conformado Bolivia, de tal forma que se dio la reinención de la indianidad como sujeto de emancipación y como proyecto político. Estuvo caracterizada por la denuncia e interpelación al Estado por el incumplimiento de los compromisos de la ciudadanía, de mestizaje, de igualdad política y cultural. Es durante este periodo que se destacó la obra de Fausto Reinaga, así como se estableció una fuerte oposición y crítica al marxismo, por considerarlo como una ideología de la dominación colonial contemporánea, a causa de la ruptura y el rechazo que éste estableció con la temática nacional-indígena del país, y de la lectura que realizaba de la realidad agraria.

---

<sup>188</sup> Alvaro García Linera, *op. cit.*, p. 237.

Hacia finales de la década de 1970 la corriente indianista katarista sufrió una división en tres vertientes principales: la sindical, donde se dio una ruptura del movimiento y de los sindicatos campesinos con la política estatal y por consiguiente con el PMC, dando como resultado la formación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Desde décadas anteriores se fueron formando y consolidando los elementos ideológicos y de conciencia de clase que permitieron en la década de 1970 la construcción de la CSUTCB. Por un lado, en la década de 1940, en el marco de la crisis de la postguerra, en Bolivia se generó una crisis económica que repercutió en la producción minera, lo que tuvo como consecuencia el cierre de algunas minas y con esto el despido masivo de miles de trabajadores mineros, quienes frente a la falta de empleo tuvieron que retornar a sus comunidades de origen, aumentando la presión sobre la tierra y difundiendo la experiencia organizativa y política del sindicalismo obrero minero que se insertó así en las organizaciones comunales preexistentes.

Por otro lado, la revolución de 1952 permitió la consagración de un tipo de discurso e identidad colectiva campesinista regulada desde el gobierno. Las comunidades lograron preservar espacios de autonomía relativa de organización, de identidad y del discurso a nivel regional pero en medio de los parámetros regulados por el Estado. Además de los avances que significó la ley de Reforma Agraria de 1953 en cuanto a la repartición y la propiedad de la tierra. En el marco del rompimiento con el PMC, en la década de 1970 surgió la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB) como una organización paraestatal en el seno del PMC. Los kataristas tomaron el mando de la organización y se hizo un llamado al campesinado a reorganizar sus direcciones sindicales autónomamente, desconociendo las direcciones impuestas y vinculadas al PMC. Ya para 1979 se realizó un congreso de unidad campesina convocado por la COB donde se dio el surgimiento de la CSUTCB que dio sepultura

definitiva al PMC al aglutinar autónomamente a la mayor parte de indígenas y campesinos en su seno.

La segunda vertiente que se estructuró dentro del indianismo katarista fue la partidaria, que como su nombre lo indica, se inclinó hacia la formación de partidos políticos que le permitiera al movimiento integrarse a la vida política mediante la participación en los procesos electorales, y que a su vez se dividió en una posición moderada y otra más radical. La vertiente moderada estuvo representada por el Movimiento Revolucionario Tupac Katari (MRTK) que aglutinó a gran parte de la militancia de la CSUTCB y de la izquierda tradicional teniendo como líder principal a Genaro Flores. Estableció una estrategia política que sostenía el “adentro y en contra”, es decir, se inclinaba por la incorporación a las estructuras políticas democráticas del país sin negarlos. Planteaba la necesidad de colaborar con partidos políticos “no indios” a fin de expresar, de forma activa, su desencanto con las políticas convencionales.

La postura radical se expresó en la formación del Movimiento Indio Tupac Katari (MITK) que en contraposición al MRTK planteó una estrategia basada en el “afuera y en contra”, donde la reivindicación nacional indígena, en contra del Estado rechazaba la existencia de una nación boliviana, y por lo tanto negaba la posibilidad de la existencia de dos Bolivias.

Finalmente, la tercera vertiente fue la académica, que sostuvo la importancia de un revisionismo histórico de los levantamientos, de los caudillos y de las reivindicaciones indígenas como forma para recuperar la memoria larga que diera sustento al imaginario de la lucha indígena campesina.

En correspondencia con lo que sucedía en el resto de los países latinoamericanos, Bolivia llegó a la década de 1980 enfrentando una fuerte crisis económica a causa de la insostenible deuda externa que habían adquirido los gobiernos anteriores, y por los desfavorables precios internacionales del petróleo y de la minería. Frente a este panorama se generó un clima de convulsiones sociales, tanto en el escenario rural como en el urbano, que terminaron con la renuncia del presidente Siles Suazo. En 1985 entró nuevamente a la presidencia Paz Estenssoro, quien mediante el decreto supremo 21060, fue el encargado de introducir y conducir la doctrina neoliberal del capitalismo, mediante la disminución del aparato estatal, la desregulación de la economía, la apertura a la inversión extranjera y la incorporación de nuevos impuestos. El impacto de las medidas neoliberales afectaron a los trabajadores de las minas, al producirse despidos masivos.

Bajo este contexto se produjo el II Congreso Nacional de la CSUTCB, en junio de 1983, donde se trazó la Tesis Política de esta organización. En ella se recogieron las demandas del pliego petitorio que se había estructurado en la movilización convocada por la organización en abril de 1983, donde básicamente se centraba en las reivindicaciones económicas debido principalmente, a la difícil situación por la que atravesaba el campo, a raíz de la sequía que desde 1981, había asolado al país. Además, dentro de la Tesis Política se trazó una línea de lucha clara acorde a la nueva coyuntura.

Durante el Congreso extraordinario de la CSUTCB de 1984, se planteó la Ley Agraria Fundamental, a partir de un estudio crítico de la Reforma Agraria de 1953. Se estableció la necesidad de reconceptualizar la propiedad de la tierra, incorporando los derechos originarios de las comunidades, y promoviendo la idea de que la tierra debe ser de quien la trabaja personalmente; además se exigió la participación directa de la CSUTCB en el Ministerio de

Agricultura y Asuntos Campesinos y en el de Educación, así como una serie de demandas económicas referidas a la producción.

Otro momento de divisiones internas que generaron la descentralización del discurso de la corriente indianista, se produjo en la década de 1980. Surgió la corriente culturalista que experimentó una folclorización al refugiarse en el ámbito de la música y la religiosidad del mundo indígena, perdiendo así la carga política. En contraposición a esta corriente, se desarrolló el ala katarista, o también conocida como integracionista. Enarboló la reivindicación del ser indígena como fuerza de presión para obtener ciertos reconocimientos en el orden estatal vigente. De esta manera centraron su lucha en buscar el reconocimiento de la diferencia para suprimirla y alcanzar la igualación y homogenización, al menos en lo referente al ámbito político. Es esta corriente la responsable de la introducción de la idea de lo multicultural a nivel estatal.

Finalmente se construyó la corriente nacional indígena que tuvo gran influencia de la obra de Fausto Reinaga y se constituyó en la corriente más radical por los postulados que enarboló. Negó la interpelación al Estado para el reconocimiento de la República India que debía constituirse. Consideran que son los indígenas quienes deben gobernar el país, mediante la refundación del Estado, eliminando por completo su carácter de exclusión y exterminio de lo indio. Así pues el indígena aparece como un sujeto político, de poder, de mando y de soberanía. Elaboró el concepto de Panindigenismo para minimizar las diferencias intraindígenas y las diferentes estrategias de integración, disolución o resistencias de cada una de las nacionalidades.

Al interior de esta última corriente se gestó otra más encabezada por Felipe Quispe. Planteó el reconocimiento de una identidad popular boliviana, resultante de los siglos de mutilados mestizajes culturales y laborales en diferentes zonas rurales y urbanas. En este sentido se dio la politización del idioma y el territorio, así como de sus formas organizativas, centrándose en la especificidad de la identidad aymara. Esto le permitió dotarlo de una identidad colectiva y como sujeto político encaminado a un destino de autogobierno y autodeterminación. Sin embargo, la idea de la identidad boliviana les permitió el establecimiento de alianzas políticas con otros sectores que no necesariamente fueran indígenas.

El segundo periodo del indianismo katarista inició a fines de la década de 1980, en medio de una fuerte frustración del movimiento indígena por la no incorporación real en el proceso democrático electoral. En gran medida esta situación fue la que generó el desarrollo de distintas corrientes, aparentemente irreconciliables. En este sentido es que se ha caracterizado a este segundo periodo como el de la incorporación estatal, ya que se dieron intentos de reelaboración de las propuestas indianistas kataristas por parte de los partidos de izquierda con el fin de instrumentalizarlas en la búsqueda de apoyo electoral y financiamiento del extranjero.

Al interior de la CSUTCB se dio una confrontación entre dos vertientes durante el primer congreso extraordinario de la organización realizado en la ciudad de Potosí en 1988. Se experimentó el debilitamiento y retroceso de la vertiente katarista, lo que tuvo como resultado que las corrientes tradicionales de izquierda tomaran el mando de la organización. Ya para 1998 fue electo como Secretario General de la CSUTCB Felipe Quispe, lo que permitió retomar las banderas del movimiento indígena desde una perspectiva de autodeterminación política de las naciones indígenas, lo que significó retomar el liderazgo y la autoridad aymara en el

movimiento, frente a la ideología neoconservadora neoliberal que había logrado durante la década de 1990, una exitosa cooptación de numerosos liderazgos e intelectuales del movimiento indígena en general, produciendo un tipo de indigenismo estatal que había neutralizado la autonomía y el proyecto emancipador del movimiento indígena contemporáneo.

Es así como entre 1998 y el 2000 se generaron conflictos internos que conllevaron a la depuración interna de la CSUTCB. Por un lado se estructuró y consolidó la facción que se inclinaba hacia la elaboración de un instrumento político que pudiera insertarse en los procesos democráticos del país, como la vía para acceder al poder; por el otro lado, estaba una vertiente liderada por Quispe mucho más radical ya que rechazaba la idea de la participación democrática e intentó distanciar a la CSUTCB de ésta. En su lugar proponía la formación de guerrillas, al enarbolar la lucha armada como forma para llegar al poder y de ahí comenzar el camino hacia las transformaciones estructurales que el país requería, organizándose el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK) encabezado por Felipe Quispe, con una propuesta teórica de autogobierno indígena aymara y el apuntalamiento de estructuras militarizadas en las comunidades del altiplano. Es así como se observó un fortalecimiento dentro del movimiento campesino indígena, mediante el levantamiento armado de 400 células aymaras del EGTK.

La vertiente partidista sindical dentro de la CSUTCB se había consolidado en el VII Congreso ordinario en abril de 1996 ya que logró establecer una red de alianzas durante las marchas realizadas en 1995 y que encabezó la organización. Esto la fortaleció teniendo como resultado posterior la formación del Instrumento Político. Cabe mencionar que el objetivo de la construcción de un Instrumento Político que les permitiera participar en los procesos

democráticos del país había sido sentado desde 1973 cuando surgió el Manifiesto de Tiahuanacu (1973).

En 1973 en un congreso, en un encuentro nacional de campesinos en Tiahuanaco, saca una resolución de la Declaración de Tiahuanaco, donde tenemos, donde nuestra visión, nuestro objetivo es fundar un partido político, tener la propia educación, recuperar nuestra identidad, nuestra cultura, o sea, son declaraciones profundas que se han dado en ese encuentro que se llama Declaración de Tiahuanaco y, después de eso, con esa bandera de lucha se inicia lo que es el proyecto político.<sup>189</sup>

La trascendencia del Manifiesto reside en que resultó ser la síntesis de las múltiples corrientes ideológicas que se encontraban en el seno del movimiento campesino indígena. Abrió paso a las reivindicaciones de la cultura propia como el valor más profundo de un pueblo, así como sostuvo una postura solidaria con los pueblos indígenas, sus valores y su historia en común. También se planteó la necesidad de renovación sindical, la construcción de una organización política propia que representara al campesinado indígena en la vida económica, política y social del país, además de que estableció la importancia de sostener una estrecha alianza entre campesinos y obreros indígenas.<sup>190</sup> A partir de 1973, con el Manifiesto de Tiahuanaco se dio el punto de partida que permitió la formación de un movimiento campesino indígena totalmente independiente al aparato estatal y a sus estructuras de dominación.

Mientras esto sucedía con gran parte de la militancia indianista, el MNR se apropió –e institucionalizó– del discurso nacional indígena, al dar reconocimiento a la multiculturalidad desde lo estatal. Además, con la aprobación de la Ley de Participación Popular, se habilitaron mecanismos de ascenso social local, capaces de succionar el discurso y la acción de una buena parte de la intelectualidad indígena crecientemente descontenta. De esta manera se dio

---

<sup>189</sup> Entrevista realizada a Rodolfo Machaca Yupanqui, Secretario General de la CSUTCB.

<sup>190</sup> *Cfr. Manifiesto de Tiahuanacu*, La Paz, 30 de julio de 1973 (PDF)

un reflujó de la corriente indianista katarista, dejando un vacío político que llenaron los plantadores de coca de la región del Chapare. El protagonismo que tuvo el movimiento cocalero en el escenario político-social se abordará más adelante en esta investigación.

Finalmente, el tercer periodo dentro de la corriente indianista fue su conversión en una estrategia de poder hacia finales de la década de los noventa del siglo XX y principios del siglo XXI. Es por esta razón que retomaremos el tema de la formación del Instrumento Político, abordado ya en el capítulo 2, pero desde una perspectiva de la ideología del indianismo katarista, así como de los movimientos sociales que lo integraron y le dieron vida. El indianismo dejó de ser una corriente que resistía en los resquicios de la dominación para expandirse como una concepción del mundo protoindígena. Intentó disputar así la capacidad de dirección cultural y política de la sociedad boliviana a la ideología neoliberal hegemónica hasta entonces. La base material de este periodo fue la capacidad de sublevación comunitaria frente a un creciente periodo de deterioro y decadencia de las estructuras comunitarias y de los mecanismos de movilidad social ciudad-campo. De manera que se dio el fortalecimiento de los lazos comunitarios como mecanismos de seguridad primaria y reproducción colectiva.

Fue durante esta etapa de la historia de la corriente indianista que se generó la politización del mundo indígena como una etapa de estrategia de poder, y al igual que en los periodos anteriores, se generaron distintas vertientes a partir de la concepción de los diferentes sectores que integran a esta corriente. Por un lado se encontró la posición moderada que sostuvo el Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos, articulada en torno a los sindicatos campesinos del Chapare, enfrentados a las políticas de erradicación del cultivo de la coca impuesto por el gobierno neoliberal. Esta vertiente se caracterizó por la

recuperación de la memoria nacional-popular, marxista y de izquierda, lo que le permitió tener una convocatoria amplia y con mayor recepción en los sectores urbanos.

Por otro lado, se constituyó una vertiente más radical en sus planteamientos, que fue la que fundó el Movimiento Indígena Pachakuti. En aquel momento se observó un viraje importante en el pensamiento de Quispe, ya que a pesar de continuar con una táctica violenta donde participaba activamente en los bloqueos nacionales, la combinó con las formas legales al aceptar la incorporación del MIP al proceso democrático. Esta vertiente estableció un proyecto de indianización total de las estructuras del poder político a partir de un indianismo nacional aymara que había heredado las críticas al marxismo.

Pese a las diferencias que se pueden encontrar entre ambas vertientes, también se observan rasgos en común de gran importancia, tales como la utilización de los sindicatos y comunidades agrarias indígenas como la base social organizativa, además de la concepción frente al Partido, el cual se considera como la prolongación parlamentaria del sindicato. En ambas vertientes el liderazgo y gran parte de la intelectualidad se constituye por indígenas, de tal manera que la incursión dentro de la política toma forma de autorepresentación simultánea clasista y étnica. Uno de los elementos más relevantes que se comparten va a ser la base discursiva desde la cual se construye el proyecto político, ya que ésta es la identidad étnica y no la de clase, por lo que les permite interpelar al resto de la sociedad bajo la identidad étnica, consolidando una fuerte alianza con el mundo obrero asalariado.

### **3.6 La doctrina neoliberal como punto de inflexión para el surgimiento del movimiento cocalero**

Como se ha mencionado, la profundización del neoliberalismo se dio en la década de 1990 con el gobierno de Sánchez de Lozada y la introducción de las reformas de segunda generación, las cuales profundizaban el proceso de consolidación de una economía de mercado pero esta vez, con un toque étnico al modificar la Constitución y plantear el carácter multiétnico y pluricultural de la nación.

Lo relevante de las medidas neoliberales para el tema que se estudia en esta investigación es lo referente a la Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria, que si bien reconoció las Tierras Comunitarias de Origen según lo establecido por el Convenio 169 de la OIT, fue la ley que legalizó el mercado de tierras en beneficio de las grandes empresas y de los latifundios, principalmente en el oriente del país, donde el agronegocio tenía un gran auge. Así también se estableció una política dirigida a homogeneizar a los habitantes del campo como pobres, impulsando un proceso de promoción del asistencialismo privado mediante la ayuda comunitaria de las ONG's.

Bajo esta coyuntura de profundización neoliberal se fue gestando un nuevo sujeto social rural: el movimiento cocalero. Los elementos que nos permiten comprender la conformación de uno de los movimientos campesinos indígenas de mayor trascendencia para la historia reciente boliviana en la región del Chapare, se encuentran en la conformación histórica de la región, ya que al ser una zona central se desarrollaron en ésta una serie de oleadas migratorias desde finales del siglo XIX. La migración permitió que se llevara a la región el modelo del sindicalismo

minero que fue incorporado a la lógica organizativa en el momento en que empezaron a aparecer los primeros sindicatos cocaleros en 1953.

La migración de los andes hacia el Chapare y otras regiones del país respondió, en un primer momento, a los problemas socioeconómicos derivados de la eliminación del sistema de haciendas y a la repartición de tierras. Sin embargo, ya entrado el siglo XX, y en pleno periodo dictatorial, las migraciones respondieron a los procesos de colonización inducidos y condicionados, los cuales generaron las condiciones para que se diera el surgimiento de demandas sociales, económicas y políticas, estableciendo sindicatos como formas de resistencia y de articulación de demandas.<sup>191</sup> Surgieron así diversas organizaciones, tales como la Federación Especial del Trópico (de la cual ya se mencionó su estructura de organización al inicio), la cual experimentó una escisión a causa de su articulación con el PMC. De esta manera resultó la conformación de la Federación de Colonizadores del Chimoré, la cual, junto a la Federación de Colonizadores de Carrasco Tropical crearon la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), la cual se afilió a la COB, rompiendo con el PMC. “Con el tiempo y a raíz de nuevas oleadas de colonización, llegarían a conformarse seis federaciones, cuatro de las cuales siempre estuvieron afiliadas a la CSCB y dos de ellas se afiliarían entre 1985 y 1986 a la recién fundada CSUTCB.”<sup>192</sup>

Otro elemento que se incorporó a partir de los procesos de colonización en la región del Chapare fue la introducción del cultivo de la hoja de coca, ya que desde 1953, al no recibir la

---

<sup>191</sup> Las condiciones que impuso el gobierno de Barrientos para el proceso de colonización inducida y condicionada prohibían la asociación sindical de los colonizadores, se recaudaba un impuesto del 10% a toda la producción agropecuaria y se cobraban intereses por los préstamos recibidos como parte de este proceso.

<sup>192</sup> Huascar Salazar, *op. cit.*, p. 61.

ayuda prometida por el gobierno decidieron permanecer en la zona y dedicarse a la plantación de coca, que ya tenía un importante mercado en Villa Tunari. Así, en la década de 1960 el cultivo de la hoja de coca se expandió para su comercialización, pero el mayor momento de auge de esta producción se registró a mediados de la década de los ochenta del siglo XX.<sup>193</sup>

Un momento de inflexión para la consolidación y potencialización del movimiento cocalero se dio con los distintos proyectos para la erradicación de su cultivo. Uno de los primeros proyectos que marcaron esta política fue la firma de la Convención de Viena por Paz Estenssoro en 1961, quien se comprometió a erradicar la producción de coca hasta 1985, sin embargo, como se ha apuntado, durante estos años más que disminuir la producción se generó un incremento. No fue sino hasta 1986 que en verdad se impulsó este proceso mediante la adopción del Plan Trienal de Lucha contra el Narcotráfico,<sup>194</sup> y más tarde, en 1988, con la Ley del Régimen de la Coca y Sustancias Controladas, conocida también como la Ley 1008.<sup>195</sup>

Tanto la Convención de Viena como el Plan Trienal estuvieron auspiciados por el gobierno norteamericano, quien no sólo otorgó el dinero necesario para pagar las compensaciones a los colonos en el proceso de erradicación, sino también brindó el reforzamiento de las fuerzas armadas bolivianas, con equipamiento y entrenamiento militar, además de que declaró al

---

<sup>193</sup> En 1978, el Chapare producía el 80% de la producción nacional de hoja de coca, mientras que Yungas se quedó con el restante 20% de la producción nacional. (Álvaro García Linera (coord.) (2010): *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, 4ta. ed., Bolivia, Plural, p.385.)

<sup>194</sup> Este Plan incluyó un proceso de erradicación voluntaria, la creación de un Programa de Interdicción con sus respectivas instituciones represivas, para lo cual se declaró al Chapare como “zona militar” y se impuso un modelo de erradicación forzosa.

<sup>195</sup> La Ley 1008 definió a la región del Chapare como una región excedentaria en la producción de coca y, por lo tanto, la producción de coca debía ser sustituida por otros productos.

Chapare como “zona militar”, y por lo tanto la necesidad de introducir mecanismos de control y represión en la zona.

A partir de 1986, se introdujo entonces un proceso de erradicación voluntaria y compensada en el Chapare, donde se llegó a pagar dos mil 500 dólares por hectárea de coca erradicada, lo que trajo como consecuencia la reducción de los cultivos hasta el mínimo que podían ser atendidas con la mano de obra de la economía doméstica. Se definieron las zonas legales e ilegales de producción de la hoja de coca, explicitando que las provincias chapareñas productoras eran zonas excedentarias en transición, lo cual significó que debían sustituir sus plantaciones de coca por otros productos, apoyados por lo que la ley llamó Programa Integral de Desarrollo y Sustitución (PIDYS).

La ley 1008 tuvo como consecuencia el inicio de un proceso de resistencia movilizadora a partir de la organización cocalera, la cual fue brutalmente reprimida en la Masacre de Villa Tunari. A partir de este episodio el movimiento cocalero se potencializó mediante diferentes mecanismos como la unificación en torno a la Asociación Nacional de Productores de COCA (ANAPCOCA) y luego en la construcción de un sindicalismo unificado en la región del Chapare agrupados en la Federación del Trópico de Cochabamba, sin que ninguna de las organizaciones que integraban a la Federación renunciara a sus otras organizaciones matrices como la CSCB y la CSUTCB. Ya para 1990 el movimiento cocalero había logrado convertirse en el núcleo central de la CSUTCB, desplazando el liderazgo aymara por el quechua.

Bajo esta coyuntura se desarrolló el primer Congreso Tierra y Territorio en 1995, en el cual participó la CSUTCB, la CSCB y la CIDOB. Se aprobó en este Congreso la tesis de la construcción del Instrumento Político, así como la fundación de un movimiento organizado que

podría representar los intereses de los sindicatos campesinos indígenas en el parlamento, al utilizar la Ley de Participación Popular, que descentralizaba el poder, viendo en ella la oportunidad de incidir dentro de la legalidad. Surgió así el Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), con el objetivo de representar al movimiento cocalero en el terreno electoral.

Aunque en un principio el movimiento cocalero y el MAS-IPSP creó un discurso en torno a la hoja de coca que reivindicaba su cultivo, el verdadero sentido de la lucha residía en la defensa de la economía familiar campesina, ya que el proyecto político pretendía ir más allá. La defensa de la hoja sagrada sintetizó la oposición a las políticas neoliberales, al colonialismo interno y externo, proveniente principalmente de los Estados Unidos, así como reivindicaba los derechos de las naciones indígenas como pueblos históricamente oprimidos; es decir, se daba la defensa de la soberanía de la nación frente a los intereses extranjeros, que no tenían un contenido comunitario.

Durante esta primera etapa de construcción del nuevo partido no se había planteado el cambio dentro del modelo del Estado existente, ni mucho menos del régimen económico prevaleciente, se limitaron a exigir al gobierno el cumplimiento de sus compromisos y la mejora de las condiciones de vida. Más temprano que tarde el movimiento cocalero comprendió que sin cambios estructurales la opresión, la dominación, el colonialismo y la explotación del indio no desaparecerían, así como tampoco eran viables las transformaciones estructurales necesarias sin el apoyo y la alianza con otros sectores de la sociedad. Se decidió elaborar un programa que introdujera demandas y reivindicaciones amplias, integrando a éste incluso a los “no indios”. La defensa de la coca se convirtió en un problema nacional al ampliar las demandas.

El nuevo programa del movimiento cocalero trata de los asuntos importantes para todo el sector indígena, como: la protección del medioambiente, los recursos naturales, la biodiversidad, los cultivos alternativos, la educación bilingüe y multicultural, los modelos de desarrollo autónomos propios, el reconocimiento de la diversidad étnica; pero también de los que puedan interesar al resto de la sociedad, como: la soberanía nacional, la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, la justicia social, la salud y seguridad social, la democracia participativa, la descentralización del Estado, el fortalecimiento de los poderes locales, la anulación de la deuda externa, los modelos económicos alternativos que permitan la equidad en el acceso a los recursos para toda la sociedad, etc.<sup>196</sup>

Así, el movimiento estableció la construcción de una red de alianzas con distintos actores, sectores y niveles, ya fueran de carácter nacional o internacional, lo que les permitió en poco tiempo contar con una red de apoyo sin precedentes. Incluso, el MAS se reconoció como parte del movimiento indígena latinoamericano llamado por el MAS el “Movimiento Continental Indígena, Negro y Popular”, así como hizo un llamado a favor de la integración latinoamericana según la idea de la Gran Patria soñada por Bolívar, como requisito indispensable para hacer frente y luchar contra el capitalismo neoliberal y la dominación estadounidense.

El programa inicial del MAS-IPSP se puede sintetizar en los siguientes puntos: abarcaba la problemática de la tierra y el territorio, este último visto como el espacio donde se reproduce la vida misma y la espiritualidad, por ello se reivindicó el derecho de los pueblos indígenas al territorio en que viven, así como se planteaba la reconstrucción del territorio histórico tras la toma de los latifundios improductivos en manos de los grandes capitalistas, revitalizando así la vida comunal en armonía con la naturaleza. Adoptó un discurso antineoliberal y antiglobalización, mientras proclamaba la necesidad de fortalecer la producción nacional mediante un mayor control del Estado dentro de la economía nacional y sobre la administración de los recursos naturales, al recuperar éstos de las manos extranjeras y bloqueando el libre

---

<sup>196</sup> Gaja Makaran (2006) “Bolivia en la encrucijada. El poder del movimiento indígena en el debate sobre la bolivianidad”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 26, Varsovia-Poznan, Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos, p. 80.

comercio tan pregonado por los intereses transnacionales. En el aspecto político se sostuvo la necesidad de crear una Asamblea Nacional Constituyente en la que participaran todos los sectores integrantes del país y que diera como resultado una nueva “Constitución del pueblo para el pueblo”; así también se proponía un modelo democrático basado en la democracia participativa o comunitaria en vez de la excluyente y racista que sostiene el modelo neoliberal. Se rechazaba la idea de homogenización para la refundación del Estado, y se reconocía la diversidad social como un elemento positivo que permite el reconocimiento de la autonomía de las naciones originarias garantizándoles libertades públicas, así como respetando las tradiciones culturales del mestizaje.

Durante la presidencia de Hugo Bánzer se produjo la respuesta estatal frente a la agitación y organización del sector cocalero, al establecer, en 1997, el Plan Dignidad,<sup>197</sup> cuya política se resume en el lema “coca cero”, afirmando que Bolivia saldría del circuito del narcotráfico en el 2001, objetivo que se llevaría a cabo mediante la erradicación forzosa de cultivos y cero compensación monetaria. Para ello se valió de la conformación de la Fuerza de Tarea Conjunta (FTC) o “coca t´iras” que se encargaron de la erradicación de los cocales, protagonizaron los enfrentamientos por la erradicación contra los sindicatos, y agudizaron las contradicciones entre la política estatal y el movimiento cocalero que se formalizaba, radicalizaba y fortalecía mediante una serie de movilizaciones sistemáticas, que se realizaban a través del bloqueo de carreteras estratégicas, y de las marchas que dieron legitimidad al discursos de su lucha.

---

<sup>197</sup> Este Plan poseyó cuatro columnas principales: el desarrollo alternativo, la prevención y la rehabilitación, y la erradicación de la coca excedentaria e interdicción con “responsabilidad compartida” con la comunidad internacional.

La victoria del MAS en las elecciones presidenciales del 2005 fue la condensación de distintas organizaciones sociales que habían desarrollado un protagonismo importante dentro de la lucha contra la agenda neoliberal desde finales de la década de los noventa del siglo XX, llegando incluso a provocar una crisis estatal que tuvo como consecuencia el debilitamiento del sistema, ya que la crisis en la hegemonía ideológica de las clases dominantes alteró la relación Estado/sociedad:

[...] se traducía en la descomposición del sistema de partidos, la pérdida de credibilidad del sistema político, la falta de convocatoria de las organizaciones del viejo sindicalismo revolucionario de matriz proletaria y de las organizaciones empresariales, la emergencia de los nuevos movimientos sociales con alto grado de protagonismo del sindicalismo campesino y de los comités cívicos de orientación corporativa y fascista.<sup>198</sup>

Durante este periodo, los movimientos sociales, principalmente indígenas campesinos, irrumpieron en el escenario político fuera de los centros institucionalizados del poder estatal, mediante la convocación y organización de las clases medias, incluidas fracciones de la burguesía descontenta con el gobierno, que había generalizado desde la desvalorización de la fuerza de trabajo por la vía de la libre contratación, bajos salario, cierre de empresas estatales mineras deficitarias, desempleo de más de treinta mil trabajadores, contratos desfavorables para Bolivia en el rubro de los hidrocarburos, cierre de los bancos estatales, establecimiento de una política monetaria desfavorable al empresariado, hasta la transnacionalización de las empresas estratégicas y la promulgación de la ley de tierras para consolidar el derecho de la burguesía agroindustrial y latifundaria.

Como se ha mencionado anteriormente, el movimiento indígena campesino no es homogéneo, por lo que las formas de participación, incidencia y movilización dentro de las distintas

---

<sup>198</sup> Hugo Mórdiz, *¿Reforma o revolución en América Latina? El proceso boliviano*, op. cit., pp. 12-13.

coyunturas políticas han sido diferentes según cada organización. Pese a ello, se pueden distinguir elementos comunes pese a sus especificidades.

La CSUTCB por ejemplo, basa sus repertorios de movilización en la realización de marchas, huelgas de hambre, bloqueos de caminos y de productos agropecuarios y en la toma y destrucción de edificios estatales. Tanto la huelga de hambre como el bloqueo de caminos y de producción constituyen elementos simbólicos dentro de las formas de movilización. Dentro de las huelgas de hambre se recurre al propio cuerpo, a la autoprivación y al riesgo de muerte autoinfligido como último recurso de libertad para eludir la cadena de imposiciones que le han arrebatado la posibilidad de ser reconocido; mientras que el bloqueo, mediante el corte de suministro de alimentos y especialmente de ejercer la soberanía territorial, hace alusión a la memoria larga, recordando en el imaginario social el cerco de Tupac Katari y Bartolina Sisa en 1871. El aislamiento de las ciudades se realiza mediante la movilización de las comunidades a las carreteras, troncales y caminos vecinales, a fin de utilizar la fuerza de masa para llenar de piedras toda la carretera e impedir el tránsito, mediante las tácticas del “plan pulga” y el “plan sikititi”.<sup>199</sup>

Dentro del movimiento cocalero las movilizaciones responden a la estructura organizativa que sostiene las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba. Cuando se realiza la convocatoria a una movilización, la consulta y la decisión de participación debe pasar por las instancias

---

<sup>199</sup> “El “plan pulga” consiste básicamente en la formación de brigadas comunales que de manera rápida bloquean diferentes puntos a lo largo de la carretera, sin quedarse en un lugar fijo, a fin de dirigirse a otros puntos para bloquear. La idea es “atacar” brevemente y retirarse inmediatamente para “atacar” en otro lugar como las picadas de una pulga. [...] El “plan *sikititi*” existió normalmente como un plan de reacción que no se ejecutó en las primeras movilizaciones. [...] es el “plan hormiga colorada”, que se va a hacer en línea, formar buscando casa por casa, eso es cuando ya pueden venir marchando desde las comunidades, desde los pueblos.” (Alvaro García Linera, *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, op. cit., p. 157.)

superiores hasta llegar a los sindicatos de base. Uno de los mecanismos de movilización privilegiado por el movimiento cocalero ha sido la realización de bloqueos, los cuales se ejecutan mediante la conformación de comités de bloqueos y de seguridad sindical que son elegidos y constituidos por las bases del movimiento. Además se han establecido los Comités de Autodefensa como mecanismos de movilización y resistencia frente al Estado y sus políticas neoliberales. Las Autodefensas son estructuras, donde participan tanto mujeres como hombres, dadas a partir de la lógica sindical. Las familias y sindicatos se organizan por turnos para obstruir las sendas que llevan hacia los cicales, lo que significa el control y la vigilancia del territorio, así como la apropiación sindical de las rutas que llevan a los plantíos de coca.

En contraposición a la CSUTCB y el movimiento cocalero encontramos a la CONAMAQ y a la CIDOB, confederaciones que asumen una posición menos movilizadora. Observamos que la CONAMAQ se ha limitado a la elaboración de documentos y propuestas donde se realizan los procesos de consulta a todas sus regionales sobre temas determinados. Se trata de una organización de consulta y consenso para negociaciones y acuerdos formales con instituciones gubernamentales y organismos de apoyo multilaterales. La no utilización de la movilización como mecanismo de lucha protagónico se debe principalmente a que las estructuras de vinculación entre *ayllus*, *markas* y *suyus* no tienen una organicidad que le permitan emprender grandes movilizaciones bien articuladas.

La CIDOB tiene una posición mucho más activa en comparación con la CONAMAQ, aunque las movilizaciones se dan de manera regional más que nacional debido también a su estructura organizativa. Así pues, las comunidades no se movilizan de manera conjunta, sino que se elige a uno o más representantes de ésta o de la zona o las capitanías para participar en las acciones colectivas.

Una de las características que sobresalen y distinguen a la CIDOB de otros movimientos indígenas es su principio del uso limitado y extraordinario de las movilizaciones directas, ya que se inclinan más hacia el ejercicio de otros medios de presión legales en la búsqueda de la satisfacción de sus requerimientos. Por ello se observa que uno de los medios de presión privilegiados por la CIDOB son los votos resolutivos mediante los cuales, los pueblos hacen conocer la situación que les afecta. También la marcha se ha utilizado como método de lucha extraordinario y ha servido para marcar la personalidad activa y la propia dignificación social del movimiento indígena; así como también ha servido para la producción de un amplio proceso de interunificación de pueblos y comunidades, por lo general distantes geográfica y organizativamente, puesto que la forma de mantenimiento de esta acción colectiva se hace mediante el abastecimiento por parte de las distintas comunidades. Sin embargo, como se trata de desplazamientos largos la mayoría de las veces, los niveles regionales cumplen un papel importante al buscar apoyo y solidaridad en regiones más alejadas y son también los pueblos por donde se desplaza la acción que ayudan a volver sostenible la movilización.

En correspondencia con el carácter formal y legal de la CIDOB otro de los elementos significativos de la conectividad entre los integrantes del movimiento son los Comunicados. En éstos no solo está el resumen de la deliberación de los representantes incluyendo la resolución de la acción colectiva, sino también está presente la prueba, el testimonio real, capaz de producir el efecto práctico de acción de los representados.

Así pues, se puede observar que la CIDOB se distingue del resto de los movimientos indígenas, principalmente del aymara en su posición firme en lo local y dialogante en el contexto más amplio. En este sentido se entiende por qué dentro de las comunidades de las

tierras bajas de Bolivia, el Estado no es visto como un enemigo que permita la unificación en torno a la lucha contra éste, y más bien sean las fuerzas regionales empresariales que afectan directamente a las condiciones de vida de los pueblos indígenas, al usurpar la tierra, explotar los recursos colectivos y expropiar capacidades laborales de los pobladores, lo que les permite la unificación.

De ahí el carácter pactista que ha asumido la CIDOB al buscar el reconocimiento de la soberanía estatal y gubernamental, como algo que no está en discusión ni se pone en duda, lo que al mismo tiempo le permite exigir el cumplimiento de los deberes de gobernante frente a sus gobernados, esto es, para reivindicar el cumplimiento de los derechos de ciudadanía que consagran la legitimidad del Estado. Así pues, las conquistas del movimiento no son vistas como triunfos, aunque así lo sean, sino como deberes de un buen gobierno que, al cumplirlas, amplían su base de legitimación social, cumple sus funciones y se consagra históricamente como tal.

## **4. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO**

### **4.1 Relación del MST con el PT y el gobierno de Lula**

Las relaciones entre el PT y el MST han sido marcadas por una rigurosa autonomía de acción. En los primeros años de la formación del PT, el partido se volvió la voz, la expresión política de los sindicatos y también de los movimientos sociales que le dieron impulso. Ese hecho le permitió al PT establecer una relación mucho más fecunda con éstos, pero principalmente con el MST, ya que buscaba conquistar el apoyo del Movimiento en las diferentes elecciones estatales y nacionales, lo que le daría una consolidación política desde las bases.

Pese a esta postura no siempre las relaciones entre el partido y el Movimiento fueron amigables, ya que algunos activistas y militantes del PT, en especial sindicalistas urbanos, veían al MST como un aliado sin experiencia y que solo representaba a su sector, es decir, al campesino. Este sector dentro del PT asumió una postura muy similar a la de Cardoso y de la mayoría de los economistas ortodoxos, ya que tendían a ver al campesinado como una “clase moribunda” que iba desapareciendo con la rápida mecanización de la agricultura y su integración al mercado. En contraposición, en las bases del Partido, la colaboración e identificación con el Movimiento presionaban para que se estableciera una alianza táctica dentro de la lucha, ya que comprendían que sin importar las diferencias que se tuvieran con el MST en cuanto a la estrategia para llegar al poder, la postura y el compromiso del Partido frente a la reforma agraria era el mismo del Movimiento, es decir, la reforma agraria era considerada como uno de los objetivos prioritarios.

En Brasil, el avance de las políticas neoliberales, con la privatización de gran parte de las empresas estatales, la desregulación y la eliminación de los derechos de los trabajadores y el

desempleo estructural, provocaron un enorme reflujo de los movimientos sindicales y campesinos. El avance del neoliberalismo también tuvo un fuerte impacto en las posiciones políticas e ideológicas del Partido, llegando incluso a realizar cambios dentro de su original discurso político principalmente a partir de 1998, cuando se produjo su tercera derrota para las presidenciales. Es así como se observó en ese momento un cierto distanciamiento entre los organismos partidarios y los movimientos sociales, lo que condujo a reforzar el aislamiento al que fue sometido el MST mediante la permanente persecución que ejerció el gobierno de Cardoso en su contra, quien buscaba criminalizarlo con mayor facilidad y desacreditarlo frente a la sociedad brasileña.

Fue bajo esta coyuntura que el Partido tuvo que amoldarse a la nueva coalición de fuerzas que se estableció para asegurar su triunfo en las elecciones del 2002. A partir de la definición de una alianza con la derecha liberal y los latifundistas, se logró obtener el triunfo esperado, marcando también el inmovilismo que su gobierno poseyó a lo largo de sus mandatos, tal como lo refleja la política que desarrolló en cuanto a la cuestión agraria. El programa de gobierno que se presentó en la campaña electoral se sometió a cambios importantes, principalmente con relación a la reforma agraria. En el programa del 2002, además de ser eliminado del discurso el horizonte socialista, fueron suprimidos los temas como la presentación del número de familias a ser asentadas y las críticas históricas del PT al sistema de latifundios y a la alta concentración de la estructura agraria. El nuevo discurso del PT reflejó el cambio interno que experimentó el Partido a finales de la década de 1990, al adoptar un aire ameno, conciliador y desarrollista, apoyándose en el modelo de reforma agraria de mercado, así como en la

promoción de otros programas que tenían por objetivo incorporar la “agricultura familiar” a las estrategias del agronegocio.<sup>200</sup>

Con la elección presidencial de Lula en 2002, los movimientos campesinos comenzaron a ser integrados dentro de la estructura de gobierno, a través de su participación en la designación de nombres para cargos de segundo escalón en su gobierno. El MST y la CPT tuvieron fuerte influencia en el nombramiento de varios cargos en el INCRA. La CONTAG y la Federación de los Trabajadores en la Agricultura Familiar de la Región Sur (FETRAF-SUL) indicaron personas para el Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA); y se inició una política de asistencia técnica, así como fueron retomados algunos programas de educación para los asentados. El nuevo gobierno estableció una política de recuperación de los asentamientos implantados de forma muy precaria por el gobierno anterior, con programas de crédito y apoyo al desarrollo de infraestructura básica.<sup>201</sup> Con la presión del MST y de otros movimientos de la Vía Campesina, a mediados de 2003, el MDA formó un equipo de especialistas coordinado por Plío de Arruda Sampaio, para la elaboración del Segundo Plan Nacional de Reforma Agraria (II PNRA).

La propuesta elaborada por Sampaio concebía una reforma agraria que estableciera una política de desarrollo territorial, y no una política compensatoria que distribuía los asentamientos de forma difusa y desordenada por el país como hasta ese entonces; también

---

<sup>200</sup> Justamente el cambio de su programa, así como la revisión de las conquistas sociales de algunos de sus funcionarios condujo a las primeras divisiones internas en el seno del Partido y llevó más tarde a la creación del Partido Socialismo y Libertad (PSOL) en torno a figuras de la izquierda como Heloisa Helena o Plinio Sampaio.

<sup>201</sup> La investigación realizada por Sparovek en todos los asentamientos demostró que en 2002 las condiciones de vida eran precarias en casi la mitad de las comunidades creadas entre 1995 y 2001. Un tercio no contaba con casas definitivas. La mitad no poseía agua potable y en el 55% no había electricidad. En esos asentamientos, 29% de las familias con hijos en edad escolar no tenían acceso a las escuelas de enseñanza básica y el 77% no tenía acceso a la enseñanza media. Además de eso, el 38% de los asentamientos no tenían atención regular de salud y el 62% carecía de acceso a salud de emergencia. Un tercio de los asentamientos no había recibido los créditos prometidos por el INCRA (Sparovek, (2003), *A qualidade dos assentamentos da reforma agrária brasileira*, Sao Paulo, USP/MDA/INCRA/FAO, p. 169.)

planteaba la desapropiación y desconcentración de tierras y negaba que la “reforma agraria de mercado” iba a poder resolver el problema de la gran concentración de la tierra; Sampaio buscaba también la promoción y el apoyo intenso a los asentamientos, mediante políticas de financiamiento en todas las etapas de implementación de éstos.

Al elaborar el Plan, Sampaio consideró dos aspectos: el cualitativo y el cuantitativo. Así, pese a que la meta que se propuso fue ambiciosa, considerando los recursos empobrecidos del INCRA, Sampaio consideró que era viable asentar a un millón de familias en cuatro años con lo que se podría hacer frente a las demandas de los sin-tierra,<sup>202</sup> ya que Brasil poseía (y posee) tierras subutilizadas suficientes y podrían ser éstas la fuente material para las miles de familias desesperadas por un pedazo de tierra. De igual forma argumentó que aunque se calculaba un costo alto (24 billones de reales a lo largo de tres años), Brasil tenía la capacidad económica de destinar esos recursos al Programa ya que el país gastaba 170 billones de reales para el servicio de la deuda todos los años. Haciendo esta comparación, el costo estimado por Sampaio era accesible.

En términos cuantitativos, teníamos que elaborar un programa de reforma agraria que expropiara tierra suficiente de los latifundios para provocar una verdadera ruptura con el antiguo sistema de la tierra. Necesitábamos cambiar la estructura económica, social y política. La reforma agraria significa fortalecer al campesino. El proceso debe tener fuerza suficiente para alterar el coeficiente de Gini [el índice con el que se mide la concentración de la tierra] en 10 o 20%<sup>203</sup>

---

<sup>202</sup> El número de familias a partir del cual se estableció la cifra para los asentamientos, estuvieron en función de la demanda explícita contenida en el registro que llevó a cabo la oficina de Correos, la cual estableció 836 mil 715 familias que necesitaban ser ubicadas en asentamientos, así como las demandas urgentes de las familias que estaban en campamentos representaban a 171 mil 288 familias, hasta principios de octubre del 2003 (Bernardo Mançano Fernandes, *op. cit.*, p. 190.)

<sup>203</sup> Miguel Carter, *op. cit.*, p. 420.

En términos cualitativos, Sampaio estaba lleno de ideas sobre cómo volver la economía de la pequeña agricultura más viable. Para ello diseñó un mecanismo donde se pudiera garantizar a las familias una renta mínima por medio de empréstitos bancarios y la compra anticipada de producción que podría destinarse para abastecer de alimentos de calidad a las meriendas escolares, a las Fuerzas Armadas, a los hospitales, al Programa Hambre Cero (el cual buscaba beneficiar a 10 millones de personas). Así, el gobierno podría montar un esquema por medio del cual se compraran los alimentos básicos a los asentamientos de la reforma agraria. Este proyecto, si bien no se consolidó durante este periodo, se logró concretizar mediante el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) el cual se abarcará más adelante.

Para poder llevar a cabo un tipo de reforma agraria como la propuesta por Sampaio, la cual claramente apuntaba hacia un modelo progresista, se hacía indispensable la obtención de tierra a un costo razonable, para lo cual el gobierno debe utilizar los medios y mecanismos a su alcance para lograr este objetivo. Sampaio recomendó como primera instancia recuperar y apoderarse de toda la tierra “grillada”, y que se cambiaran los criterios por los cuales un latifundio es considerando improductivo, y por lo tanto, disponible para su venta.

En este sentido cabe mencionar que los criterios para la recuperación de latifundios están definidos en un nivel muy bajo, lo que provoca que mucha tierra sea utilizada por debajo de su pleno potencial.<sup>204</sup> De haberse llevado a cabo una reforma agraria de este tipo, se hubieran

---

<sup>204</sup> En el Título VII “Del orden económico y financiero”, capítulo III “De la política agraria y territorial y de la reforma agraria” de la Constitución Política de la República Federativa de Brasil (1988) se establece lo siguiente: “Es competencia de la Unión expropiar por interés social, para fines de reforma agraria, el inmueble rural que no está cumpliendo su función social, mediante previa y justa indemnización en títulos de deuda agraria, con cláusula de preservación del valor real, rescatable en el plazo de hasta veinte años, a partir del segundo año de su emisión, y cuya utilización será definida en la ley.” Asimismo se establece que: “La función social se cumple cuando la propiedad rural atiende, simultáneamente, según los criterios y los grados de exigencia establecidos en la ley, a los siguientes requisitos: 1. Aprovechamiento racional y adecuado; 2. Utilización adecuada de los recursos

proporcionado alrededor de 3,5 millones de empleos, directa o indirectamente, y de esa forma se contribuiría a solucionar la grave crisis social en Brasil.

Pese a que la investigación de Sampaio reveló que era perfectamente posible para Lula haber adoptado ese Plan, el gobierno lo rechazó. Sampaio sostenía que únicamente hacía falta la voluntad política del gobierno para atribuir una alta prioridad a la reforma agraria y movilizar a la población para el programa, pues no era necesario un cambio dentro de la Constitución ni se necesitaba de la aprobación del Congreso ya que se podía implementar el Plan mediante decretos presidenciales. En realidad, como se ha mencionado ya, una iniciativa de esta magnitud depende en gran parte del respaldo y el apoyo popular para una “intervención quirúrgica rápida” para librarse del latifundio. El respaldo de las clases populares estaba garantizado por los diversos movimientos campesinos que a lo largo de su historia se habían envuelto en permanentes luchas en reclamo de la tierra y el reconocimiento de los derechos laborales en el campo.

Los ruralistas reaccionaron enérgicamente al aumento de las movilizaciones por la tierra, y con el apoyo de los medios de comunicación, realizaron marchas y manifestaciones de protesta contra la política agraria del gobierno de Lula,<sup>205</sup> presionándolo de tal forma que lograron obtener una importante presencia dentro de las diferentes instancias políticas que regían la cuestión agraria. Así este sector participó en la asignación de nombres para el Ministerio de

---

naturales disponibles y preservación del medio ambiente; 3. Observación de las disposiciones que regulan las relaciones de trabajo; 4. Explotación que favorezca al bienestar de los propietarios y de los trabajadores.” (Constitución política de la República Federativa de Brasil, 1988, Título VII “Da Ordem Econômica e financeira”, Cap. III “Da política agrícola e fundiária e da reforma agraria”, p.112).

<sup>205</sup> Un dato interesante para retratar la influencia y las presiones que ejerció el sector de los ruralistas al gobierno de Lula fue la anulación de la primera desapropiación de ese gobierno en la Corte Suprema, se trató de un latifundio improductivo de más de 13 mil hectáreas en el municipio de Sao Gabriel, Rio Grande do Sul.

Agricultura, garantizando de esa forma la continuidad del modelo de desarrollo de la agricultura implantado durante el régimen militar.

Pese a la victoria de Lula, los medios de comunicación han mantenido su tradicional alineación a los intereses de las clases dominantes y por consiguiente, desde la década de 1990 han guiado toda su propaganda para hacerle respaldo a las políticas gubernamentales que defienden los principios del paradigma del capitalismo agrario, incluso cuando Lula decidió asumir esta postura también. Así, a partir de la acumulación de fuerzas de los medios de comunicación, se ha intentado impedir que la realidad del campo aparezca como el hecho que es: una de las estructuras de la tierra más concentradas del mundo y aún en proceso de intensificación de esa desigualdad en la realidad rural. Se ha escondido de igual manera el aumento de las familias acampadas en los bordes de las carreteras y dentro de los latifundios; la extensa pobreza rural y la creciente pérdida de tierras de los campesinos e indígenas. Los medios de comunicación han procurado mostrar el aumento del conflicto pero sin presentar las verdaderas causas de éste.

Frente a este escenario, a la nueva correlación de fuerzas, y a pesar de las promesas históricas a favor de una reforma agraria progresista, el presidente Lula mantuvo la inercia conservadora, evadiendo así el enfrentamiento con los ruralistas y a su fuerte bancada en el Congreso, conciliando con estas fuerzas mediante la presentación de otra versión del programa de reforma agraria, elaborado esta vez por Miguel Rossetto, quien asumió la dirección del MDA en noviembre del 2003. Una de las diferencias con el Plan de Sampaio fue la meta establecida en los asentamientos, ya que la nueva versión se proponía asentar a únicamente 400 mil familias hasta el 2006; y asentar 150 mil familias para el 2007. Así pues, se permitía el acceso a la tierra a otras 130 mil familias mediante el crédito de tierra, mecanismo que había sido

rechazado por el equipo de Sampaio al considerar la reforma agraria de mercado impropia para el proceso de desconcentración de la tierra. Lo anterior quizás se logre explicar por el hecho de que el gobierno de Lula ha impulsado la expansión del agronegocio. La protección política y la concesión de amplios financiamientos para ese modelo de producción agroindustrial en gran escala, destinada para la exportación de *commodities* agrícolas, tiene un profundo impacto en la política agraria que el gobierno de Lula asumió.<sup>206</sup>

La consolidación de un patrón de desarrollo rural sustentado en el agronegocio reforzó diversos mecanismos de exclusión social, los cuales acabaron limitando las posibilidades de redistribución de tierra, renta y poder como había sido la promesa de aquel PT que surgió a finales de la década de 1970. En contraste a la agricultura familiar, el agronegocio concentra riquezas, genera poco empleo y tiene un alto costo ambiental, debido al monocultivo extensivo, al uso intensivo de pesticidas y a la notable contribución para la destrucción de floresta y otros espacios naturales. En el gobierno de Lula, la opción preferencial por el agronegocio atascó la posibilidad de llevar adelante una reforma agraria más progresista.

Es así como se observa que el PT más allá de intentar resolver la cuestión agraria de fondo, lo que ha representado su mayor interés es mantener el problema bajo control social, sin tener que entrar en contradicciones respecto a este tema con las clases dominantes de Brasil. Para poder liberar la tensión entre las clases populares, el gobierno de Lula desarrolló un modelo que sin romper con la lógica neoliberal, esboza formas neokeynesianas para administrar los daños que el sistema causa, mediante los llamados Programas de Aceleración del Crecimiento (PAC).

---

<sup>206</sup> Entre 2003 y 2007, la agricultura empresarial, de gran escala, fue valorizada siete veces más que la agricultura campesinas y familiar, responsable por el empleo de 87% de la fuerza de trabajo en el campo.

Según se dice, el Estado trataría ahora de recomponer su función (de “alivio”) social mediante la creación de empleos (casi siempre precarios y temporarios), políticas de recuperación del salario mínimo y de redistribución de la renta (Bolsa Familia, Escuela, Desempleo, etc. ), en tanto que la economía se renacionalizaría financiando por medio del BNDES una reindustrialización regulada por la sustitución de importaciones.<sup>207</sup>

Así pues, los dos gobiernos de Lula se han caracterizado por la implementación de diversos programas de carácter asistencialista, los cuales han contribuido en gran medida a cierto nivel de desmovilización en determinadas coyunturas. Sin embargo, no podemos restarle importancia a los beneficios que estos programas asistencialistas trajeron para la sociedad brasileña, ya que han dado ayuda financiera y lograron sacar de la pobreza extrema a más de 20 millones de brasileños. En este sentido es importante resaltar la cobertura social y los sueldos mínimos que fueron ampliados, así como los niveles de criminalización de los movimientos sociales por parte del Estado bajaron considerablemente. Estos avances dan muestra de la fuerte y acertada intervención por parte del Estado en el área social. Mediante la intervención del Estado se buscó, a través de las políticas sociales de renta mínima, ingresar en el mercado una parcela significativa de consumidores de bienes y servicios socialmente definidos, que han contribuido al desarrollo económico del país.

Tampoco se puede negar las relaciones basadas en un trato mucho más abierto y dialogal con los movimientos sociales, así como el establecimiento de mayor apoyo financiero y logístico para la consolidación de los asentamientos y la promoción de los programas de educación y desarrollo rural en el medio campesino.<sup>208</sup>

---

<sup>207</sup> María Orlanda Pinassi (2013), “¿(Neo) desarrollismo o lucha de clases?”, en *Herramienta*, Núm. 13, <http://www.herramienta.com.ar/revista-web/herramienta-web-13>, p. 1.

<sup>208</sup> Para argumentar esta afirmación se observa que el presupuesto para el crédito agrícola destinado a los asentados y pequeños agricultores mediante el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familia

En el ámbito agrícola, las políticas gubernamentales de la administración de Lula han sido implementadas a partir de demandas concretas formuladas por asociaciones campesinas. El Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), por ejemplo, fue instituido por el pedido de los movimientos sociales en 2003. Este programa busca garantizar la compra de la zafra de asentados y pequeños agricultores, como ya lo había delineado Sampaio, como una de las fórmulas para fortalecer a la agricultura familiar frente al gran avance del agronegocio en el país. De esta forma el Programa contribuye en gran medida en el desarrollo de la comercialización de estos productos, eliminando la figura del intermediario. Sin embargo, el gran problema de este Programa es el establecimiento del valor de la producción anual, ya que se fija aún en un nivel muy bajo ya que las familias tienen capacidad para producir mucho más del valor que fija el Estado para la compra de la producción: cada familia tiene derecho a acceder hasta a 6 mil reales por año.

El PAA ha sido una de las cosas buenas que el gobierno ha hecho realmente, por lo menos dentro de los asentamientos con base social del MST, las familias están bastante contentas porque es un programa que funciona muy bien. Antes había toda una problemática de comercialización de los productos, teníamos a los intermediarios que lucraban mucho con el hecho de comprar a los asentados y revender, nuestros compañeros perdían mucho en ese proceso. [...] el PAA acaba resolviendo esa cuestión una vez que el Estado compra toda la producción de los pequeños productores [... sin embargo] El gran problema de ese programa es el valor de la producción anual [...] yo sé que antes de llegar a mitad de año los productores ya vendieron la cuota que ellos tenían que vender el año entero, y ahí queda el resto del año sin poder enviar para el PAA porque ya cumplió con la meta del año.<sup>209</sup>

---

(PRONAF) se cuadruplicó entre las zafras de 2002/2003 y 2006/2007 (años en que Lula ya estaba en la presidencia) subiendo a 10 billones de reales. Así también, los recursos destinados al Programa Nacional de Educación en la Reforma Agraria (PRONERA) y sus asociaciones con las universidades públicas y escuelas técnicas pasaron de una media anual de 10 millones de reales antes de 2003 a una de 35,4 millones en los cuatro años siguientes. El Programa de Asistencia Técnica, Social y Ambiental a la Reforma Agraria (ATES) triplicó su cobertura después de 2003, llegando a atender 555 mil familias en 2006. Además el Programa Luz para Todos iniciado por el Ministerio de las Minas, Energía y Comunicaciones del gobierno de Lula extendió, hasta mediados del 2007, la electricidad rural a 6.1 millones de personas.

<sup>209</sup> Fragmento de la entrevista realizada a la compañera Selma. Miembro del MST, sector de Educación. Asentamiento de Baurú. (Viernes 6 de diciembre 2013)

En correspondencia con esta política de fortalecimiento de la agricultura familiar y de los campesinos, se dio la creación de un programa complementario al PAA, el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), el cual el gobierno construyó como otra posibilidad de comercialización de los productos de la agricultura familiar de los asentamientos. Este programa consiste en que el 30% de todos los alimentos consumidos en la merienda escolar de las escuelas públicas, tienen que ser adquiridos de los asentamientos o de los pequeños productores. Así, tanto el PAA como el PNAE, además de contribuir en el ámbito comercial también abonan el camino para el desarrollo del proceso de agroindustrialización de la producción que sale de los asentamientos, así como en la diversificación de ésta.

El PAA específicamente en esta región, es un programa que contribuyó mucho para la diversificación de la producción en los asentamientos. Los asentamientos aquí producen muchos granos: arroz, frijol, soya y maíz, y son producciones muy tecnificadas. Todo proceso es hecho con tractores, utiliza poca mano de obra, y es un proceso que de forma general es conducido por los hombres. Entonces el PAA prácticamente indujo a la realización de la agricultura otra forma culturalmente, en menor escala de hortalizas y de frutas, donde se emplea mucha mano de obra, tanto masculina como femenina. Entonces es una política que para nosotros ha sido muy importante, no solo en el sentido de tener una producción ya no únicamente de soya, maíz y frijol, sino también otros productos agrícolas, pero sobre todo para involucrar a otras personas en el proceso de producción.<sup>210</sup>

Pese al gran beneficio que representan estos programas para el desarrollo rural, además de las limitaciones antes planteadas, también se encuentra la limitación de constituirse como programas, lo que significa que al cambiar la administración del gobierno, los programas se deben someter a una revisión para decidir su continuidad o interrupción. Es por esta razón que el MST ve como un elemento central dentro de su lucha política conseguir que estos programas adquieran el carácter de políticas públicas.

---

<sup>210</sup> Fragmento de la entrevista realizada a la compañera Fernanda, asentada de la Hacienda Pirituba, asentamiento de Itapeva. 12 de diciembre 2013.

Estas políticas han sido nuestra lucha, el PAA con el PNAE son dos programas por los que el MST hizo una lucha junto con la agricultura familiar para poder tener acceso, ya que en Brasil no existen una política para la agricultura campesina [...] Una de las cosas por las que nosotros hemos luchado es porque esos programas se conviertan en políticas públicas y también para que esas políticas se extiendan y logren atender a todos los agricultores del campo, porque de hecho éstas son creadas para resolver un problemita, o sea, se tienen una gran cantidad de recursos del gobierno federal para el agronegocio, para los grandes negocios y casi nada para la agricultura familiar [...] Se tratan de programas que tienen un periodo, un comienzo y un fin. No es una política pública. Es una lucha nuestra para que esos programas se conviertan en políticas públicas, porque si otro gobierno que sea de otro partido, sea cual fuera, si son políticas públicas no podrán dejar de cumplirlas.<sup>211</sup>

Pese a la implantación del modelo del PT, que ofrece programas de alivio social, el país sigue presentando una de las desigualdades económicas más acentuadas del mundo, así como continua siendo también uno de los países con mayor concentración de la riqueza y de la tierra en pocas manos. Este hecho, junto con la cada vez más evidente posición del gobierno de no adoptar una reforma agraria progresista, hace que las contradicciones existentes entre el gobierno (sea cual sea el partido que lo dirige) y los movimientos sociales (en especial el MST) no se hayan resuelto, y por lo tanto se sigan enfrentando en distintos escenarios políticos, económicos y sociales.

Así, el MST se ha visto delante de una disyuntiva difícil, ya que a pesar de las contrariedades, el gobierno, sin duda, ha traído algunos beneficios para el Movimiento como la no represión y el mejoramiento del apoyo del Estado para los pequeños agricultores, como se mencionó. Además no se puede negar el hecho de que las bases del MST sienten un fuerte afecto por Lula y su partido; y es en este sentido que el MST no decidió adoptar una postura abierta de oposición al gobierno.

---

<sup>211</sup> Fragmento de la entrevista a las compañeras Marcia (militante del MST, miembro del sector del colectivo nacional de Educación del MST y directora del centro de educación del MST del estado de Sao Paulo) y Paula (miembro del sector de producción nacional del MST, al frente de la comercialización de los productos de las cooperativas), 18 de diciembre 2013.

Estamos en un debate fuerte internamente, porque se necesita comprender la naturaleza, por más que se diga que la naturaleza del gobierno es burguesa tiene la peculiaridad, el gobierno del PT, de ser un gobierno de izquierda. El gobierno de Lula mantiene sí, la misma política neoliberal, mantiene una política que es de derecha, pero por otro lado tiene algunas cosas en el gobierno que son interesantes, por ejemplo, el PAA que acabo de mencionar, las relaciones internacionales, los posicionamientos que tiene contra los Estados Unidos y a favor de Venezuela, de Hugo Chávez, a favor de Bolivia, de Palestina, entonces tiene posicionamientos en el campo de las relaciones internacionales muy interesantes, que acumulan para la izquierda. Entonces no da para decir que es totalmente malo, tiene cuestiones que nosotros necesitamos valorar que también han sido buenas [...] Nosotros hemos hecho duras críticas al gobierno, pero no ha llegado el momento de romper con el gobierno y entrar en enfrentamiento.<sup>212</sup>

De lo anterior se derivan diversas contradicciones dentro del discurso oficial del Movimiento, pues reconocen que el PT ha sostenido un gobierno que representa los intereses burgueses y sin embargo lo sitúan dentro de la esfera de la izquierda ¿Cómo puede un gobierno de izquierda beneficiar los intereses de la clase burguesa? ¿Si el PT surgió como el instrumento político que llevaría las demandas y reivindicaciones de los trabajadores rurales y urbanos al seno del gobierno, por qué durante su gestión no ha podido romper con las demandas burguesas y si limitar las reivindicaciones de las clases populares?

Si bien el nacimiento del PT apuntaba a un radicalismo político de izquierda, a partir de la alianza que trazó con la burguesía nacional hizo que abandonara los postulados radicales y comenzara a retomar lo que en el siglo XX se conoció como Estados Beneficadores, de Bienestar o Desarrollistas. Ha beneficiado a la cúpula de la burguesía nacional, lo que ha permitido el mejoramiento de la economía nacional, lo cual ha podido traducirse en la redistribución de la riqueza al resto de la sociedad mediante programas que únicamente contienen el problema pero no lo resuelven desde la raíz. Los movimientos sociales en este

---

<sup>212</sup> Fragmento de entrevista realizada a la compañera Selma. Miembro del MST, sector de Educación. Asentamiento de Baurú. (Viernes 6 de diciembre 2013)

sentido no han podido dejar su posicionamiento crítico frente al gobierno, pues las demandas no han sido cumplidas, y el MST no dejará la lucha hasta que se vea realizada la Reforma Agraria, la posesión del territorio y la transformación social.

Es por esta razón que frente a este panorama, el MST ha tenido que mantener la autonomía de acción frente al PT y en ocasiones se ha observado un fuerte distanciamiento respecto a las políticas que el gobierno establece. Pese a ello, también se ha observado cierta unidad entre el gobierno y el Movimiento en momentos coyunturales, principalmente en los momentos de elecciones, ya que si bien, las políticas del PT no han respondido del todo a las demandas de los movimientos sociales, éstos tienen claro que existe una apertura hacia el diálogo y la negociación, algo que únicamente, desde el régimen militar, se ha logrado con el PT en el gobierno.

Es así como las relaciones del Movimiento respecto al gobierno y al Partido deben entenderse a partir del análisis dialéctico de cada coyuntura que es determinada por un contexto económico, político y social. No se puede afirmar que las relaciones han sido de distanciamiento o acercamiento, porque han sido influenciadas por el avance o retroceso de las políticas conservadoras y excluyentes que dirigen las clases dominantes en el campo. Como se mencionó al inicio del capítulo, la reforma agraria en Brasil, y en general en cualquier país, depende en gran medida de la presión que hace la sociedad al Estado para que éste adopte una posición radical frente a la cuestión agraria y decida implementar una reforma que vaya más allá de la repartición de algunas tierras.

El MST ha ido más allá y ha entendido la cuestión agrícola en toda su dimensión, es por ello, que el Movimiento entiende que la reforma agraria dentro del actual sistema se verá

imposibilitada sin importar la voluntad política del Estado. Para la instauración de una reforma agraria progresista hace falta más que eso, hace falta que se ponga en discusión y en cuestionamiento al sistema en su totalidad, que se logre despojar del poder económico a los grandes dueños de las tierras sin temor a las represalias que éstos puedan imponer. Está claro que mientras el capitalismo en su fase neoliberal siga avanzando, la reforma agraria está destinada al olvido permanente y es por ello que el MST incluye dentro de sus objetivos alcanzar un horizonte socialista.

#### **4.2 El MAS ¿el gobierno de los movimientos sociales?**

El proceso boliviano abierto en los primeros años del siglo XXI con las movilizaciones sociales antineoliberales y anticapitalistas de carácter insurreccional, se ha convertido en una experiencia *sui generis* ya que se logró canalizar el descontento y el hartazgo social mediante la vía electoral. Se aglutinaron a distintos sectores, incluso a los más radicales como los aymaras, quienes vieron en la vía electoral un mecanismo complementario de la movilización. Es por esta razón que el proceso que abre la elección del MAS debe explicarse desde la acumulación histórica en el campo popular y “[...] el proceso de reforma del estado y la economía boliviana y el modo de rearticulación del país [como] resultado de la articulación de dos ciclos de construcción político-social: la construcción del estado-nación y la construcción de la democracia”,<sup>213</sup> ya que la simbiosis de estos dos procesos fue lo que produjo las condiciones de fortaleza que dieron la victoria al partido de Evo Morales.

---

<sup>213</sup> Luis Tapia, *La coyuntura de la autonomía relativa del Estado*, op. cit., p. 37.

Al igual que en Brasil, el triunfo del MAS, y la articulación de estos sectores fue posible gracias a la figura carismática del líder, en este caso Evo Morales, quien se convirtió en el símbolo de las luchas de resistencia indígenas campesinas de los últimos años. Fue la síntesis del legado de las luchas abiertas desde la época colonial hasta la Guerra del Gas, posibilitando que el heterogéneo movimiento campesino indígena dejara de lado sus filiaciones políticas y organizaciones sectoriales y se alinearan con el programa y los objetivos del MAS. Es importante pensar a Evo Morales y al MAS no como la reivindicación de un tipo de identidad, en este caso la indígena, puesto que sí se habla de que el MAS es el gobierno de los movimientos sociales, habría que entender que debajo de la forma presidencial encontramos un movimiento en torno a los ejes comunitarios, que a su vez generan sociedad civil y partidos, reconstituyéndose como sujetos políticos en el seno del Estado. Así pues, este proceso marcó además un momento fundacional en la historia de Bolivia, ya que el ascenso de Morales podía significar el inicio de la superación del capitalismo y la elevación de las clases subalternas a la categoría de clases dirigentes para después, constituir el nuevo bloque de poder.

El gobierno de Evo Morales emprendió una serie de medidas que permitieron que los sectores más excluidos por el capitalismo accedieran a ciertos beneficios económicos, sociales y políticos. En el ámbito político es donde más ha evolucionado, aunque aún falta mucho por hacer. El MAS ha avanzado en materia de independencia frente a los factores externos de poder, al ser las clases subalternas las que ahora detentan el poder político, han cortado con los hilos mediante los cuales la burguesía imperial garantizaba que Bolivia formara parte del ciclo transnacional de rotación del capital. Además, se ha modificado la relación Estado-sociedad, desde la perspectiva de los partidos políticos, al colocar a las organizaciones sociales de carácter corporativo en un papel protagónico frente al desplazamiento que han sufrido las organizaciones políticas de la derecha.

En este sentido habría que mencionar el primer periodo presidencial de Evo Morales estuvo caracterizado y centrado a derrocar a la derecha y a los intentos separatistas de la Media Luna, para lo cual se hacía imprescindible contar con el apoyo de las fuerzas políticas de todos los sectores populares. Se trató de un periodo de grandes tensiones, donde se tuvieron que forjar alianzas para sostenerse en el gobierno. Otra coincidencia que se observa con el proceso brasileño, ya que dentro de los primeros años de gobierno del PT se establecieron alianzas con la burguesía nacional, que fueron de suma importancia pero también entorpecieron y limitaron el accionar radical del partido.

Así, se ensayaron diversas fórmulas de articulación de las organizaciones indígenas y populares para consolidarlas como la base social del gobierno, pero en este proceso se impidió cualquier iniciativa de autonomía de las organizaciones sociales, ya que se tuvieron que cerrar espacios institucionales y políticos por el peligro que éstos podían representar para los fines y objetivos de las elites de la Media Luna.

La profundización del neoliberalismo en Bolivia durante la década de 1980 tuvo como consecuencia el desplazamiento de la actividad primario-exportadora basada en la minería del estaño y concentrada en el departamento de Oruro, por una economía basada en el ciclo de la soya y del gas, centrados en los departamentos de Santa Cruz y Tarija; manteniendo la dependencia hacia el extranjero mediante políticas de subsidio a la agroindustria del oriente dando como resultado el establecimiento del proyecto Tierras Bajas con financiamiento del Banco Mundial para incrementar la producción de soya y trigo, que propició una nueva concentración de tierras en grandes latifundios. En correspondencia, el viejo eje minero La Paz-Oruro-Potosí fue sustituido por el nuevo eje troncal La Paz-Cochabamba-Santa Cruz, así

como se dio la emergencia de una extrema derecha como expresión de los intereses de la oligarquía *camba* pero que no contaba con una tradición de mando político, o de experiencia en el ejercicio del poder y de un proyecto económico, político y social que abarcara al conjunto del país, y que le permitiera aspirar a una hegemonía nacional. Pese a ello, esta nueva derecha fue la mayor opositora durante el primer mandato de Evo Morales. Construyó un discurso en torno a las autonomías departamentales conformando una incipiente base popular gracias al control de los gobiernos departamentales, la disponibilidad de recursos materiales y por su condición de patrones de los campesinos en esta zona. De esta forma se antepusieron dos proyectos en la coyuntura de la transición que permitió la elección del MAS, mientras éste enarbolaba la Agenda de Octubre, las élites *cambas* reivindicaban la Agenda de Junio, donde el punto central era la discusión de las autonomías departamentales.

Una vez electo el MAS es cuando se decidió establecer una política de conciliación con las elites cruceñas para evitar que con su ausencia en la Asamblea Constituyente se deslegitimara el proceso.

En contra de la demanda surgida de la movilización popular a realizar una “Asamblea Constituyente sin intermediación partidaria”, se convocó a los partidos, asociaciones políticas ciudadanas y pueblos indígenas (del oriente) con registro legal como las únicas instancias con derecho a participar en ella, dejando afuera a las organizaciones sindicales y comunales autónomas. Estas debieron acogerse a las siglas del MAS, participando en el proceso de manera subordinada al partido del gobierno; esto debilitó a las organizaciones sociales y al propio gobierno. Por el contrario, los partidos políticos de derecha, que habían sido heridos de muerte por la movilización popular y que habían perdido su capacidad de representación en las últimas elecciones, se fortalecieron.<sup>214</sup>

---

<sup>214</sup> Ernst Tanja y Stefan Schmalz (2012), *El primer gobierno de Evo Morales: un balance retrospectivo*, Bolivia, Ed. Plural, p. 149.

De tal manera, durante las negociaciones con la oposición, las demandas previas de las organizaciones campesinas indígenas fueron postergadas o simplemente sacrificadas, al tiempo que se establecían mecanismos clientelares que capitalizaron la fuerza organizativa y de movilización sujetando a éstas a las estructuras partidarias del MAS. Se promovió a las dirigencias de las principales organizaciones sociales a elementos cercanos al MAS y se desplazó a los que no eran afines, lo que ha ido generando un distanciamiento entre las dirigencias y las bases, las primeras se han ido convirtiendo en delegados en el gobierno y responden, la gran mayoría de las veces, a los intereses del Partido más que a los de sus organizaciones de base. Se ha ido reemplazando las formas de hacer política basadas en mecanismos de deliberación local en torno a asambleas y en la toma de decisiones de abajo-arriba para definir demandas y estrategias de lucha. Actualmente, las organizaciones sociales se han convertido en estructuras capilares de incorporación de sus miembros en el nuevo Estado. Sus objetivos ya no se buscan mediante la confrontación, sino a través de la adhesión al gobierno.

Frente a la agudización de las agresiones de la derecha cruceña, en el 2006 se hizo desde el gobierno, un llamado al establecimiento de un Pacto de Unidad donde se concedía mayor peso político formal a las organizaciones sociales, quienes decidieron participar en éste porque vieron en ese espacio la posibilidad de demandar la profundización en los cambios en la estructura del Estado y en la política de Reforma Agraria.

Además del Pacto de Unidad, un año más tarde, en 2007 se creó otra instancia de vinculación entre el gobierno y las organizaciones sociales. Esta nueva instancia fue la Coordinadora de

Cambio CONALCAM,<sup>215</sup> que al año siguiente fue rebautizada con el nombre de Coordinadora Nacional por el Cambio y adquirió nuevos atributos. En un principio la CONALCAM tenía como objetivo apoyar el programa de reformas del gobierno, así como definir las líneas políticas, revolucionarias, democráticas y culturales. Con la adopción de nuevos atributos esta instancia quedó aún más subordinada al gobierno al ser presidida por el presidente Evo Morales, así como adquirió la capacidad para pedir la destitución de autoridades del Poder Ejecutivo y para la fiscalización y sugerir cambios en las políticas del gobierno. Además se amplió la estructura organizativa al integrarse por entre 25 y 30 organizaciones y una directiva de diez personas.

[...] hay una forma más o menos permanente que se llama el CONALCAM, el Consejo Nacional del Cambio, que es una instancia que reúne a las organizaciones a través de sus dirigentes, que tiene una estructura nacional y en todo el país, además de las departamentales, las CODELCAMES. Es un espacio donde se hacen escenas de coyuntura, donde se debate, donde se hacen sugerencias al gobierno, sugerencias, propuestas.

Hay algo más espaciado que es el tema de Encuentros, en Bolivia se ha dado el Primer Encuentro Plurinacional por ejemplo, donde se hicieron sugerencias de 100 leyes a la Asamblea Legislativa. De las 100 leyes ya han sido aprobadas 70, pero en su concepción esas leyes surgieron del Primer Encuentro Plurinacional que reunió a todas las organizaciones, no solo sociales sino académicas, universidades, productoras, etc. faltan todavía 30 por llevar adelante, yo imagino que el gobierno convocará a otra suerte de Segundo Encuentro Plurinacional.<sup>216</sup>

Mientras se estructuraba la CONALCAM, en el mismo año se constituyó la Coordinadora de Organizaciones Indígenas Campesinas de Bolivia (COINCABOL), que integró a las organizaciones sociales de carácter nacional vinculadas a la problemática agraria. A diferencia de la CONALCAM, la COINCABOL no fue iniciativa del gobierno sino del Fondo Indígena, el cual es un organismo multilateral de cooperación internacional para el Desarrollo de los

---

<sup>215</sup> Fue conformada por miembros del Poder Ejecutivo, del Poder Legislativo (tres diputados y una senadora por el MAS) y de la Asamblea Constituyente (presidente y vicepresidente), además de 16 representantes de nueve organizaciones sociales, indígenas y no indígenas.

<sup>216</sup> Entrevista realizada a Hugo Mórdiz, abogado, comunicador social y magíster en relaciones internacionales. Es miembro de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, Director del semanario La Época de Bolivia y forma parte del consejo editorial de la revista Contexto Latinoamericano de Ocean Sur, La Paz Bolivia, 22 de enero 2014.

Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe, especializado en la promoción del autodesarrollo y el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, algo muy parecido a la Vía Campesina, pero éste centrado en los sectores indígenas. Así, mientras la CONALCAM es un instrumento de movilización política de las organizaciones sociales decidida por el gobierno; la COINCABOL busca ejercer un contrapeso al gobierno e incidir sobre éste en dirección y sobre todo en el avance real del programa agrario bajo los criterios técnicos de éste, pero también como un instrumento de acción política.

Sus pautas de acción [de la COINCABOL] están definidas por el Proyecto de Fortalecimiento de Políticas Públicas Inclusivas e Interculturales (PFPPII), iniciado en enero de 2007 [...] Se define como una instancia de carácter técnico para la coordinación, articulación, gestión y concertación de acciones políticas, sociales, económicas y culturales mediante una agenda conjunta en beneficio del desarrollo de los pueblos indígenas originarios campesinos y comunidades interculturales de Bolivia; busca coordinar, articular y estructurar planes, programas y proyectos en la perspectiva propia hacia el logro del “Vivir Bien”<sup>217</sup>

Pero estos organismos no tuvieron la capacidad de frenar la embestida de la derecha llegando al borde de una guerra civil en septiembre de 2008. Más allá de señalar los sucesos históricos que se llevaron a cabo en El Porvenir, departamento de Pando, y de los cuales se ha hablado en distintas investigaciones y trabajos, lo que importa destacar es el cambio que sufre la política del gobierno del MAS, ya que de una actitud defensiva que presentó a la derecha como la mayor amenaza y frente a ésta convocar a las organizaciones indígenas y populares a la defensa de su proyecto político; pasó a una doble estrategia: por un lado, convocó a través de la CONALCAM a una movilización para presionar al Congreso a ratificar la ley de convocatoria al referéndum sobre la nueva Constitución, y por el otro lado, estableció una negociación con la oposición en el Congreso que garantizará los votos necesarios para la aprobación de la ley de convocatoria.

---

<sup>217</sup> *Ídem.*, p. 154

A partir de esta crisis política, el gobierno asumió la iniciativa frente a la derecha; la negociación en el Congreso le permitió establecer alianzas con los sectores de la derecha que vieron garantizados sus intereses como propietarios a partir de las modificaciones a la nueva Constitución, y por otra parte inició la persecución de los grupos más beligerantes de la derecha que habían actuado al margen de la ley. Con ello logró dividir a la derecha, lo que le permitió crear las condiciones para el nuevo referéndum constitucional que abriría la ruta para su reelección. Eliminado el adversario principal, el Gobierno asumió en su nuevo período la necesidad de comenzar con el cumplimiento a la demanda de tierras de sectores indígenas del oriente y de los colonizadores de tierras altas en esa región [...].<sup>218</sup>

Mediante la participación directa del pueblo, desde abajo, el MAS pudo adoptar un sentido de autoempoderamiento verdadero. Una vez aprobada la nueva Constitución y legitimizada por todos los sectores sociales en 2009, se dio paso a un proceso de transformaciones de la sociedad. Dentro de este proceso se hizo evidente que para lograr estas transformaciones era necesario lograr una revolución política que permitiera la inclusión de todos los sectores sociales y la ampliación del principio de igualdad, ya que al no modificar la estructura política simplemente se estaría hablando de la sustitución de los sujetos gobernantes. Así pues, la democracia se articuló al discurso de la descolonización del Estado, a la emergencia de la diversidad, al Estado plurinacional, la revolución social y formas alternativas de ejercicio del poder, como las comunitarias.

Es por esta razón que uno de los ejes centrales de la nueva Constitución fue el reconocimiento del carácter plurinacional de la formación social boliviana, al dejar atrás la naturaleza monocultural y monocivilizadora de la estatalizada boliviana asentada a partir de la fundación de la república. Se reconoce así, la existencia de 34 naciones originarias, así como sus respectivas lenguas, formas de organización política, social, jurídica y económica. Este importante avance, se reflejó en el nuevo nombre del país: Estado Plurinacional de Bolivia.

---

<sup>218</sup> *Ídem.*, p. 157.

Al redefinir la nueva visión del país, la Constitución por lo tanto, tuvo que modificar el concepto de democracia, mediante la ampliación de éste, donde se establecieron otros mecanismos de democracia directa, como los referéndums y las iniciativas ciudadanas, así como se permitieron las formas liberales y comunitarias en la elección de las autoridades y en el ejercicio y participación del poder.<sup>219</sup> Sin embargo, el hecho de que haya representantes indígenas en el poder Ejecutivo y Legislativo podría hasta cierto punto permitir hablar de un gobierno indígena, siempre y cuando junto a estos representantes, también se imponga una estructura política diferente a la del Estado nación capitalista. Lo que vemos en Bolivia, es que estos representantes siguen gobernando bajo una estructura política más o menos neocolonial, con algunas modificaciones, pero no con transformaciones de fondo, lo que implicaría la sustitución de los sujetos gobernantes, dando lugar a lo que Luis Tapia llama una coyuntura de autonomía relativa del Estado,<sup>220</sup> en tanto se ha desplazado a la clase dominante del ejecutivo y el legislativo, pero sin tocar la reproducción del régimen de propiedad y las estructuras económicas, que solo han sido afectadas en torno al llamado proceso de nacionalización.

Ese es el principal eje en la reforma del Estado, que implicaría un cambio en el movimiento de la economía boliviana o el modo en que rotan los procesos productivos y los procesos políticos, que durante la época de privatización neoliberal implicaban un movimiento que salía de la frontera nacional, en términos de que la rotación del excedente se articulaba a procesos transnacionales. El grado de nacionalización que se ha instituido implica que aumente la capacidad estatal de que la rotación política involucre una reinserción de ese excedente, en términos de formar parte de los ejes de rotación o retroalimentación endógena de la economía del país.<sup>221</sup>

---

<sup>219</sup> Esta nueva redefinición de la democracia implica el reconocimiento del derecho de los pueblos indígenas a elegir sus autoridades, mediante usos y costumbres no partidarios, en ciertos niveles compatibles con las autonomías, lo cual implica el reconocimiento a su autodeterminación en el contexto de la unidad plurinacional y estatal.

<sup>220</sup> Cfr., Luis Tapia, *La coyuntura de la autonomía relativa del Estado*, op. cit.

<sup>221</sup> *Ídem.*, p. 79.

Además de lo anterior, el hablar del gobierno de los movimientos sociales implica la incorporación del mundo indígena, y con éste una serie de instituciones que son formas de representación y participación políticas generadas desde el seno de otras sociedades que el país contuvo de manera subordinada durante siglos. Así, la problemática de igualdad entre ciudadanos se extiende hacia el diseño de formas para la instauración de igualdad no sólo entre personas que vienen de diferentes pueblos y culturas, sino entre las diferentes formas de autogobierno, y el reconocimiento de distintas autoridades.

Finalmente habría que tocar el tema referente a la Reforma Agraria, la cual tuvo importantes avances con el establecimiento, en noviembre de 2008, del Decreto Supremo 29802, el cual autorizó a actuar al Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) en la prohibición y la sanción penal de la servidumbre, incluyendo también la expropiación por el no cumplimiento de la función económica y social (FES). Así pues, se pretendió limitar la propiedad privada de la tierra, pero no las Tierras Comunitarias de Origen, a una determinada extensión.<sup>222</sup> Además la ley agraria creó una serie de mecanismos e instituciones que iban dirigidas a luchar contra la corrupción en la administración agraria y se crearon las condiciones legales para verificar si la propiedad privada de la tierra se adquirió legalmente; si se habían pagado impuestos o si el uso de la tierra cumplía con las FES.

Evidentemente estos elementos atentaron contra los intereses del agronegocio y de los grandes latifundistas, principalmente en la región del oriente del país, lo que ha provocado un clima de tensiones y contradicciones donde el gobierno ha tenido que mediar, nuevamente

---

<sup>222</sup> Como no se logró llegar a un consenso sobre el límite máximo en la Asamblea Constituyente, en el referéndum de enero de 2009 se fijó el límite en 5 mil ha.

haciendo concesiones y sacrificando las promesas y reivindicaciones a los sectores populares. Se reconoció la complementariedad de derechos colectivos y privados sobre la tierra, lo que permite una titulación mixta, tomando en cuenta la dinámica de la propiedad de la tierra y del uso que de ella hacen las comunidades indígenas y campesinas en el Altiplano y los valles interandinos. Pese a estas modificaciones dentro de la ley agraria, frente a las presiones de los latifundistas, la situación en el campo queda aun ambigua, sin inclinarse en beneficio de ninguno de los dos bandos. El gobierno del MAS no cuenta aún con la fuerza para la radicalización del proyecto de Reforma Agraria que esperan los indígenas campesinos, pero tampoco puede conceder las exigencias de los sectores reaccionarios, manteniéndose en una posición intermedia que intenta mediar con las contradicciones existentes conteniendo las condiciones que posibilitaran el estallido de un verdadero conflicto que inestabilice al país.

A todo esto habría que sumarle la heterogeneidad de las nacionalidades indígenas, ya que también se presentan conflictos interétnicos e incluso confrontaciones con el Movimiento de los Sin Tierra, quienes se reconocen en su categoría clasista de campesinos pero que no poseen la étnica. Este problema nos haría extender aún más la presente investigación, pero sí introducimos este elemento para dar idea de la magnitud y complejización que implica hablar de la problemática de la tierra y el territorio hoy en día.

Pese a los avances que se pueden observar en materia agraria se hace evidente que la lucha por la tierra no terminó con el ascenso del MAS al gobierno, la existencia de grupos opositores al gobierno y sus políticas, así como de sectores vinculados a los intereses capitalistas dejan al descubierto una serie de problemáticas que el gobierno debe resolver. Ya no se trata de defender el proceso de cambio sino de poner en marcha el cambio desde los sectores populares, quienes fueron y han sido la base para las transformaciones en materia política.

## CONCLUSIONES

El problema del papel que juegan hoy en día los movimientos sociales en los procesos de transformación de los Estados o de las sociedades latinoamericanas que han emprendido cambios importantes se torna más complejo de lo que se puede ver a simple vista. No solo se trata de acceder al gobierno, sino que se trata de lograr una correlación de fuerzas al interior de éste para realizar las transformaciones necesarias.

En América Latina, el Estado y las sociedades han sido tanto producto del colonialismo interno y externo, como de la dependencia y el subdesarrollo, lo que complejiza aún más estos procesos de cambio. A lo largo de más de 500 años nuestro desarrollo económico, político y social se ha basado en grandes asimetrías en las relaciones de poder, de dominación y de propiedad, así como en los grandes contrastes étnico-culturales, pero también socio-geográficos.

Bajo esta perspectiva se hace una crítica a la dominación desde dos ángulos: lo político y lo económico. La primera se manifestó mediante los movimientos antiimperialistas que surgieron a principios del siglo XX, con los que se repudió la explotación de las neocolonias, ahora con nuevas metrópolis que eran las que ejercían el poder y la dominación. De tal manera que promovieron revoluciones nacionalistas para alcanzar, en algunos casos, los objetivos socialistas que se fueron trasladando de Europa hacia América, como un horizonte de liberación e independencia absoluta.

Sin embargo, estos procesos sufrieron una bifurcación, ya que se hizo evidente la contradicción existente entre los intereses de las burguesías nacionales, quienes buscaban profundizar y avanzar en el proceso de consolidación del capitalismo, y las demandas y reivindicaciones de los sectores populares, motores de estas revoluciones nacionalistas, quienes vieron en la alianza con la burguesía nacional la posibilidad del cumplimiento de sus demandas. Más temprano que tarde se presentó la traición por parte de las elites nacionales, olvidando las reivindicaciones populares, y haciendo unas cuantas concesiones para evitar el levantamiento, el descontento o la efervescencia de este sector en contra de sus intereses.

Fue bajo esta coyuntura que algunos de los Partidos Comunistas latinoamericanos establecieron alianzas con las burguesías nacionales sin hacer un análisis previo de la situación específica de la región y de cada uno de los países, ya que en esta parte del mundo, de ninguna manera las burguesías nacionales son, ni han sido independientes, una vez más nos atraviesa el colonialismo.

La crítica a esta actitud surgió en las décadas de 1960 y 1970 con la emergencia de una serie de pensadores que dieron pie a lo que después se le conocerían como los teóricos de la dependencia. Elaboraron una crítica a la visión eurocéntrica del socialismo real y del modelo escalonado del materialismo histórico que imponía el marxismo ortodoxo y donde la realidad latinoamericana no cabía. Pusieron en el centro del debate las relaciones de dependencia estructurales entre las sociedades desarrolladas e industrializadas y los países subdesarrollados, estableciendo que el modo de reproducción dependiente en América Latina y que fue producto de la colonización del siglo XVI es lo que ha limitado y sigue limitando, e incluso impidiendo, las posibilidades de desarrollo en la periferia, es decir, la condición de subdesarrollo no es algo que se supera, sino es una condición inherente al sistema capitalista.

Las sociedades desarrolladas, si bien atravesaron por un periodo de atraso, nunca fueron subdesarrolladas. El subdesarrollo, y por lo tanto los Estados periféricos, tiene su fundamento en el modo en que éstos se insertan en el orden económico mundial, y es aquí donde se empieza a entender que mientras se siga dentro de un sistema capitalista mundial, el acceso al gobierno no es una condición que garantice el rompimiento de estas formas de relación entre centros y periferias. Se puede avanzar en materia de políticas públicas que beneficien a la sociedad, pero el colonialismo, el subdesarrollo y la dependencia seguirán siendo la columna vertebral desde la cual se erigen las sociedades y los Estados periféricos.

Con la expansión democrática de los años noventa del siglo pasado se abrió un horizonte esperanzador para lograr los cambios estructurales que habían sido truncados por el establecimiento de las dictaduras de seguridad nacional, y con éstas, la eliminación casi total de los procesos revolucionarios de la región.

Se armaron coaliciones de izquierda donde incluso se enfilaron militantes y dirigentes de los movimientos revolucionarios previos. Se aceptó que el nuevo escenario de disputa para las transformaciones ya no eran las calles, las sierras, las montañas. A partir del Consenso de Washington, las vías legales fueron el campo de disputa para alcanzar el gobierno, y comenzar desde el Estado las reivindicaciones y demandas históricas de vastos sectores. Pero al tiempo que se formaban estas coaliciones, y se deslumbraban frente al espejismo del acceso a la democracia burguesa, se iba consolidando a nivel mundial el neoliberalismo, de tal forma, que en lo político se cerraban los espacios de confrontación donde la izquierda pudiera arrancarle concesiones a la clase dominante, siempre bajo el velo de la inclusión plural en la política.

Algunos sectores de la izquierda pudieron leer e interpretar el nuevo contexto y se fueron separando de los partidos y coaliciones creadas, retomando las calles, los cierres, los piquetes, las marchas, las ocupaciones y demás mecanismos de lucha, para hacerse escuchar.

El MST y los movimientos indígenas y campesinos tanto en Bolivia como en Brasil fueron muestra de lo anterior. A pesar de respaldar en ciertas coyunturas a los partidos de izquierda como el PT y el MAS, también se han ido alejando y han sido críticos frente a los titubeos que muestra el gobierno para radicalizar sus programas políticos y económicos. Esto es lo que Gramsci decía cuando hablaba de la lucha desde arriba y desde abajo. No bastó con tomar el gobierno, porque eso no significó la toma del poder. Los movimientos sociales no pueden desarticularse ni bajar la guardia mientras las clases dominantes sigan siendo las que imponen su proyecto societal, ya sea de manera directa o indirecta.

Pese a la implantación del modelo del PT, que ofrecía programas de alivio social, el país siguió presentando una de las desigualdades económicas más acentuadas del mundo, así como continuó siendo también uno de los países con mayor concentración de la riqueza y de la tierra en pocas manos. Este hecho, junto con la cada vez más evidente posición del gobierno de no adoptar una reforma agraria progresista, hace que las contradicciones existentes entre el gobierno (sea cual sea el partido que lo dirige) y los movimientos sociales (en especial el MST) no se hayan resuelto, y por lo tanto se sigan enfrentando en distintos escenarios políticos, económicos y sociales.

Frente a este panorama, el MST tuvo que mantener la autonomía de acción frente al PT y en ocasiones se observó un fuerte distanciamiento respecto a las políticas que el gobierno estableció. Sin embargo, bajo la nueva coyuntura política, el MST ha mostrado una posición

unitaria con el gobierno de Dilma, al comprender las contradicciones que se generan en el espacio político gubernamental, pero también ha sido capaz de construir la unidad dentro de los distintos matices de la izquierda brasileña frente a los embates de la restauración conservadora que amenaza al país.

Como consecuencia se espera la reactivación del movimiento social y popular. Nuevamente se espera que el liderazgo de Lula permita la unificación de distintos sectores de la izquierda, partidista o movimentista, que hagan frente al gobierno golpista. Se espera que esta coyuntura permita levantar las distintas banderas de reivindicaciones económicas, políticas y sociales, que han sido pospuestas por largos periodos históricos, y se construya un programa amplio de Estado que las integre. Y en ese sentido, la lucha que ha mantenido el MST frente a la cuestión agraria se revitaliza, al entender que dentro del actual sistema, una Reforma Agraria progresista se verá imposibilitada sin importar la voluntad política del Estado. Para su instauración hace falta más que eso, hace falta que se ponga en discusión y en cuestionamiento al sistema en su totalidad, que se logre despojar del poder económico a los grandes dueños de las tierras sin temor a las represalias que éstos puedan imponer. Está claro que mientras el capitalismo en su fase neoliberal siga avanzando, la reforma agraria está destinada al olvido permanente y es por ello que el MST incluye dentro de sus objetivos alcanzar un horizonte socialista.

Mientras esto sucede en Brasil, el gobierno del MAS entró a la vida política de Bolivia como el Partido de los Movimientos Sociales; en la actualidad se observa una clara hegemonía de los líderes del movimiento campesino-indígena, principalmente de la CSUTCB. Los mecanismos para lograr la articulación, inclusión y comunicación entre las distintas organizaciones sociales siguen siendo un verdadero reto, y justamente el avance de las formas democráticas

representa uno de los elementos centrales para la garantía de la participación de todos estos sujetos en el gobierno. Para ello se hace imprescindible generar una arquitectura institucional que logre incorporar las prácticas ciudadanas individuales y colectivas, que trasciendan el plano simbólico para situarse en las estructuras estatales.

Sigue siendo un reto lograr operativizar los distintos niveles que implica hablar de un Estado Plurinacional, es decir, se necesitan recrear o concebir formas organizativas que se adecuen a una concepción renovada de la democracia como expresión de la diversidad, y como un proceso que se construya desde abajo, lo cual implica un cambio en la forma y en el contenido de la representación, es decir, el diseño de espacios políticos e institucionales que permitan mantener una apertura política que garantice la libertad y el autogobierno, al encarar verdaderamente y en la práctica, el problema de la igualdad.

Si bien es cierto que ambos gobiernos han avanzado en relación a las políticas de bienestar y lograron hacer una redistribución más justa de la riqueza, no se puede negar que el sistema económico sigue siendo capitalista, y siguen insertos en un mundo globalizado por lo que la ruptura con el sistema se torna cada vez más complejo. Vemos como el neodesarrollismo brasileño fue brutalmente sacado del escenario, generando una serie de medidas regresivas y totalmente conservadoras, que apuntan a un Brasil bastante oscuro para las clases explotadas y marginadas. Mientras que el gobierno progresista de Evo se enfrenta, junto a las agresiones a Venezuela y a las añejas políticas de bloqueo a Cuba, a un escenario cada vez más hostil generado por las fuerzas contrarrevolucionarias, que se aliaron con los intereses norteamericanos y del gran capital financiero para hacer caer al gobierno.

Es en este sentido cuando la lucha desde abajo volverá a tomar un papel protagónico, ya que solo las clases populares podrán detener el avance de las fuerzas conservadoras y regresivas que buscan la restauración neoliberal en la región. En la actual coyuntura, ya no basta hablar únicamente de Brasil o Bolivia, aunque sean los estudios de caso de la presente investigación, pero para las palabras finales de ésta, me permitiré hablar en términos generales, ya que la política norteamericana hacia nuestra América será una embestida hacia toda la región.

Los golpes en Honduras y Paraguay fueron las primeras señales de las intenciones del capital financiero y norteamericano para volver a controlar la región, sin mencionar el fallido golpe al gobierno de Chávez en 2002. El triunfo electoral de Macri en Argentina ha dado un giro radical en las políticas impuestas por Kirchner-Fernández. La derrota de Evo Morales en el referendun de febrero de 2016, que establecía la posibilidad de reelección del presidente y vicepresidente durante dos mandatos consecutivos. En Brasil las fichas están sobre la mesa, las acusaciones de corrupción a partir del caso Lava Jato, el golpe a Dilma y al PT que ha sido respaldado por sectores importantes de la clase media y las medidas introducidas de inmediato, nuevamente con el fin de restaurar el orden previo a los gobiernos petistas. La Alianza del Pacífico avanza en su desarrollo con la profundización neoliberal, de tal forma que el bloque geopolítico de la derecha se va estructurando de poco a poco.

Se esperaba que la hegemonía neoliberal no iba a terminarse en una década de victorias progresistas, más aún, si algunos de estos gobiernos, como vimos, se encontraban atados de manos por los diversos mecanismos tejidos desde la década de 1990. Los avances en política social y económica, fueron en gran parte victoria de los movimientos que continuaron presionando a sus respectivos gobiernos y de esta forma, el destino de nuestra América está en manos de la acción, la organización y la unidad que pueda lograrse a partir de las

demandas, las reivindicaciones y las resistencias de los sectores populares que se levanten al unísono para decir ¡Basta! ¡Que se vayan todos! y nuevamente entrar en una etapa de contención del bloque geopolítico de la derecha.

## **EPÍLOGO**

### **A PROPÓSITO DEL GOLPE EN BRASIL: LAS NUEVAS INTERVENCIONES EN AMÉRICA LATINA**

Este pequeño apartado busca el análisis de algunos elementos que nos permitan interpretar el golpe de Estado en Brasil de 2016 desde una perspectiva regional, donde se reactiva la discusión acerca de si el ciclo de los llamados gobiernos progresistas en América Latina se ha terminado, ha comenzado su descenso, o se mantiene. Este retroceso, no comenzó con los acontecimientos brasileños, sino con la victoria electoral de Macri en Argentina y las políticas que se han implementado y que evidentemente muestran un fuerte compromiso entre la nueva política argentina y los intereses norteamericanos. A este escenario habría que sumarle la guerra permanente y sin tregua contra Venezuela, la derrota del plebiscito en Bolivia, para finalmente rematar con el golpe a Dilma en Brasil.

A lo largo de la historia norteamericana se han construido imaginarios para justificar su actitud intervencionista y tener el apoyo de la opinión pública. Es por ello que en la actualidad escuchamos argumentos como la guerra contra el terrorismo, el narcotráfico, o la defensa de los derechos humanos. El objetivo se vuelca a apelar a los sentimientos positivos inherentes a la población y demonizar al enemigo, lo que permite ver la soberanía como condicional, es decir, ignorar el principio de no intervención cuando las condiciones internas de un país lo “requieran”.

Así pues, Estados Unidos ha construido una serie de mecanismos económicos, políticos e incluso sociales que legitiman esas intervenciones en los países latinoamericanos, por lo que los procedimientos han evolucionado. En la actualidad vemos la utilización de la OEA (con una reputación bastante cuestionable) como forma de intervención en zonas donde los gobiernos

no tienen permiso de injerencia. Se crean personalidades que moldean la opinión pública e implementan toda una agenda de pensamiento en los individuos. Las nuevas tecnologías son utilizadas también para dar legitimidad sobre el terreno de la intervención, es decir, a través de las redes sociales se insertan actores que tienen como objetivo el proveer de cierta información que permita esta legitimización. En este sentido de crear informaciones únicas, los medios de comunicación juegan un papel importantísimo, ya que amplían el mensaje elaborado por los actores antes mencionados con el fin de crear un relato que, por repetición, se convierta en el único discurso de “realidad”.

Las tácticas utilizadas para llevar a cabo las intervenciones a partir del Consenso de Washington (1992),<sup>223</sup> tuvieron que adaptarse a las nuevas circunstancias. Hugo Mórdiz plantea cinco nuevas formas de golpes de Estado utilizados recientemente:<sup>224</sup>

1. Patronal. Uso del predominio de las formas privadas de concentración de la propiedad y la producción para desabastecer la provisión de alimentos y servicios. Ello genera un ambiente de desconcierto y desesperación de los sectores más amplios de la sociedad.
2. Militar de nuevo tipo. Una fracción de los militares hacen el trabajo sucio, pero los civiles asumen la dirección. Esta fue la modalidad empleada en el golpe de Estado a Chávez en el 2002 y en Honduras en 2009.
3. Golpe de Estado Congresal. Puede presentar dos variantes:

---

<sup>223</sup> Dentro del Consenso de Washington se aprobó el “Protocolo de Washington” que en el Artículo 9 se establece: “Un Miembro de la Organización cuyo gobierno democráticamente constituido sea derrocado por la fuerza podrá ser suspendido del ejercicio del derecho de participación en las sesiones de la Asamblea General, de la Reunión de Consulta, de los Consejos de la Organización y de las Conferencias Especializadas, así como de las comisiones, grupos de trabajo y demás cuerpos que se hayan creado” (*Protocolo de Reformas a la Carta de la Organización de Estados Americanos “Protocolo de Washington”*, 14 de diciembre de 1992, PDF)

<sup>224</sup> Cfr., Hugo Mórdiz (26 de junio de 2012), “‘Nuevos tipos’ de golpe de estado y subversión permanente en América Latina”, en *Cubadebate*

- a) Combinada con la participación militar. El golpe lo realiza una facción militar, pero la conducción del país es asumida por el presidente del Congreso Nacional.
  - b) Sola concurrencia parlamentaria. El golpe lo realiza el Congreso nacional o el Parlamento. Justamente esta modalidad se empleó en el golpe de Estado a Lugo en Paraguay (2012) y recientemente a Dilma en Brasil (2016).
4. Golpe cívico-prefectual. Hace uso de la combinación de fuerzas sociales conservadoras y autoridades subnacionales. Esta modalidad fue la seleccionada en Bolivia en 2008, aunque al final fracasó.
5. Golpe de amotinamiento policial. Comienza como protesta reivindicativa y toma en horas la forma de proyecto político. Los ejemplos de esta modalidad son en Ecuador en 2010 y la situación presentada en Bolivia (2012).

Así, a partir de la construcción del Nuevo Orden Mundial, que fue coronado con el Consenso de Washington, la toma violenta del gobierno es un elemento para su desconocimiento a nivel internacional. Esta reforma no es casual, pues evita que los movimientos sociales, nacionalistas, revolucionarios, populares, tomen el poder a través de la fuerza, como fue el caso de los Movimientos de Liberación Nacional de las décadas de 1960, 1970 y 1980. Estados Unidos no tiene de qué preocuparse, ya que ha construido toda una red de mecanismos que permitan la intervención violenta de manera velada en los asuntos internos de los países latinoamericanos, encubriéndolos con procesos legales como fueron los casos de Venezuela, Honduras, Bolivia, Ecuador, Paraguay y actualmente Brasil.

El golpe perpetrado por las fuerzas de derecha en Brasil inevitablemente nos hace recordar el golpe cívico militar al gobierno de Joao Goulart en 1964, ya que comparten elementos como los mecanismos de desestabilización nutridos desde las campañas de la prensa que buscaban

mostrar al mundo un Brasil en caos, perdido. Además de la aplicación de las presiones económicas de todo tipo, ya que en aquel momento, como en la etapa actual, el objetivo principal era crear un clima favorable para las inversiones estadounidenses y garantizar que se llevaran a cabo los programas de la Alianza para el Progreso.

El golpe contra Dilma Rousseff se remonta al 29 de octubre de 2015, cuando fue lanzado por el Partido Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), copartícipe del gobierno y al cual pertenecía el vicepresidente Michel Temer. El 2 de diciembre del mismo año, el entonces presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Cunha (uno de los jefes del plan del golpe, actualmente en la cárcel por corrupción) abrió el proceso de juicio político (*impeachment*) contra Dilma, alegando el crimen de responsabilidad con respecto a la ley de presupuesto y la ley de mala administración por las decantadas “*pedaladas fiscais*”, lo que se refiere a la práctica del Tesoro Nacional de retardar la transferencia de dinero para bancos (públicos o privados) soportes del gasto del gobierno. El 29 de marzo de 2016 el PMDB se retiró del gobierno; el 17 de abril la plenaria de la Cámara aprobó el informe donde se suspendía de su puesto a la presidenta, en una sesión avalada por legisladores acusados por corrupción. El 12 de mayo, el Senado Federal también aprobó la apertura del proceso que culminó en el retiro de Dilma Rousseff de la presidencia de Brasil, hasta que el proceso fuera concluido.<sup>225</sup>

Más allá de realizar un recuento de los hechos que acontecieron previos y durante al golpe, lo que cabe destacar en esta investigación son los retrocesos que se han generado a partir del ascenso de Temer y su bancada al gobierno. Si bien los gobiernos del PT no lograron romper

---

<sup>225</sup> Cfr., André Singer, Armondo Boito Jr. et al., (2016): *Por que gritamos Golpe?: Para entender o impeachment e a crise política no Brasil*, Brasil, Boi Tempo. (versión eBook)

Para una cronología resumida de los acontecimientos desde la reelección de Dilma Rousseff a los días del golpe y la situación actual en Brasil consultar: <http://blogdaboitempo.com.br/cronologia-do-golpe/>

con la estructura del capitalismo, no se pueden negar los avances que se lograron dentro de su gestión en diversos sectores como la expansión del empleo, la valorización del salario mínimo (el principal elemento de distribución del ingreso en Brasil), dio un piso de seguridad social en el país, sin mencionar las medidas menos estructurales pero relevantes como el programa *Farmácia Popular*, que garantizaba los medicamentos de consumo popular a precios muy bajos, o el *Programa Universidade para Todos (ProUni)*, en alianza con la enseñanza privada que permitió el acceso de millones de estudiantes de bajos ingresos a la educación profesional; y el programa *Bolsa Família*, entendido como un punto de partida que buscó ser universalizado al convertirse en Política Pública. Es justamente este aspecto el que fue un error grave dentro de las administraciones del petismo, ya que cuando tenían la mayoría dentro de las fuerzas sociales, debieron apuntalar la consolidación y aprobación de las llamadas Leyes Sociales (*Consolidação das Leis Sociais*). De haberse logrado, la situación actual sería más difícil para las fuerzas conservadoras que buscan una regresión dentro de Brasil.

El 24 de mayo de 2016 se dio a conocer la plataforma regresiva de la administración de Temer. El ministro de Hacienda, Henrique Meirelles, anunció una propuesta de enmienda a la Constitución<sup>226</sup> que contiene el aumento del gasto público por plazos prolongados, limitándolo a la inflación, lo que significa constitucionalizar las restricciones a las inversiones sociales, en contraposición de lo decidido en 1988. Así, se congelan por un tiempo amplio, las posibilidades de disminuir las desigualdades por vía de las políticas sociales.

---

<sup>226</sup> La propuesta fue aprobada en diciembre de 2016, con 53 votos contra 16, en medio de protestas en ocho estados por parte de algunos movimientos sociales y sindicatos que se oponen a la llamada "Reforma Constitucional del Fin del Mundo" (Pablo Giuliano, "El Senado aprobó una enmienda de la Constitución para congelar por veinte años el gasto público", en *Telam*, 13 diciembre 2016.)

Se habla de instituir edad mínima para la jubilación, asunto que estaba parado hacía veinte años. Cuando en 1998 Fernando Henrique Cardoso intentó llevar adelante una iniciativa similar, fue detenida en la Cámara de Diputados (es verdad que por apenas un voto). Actualmente la intención de Temer es más radical pues pretende generar el sistema de jubilación de manera retroactiva. Se piensa desvincular la seguridad social de los aumentos del salario mínimo. Para tener una idea de lo que está en juego, el economista Guilherme C. Delgado, del Instituto de Investigaciones de Economía Aplicada,<sup>227</sup> muestra que hay 30 millones de beneficios vinculados al salario mínimo: 18,3 millones del propio Plan de Pensiones; 8 millones del Seguro de Desempleo y 3,9 millones del Beneficio de Prestación Continuada (BPC).<sup>228</sup> Se trata de derechos básicos que equivalen, en valor, a diez veces la *Bolsa Familia*. Hay intentos de privatización de empresas públicas de sociedades de la economía mixta, como el Correo y la Casa de la Moneda, además de sectores de Petrobras y de Eletrobras. La intención es restarle dirección y control al Estado para que pase a manos de las inversiones e intereses privados y extranjeros. También está lo referente a la flexibilización de las leyes al Derecho al Trabajo, mediante la enmienda según la cual el negociado prevalecerá sobre el legislado. Estas iniciativas, solo por mencionar algunas, sintetizan lo que está en juego: retirar los derechos conquistados por décadas de luchas.

Pese a las distintas medidas que se han ido introduciendo con el gobierno de Temer, me gustaría hacer mayor énfasis en lo referente a los derechos de los trabajadores rurales y la reforma agraria, así como la posición del MST frente al golpe.

---

<sup>227</sup> El Instituto de Investigaciones de Economía Aplicada (IPEA por sus siglas en portugués) es una fundación público federal vinculada a la Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia de Brasil. Sus actividades de investigación aportan soporte técnico e institucional a las acciones gubernamentales para la formación y reformulación de políticas públicas y programas de desarrollo en Brasil.

<sup>228</sup> *Cfr.*, Guilherme C. Delgado (17 mayo, 2016), "A Retórica da Intransigência outra vez na liquidação da política social" en, *Plataforma política social*.

Diversos movimientos sociales y en especial el MST, expresaron de manera inmediata su repudio al golpe. Recordemos que poco antes de las elecciones de 2014, la coordinación nacional del MST divulgó una carta abierta a los candidatos a la presidencia con una serie de propuestas en relación a la cuestión agraria. El texto se basó en las demandas del IV Congreso de la organización en febrero de 2013, donde los dirigentes exigieron: una mayor democratización de la tierra y el cumplimiento de su función social; una política efectiva, tanto en lo estructural como en lo masivo, de una Reforma Agraria popular; la actualización inmediata de los índices de productividad (prevista en la legislación brasileña), para permitir el acceso de millones de familias a un pedazo de tierra; la implementación del Plan Nacional de Reforma Agraria (PNRA), con metas de familias a ser asentadas y el establecimiento de prioridades por región; la recuperación de tierras por medio de la expropiación de latifundios y de áreas ocupadas ilegalmente; el asentamiento de 120 mil familias viviendo en condiciones precarias en los campamentos; el fortalecimiento y la reorganización del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA); la demarcación y la legalización de tierras de quilombos e indígenas; la garantía de instrumentos de compra de todos los alimentos producidos por la pequeña agricultura al ampliar el Programa de Adquisición de Alimentos y el Programa Nacional de Alimentación Escolar; y la creación de escuelas en todos los asentamientos y campamentos, con el objetivo de ampliar los recursos y la implementación del Programa Nacional de Educación en la Reforma Agraria (PRONERA), entre otras medidas.

Luego de la reelección de Dilma Rousseff, se impuso como ministra de Agricultura a la senadora del PMDB Kátia Abreu, emblemática empresaria ganadera ligada al agronegocio.<sup>229</sup> De tal forma que el agronegocio avanzó, con su extractivismo predatorio y el cultivo de productos para la exportación, a partir del uso intensivo de pesticidas. Eso significa que la agricultura brasileña se encuentra en una situación de nítida alianza entre el capital financiero y las grandes corporaciones, con el crédito y los insumos monopolizados en las manos de bancos y empresas multinacionales.<sup>230</sup>

Pese a este escenario desfavorable respecto a las actividades agrícolas y el MST durante la gestión de Dilma, la presencia del PT en el ejecutivo significaba la posibilidad de diálogo y negociación con los movimientos sociales, lo cual es anulado por completo con el gobierno usurpador de Temer. No hay espacio para el diálogo ni la negociación. Los proyectos de los *ruralistas* son claros y se están reproduciendo al no permitir que nadie detenga el avance del agronegocio en Brasil, y con esto sus intereses se amplíen.

Si la situación no fuese lo suficientemente grave, Temer lleva adelante ahora un proceso aún más perverso. El proyecto “*Ponte para o futuro*” del PMDB es apenas uno de los programas en discusión. Los *ruralistas*, a través del *Instituto Pensar Agropecuária e da Frente Parlamentar*

---

<sup>229</sup> Cifras recientes de la ocupación agraria muestran que en 2010, 238 millones de hectáreas eran consideradas como “gran propiedad de tierra” en Brasil, al paso que, en 2014, ese número se elevó a 244,7 millones de hectáreas, un incremento del 2,5% en apenas cuatro años. Eso significa un aumento de 6 millones de hectáreas para las manos de los latifundistas. (Datos obtenidos del artículo: Luiz Bernardo Pericás, “Os semeadores da discórdia: a questão agrária na encruzilhada”, en *Por que gritamos golpe? Para entender o impeachment e a crise política no Brasil*, Brasil, Boi Tempo, 2016 (versión Ebook).

<sup>230</sup> Las cincuenta mayores compañías de agricultura en el país, por ejemplo, tuvieron ganancias gigantescas en 2014, equivalentes aproximadamente al 70% del PIB agrícola. La mayor parte de estos ingresos fue de empresas extranjeras, en cuanto muchas nacionales se encontraban endeudadas o dependían de los préstamos del extranjero. Los oligopolios a su vez, se volvieron cada vez más fuertes. Brasil es uno de los mayores productores y exportadores mundiales de granos de soja, pero apenas un puñado de empresas monopoliza el mercado nacional: Bunge, Monsanto, Cargill, Dreyfus y ADM son las que más se destacan en este rubro. (*Idem*)

*Agropecuária*, presentaron el documento *Pauta positiva biênio 2016-2017*, con medidas supuestamente encaminadas a reanudar el desarrollo económico, garantizar el orden público y la seguridad jurídica, así como mejorar el entorno empresarial.

Los trabajadores rurales están sufriendo serias consecuencias a partir del golpe, además de todas las mencionadas. Entre las propuestas de la administración conservadora, está el cambio en la edad para el retiro rural a 65 años, con un valor abajo del salario mínimo, cortes en los subsidios de la energía, retiro de las inversiones en el programa *Minha Casa Minha Vida*; aumento de los intereses para el financiamiento agrícola; fin de las expropiaciones para la reforma agraria; y el vaciado estructural y político del INCRA, entre otros.

Pero el gobierno ilegítimo de Temer no tendrá fácil el camino. El MST manifestó no reconocer al nuevo mandatario. Los militantes del movimiento, en la primera semana después del golpe, bloquearon calles, marcharon en las ciudades a lado de activistas urbanos y ocuparon edificios públicos, incluida una hacienda en Dualinda en Sao Paulo, la cual está registrada a nombre de un amigo de Temer, pero que es considerada propiedad de éste. Además de esto, los estudiantes de secundaria en las áreas de asentamiento en el interior de Rio Grande do Sul, ocuparon sus colegios contra el proyecto del gobernador José Ivo Sartori (PMDB), que pretende privatizar parcialmente la educación pública. Estos actos dan muestra de la resistencia continua e histórica de los movimientos sociales, ya sean rurales o urbanos, pero lo que sí es claro, es que un porcentaje importante de la población está luchando en contra del golpe y esta lucha apenas comienza.

No cabe duda, que el tema de las intervenciones será un asunto que siga vigente en la historia de Nuestra América, más aún cuando Estados Unidos vea una amenaza a su “seguridad

nacional”, sin importar que esta “amenaza” haya sido legalmente instaurada como han sido los casos de los gobiernos reformistas, nacionalistas, progresistas, neodesarrollistas, como los establecidos en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Honduras, Argentina, Brasil, etc. que han buscado por la vía pacífica y legal la construcción de un sistema capaz de saldar las deudas sociales y la recuperación de la soberanía y dignidad como naciones. Es claro que las intervenciones estadounidenses únicamente podrán ser detenidas con la realización de la segunda y verdadera independencia, como José Martí señaló hace más de un siglo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso, Georgina; León, Yohanka y Dacal, Ariel (2012): *Valores, utopía y socialismo*, México, Ocean Sur.
- Bambirra, Vania y Dos Santos, Theotonio (2001): “Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social”, en *América Latina: Historia de medio siglo*, 12º ed., México, Siglo XXI.
- Bartra, Armando (2008): *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*, México, UACM/UAM/ITACA.
- Berrío Puerta, Ayder (julio-diciembre 2006): “La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci”, en *Estudios Políticos*, Medellín.
- Boron, Atilio, (2001): “El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo”, en *Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*, Buenos Aires, CLACSO
- Boron, Atilio (2010): “Crisis de las democracias y los movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión”, en *Movimientos sociales. Sujetos, articulaciones y resistencias*, La Habana, Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial.
- Castro, Fidel (1999): *La historia me absolverá*, La Habana, Editora Política.
- Carter, Miguel (org.) (2008): *Combatendo a desigualdade social. O MST e a reforma agrária no Brasil*, Sao Paulo, UNESP.
- *Censo de Población y Vivienda 2001 y 2012*, Instituto Nacional de Estadística, Bolivia, 2001 y 2012 (PDF)

- Christoffoli, Pedro Iván (2012): “A cooperação agrícola nos assentamentos do MST: desafios e potencialidades” en Novaes, Henrique T., *Gestão pública e trabalho associado. Fundamentos e perspectivas*, Vol. II, Sao Paulo, Outras Expressões.
- Coll, Tatiana (2011): “Los procesos educativos desde la óptica social”, en Ruíz, Ávila Dalia (coord.), México, UPN.
- Comissão Pastoral da Terra,  
<http://cptnacional.org.br/index.php/component/jdownloads/viewdownload/16-violencia-contra-a-pessoa/343-violencia-contra-a-pessoa-2013?Itemid=23>
- Constitución política de la República Federativa de Brasil (1988):  
[http://www.imprensaoficial.com.br/PortallO/download/pdf/Constituicoes\\_declaracao.pdf](http://www.imprensaoficial.com.br/PortallO/download/pdf/Constituicoes_declaracao.pdf)
- Delgado, Guilherme C., “A Retórica da Intransigência outra vez na liquidação da política social” en, *Plataforma política social*, 17 mayo, 2016,  
<http://plataformapoliticasocial.com.br/a-retorica-da-intransigencia-outra-vez-na-liquidacao-da-politica-social/>
- Ernst Tanja y Schmalz Stefan (2012): *El primer gobierno de Evo Morales: un balance retrospectivo*, Ed. Plural, Bolivia.
- Fernandes, Mançano, Bernardo (1999): *MST, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra: formação e territorialização*, Sao Paulo, Hucitec.
- García Linera, Álvaro (2011): *La potencia plebeya*, La Habana, Casa de las Américas.
- García Linera, Álvaro (coord.) (2010): *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, 4ta. ed., Bolivia, Plural.
- González, Casanova Pablo, “Colonialismo interno (una redefinición)”, en *Revista Rebeldía*, Núm. 12, octubre 2003. (En línea, PDF)  
<http://www.revistarebeldia.org/revistas/012/art06.html>

- Giuliano, Pablo “El Senado aprobó una enmienda de la Constitución para congelar por veinte años el gasto público”, en *Telam*, 13 diciembre 2016, <http://www.telam.com.ar/notas/201612/173416-brasil-senado-constitucion-gasto-publico.html>
- González Pazos, Jesús (2007): *Bolivia. La construcción de un país indígena*, Barcelona, Icaria Antrazyt.
- Gramsci, A. (1981): *Cuadernos de la cárcel*, Cuaderno 13, nota 17, vol. 5, México, Ed. Era.
- Gramsci, A. (2000): *Cuadernos de la cárcel*, Cuaderno 13 (XXX) 1932-1934, Tomo 5, México, Era.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2000): “La estrategia de la clase obrera. Enero de 1936”, *Razón y revolución*, Núm. 6. <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/luchadeclases/ryr6NIinigo.pdf>
- Kaplan, Marcos, (1981) *Aspectos del Estado en América Latina*, México, UNAM.
- Katz, Claudio (2010): *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales.
- López, Nayar (2001): *Izquierda y neoliberalismo de México a Brasil*, México, Plaza y Valdés.
- Lenin, (1960): *¿Qué hacer?*, Buenos Aires, Anteo.
- Lenin (1973): “El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional”, en *Obras*, Tomo V (1913-1916), Moscú, Ed. Progreso.
- Lula da Silva, (agosto 1996): “En defensa de los intereses de la mayoría” en *¿Por qué el PT?*

- Machado, Eliel, (2007): “MST e neoliberalismo: avanços, limites e contradições da luta pela terra no Brasil”, en OSAL, CLACSO.
- Makaran, Gaja (2006): “Bolivia en la encrucijada. El poder del movimiento indígena en el debate sobre la bolivianidad”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 26, Varsovia-Poznan, Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos.
- *Manifiesto de Tiahuanacu*, La Paz, 30 de julio de 1973 (PDF)
- Mariátegui, José Carlos (2012): *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 1ra reimp., México, Bolsillo-Era.
- Marini, Ruy Mauro (1980): *Subdesarrollo y revolución*, 10º ed., México, Siglo XXI.
- Marx, K., y Engels, F. (1955): *Obras escogidas*, Moscú, Editorial de Literatura Política del Estado.
- Marx, K. (1974): *Miseria de la filosofía*, Madrid, Ediciones Jucar.
- Marx, K., y Engels, F. (1975): *La ideología alemana*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos.
- McAdam, D., McCarthy, J., Zald, Mayer N. (1996): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, ITSMO.
- Meiksins Wood, Ellen (2006): “Estado, democracia y globalización”, en *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO.
- Modonesi, Massimo (2010): *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*, Buenos Aires, CLACSO.
- Mórdiz, Hugo, “‘Nuevos tipos’ de golpe de estado y subversión permanente en América Latina”, en *Cubadebate*, 26 de junio de 2012,

[www.cubadebate.cu/opinion/2012/06/26/nuevos-tipos-de-golpe-de-estado-y-subversion-permanente-en-america-latina/](http://www.cubadebate.cu/opinion/2012/06/26/nuevos-tipos-de-golpe-de-estado-y-subversion-permanente-en-america-latina/)

- Mórdiz, Hugo (2009): *Bolivia en los tiempos de Evo. Claves para entender el proceso boliviano*, México, Ocean Sur.
- Mórdiz, Hugo (2009a): *¿Reforma o revolución en América Latina? El proceso boliviano*, México, Ocean Sur.
- Moura, Margarida Maria (1988): *Camponeses*, 2da ed., Sao Paulo, Ática.
- Novaes, Henrique T. et al. (coord.), (2012): *Movimentos sociais, trabalho associado e educação para além do Capital*, Sao Paulo, Outras Expressões.
- Osorio, Jaime (2004): *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, México, FCE.
- Petras, James (2004): *Imperio vs resistencia*, La Habana, Casa Editora Abril.
- Pinassi, María Orlanda, (2013): “¿(Neo) desarrollismo o lucha de clases?”, en *Herramienta*, Núm. 13, <http://www.herramienta.com.ar/revista-web/herramienta-web-13>
- Prada, Raúl (2004): *El largo octubre*, Bolivia, Plural Editores.
- Prieto, Alberto (2007): *Las guerrillas contemporáneas en América Latina*, Colombia, Ocean Sur.
- Prieto, Alberto (2012): *Visión íntegra de América*, La Habana, Ciencias Sociales.
- *Protocolo de Reformas a la Carta de la Organización de Estados Americanos “Protocolo de Washington”*, 14 de diciembre de 1992, PDF.

- Quijano, Aníbal (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (ed.) *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Venezuela, CLACSO.
- Quijano, Aníbal (mayo 2004): “El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas?”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 10, núm. 1, Venezuela.
- Regalado, Roberto (2006): *América Latina entre siglos*, La Habana, Ocean Press.
- Regalado, Roberto (2008): *Los gobiernos de izquierda en América Latina*, México, Ocean Sur.
- Regalado, Roberto (2008a): *Una mirada desde el Foro de Sao Paulo. Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana*, México, Ocean Sur.
- Regalado, Roberto (2012): *La izquierda latinoamericana en el gobierno ¿alternativa o reciclaje?*, México, Ocean Sur.
- Sader, Emir (2010): *El nuevo Topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, México, Siglo XXI.
- Salazar, Lohman Huascar (2013): *La formación histórica del movimiento indígena campesino boliviano. Los vericuetos de una clase construida desde la etnicidad*, Buenos Aires, CLACSO.
- Singer, André, Boito jr., Armando, et al., *Por que gritamos Golpe?: Para entender o impeachment e a crise política no Brasil*, Ed. Boi Tempo, Brasil, 2016 (versión eBook)
- Smith, Peter (1997): “Ascenso y caída del estado desarrollista en América Latina” en Vellinga, Menno, *El cambio del papel del Estado en América Latina*, México, Siglo XXI.

- Souza, Marcelo (2008): "Ativismos sociais e espaço urbano: um panorama conciso da produção intelectual brasileira" en, Oliveira Márcio, Coelho María, y otros, *O Brasil. A América Latina e o Mundo: especialidades contempor neas (II)*, Rio de Janeiro, Lamparina.
- Souza de Martins (mayo 2005): "O MST é um movimento aut nomo? Nao, a depêndencia oculta", en *Folha de Sao Paulo*, Primeiro Caderno. <http://acervo.folha.com.br/fsp/2005/05/21/2//5252746>
- Sparovek, (2003): *A qualidade dos assentamentos da reforma agrária brasileira*, Sao Paulo, USP/MDA/INCRA/FAO.
- Stefanoni, Pablo (septiembre-diciembre 2003): "MAS-IPSP: la emergencia del nacionalismo plebeyo" en *Osa*, Num. 12, A o IV, CLACSO.
- Suárez, Luis (2006): *Un siglo de terror en América Latina*, La Habana, Ed. Ocean Sur.
- Tapia, Luis (2002): *La condición multisocietal. Multiculturalidad, pluralismo y modernidad*, Muela del diablo/Cides- UMSA.
- Tapia, Luis (2009): *La coyuntura de la autonomía relativa del Estado*, Bolivia, CLACSO-La muela del diablo, Bolivia.
- Tarrow, Sidney, (1994): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Universidad.
- Thompson, Edward (1977): *La condición histórica de la clase obrera en Inglaterra. 1780-1832*, Barcelona, Ed. Laia.
- Tilly, Charles (1995): "Modelos de y realidades de la acción colectiva popular" en *Intereses individuales y acción colectiva*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias.

- Tilly, Charles (mayo-agosto1995): “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”, en *Sociológica*, Año 10, Núm. 28, México, UAM Azcapotzalco, p. 13-36.
- Valdés, Gilberto (2002): *El sistema de dominación múltiple. Hacia un nuevo paradigma emancipatorio*, La Habana, Fondo del Instituto de Filosofía.
- Valdés, Gilberto (2010): “América Latina: construyendo lo común de las luchas y las resistencias” en *Movimientos sociales. Sujetos, articulaciones y resistencias*, La Habana, Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial.
- Vellinga, Menno (coord.), (1993): *Democracia y política en América Latina*, México, Ed. Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (2005): *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, trad. Carlos Daniel, Schroeder, México, Siglo XXI.
- Weber, Max (2012): *Economía y sociedad*, 2da ed., 18va reimp., México, FCE.
- Zavaleta, René (1967): “La formación de las clases nacionales” en, *La formación de la conciencia nacional*, Montevideo, Marcha.
- Zavaleta, René (1988): *Clases sociales y conocimiento*, Bolivia, Los amigos del libro.
- Zavaleta, René (2001): “Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)”, en *América Latina: Historia de medio siglo*, 12º ed., México, Siglo XXI.
- Zavaleta, René (2013): *Obra completa. Tomo II: Ensayos 1975- 1984*, Bolivia, Plural.
- Zegada, María Teresa (2008): “La democracia ante el desafío de su profundización”, en *Bolivia 25 años construyendo la democracia*, La Paz, CIDES.

## **ENTREVISTAS REALIZADAS**

### **Bolivia:**

- Efraín Chambi, ejecutivo nacional de la CONALJUVE, La Paz, Bolivia, 14 de enero 2014
- Hugo Mórdiz, abogado, comunicador social y magíster en relaciones internacionales. Es miembro de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, Director del semanario La Época de Bolivia y forma parte del consejo editorial de la revista Contexto Latinoamericano de Ocean Sur, La Paz Bolivia, 22 de enero 2014.
- Jorge Viaña, economista y profesor en economía y filosofía en la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia, 11 de enero 2014
- Juanita Asieta, miembro de la Confederación de Mujeres Bartolina Sisa, La Paz, Bolivia, 14 de enero 2014
- Rodolfo Machaca Yupanqui, Secretario General de la CSUTCB, 13 de enero 2014
- Sabino, exdirigente del movimiento cocalero, La Paz, Bolivia, 12 de enero 2014

### **Brasil:**

- Fernanda, asentada de la Hacienda Pirituba, asentamiento de Itapeva. 12 de diciembre 2013
- Iriel, asentado de la Hacienda Pirituba, asentamiento de Itapeva. 11 de diciembre 2013
- Learcio, Coordinador de núcleo de la Comuna Dom Helder Camara, Jandira, Sao Paulo, 10 de diciembre 2013
- Marcia, militante del MST, miembro del sector del colectivo nacional de Educación del MST y directora del centro de educación del MST del estado de Sao Paulo, 18 de diciembre 2013

- Marco, Habitante de la Comuna Dom Helder Camara, Jandira, Sao Paulo, 10 de diciembre 2013
- Paul Singer, Secretario Nacional de Economía Solidaria (SENAE) desde el 2003, Sao Paulo, 23 de diciembre 2013
- Paula, miembro del sector de producción nacional del MST, al frente de la comercialización de los productos de las cooperativas, Sao Paulo, 18 de diciembre 2013.
- Selma. Miembro del MST, sector de Educación. Asentamiento de Baurú, Viernes 6 de diciembre 2013